

6.575

2
2499

R. 10 256
VIDA, Y VIRTUDES

DEL VENERABLE
PADRE LVIS DE LA PVENTE
DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
NATURAL DE LA CIUDAD DE
VALLADOLID.

Por el P. Francisco Cachapin de la mesma Compañia,
Calificador del Sancto Officio de la Inquisicion

A la mui Noble, y mui Leal Ciudad
de Valladolid.



86
8876
2213
0663
8876

Este libro dio este con-
de S. Gabriel, el Sr.
Gaspar fernandez
de S. Coloma segun
de 1659
Andres de S. Maria



CON PRIVILEGIO.

En Salamanca por Diego de Cosio, Año de M. DC. L. II.

DEL VENERABILE

DE LA COMPAGNIE DE L'EST

NATURAL DE LA CIUDAD DE

W. A. DOLLO

Calificación: 100% de la calificación

Californian Ethnology, Vol. 1, p. 100.

Attestado y firmado en la
de Valladolid.

bilobalis Vab

CO N P R I N T I N G

U. S. Department of Justice, Federal Bureau of Investigation, Washington, D. C. 20535

A la mui Noble, y mui Leal Ciudad de Valladolid.



VIENDO de sacar à luz la vida del gran
siervo de Dios el V. P. Luis de la Puente de
la Compañia de Iesus, hijo dignissimo de V.
S. agrauiole hiziera yo, si pusiera los ojos en
otro patrocinio, que el de V. S. en quien con
tanta superioridad concurre la grandezza, y offeço, que me pu
diera mouer a buscarle en otra parte. Porque dejando el va
lor, y nobliza, opulencia, y magestad, que a otras Ciudades
suelen recabar el renombre de Grandes, y en V. S. con tanta
excelencia resplandecen; lo que mas funda su mayor gran
deza es la piedad con que V. S. nacio, y llegò à la cumbre de
su felicidad, conseruandose en ella por tantos siglos. Por lo
qual no solo ha merecido ser Patria de los maiores Reyes, y
Monarchas del Mundo, pero tambien de tantas, y tan señ
aladas personas en virtud, y santidad. Entre las quales con
razon podemos contar al V. P. Luis de la Puente, lustre de
nuestro siglo, ornamento de su Religion, y por muchos titu
los gloria singular de V. S. Porque en Valladolid nacio al
Mundo, y a Dios; en Valladolid escogio, y professò la senda
estrechada de la profesion Euangelica; en Valladolid comen
ço lo mas de su vida, ocupado, ya en los varios ministerios de
su santo instituto con raro exemplo de virtud, y no me
nor provecho de sus proximos, y naturales; ya en escribir co
mo Doctor esclarecido de la perfeccion Christiana los mu
chos, y admirables libros, que escriuio, que con aplauso, y ad
miracion comun de su celestial sabiduria traducidos en va

rias lenguas corren por toda la Christiandad, con indecible
fruto de las almas; Ultimamente en Valladolid coronó con
fin dichoso el curso glorioso de sus trabajos, siendo en vida,
y en muerte favorecido, y honrado de N. S. con muchas ma-
rauillas. Todo lo qual ha grangeado la deuocion, y affecto de
V. S. bastantemente significado en las demostraciones con
que ha procurado la maior gloria de hijo tan insigne, solici-
tando tantas ueras, como ha solicitado, el verle hon-
rado, y venerado en la Iglesia Militante cõ titulo de Santo.
Pero detuvo el progreso de tan pios, y tan religiosos intentos
la Santidad de Urbano VIII. con el decreto Universal en
que prohibio tratar de la Beatificacion, y Canonizacion de
qual quier siervo de Dios antes de passar 50. años despues de
su muerte. Sera N. S. seruido, que cumplido este termino vea
V. S. el feliz sucesso de sus altos fines. En el interin recua
V. S. la suma de las heroicas virtudes de aquel varon Apos-
tolico, que este menor Capellan de V. S. le ofrece, que por
contener lo eminente de los meritos de tan illustre hijo, no de-
xará de ser grata à la piedad de V. S. à quien Dios guarde,
y prospere en su maior grandeza.

De V. S. menor Capellan.

Francisco Cachupin.

AL

AL LETOR.



VNQUE de muchos ha sido deseada la vida del V. P. Luis de la Puente, y personas de prendas, y auctoridad, que dignamente pudieran sacarla à luz, con affecto deseaba tomar por su cuenta este trabajo; con todo por varios accidentes no se pudieron lograr tan buenos deseos. Yo confieso, que fui de los muchos en desear ver dispuesta, y publicada esta vida, y que no me atrevi à ser de los pocos que la quisieron tomar à su cargo; no por falta de affecto, si de sufficiencia para esta empresa. Pero viendo tantas largas, y dilacion, el año pasado de 1649. pedi los papeles, solo con intento de recoger, y juntar los materiales, hasta que mejor pluma los perficionase, y diesse forma para que dignamente saliesen à luz. Fue Dios servido de darme fuerças para acabar este trabajo, y tal, qual ha parecido à personas graues, cuyo juicio venero, y à quien debo rendir el proprio, que puede salir en publico, y assi sale: obrando mas en mi la sobra de affecto à este insigne Varon, a quien conoci, y trate los vltimos años de su vida, y tuue por P. el spiritual de mi alma, que el agrado de mis borrones.

El lenguaje es llano, y para todos, en que procure imitar al mismo V. P. en la vida, que escriuió de aquel gran Maestro de espiritu P. Balchazar Aluarez; pero no pude, ni supe imitar lo graue de sus sentencias, lo viuo de sus razones, y lo misterioso de sus palabras. Supliran mi falta lostrozos que van entrenerados de varios sentimientos deste seruo de Dios, sacados de vn memorial, que se hallo despues de su muerte todo escrito de su propria mano, que viene a ser lo mas precioso de esta historia, y lo que la enriqueze, y da lustre: al modo que vn brillante, y fino diamante à la sortija en que se engasta. Aqui aduerto de passo, que los lugares de Escritura con que apoya estos sentimientos, que son muchos, admirables, y inui a proposito, casi siempre en el memorial se hallan sin citas; porque como escribia para si solo, no euideo desto, pero yo los añadi à la margè para aliuio del que los quisiere ver en su fuente.

Los originales de que me he valido para esta historia, principal,

principalmente han sido los procesos informativos que se hizieron ante los Señores Ordinarios para sacar de su Santidad letras Remisoriales en orden a la Beatificacion, y Canonizacion de este siervo de Dios. Y assi en su vida muchas vezes refiero clausulas de los testigos sacadas de sus deposiciones, assi porque se explican mejor, como porque fundan mas credito sus palabras formales autorizadas con juramento. Tambien me he valido de varias cartas, testimonios, y papeles sueltos, que para este fin recogieron los PP. Diego de Sosa, y Miguel de Orea Prouinciales que fueron desta Prouincia de Castilla, todos los quales estaban guardados en el archivo de la misma Prouincia. Ultimamente me valgo de lo que vi, o supe de personas fide dignas (aunque esto es lo menos) y de ordinario cito las personas, particularmente en cosas de monta; porque conste del fundamento, que tuue, y no se adelante el juicio del que las lee à crer mas de lo que merece la autoridad, en que estriuan.

La vida va diuidida en 4. libros. En el primero principalmente trato de las varias ocupaciones, y ministerios en que se empleo este siervo de Dios siendo ya Religioso de la Compania de Iesus. En el 2. de sus heroicass virtudes. En el 3. de su contemplacion, visiones, y dones que N.S. le comunico, y deuociones que tuuo. En el 4. de su dichosa muerte, entierro, y honras, y de las maravillas, y otras cosas sucedidas, antes, y despues de su muerte con que doy fin a la vida. A que añado como appendix el 5. libro donde recogí algunas cartas Amos, y Meditaciones, que se hallaron suyas porque se gozeto todo lo que lleugo a mis manos deste admirable Varon.

Vna cosa puedo asegurar al Lector que pocas vidas he hallado por lo menos mas ricas de exemplos doctona, y enseñanza, que la del V. P. Luis de la Puente; lo qual le debe a sus materiales, que son tan preciosos, y fecundos, que no necesitan de eloquencia, y adorno para parecer bien porque por si hablan, y manifiestan lo que son, sin que baste la cortedad del q̃los impuso à quitarles su lustre, y estina; al modo que vna barra de oro aun antes de verse con la forma honrosa de vna vistosa, y lucida joya tiene por ser de oro su valor, y lustre. Yo espero ha de ser esta vida de mucho prouecho a los que la leyeren; no solo a Religiosos, y personas que tratan de perfeccion; pero generalmente à todos; porque todos hallaran mucho que imitar y aprender de los raros exemplos, y maravillosas virtudes deste siervo de

de Dios. Pero con especialidad se endereza este trabajo á los de la Compañia de Iesus; porque en esta sola vida hallarán con excelencia, y primores grandes de perfeccion practicada la multitud, y variedad de ministerios de su sancto, y Apostolico instituto.

Licencia del Prouincial.

PEDRO Pimentel Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Castilla, por particular comision, que para ello tengo del mui Reuerendo P. Francisco Picolomini nuestro Preposito General; doy licencia, que se imprima el libro de la vida del V. P. Luis de la Puente de la Compañia de Iesus, compuesto por el P. Francisco Cachupin, de la misma Compañia, el qual ha sido examinado, y aprobado por personas doctas, y graues de Nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi officio: en Salamanca 13. de Junio de 1651.

Pedro Pimentel Prouincial.

Aprobacion del Reuerendissimo P. Maestro Fr. Gaspar de Quiado de la Orden de San Agustin, Cathedratico de Prima de Theologia de la Vniuersidad de Salamanca, Calificador del Consejo Real de la Suprema General Inquisicion, y Visitador de su Orden en la Prouincia de Castilla, que vio este libro por comission del Ordinario.

LA vida, y heroicas virtudes del Venerable Padre Luis de la Puente Religioso de la Compañia de Iesus, natural de Valladolid, escrita en 5. libros por el mui Reuerendo, y doctissimo P. Francisco Cachupin Religioso de la misma

ma Compañia, he visto por comission especial del Señor D. Juan del Aguila Colegial maior del Arçobispo y Prouisor deste Obispado de Salamanca la qualley con gran atencion, y examen, y maior gusto, por el provecho que senti en mi alma viendo tan admirables exemplos de virtudes, escritos con tan buena aduertencia, que aferuoran extraordinariamente a deuocion. El estilo es proporcionado a la materia, y pondera bien las sentencias de aquel gran Maestro de espiritu cuya vida escriue, y no con menor viueza pinta sus hechos, que podran lucir entre los que resplandecen mas en la Iglesia. Es grande la alteza de los casos, que en esta obra se tratan, y claridad con que se dize, y no menor el examen, y ajustamiento de los hechos, y la sabiduria con que descubre los feruorosos affectos de amor de Dios, y maravillosos actos de otras virtudes, que a todos alientan, y enseñan a merecer con Dios mucho. Es sin genero de duda obra vtillissima a los Fieles, en especial a los que desean enriquezer las almas con virtudes grandes, y llegar a la cumbre de la verdadera perfeccion. Puedo decir, que los que han tenido deseos de conocer al sujeto desta historia mitigaran sus ansias viêdo este libro; porque haze patente el interior espiritu de tan gran Varon, y su gran cabida con Dios, y las maravillas, que su diuina Magestad en el, y por el obro. Alsijuzgo no solo que se puede, sino que se debe dar licencia, para que se imprima esta obra; porque demas de no tener cosa contra la Fè, y buenas costumbres, tiene para las personas espirituales los vtiles, que he significado, y para los del Mudo vn vino de engaño, que embio Dios en Nuestro siglo, para q a vista del le teman, y firuan. Al Auêtor de tal obra doy las gracias; porque en tales tiempos, que necesitan de este socorro, ha dado materia a los Fieles, para que con fidelidad, y verdad firuan al Señor, y adquieran en vn hora leyendo este libro, lo que suele perderse en muchas. Todo esto me prometo de los que abrieren este tan rico thesoro. En el Conuento de San Agustín N.P. De Salamanca en 7. de Octubre de 1650. años.

Fr. Gaspar de Quiedo.

LICENCIA

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Juan del Aguila Colegial del Colegio Maior del Arçobispo de Toledo desta Vniuersidad de la Ciudad de Salamanca, Prouissor, Oficial, y Vicario General en la dicha Ciudad, y su Obispado, por su señoria D. Pedro Carrillo de Acuña, por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica. Obispo de Salamanca, del Consejo de su Magestad. Por la presente damos licencia à qualquiera Impressor, para que guardado las leyes, y premiticas reales imprima este libro intitulado: vida del Venerable Padre Luis de la Puente de la Compania de Iesus, compuesto por el Padre Francisco Cachupin de la Compania de Iesus, sin incurrir en pena, atento por nuestro mãdado esta visto, y examinado, y no tiene cosa mal sonante, ni contra la Fè, Fecha en la Ciudad de Salamanca à 14. dias del mes de Octubre de 1650. Años.

El Lic^{do} D. Juan del Aguila.

Por su mandado.

Marcos de Miranda: Notario.

APROBACION DEL MVY REVERENDO P. Fr. LVIS Moya Coronel de la Orden de la SS. Trinidad. M. Iubilado de Theulugia, que por mandado del Consejo vio este libro.

AVIENDO visto por mandado de V. A. la vida del V. P. Luis de la Puente escrita por el P. Francisco Cachupin Calificador de la S. Inquisicion, halle en ella vn Maestro, que mueue para ser sabios, y vn Predicador, que pone horror al vicio, y inflama el coraçon para la virtud, vn relator fiel, que trae lo pasado à la memoria, y vn Padre espiritual, que nos muestra quales debemos ser nosotros en lo por venir, vn thesoro, que encierra todas las sciencias, vna luz que desfaze dudas, y vn compendio breue del arte de bien viuir, vn modo nueuo de saber, proprio de la mistica Theologia, que es sacar del heroico del obrarlo lo mas leuantado del entender, y del seruor de la pratica lo mas seguro de la especulacion. Toda la erudicion del Auctor (con ser tanta) se puede honrar con el nombre desta historia. Y deben todos aficionarse a suleccion, pues en el corto tiempo de su lectura nos hazetanauisados, como si con la experiencia tuuiessemos el desengaño de

Capo d.
de diui
nis lec
tionib9
cap. 6.

de muchos siglos. Por estos 5. libros parece, que dijo Casiedo-
ro. *Sedeos licet historici sint, & planissima relatione fundantur: tamē
propter virtutes excellentissimas merum conscriptos esse cognoscite, ut
patientiam, ut spem, ut charitatem, ut pro Deo contemptum pra-
sentis seculi vitam, vel ceterasque illic virtutum genera, Domino pra-
stante, floruerunt: nostris animis competenter infunderent.* No se es-
criuio esta historia para referir vna santa vida, sino para hazer
fantasias de mas; pues en vna relacion llana de los efectos de
vn sujeto celestial, es todo del Cielo quāto enseña. La Theulu-
gia, que ay en ella dize bien la mano que la escriuio. Quando
se trata de reuelaciones, de profecias, de dones, de milagros se
conoce los muchos años, que exercito en la escholastica el of-
ficio de Maestro el Autor. Quando se abla de oracion, de
contemplacion, de extasis, de raptos, y demas tratos con Dios:
se hecha de uer, que en la mistica bebio el e spiritu al sujeto, de
quien la escriuie, y en la destreza con que vsa de la Escritura, y
lo a proposito que trahe los lugares de los Santos, da bastante
prueba de ser muy versado en la expositiua. Es obra digna no
solo de la emprenta, sino tambien de su Autor para que vea
luz publica, con seguridad, que en ella no vea nadie cosa, que
no merezca el auer se la dado. En este Conuento de la Santissi-
ma Trinidad de Redempcion de Capitanos de Madrid, a 10.
de Nouiembre de 1650.

Fr. Luis Moya Coronela

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio el P. Francisco Cachupin de la Compania
de Iesus, ò quien su poder tuuiere, para imprimir este libro
intitulado: vida, y virtudes del V. Padre Luis de la Puete: por
tiempo de diez años con prohibicion, que nadie le pueda im-
primir, ni vender sin su licencia, so las penas contenidas en el di-
cho priuilegio, como mas largamente cōsta de su original, des-
pachado en el officio de D. Diego de Cañizares, y Arteaga.
Su fecha en Madrid à 25. dias del mes de Diciembre de 1650.

ERRA

Pag. 2. col. 1. lin. 18. *quelo* lee. los q. Pag. 11. col. 1. lin. 31. refiere. referire. Pag. 13. col. 1. lin. 23. *creio*. *crecio*. Pag. 21. col. 2. lin. 36. *verdero*. *verdadero*. Pag. 32. col. 1. lin. 36. *resuelto*. *refulto*. Pag. 34. col. 2. lin. 11. *merded*. *merced*. Pag. 73. col. 1. lin. 15. *daxe*. *dejasse*. Pag. 120. col. 2. lin. 35. *ordinaro*. *ordinario*. Pag. 198. col. 2. lin. 37. *puerza*. *pureza*. Pag. 221. col. 1. lin. 14. *incredibili*. *incredibilis*. Pag. 223. col. 2. lin. 6. *de Dos*. *de Dios*. Pag. 227. col. 2. lin. 30. *trataan*. *trataban*. Pag. 230. col. 2. lin. 19. *estendi*. *entendi*. Pag. 281. col. 1. lin. 32. *pf*. *fer*. *passer*. Pag. 292. col. 1. lin. 1. *ofendido*. *afeado*. Pag. 356. col. 2. lin. 24. *peposicion* la madre. *deposicion* la madre. Pag. 391. col. 2. lin. 23. *atodas*. *atadas*. Pag. 395. col. 1. lin. 27. *enfermo*. *enfermero*. Pag. 484. col. 2. lin. 17. *cinquenta*. *quinze*. Pag. 526. lin. 26. *encomiendemo*. *encomiendome*.

Excepto las erratas arriba escritas, concuerda con su original, y lo firme en Salamanca, a 14. de Febrero de 1652,

Maestro Gonzalo de Villarreal.

T A S S A.

Y O D. Diego de Cañizares y Arteaga Secretario del Rey N. S. y su Escriuano de Camara mas antiguo de los que reside en su Consejo, certifico, que por los señores del; fue tassado el libro intitulado: Vida del V. P. Luis de la Puente de la Compañia de IESVS compuesto por el P. Francisco Cachupin de la mesma Compañia: a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene sesenta y nueue pliegos, sin principios ni tablas, q a este respeto montan ducientos y setenta y seis maravedis, y a este precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro, y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno, para que en todo tiempo conste el precio en que se manda vender; como consta del decreto de la dicha tassa, que originalmente queda en mi officio a que me remito. Y Para que dello conste doy la presente, en Madrid acinco de Marzo de 1652. Años.

D. Diego de Cañizares y Arteaga.

PRO

PROTESTA AL AVTOR:

LA Santidad de Urbano VIII. en 13. de Março de 1625. sacovn decreto en que prohibe imprimir libros, q̄ traten de los hechos, milagros, y revelaciones de personas q̄ murieron cō fama de santidad, ò martyres, y q̄ cōtengan, y refieran beneficios de Dios, como recibidos por su intercession, sino es que los tales libros sean primero reconocidos, y aprobados por el Ordinario. Despues en 5. de Junio de 1631. el mesmo Urbano VIII. declaró su decreto, y dice, que su prohibicion solamente se estiende a los elegios, q̄ inmediatamente caen sobre la persona: calificádola absolutamente por Sancta y Bienaventurada: pero no a los q̄ mirá a las costumbres, ò a la opinion, q̄ se tiene de la tal persona; y manda q̄ al principio del libro haga el Autor su protesta; à 26. de Agosto de 1640. La mesma Santidad de Urbano VIII. con ocasion del catalogo q̄ sacó a luz el P. Philippe Alegambe de los escritores de la Compañia, donde se toca mucho de sus milagros, revelaciones, profecias, y cosas semejantes, significò su Santidad ser su gusto, q̄ la protesta se pudiese no solo al principio de la obra sino tambien al fin, como lo executo el P. Philippe Alegambe en su catalogo q̄ intitula *Bibliotheca scriptorum Societatis IESV* donde se puede ver lo referido con las citas, y palabras formales del decreto, y declaracion de Urbano VIII. y lo han executado otros muchos, q̄ despues aca han sacado vidas de personas illustres en virtud, y santidad en particular en nuestra lengua Española con gran fruto de las almas. Obedeciendo pues a tan santo decreto, y su declaracion protesto, que ninguna de las cosas, que en esta vida refiero; así del V. P. Luis de la Puente, como de otras personas siervas de Dios, tienen hasta a hora autoridad alguna, de la Sancta Sede Apostolica Romana, sino tan solamente la autoridad humana de las personas que las escriben, refieren, y testifican, sin tener otra mayor; ni es mi intencion calificar en ninguna manera a la persona del V. P. Luis de la Puente, ni a ninguna de aquellas de quien trato en esta historia absolutamente por Sancta, ò Bienaventurada hasta que la S. Iglesia la declare por tal: conformandome en todo con el decreto, y declaracion de la Santidad de Urbano VIII. y sugetando quãto en esta vida escribo a la correccion de la S. Iglesia Catholica Romana, como hijo mui obediente suyo.

TABLA DE LIBROS y Capítulos.

LIBRO primero del nacimiento, educaciõ y entrada en la Compañia del V.

P. Luis de la Puente, y varias ocupaciones, q̃ en ella exercito
Cap. 1. de su nacimiento, y educacion. pag. 1.

Cap. 2. de su vocacion a la Compañia de Iesus, y entrada en ella. pag. 9.

Cap. 3. de su nouiciado, y como hizo sus votos. pag. 16.

Cap. 4. como prosiguió, y acabó sus estudios, y los deseos, q̃ tuuo de passar allapon. p. 22.

Cap. 5. de su tercera probacion, y como se ordeno de Sacerdote. pag. 27.

Cap. 6. como fue a Salamanca a tener vn año maior, y de allia Leon a leer el curso de artes de Prouincia. pag. 36.

Cap. 7. de otras ocupaciones de letras en que se exercito, y como hizo su profesion de quatro votos. pag. 43.

Cap. 8. del oficio de M. de nouicios, que tuuo, y como lo exercito. pag. 50.

Cap. 9. como fue Rector de algunos Colegios, y el modo cõ que se porto en este gobierno. pag. 59.

Cap. 10. de otras ocupaciones, que tuuo tocantes a gouierno. pag. 70.

Cap. 11. del oficio de Prefecto de espiritu q̃ exercito por muchos años. pag. 76.

Cap. 12. del P. Miguel Soler hijo espiritual del V. P. Luis de la Puente. pag. 82.

Cap. 13. del oficio de Confessor, y P. espiritual, que exercito con sus proximos despues de su Sacerdocio. pag. 92.

Cap. 14. de la esclarecida Virgen D. Marina de Escobar hija espiritual del V. P. Luis de la Puente. pag. 102.

Cap. 15. de otros ministerios, en que se ocupó el V. P. Luis de la Puente con sus proximos. pag. 126.

Cap. 16. de la ocupacion de escribir, y luz, que N. S. le comunico para ella, los libros, q̃ escribio, y fruto, que han hecho en la Iglesia. pag. 130.

Cap. 17. de su distribucion ordinaria, exacion, y constancia con q̃ la guardo. pag. 141.

Libro 2. de las heroicas virtudes del V. P. Luis de la Puente.

Cap. 1. de su humildad. pag. 147.

Cap. 2. de los efectos, y frutos de su profunda humildad. pag. 154.

Cap. 3. de la magnanimidad del P. Luis de la Puente. p. 162.
Cap.

Cap. 4. de su charidad, y amor para con Dios. pag. 169.

Cap. 5. de los sentimientos, que tuvo el V. P. Luis de la Puente creca de hazer la voluntad de Dios con la perfeccion, que la hazen los Bienauenturados en el Cielo, y como coopero à estos sentimientos. pag. 175.

Cap. 6. de los deseos, que tuvo de padecer por Dios, y como su Magestad se los cumplio. pag. 181.

Cap. 7. de la charidad, y amor del V. P. Luis de la Puente, para con sus proximos. pag. 191.

Cap. 8. de su paciència. pag. 200.

Cap. 9. de su mortificacion, y penitencia. pag. 207.

Cap. 10. de la pureza de su alma. pag. 217.

Cap. 11. de su Fè, y confianza en Dios. pag. 225.

Cap. 12. de su Religion. pag. 233.

Cap. 13. de su probeza, y castidad. pag. 246.

Cap. 14. de la obediencia del V. P. Luis de la Puente, y zelo del instituto religioso, que professo. pag. 252.

Cap. 15. de su singular prudencia. pag. 260.

Cap. 16. de otras admirables virtudes, que resplandecieron en el V. P. Luis Puente. pag. 271. Libro tercero de la contemplacion del V. P. Luis de la

Puente, visiones, y dones, que N. S. le comunico, y deuociones que tuvo.

Cap. 1. su contèplaciõ, p. 279.

Cap. 2. del tiempo, que daba a la cõtèplacion, y maravillosos efectos della. pag. 283.

Cap. 3. de algunos modos de presençia de Dios, y jaculatorias, q̃ entre dia vsaba. p. 290.

Cap. 4. de los medios, y grados por donde Dios le subio a lo mas alto de la contemplançion. pag. 297.

Cap. 5. de los consuelos ordinarios que sentia, y algunas peticiones, y el cumplimiento dellas. pag. 302.

Cap. 6. de la luz, que Dios le comunico, y sus admirables propiedades. pag. 307.

Cap. 7. de las hablas, reuelaciones, y visiones del V. P. Luis de la Puente. pag. 316.

Cap. 8. tres visiones, que tuvo. pag. 321.

Cap. 9. refierenfe otras quatro visiones del mismo. pag. 326.

Cap. 10. del don de profecia, q̃ Dios le comunico. p. 334.

Cap. 11. del don que tuvo de discrecion de espiritus. pag. 341.

Cap. 12. del don de consejo, que Dios le comunico, pag. 355.

Cap.

Cap. 13. del poder, y virtud,
que Dios le dio contra los De-
monios, pag. 362.

Cap. 14. de otros admirables
dones, que N. S. le comunico,
pag. 367.

Cap. 15. de la singular deu-
cion, que tuuo al Santissimo
Sacramento del Altar. pag.
374.

Cap. 16. de la deuocion, que
tuuo ala Virgen N. S. y otros
fantos. pag. 387.

Libro 4. de la dichosa muerte
del V. Padre Luis de la Puen-
te, maravillas que Dios obro
por el, y otras cosas, que
sucdieron despues
de su muerte.

Cap. 1. como supo la hora
de su muerte, y se dispuso para
ella. pag. 393.

Cap. 2. de su dichosa muer-
te, y maravillosas circunfancias
della. pag. 401.

Cap. 3. de su entierro, y hon-
ras que se le hizieron. pa. 408.

Cap. 4. de algunas visio-
nes, que tuuieron algunas per-
sonas religiosas cerca de la glo-
ria del Padre Luis de la Puen-
te, y su doctrina. pag. 413.

Cap. 5. Apariciones, y vi-
siones del V. P. Luis de la Pue-
te sacadas de la deposicion de
la Virgen D. Marina de Esco-
bar, pag. 417.

Cap. 6. de otras aparicio-
nes, y visiones que tuuo la me-
ma sierva de Dios. pag. 424.

Cap. 7. de algunas mara-
villas, que N. S. obro en la perso-
na del Venerable Padre Luis
de la Puente. pag. 430.

Cap. 8. de algunos mila-
gos, y casos maravillosos, que N.
Señor obro por el Venerable
Padre, siendo viuo. pag. 436.

Cap. 9. dos señaladas mara-
uillas, que Dios obrò por el V.
Padre despues de su muerte.
pag. 442.

Cap. 10. de otros milagres,
que obrò N. S. por intercession
del Venerable Padre Luis de
la Puente. pag. 448.

Cap. 11. otros varios mila-
gos, que N. Señor ha obrado
por su intercession. pag.
452.

Cap. 12. algunos maraui-
llosos successos, alcançados por
intercession del Venerable Pa-
dre Luis de la Puente. p. 457.

Cap. 13. de otras maravillas q̃
obro N. S. en particular cõ per-
sonas religiosas. pag. 460.

Cap. 14. de otros singulares
faueores, que hizo N. S. a vna
persona religiosa por interces-
sion del Venerable Padre Luis
de la Puente. pag. 464.

Cap. 15.

Cap. 15. de la traslacion de los huesos del V. P. Luis de la Puente, y marauillas que en ella se vieron. pag. 469.

Cap. 16. de las informaciones sumarias, que se hizieron de la santidad, virtud, y milagros del V. P. Luis de la Puente, p. 476.

Cap. 17. de la estima grande que todos tuieron del V. P. Luis de la Puente. pag. 481.

Cap. 18. vna illustre vision, y otros testimonios del cielo en confirmacion de lo mesmo pag. 489.

Cap. 19. testimonio del Señor D. Alonso Lopez Gallo Obispo de Valladolid, y electo de Auila. pag. 494.

Libro 5. de algunas cartas meditaciones, y auisos del V. P. Luis de la Puente.

Cap. 1. dos cartas del V. P. Luis de la Puente: vna para su madre, en que la consuela en su trabajo, y exhorta a padecer: otra para el P. Rodrigo de Cabredo de la Compañia de Iesus, en q̄rata de la humildad, y buscar en todo la voluntad, y gloria de Dios. pag. 505.

Cap. 2. tres cartas para el P. Rodrigo de Cabredo, en que le alienta a la jornada de Indias, y cargas del gobierno. pag. 509.

Cap. 3. otras tres cartas vna para D. Pedro de Reynoso, quan

do fundo el conuēto de Agustinas Recoletas en la Ciudad de Palencia: otra al P. Francisco Martinez de la Compañia de Iesus para direccion de vna sierua de Dios: otra al Hermano Pedro de Figueroa de la mesma Compañia, cerca de su estado. pag. 512.

Cap. 4. cinco cartas, 4. para D. Francisco de Luna, en que la consuela en su trabajo, y alienta a caminar con feruor: la otra para vna persona afligida. pag. 516.

Cap. 5. tres cartas para tres sieruas de Dios: ala primera en seña las señaes del verdadero, y perfecto amor en que consiste la perfeccion: a la segunda a adelantarse en las cruces, que padecia. A la tercera en q̄ debe poner su aprouechamiento. pag. 522.

Cap. 6. otras cartas a algunos de la Compañia en orden a la direccion de otras almas, y su proprio acierto, pag. 528.

Cap. 7. de algunos auisos, y sentencias, q̄dejo escritas en su memorial. pag. 532.

Cap. 8. meditaciones de que vsaba el V. P. Luis de la Puente en sus exercicios espirituales sacados del memorial, que dejó escrito de su mano, pag. 535.



LIBRO PRIMERO
DEL NACIMIENTO,
EDVCAÇION, Y ENTRADA
EN LA COMPAÑIA DEL
V. P. LUIS DE LA PVENTE,
Y VARIAS OCVPACIONES, QUE EN LA
Compañia exercitò.

CAPITVLO. I.

De su nacimiento,
y educacion.

1



L Venerable Padre Luis de la Puente, de la Cõpañia de IESVS,

Esclarecido Doctõr, y oraculo de nuestro figlo en la ciencia mística de el espíritu, espejo de toda virtud, y perfeccion, nacio en los Reynos de España, en el de Castilla la vieja, en la muy noble Ciudad de Valladolid, año de

1554. à 11. de Nouiembre, dia consagrado al glorioso S. Martin Obispo, à las quatro de la mañana, como se faco del libro de memoria, en que curiosamente apuntaba su Padre el nacimiento de sus hijos, teniẽdo a la saçõ la filla de S. Pedro el Papa Iulio III. y gouernando el Imperio, y Reynos de España, el inuicto Emperador Carlos V. y la Compañia de IESVS su Fundador, y Patriarca S. Ignacio de Loyola. Tu-

A

uo por

Vida del Venerable Padre.

1. Irre à Alonso de la Puente, nacido, y criado en la Ciudad de Valladolid, y no en la Villa de Valmaseda, como algunos quisieron, pero su descendencia fue de aquella Villa, sita en las encartaciones de Vizcaya, de la Ilustre Casa, y Solar de los Puentes, vna de las mas antiguas, y nobles del señorio de Vizcaya, y sus encartaciones, de cuya nobleza, y hijos se pudiera dezir mucho si estè fuera su lugar, porque en Letras, Armas, y Puertos, y lo que es mas de estimar en religion, y virtud, han sido auentajados que lo han salido de aquel antiguo Solar, de donde prouo su origen. Alonso de la Puente, como hijo legitimo de Luis de la Puente, en las informaciones que se hizieron en la Chacilleria de Valladolid, para la executoria que se faco de su nobleza. Su Madre se llamo Maria Vazquez, hija legitima de Andres Vazquez, natural tambien de Valladolid, de limpia, y hidalga sangre, en todo parecida à su Marido. Pero mas se preciaron los dos de grandes Christianos, y temerosos de Dios, y lo mostraron bien en la crianza de sus hijos, cuya educaciõ mas parecia de nouizios religiosos, q de muchachos seglares; porque era

tal el recogimiẽto con que los criaban, que por chiste solian dezir en la vecindad, que los hijos de Maria Vazquez se criauan como doncellas recogidas.

2. Tres hijos, y vna hija tuuieron de su feliz matrimonio, y todos se dedicaron, y consagraron à Dios. La hija que se llamo doña Ana de la Puente, y fue el primer fruto de tan dichoso tronco, dando demaño al mundo, y sus vanas esperanças escogio à Christo por esposo, entrando Religiosa en el Monasterio de la Madre de Dios de Valladolid, de la orden de S. Domingo, donde hizo profession, y por su prudencia, y exemplar vida muchos años exercitò el officio de superiora, à la qual despues de su muerte, vna gran sierua de Dios, y muy amiga suya, se diuze vio gloriosa entre los bienauenturados del Cielo. De los varones el primero fue nuestro Luis; el segundo se llamò Andres de la Puente; el tercero Juan de la Puente. Estos dos vltimos escogieron ser hijos del insigne Conuento de san Pablo de Valladolid, de la orden de Predicadores, y con raxon se pueden contar entre los ilustres Varones, que à dado aquella casa à su esclarecida familia.

familia. El P. Fr. Juan de la Puente, fue Colegial en el colegio de S. Thomas de la Villa de Alcala de Henares, Maestro por su orden, Calificador de la sancta Inquisicion, Coronista de la Magestad Católica, y en catedra, y gouernoua auetijado. El P. Fr. Andres de la Puente, fue varón de grande virtud, zelo, y espíritu, y se dio mas al retiro, y exercicios santos de oracion, y cõtemplacion, siendo de los primeros de su comunidad en las acciones de perfeccion, y por esto, y su feruoroso espíritu le emplearon sus superiores en el officio de Maestro de novicios, en el cõuento de san Pablo. Pero el tratar dignamente de tan señalados sujetos se reserva para mejor pluma: ami me basta auer significado la familia tan santa, y sabia, que desde sus tiernos años escogieron para consagrarse à Dios, y coronar con glorioso fin sus lucidos trabajos, para que por aqui se vea quales fueron los hermanos de nuestro Luis, y qual seria el q̃ entre tales Angeles se crio, y a quien hermanos tan religiosos, y virtuosos, aun en su tierna edad, admiraban, venerabã como à santo.

3 Pocos días despues de su dichoso nacimiento cõ mas

dicha nacio à Christo por medio del agua del S. Baptismo, que reciuo en la parrochia de nuestra Señora de la Antigua, en cuyo distrito viuiã sus padres en vnas casas junto al Rosario en la cera de enfiente. Y son las que hazen esquina à la plazuela que està delante del Rosario. Pusieronle por nombre Luis, y dieronle por Patron al Apostol S. Andres por conseruar en ella memoria de sus abuelos paterno, y materno. Criaronle sus Padres con grande cuidado, assi por ser el primer hijo varon, como por las esperanças que auian conceuido de lo mucho que auia de ser. Pero dentro de pocos años le salto à nuestro Luis su Padre Alonso de la Puente, que dando debaxo de la tutela de su Madre matrona de singular prudencia, grandes prendas naturales, y no mejor virtud; la qual aunque muy atenta à la educaciõ de su hijo, tuuo poco que hazer en su crianza, porque fuera de ser el natural docil, modesto, y serio, y inclinado à las cosas de virtud, le preuino nuestro Señor con copiosas bendiciones de su diuina gracia, tomando muy con tiempo el magisterio de su alma, y descubriendole despues de los pri-

meros raios de la luz de la razon, otros mas superiores, y diuinos, que fueron como pre-nuncios, y aurora del sol, que despues con maior plenitud auia de ilustrar su entendimiẽto, è inflamar su voluntad, para que con palabras, y obras fuesse Maestro de tantos en su Iglesia.

4 Llamole pues Dios en estostiernos años, y seria como à los doze de su edad, à su familiar, y dulce trato; y no contento con la memoria que entre dia tenia de su criador, y ratos que buscaba para conuersar con el, porque muchas vezes le hallaban escondido en los rincones de su casa, puesto en oracion; se leuantaba muy demañana madrugando mucho antes de amanecer; y dexando à su hermano Andres en la cama, porque dormian los dos en vn mesmo aposento, el se vestia sin hazer ruido por no ser sentido, y entraba en el oratorio de su casa, y alli puesto de rodillas se estaba en oracion, y regalado trato con su Dios hasta que raia-ba el alua: y entõces se iba à oir la primera Misa, que aquel tiempo se suele dezir en el conuento de S. Pablo, que era el mas cercano à la casa de sus Padres. Y esto hazia todos

los dias aunque fuesse en tiempo de inuierno cõ granteson, y constancia, porque en sus deuociones, y santos exercicios, aun siendo niño siempre fue constante nuestro Luis.

5 Contan buen principio todas las acciones del dia iban tan concertadas, que no parecia en ellas niño, sino varon perfecto. Y assi en la sumaria que se hizo ante los señores ordinarios en orden à su Beatificacion, depone con juramẽto el P. Fray Andres de la Puente su hermano, como testigo de vista, y compañero inseparable suyo, hasta que entro en la Compania (de cuya deposicion principalmente me he valido en este capitulo,) que desde sus primeros años començo à seruir à Dios con veras, y perfeccion, y que jamas se diuertia à cosas que no fuesen muy virtuosas, y de grande exemplo, y q nunca vio en el descomposicion alguna, ni accion que no fuesse virtuosa: cosa sin duda rara, y que en los primeros veinte años, en vn manceuo seglar, de natural tan viuo, fogoso, y colerico, qual era el de nuestro Luis, es vn milagro de la gracia, y argumento de virtud muy de marca maior.

6 Deste trato, y familiaridad con Dios, como de su fuente le nacia en aquella tierra edad, vna modestia, y compostura tal, que à los maiores admiraba, y obligaba à que le tratassen, no como à mucho, sino con el respeto devido aun hombre de edad madura, y à sus iguales componia, sin que se viese en el ningun genero de trauestras de niños; de aqui tambien le nacia la sugecion a su madre, que fue su ma sin q se le notasse inobediencia alguna: de aqui el trato tan apacible, y cortes con todos, sin que del se diessen quejas en casa, ni fuera della: de aqui la frecuencia de los Sacramentos, confessando, y comunicando muy amenudo: de aqui el gusto que mostraba en asistir à los sermones à oyr la palabra de Dios, y tratar, y hablar en las conuersaciones de cosas prouechosas, y de edificacion; de aqui las vigiliass, y ayunos, y penitencias, con que maltrataba sus tiernos, y delicados miembros, en las primeras flores de su edad: de aqui finalmente le nacia el no estar nunca ocioso, gastando todo el dia, ya en santos exercicios, ya leyendo, escriuiendo, o estudiando: que todo esto notaron en el en su niñez, y yuuentud, sin que le diuirtiesse à cosa q

no fuesse de virtud, y de edificacion.

7 Tal fue el diuertimiento que escogio en lugar de las musicas, danças, juegos, meriendas, y otros entretenimientos, que acostumbra los de aquella edad, y en que suelen perder tiempo y hazienda, y auenturar sus almas. Ibase pues nuestro Luis al Hospital que llaman de Esqueua, que era el mas cercano à su casa, y alli con extraordinaria charidad, y agrado, asistia à los enfermos, dandoles de comer, y cenar por sus proprias manos, y aliuiañdoles, y consolandoles en sus traauajos, y enfermedades con cuerdas, y santas razones dichas a proposito de lo que cada vno auia menester, tomando destas, y semejantes acciones los que las veian, y notabā pronostico de la santidad grande para que Dios le tenia escogido en su Iglesia: porque fue tal la niñez de nuestro Luis que le quadra lo que de san Malachias dixò S. Bernardo en su vida, *Agebat senem moribus, annis puer, ex pers lasciuia puerilis. Cumq; ex hoc cunctis esset reuerentia, & stupor, nō tamen inde, irassiles insolentior in veniebatur.* Que siendo niño en los años, era viejo en las costumbres sin que se le pegasen los achaques de los otros muchachos

chachos de su edad: ni por reconocer esto en sí, y verse recue-
renciado de todos se envanecía,
ò enforneceia, antes entonces
se mostraba mas humilde nue-
stro Luis hasta servir por su
persona, y manos à los pobres
y mendigos del hospital.

8 Quando andaba à la es-
cuela, le mando su Madre a
compañarse à su hermana do-
ña Ana à la de labrar, donde
acudia en compañía de otra
niña de gran virtud, intima a-
miga suya, y nuestro Luis por
obedecer à su Madre iba escu-
dereádolas, pero con tanta mo-
destia como si fuera vn noui-
cio quãdo sale à ayudar à Mis-
sa, y con tanto recato, que nun-
ca entraba donde estaban las
demas muchachas, sino que
las dexaba à la puerta, y quan-
do voluia por ellas, sin entrar
dentro, las esperaba à la misma
puerta. Lo mismo hazia quã-
do lleuaba, ò voluia à su casa
à la compañera de su herma-
na, con los ojos fixos en el sue-
lo sin levantarlos a mirar à ni-
guna de aquellas niñas. Lo
qual notaron otras de su edad,
y despues lo referian con ad-
miracion de la modestia, y re-
cato de nuestro Luis en tam-
pocos años.

9 Despues de auer apren-
dido à leer, escriuir, y contar
yendo de lante à los demas mu-

chachos, que con el concurría
à lo mismo, porque era singu-
lar la facilidad con que perci-
uia, y la presteça con que aprẽ-
dia todo quanto le enseñaban;
estando en los treze de su e-
dad, dio principio a sus estu-
dios de gramatica en la Vni-
uersidad de Valladolid, (que
entonces no se leya en la Com-
pañia de Iesus, pero despues
se leyò, y cessò el estudio de
humanidad, de aquella Vni-
uersidad,) y como su ingenio
era tan viuo, agudo, y cla-
ro; su memoria tan feliz, y su
aplicacion tan grande, en año
y medio acauo, perfectamen-
te su gramatica, y entrò a oir
el curso de philosophia en la
misma Vniuersidad, teniendo
por Maestro al Doctor Cue-
bas. Con ocasion del curso em-
pezo a descubrir mas su auen-
tajado ingenio, y profundo
discurso, y a darta les muestras
de su gran caudal, que a Ma-
estro, y con discipulos admi-
raba, teniendole por sujeto de
raras esperanças: porque a to-
dos sus concurrentes se ade-
lanto con grande excessõ.
Acauado felizmente su cur-
so de philosophia, recibio el
grado de Bachiller en artes
en aquella Vniuersidad, y
trato luego de oir la sagrada
Theologia. Para lo qual esco-
gió principalmente el Cole-
gio

gio de S. Gregorio de Valladolid, lustre de la Religion de Predicadores, el qual tambien frequentaba en tiempo de artes por ser entonces como vna segunda Vniuersidad, por la multitud de estudiantes que a el acudian. Tambien acudia a oir su theologia al colegio de S. Ambrosio de la Compañia de Iesus, donde pocos años antes se auian fundado los estudios de theologia, y a la sazón leya con grande fama y oponion, aquel prodigio de sabiduria, el Eximio Doctor P. Francisco Suarez: y como en este incomparable varon competian santidad, y doctrina en grado tan eminente, el solo arrebatava mas a nuestro Luis, que el resto de los demás maestros, admirando, y venerando en sus replicas, y presencias; no menos su modestia, y humildad; que su ingenio, y sabiduria. Con esta ocasion fue poco a poco cobrando afeccion a la Compañia, y tomando noticias de su santo instituto, y modo de proceder, disponiendolo assi la diuina prouidencia, para que como suauidad se executasse lo que tenia trazado, de fauorecerla, y honrarla con tan illustre sujeto.

10 Allabasse ya Luis en los

diez y nueue de su edad, profigiendo su theologia como igual opinion de ingenio, que auia tenido en sus artes entre maestros, y con discipulos, y con iguales progressos, y muestras de raro caudal; quando llegó de Salamanca por Preposito de la casa professa de la Compañia de Valladolid, y juntamente por su predicador, el P. Martin Gutierrez, Varon verdaderamente Apostolico, y lleno del diuino espiritu; cuyos feruorosos sermones hizieron increíble fruto en aquella celebre Vniuersidad, moviendo con ellos muchos; no solo de los estudiantes; sino tambien de los colegios mayores, a despreciar el mundo, y acogerse al seguro puerto de la religion. Empezo a predicar en Valladolid con el mismo feruor que en Salamanca, y entre los que concurrieron a oírle vno fue nuestro Luis, que apoco rato del sermón experimento en las palabras, y razones del nuevo predicador, vna fuerza tan superior, y vna eloquencia tan diuina, que vn coracon humano no parece la podia resistir. Oy gamos vnas palabras con que el mismo en el Cap. 20. de la vida que escribió el Venerable P. Balthasar Alvarez, refiere lo que le sucedio

„ sucedio en este sermon, y el
 „ fruto grande q̃ el P. Martin Gu-
 „ tierrez auia hecho en Salamã-
 „ ca con su predicacion.

„ 11 El Santo P. Martin
 „ Gutierrez fue (dize) dotado
 „ nuestro Señor de muy alto dō
 „ de oracion, con gran fuerza, y
 „ efficacia en la palabra, de mo-
 „ do que con sus razones conue-
 „ cia, yataba los entendimien-
 „ tos, como yō mismo lo hechē
 „ de ver siendo seglar, y estudiā-
 „ te theologo en Valladolid:
 „ porque entrando vn dia en nu-
 „ estra casa professā a oír sermon
 „ sin sauer quiē predicaba era el
 „ dicho Padre, y a poco rato q̃
 „ le oy, sin sauer quien era ni co-
 „ mo se llamaba, quede tan ad-
 „ mirado del espiritu, y fuer-
 „ ça con que ablaba, que dixe
 „ dentro de mi, y aun no se si lo
 „ eche por la boca, lleuado del
 „ sentimiento que tenia en el co-
 „ ragon: este predicador no es
 „ como los demas, este es cosa su-
 „ perior: y con auer oido mu-
 „ chos predicadores insignes de
 „ todas las religiones, que enton-
 „ ces florecian en esta Ciudad,
 „ todos me perecian cosa muy
 „ inferior comparados con el q̃
 „ estaba oyendo: y este sentimiē-
 „ to tenia del la gente graue de
 „ Salamãca, acudiendo a sus ser-
 „ mones muchos Doctores, y co-
 „ legiales de todos los colegios,

„ y algunos ibā a oírle en forma
 „ de colegio, y con la efficacia
 „ de sus razones mouia a mu-
 „ chos estudiantes de grandes
 „ prendas, a que dexassen el mū-
 „ do, y se entrassen religiosos, y
 „ no pocos entraron en la Com-
 „ pañia: pero como vndia estu-
 „ uiesse desconsolado, viendo
 „ que no se mouian a esto cole-
 „ giales de los colegios maiores,
 „ oíō vna voz que le dixō que
 „ no tuuiesse pena, porque seis
 „ entrarian presto, y así fue por
 „ que dentro de poco tiempo
 „ entraron seis de los tres cole-
 „ gios maiores, dos de cada vno,
 „ y sin estos entraron otros de la
 „ Vniuersidad muy auenta-
 „ dos, y todos fueron a Medina
 „ a goçar de la enseñanza, y es-
 „ piritu del P. Balthasar. Hasta
 „ aqui en dicho lugar.

„ 12 A este varon pues tan
 „ Apostolico tomo Dios por in-
 „ strumento para llamar a Luis
 „ a la Compañia de Iesus, co-
 „ mo mas en particular ve-
 „ remos en el Capitulo
 „ que se sigue.

(?)



CAP. II.

De su vocacion à la Compañia,
y entrada en ella.

PROSIGVIA Luis sus estudios cō el nōbre, y opiniō que vimos en el capitulo pasado, quando nuestro Señor que le tenia escogido para otro esta do mas perfecto trato cō efficacia de sacarle de las ocasiones del siglo, valiēdose para esto de los feruorosos sermōnes de su fiel siervo P. Martin Gutierrez. Començo pues su Magestad por este medio a dar vna fuerte bateria al coraçon de Luis, para que dexando el mundo se entrasse en la Compañia de Iesus. No estraño Luis los desseos de ser religioso, por que antes los auia tenido, y comunicandolos con su piadosa Madre, que por ser muger de mucha virtud, y temor de Dios fe los pudo seguramente fiar, e lla le aconsejo que dilataſſe la execucion hasta tener mas edad, y caudal de letras, y a esto solo esperaba; segun lo testifica el P. Fr. Andres de la Puente su hermano en vna breue relacion, que escriuió de sus principios, y llegó a mis manos; nū que algunos pensaron, no se

con que fundamento, que los intentos de Luis hasta entōzes solo auian sido de seguir vida perfecta, quedandose en el siglo, en estado de eclesiastico. Pero inmutole, y mucho verſe llamado con tanta fuerza, y determinacion a la Compañia de Iesus; porque su afecto, y natural inclinacion grandemente le lleuaba a la sagrada religion de Predicadores, a cuyos pechos se auia criado, y a quienes estimaba como a maestros, y veneraba como a padres, y en particular hazia reparo en que la Compañia era religion nueva, y en aquellos tiempos mui perseguida en el mundo, aun de personas graues y religiosas, a cuió juicio, y letras se deferia mucho.

2 Fue grande la lucha que en este punto padecio a sus solas, sin descansar con ninguno; porq̃ ni de su mesma madre quiso fiar en esta ocasion, lo que passaba por su alma; solo acudia frequentemente a nuestro Señor en su oracion y contienos suspiros sacados de lo intimo del coraçon, y copiosas lla-

grimas le suplicaba instantemente, se siruiesse de declarar le su santa voluntad. Notaba en este tiempo, que en la maior quietud de su oracion eran mas vehemētes los impulsos, y mas fuertes las inspiraciones, conq̃ Diosle llamaba a la Cōpañia, sin hallar quietud, ni consuelo en otra determinacion que en esta; pero como en saliendo de su oracion, y retiro le acometie luego vn tropel de dificultades, y temores, andabato turbado, y affligido, y como fuera de si. Hasta que nuestro Señor, que le llamaba, tomo la mano, desvaneciendo todos aquellos temores, y allanando todas aquellas dificultades. Valiendose para esto de las mismas armas, con que el demonio le haziaguerra, y persuadiendo a Luis que religion tan nueva, y perseguida, y que tanto prouecho hazia en las almas, no podia dexar de ser mui amada de Dios, ni voluntad suya, la que con tan vehementes, y repetidos impulsos se le significaba en el maior fervor, y quietud de su oracion. Rendido pues Luis a estas razones se determino a entrar en la Cōpañia reconociendo ser esta la voluntad de Dios: bien que su determinacion la tuvo secreta, hasta que llegó el termino de su execucion, que por justos respetos

dilato muchos meses.

3 Pero aunque rendido ya a la vocacion de Dios, que con tanta claridad le llamaba a la Compañia; como esto no era conforme a su inclinacion, y oia hablar tan diferente mente de sus cosas, nunca parece acababa de olvidar sus temores, y recelos, y así con vna sagacidad prudente obseruaba y exploraba las acciones, y proceder de los nuestros, y vez hubo que viendo salir a los hermanos theologos de comunidad al campo, como se acostumbra en la Compañia, condisimulo les siguió, y se entro con ellos en la guerra, à donde iban à parar: y viendo la modestia, y moderacion con que se portaban las santas platicasq̃ entre si trataban, y à vnos que se retiraban cō sus cartapacios a lograr aquel rato de estudio, priuandose de la recreacion; à otros con su rosario, ò libro espiritual encomendandose à Dios, salio de la huerta mui edificado, y cōfirmado en su vocacion, sacando de alli qual seria el proceder en lo serio, quando en tiempo de la recreacion era tã religioso, y compuesto.

4 Antes de su entrada en la Compañia le salto el P. Martin Gutierrez: porque el año de 1573. murio como martyr prelo en vna carcel por los he-
rejes

rejes de Cardellach, passando por la Francia à Roma à la eleccion del nuevo General: por auer sucedido el año antecedido de setenta y dos el glorioso transito a mejor vida de S. Francisco de Borja tercer General de la Compañia. Y con razon podemos dezir que aquel Apostolico varon P. Martin Gutierrez coronó el fruto de su predicacion con el llamamiento, y entrada de Luis en la Compañia, porque no se sabe que otro despues entrasse mouido de sus sermones, ni que con ellos se mouiesse otros de la Vniuersidad de Valladolid. Pero solo Luis valio por muchos, y no acarreo menos lustre, y gloria à la Compañia con ganarle este sujeto, que con los muchos que le dio en la Vniuersidad de Salamanca. Suplió nuestro Señor por si, la falta del P. Martin Gutierrez, confirmando cada dia à Luis mas, y mas en su vocacion, con casos particulares que le sucedieron en este intermedio.

5 Dos refiere aqui por ser mas singulares, segun que los deponen los testigos en la sumaria como oidos inmediatamente de voca de nuestro Luis, siendo ya de la Compañia: Auia sido siempre la opinion comun de q̃ la Virgen fue concebida sin pecado original, pero acu-

diendo à vnas conclusiones a donde se defendia la sentencia contraria; mouido de las razones, y autoridad de los que la defendian, mudo de parecer, y luego en saliendo del acto empezó à experimentar en si particular sequedad, y disgusto interior. Diole esto mucha pena, y puso se muy de espacio à examinar su conciencia, y ver si auia cometido alguna falta, ò imperfeccion que fuesse causa de estos effectos, (tan delgado como esto hilaba aun siendo estudiante seglar, que aun de las imperfecciones se examinaba) pero como de nada le remordiesse su conciencia; entro en maior cuidado, no sabiendo a que atribuirlo; pareciole seria bien comunicarlo con su Padre espiritual: y auiendolo tratado con el, se confesso y comulgo, por ver si con el uso de estos Sacramentos sentia como solia maior deuocion, y consuelo: pero nada aprouecho, hallandose siempre con la mesma sequedad, y descòsuelo interior. Voluió de nuevo a discurrir sobre el punto, y a poco rato se acordó que auia mudado de opinion cerca de la Inmaculada Concepcion de la Virgen N. Señora, y atribuiendo à esto su sequedad, y descòsuelo, sin dilacion hizo voto de tener siempre la opinion comun; y al pun-

to que lo hizo (cosa maravilloso) se halló restituído à la mesma deuocion, serenidad, y consuelo interior que antes solia sentir en su alma.

6 Pero no comprendio con este su voto el no escribir la sentencia contraria, si acaso se la leiesse, como ni el dexar de sustentarla en nombre de sus maestros en las conferencias, y conclusiones que se repartiessen, si le tocassen algunas cerca de aquel punto. Por que para el fin de restituirse à su antigua paz juzgo por suficiente, hazer voto de sentir siempre la opinion comun; y como era tan aduertido, y circunspecto, y sabia que sus maestros llevaban lo contrario, no quiso, siendo discipulo, o poner feles à las claras, disimulando por entonces su sentimiento, y guardando el manifestarle para mejor ocasion. Pero la Virgen mas parece que queria de su deuoto siervo, como se verá por el caso siguiénte que no fue menos maravilloso.

7 Leyeron sus maestros la sentencia opuesta, y echaronle conclusiones della, para que las sustentasse. Estando ya para entrar en las conclusiones, que riendo recapacitar lo que tenia decorado, y preuenido, halló que totalmente se le auia va-

y argumentos: hizo sus diligencias; y por muchas que hizo no fue posible acordarse. Adinrose deste suceso, porq̃ sin duda era para admirar, en vna memoria tan feliz como la suya, y en vna facilidad tan grande en ponerse en qualquiera questio por dificultosa que fuesse. Hallandose pues muy affligido se le ofrecio que aquello debia de ser porque la Virgen no se daba por bien ser vida, de que sustentasse aquella conclusion. Con esta persuasion para salir de su conflicto, y euitar la nota que temia de verse corrido, y como afrentado de los maestros y condiscipulos, que ya estaban aguardando para entrar en las conclusiones, se fue delàto de vn altar de nuestra Señora suplicandole le sacasse de aquel conflicto, que otra vez no aceptaria ni sustentaria semejantes conclusiones, (aunque el sustentarias era como discipulo, y en nombre de otro, sin dar assenso a aquella sentencia): y alli de nuevo delance de la Virgen hizo voto: no solo como antes de sentir la opinion comun, sino de defenderla de todas maneras: comprendiendo, como dio a entender el suceso, las acciones que en su primer voto no auia comprendido. Al punto que hizo este voto, y promessa, di-

ftamente fe le voluio a la memoria queftion, repeticion, y quanto para aquel acto traia preuenido: con lo qual quedò muy confolado, y no menos obligado à la Reina de los Angeles, de quien como Madre tan amorofa fe auia valido en aquella ocafion; fin defender mas de alli adelante ni fufentar la fentencia còtraria. Eftos dos cafos deponen con juramẽto los Padres Gaspar Brizeño, y Francisco de S. Vicente cada vno el fuo.

8 Grandementefe confirmo nueftro Luis con eftos fuccellos en fu vocacion à la Compañia, ò porque le parecia que el voto que acababa de hazerle guardaria mejor en ella, ò porque con efta ocafion creio fu afficion à los de la Compañia por fauer que todos los della fienten, y enfeñan, que la Virgen Santiffima desde el primer instante de fu Concepcion fue preuenida de la diuina gracia, y preferuada del pecado original.

9 Viuia Luis eftos dias muy confolado, viendose tan còfirmado en fu vocacion, efperado aque llegaffe ia el termino de fu execuciõ; pero poco le durò efta bonança, porque el demonio temerofa de que auia de tener en el vn enemigo declarado, que con fu vida, y con fu plu-

ma le hiezielle en el guerra en qualquiera de las dos religiones q̃ el cogieffe; pues no fe podia prometer otra cofa de los principios de Luis trasladado à una de aquellas dos familias tan fantas, y tan fabias: de repente leuanto en fu alma vna vorrafca tan terrible, y defecha, que otro que fu inuencible valor fe viera anegado en ella. Porque le redujo à eftremos de vna perplexidad tal, q̃ le parecia, q̃ en qualquiera de las dos religiones, q̃ entraffe, auia de viuir atormentado toda fu vida, procurando por efto medio apartarle de vna, y otra, y de tenerle en el figlo, donde folo, y menos armado, no era tanto de temer: permitiendolo afsi nueftro Señor, y dando mano al comun enemigo para maior merito, y prueba de la coftancia, y fortaleza de fu nuevo soldado. Creciò la terribilidad defta vorrafca con la circunftancia de fu duracion, que fue de feis meses en teros. Oigamos las palabras con que el mifmo la defcribe en el Capitulo diez y nueue de la vida del Padre Balthazar Aluarez, pues ningunas mejor que ellas nos podran fignificar quan grande fue.

10 Despues (dize: q̃ me determino à fer de la Compañia padeci

» vna terrible vorrasca por espa-
 » cio de seis meses que tarde en
 » ejecutarlo, tirando por mi vna
 » grande inclinacion, y afficion
 » que auia tenido a otra religion
 » de quien siempre tuue, y tengo
 » grande estima: y como la divina
 » vocacion con razones, y toques
 » frequentes me llamasse à la Cõ-
 » pañia, andaba combatido de tã
 » tas olas de pensamientos encõ-
 » trados, que me affligian, y ator-
 » mentaban el coraçon, y me for-
 » çaban à salir al campo a respi-
 » rar, y adar voces por no reben-
 » tat; pareciendome que qual-
 » quiera de las dos que escogies-
 » se, auia de ser con igual tormẽ-
 » to por toda la vida, pues entrã-
 » do en la vna me auian de ator-
 » mentar los pensamientos de q̃
 » erre y estuuiera mejor en la o-
 » tra. Pero como en tiempo de
 » oracion, y de quietud, y quan-
 » do estaba en la presençia de
 » Dios siempre se me represen-
 » taba, que su voluntad era que
 » yõ entrasse en la Compania:
 » vine a entrar no con poca dif-
 » ficultad, y repugnancia. Hasta
 » aqui en dicho lugar. Donde
 » es de aduertir que esta fue se-
 » gunda lucha distinta, y mas
 » terible que la primera, de que
 » tratamos en el numero 2. (aũ-
 » que en ella se toquen algunos
 » de los mesmos motiuos) y por
 » esso dixò al principio: *despues*
 » *que me determine à ser de la Com-*

pañia, suponiendo ya su deter-
 minacion, y la lucha que auia
 precedido, por la natural incli-
 nacion que tenia à la sagrada
 religion de predicadores: tam-
 bien es de aduertir, que en am-
 bas luchas siempre constante-
 mente se le representaba, quan-
 do estaba en su oracion, y pre-
 sencia de Dios, que era su vo-
 luntad que entrasse en la Com-
 pañia, como lo denotan aque-
 llas palabras: *siempre se me repre-*
sentaba que su voluntad era. &c.
 Pero esta segunda lucha fue tã
 terrible que nõ caíse yencio del
 todo su dificultad, hasta ya en-
 trado en la campañia, como lue-
 go veremos, segun lo denotan
 las vltimas palabras: *vine à en-*
trar no con poca dificultad, y re-
pugnancia.

11 Estando en esta lucha
 se llegó el termino señalado
 para el cumplimiento del su re-
 solucion, y començo a descu-
 brirse a vn hermano theologo
 del colegio de S. Ambrosio, q̃ se
 llamaba Pedro Ruiz de Casti-
 llo, que despues fue Rector de
 Leon, è insigne operario en es-
 ta Prouincia de Castilla, estè
 le lleuò al Rector del colegio de
 san Ambrosio que à la sazõ
 era el P. Antonio Marcen, grã
 siervo de Dios. Oyole muy
 de espacio, y examinò su vo-
 cacion, y descubriendo el fon-
 do del sujeto, y la virtud de
 Dios,

Dios, que con tanta fuerza le llamaba, le dio buenas esperanças. Tratolo despues con el P. Prouincial, que entonçes era el P. Iuan Xuarez (y no el P. Balthasar Aluarez, como algunos quisieron por auer tomado y erro en el año de la entrada suponiendo que auia sido el año de setenta y tres, quando el Padre Balthasar Aluarez gouernaba la Prouincia de castilla, como Vice Prouincial, por ausencia del Padre Gil González que auia ido à Roma, a la eleccion del Padre Euerardo Mercuriano quarto General de la Compañia; porq̃ lo cierto es, que el reuiuio fue el año de setenta y quatro, en el qual tiempo era Prouincial de Castilla el Padre Iuan Xuarez, y Retor de Salamanca el P. Balthasar Aluarez, como consta del libro antiguo de los reuiuos de Salamanca, y de la misma vida del P. Balthasar Aluarez Capitulo 19.) Vino con gusto el P. Iuan Xuarez en admitirle en la Compañia, enterado de su vocacion, y de las prendas del sujeto, y señalose el dia de su reuiuio, que fue el mesmo en que la Compañia celebra la fiesta del Apostol de la India S. Francisco Xauier, para que fuesse este, dicho lo presagio de quan imitador suyo auia de ser en el ardiente, y apostolico zelo de

las almas, y abrasados desseos de dar a conocer el nombre de Dios, y amplificar su gloria por todo el mundo. De todo esto nada se supo en casa de Luis, porque mostro consuelo en que estubiesse secreto, aun à su mesma madre, y hermanos; à caso por tener esto mas que ofrecer a nuestro Señor, y que vencer por su amor, entre las repugnancias, y dificultades que interiormente sentia, y varonilmente atropellaba por seguir la voz de Christo q̃ le llamaba à su Compañia.

12 A dos pues de Diciembre del año de mil quinientos y setenta y quatro, siendo de veinte años de edad, acabado y à el segundo curso de su theologia, fue reuiuio en la Compañia por el P. Iuan Xuarez en el colegio de S. Ambrosio de Valladolid, y fue este el primer reuiuio de aquel colegio despues q̃ se diuidio de la casa professa, y cõtitulo de S. Ambrosio se passò al nuevo sitio que oy tiene, dando nuestro Luis feliz principio con su entrada à los muchos, y auentajados sujetos, que despues fueron admitidos en la Compañia en aquel illustre seminario de letras.

13 Pero porque veo variedad en los authores que despues aca an escrito cerca del año, y tiempo en que entro en

la Compañia queriendo vnos que fuesse el de setenta y tres, y otros el de setenta y cinco, para que conste de lo puntual, me ha parecido al fin deste Capitulo poner vno del libro antiguo, de los reciuos de aquel tiempo: cuius original se conserva oy en el colegio de Medina del Campo, y trallado al pie de la letra dize así. En dos de

Diciembre de 1574. vino à este colegio de Medina el hermano Luis de la Puente hijo de Alonso de la Puente, y de Maria Vazquez natural de Valladolid, de edad de veinte años: fue recibido en el colegio de Valladolid el mesmo dia que aqui vino; ha oydo tres años de artes, y dos de theologia, y es graduado de Bachiller en artes.

CAPITULO. III.

De su Nouiciado, y como hizo sus votos.

RECIVIDO nuestro Luis en la Compañia, le imbiarõ los superiores al colegio de Medina del Campo donde à la çagon estava el nouiciado de la Prouincia de Castilla, el qual entablo el venerable P. Balthasar Alvarez con extraordinario feruor: despues que se diuidieron las dos Prouincias de Castilla, y Toledo. A esta çasa de Probacion llegó el hermano Luis el mes, y dia referidos en el capitulo precedente, y eran tan señalados en todo genero de virtud, mortificación, y desprecio de las cosas del mundo, los nouicios, q̃ en este nouiciado se criaban que solas sus primeras vistas ba-

staron para que del todo cessasse aquella terrible borrasca, de que arriba tratamos, y las dificultades y repugnancias, con que auia entrado en la Compañia; sin que despues en todo el resto de su vida sintiesse movimiento alguno de tristeza, ò arrepentimiento; antes suma estima de su vocacion, y singular consuelo en ella. Así nos lo dexò escrito en el capitulo 19. de la vida del P. Balthasar Alvarez. En entrando (dize) y llegando à este nouiciado de Medina, dentro de mui pocos dias, como vi las veras con que los nouicios hollaban el mundo, y se despreciaban, y mortificaban así mesmos; las ansias con que seguian à Christo N.

Señor,

Señor, y consejos del Evangelio; yo que de tan satisfecho, y contento de la eleccion que auia hecho, que por la diuina misericordia nunca mas en el nouiciado, ni fuera del senti movimiento de tristeza, ni arrepentimiento della. Antes no se cō que espíritu se me assentò esta imaginacion, de que si tubiesse siquiera ocho años de vida, viviendo de aquella manera vastarian para hazerme grande Santo.

2 Donde es mucho de reparar, que sin querer, nos descubrio, o el Espíritu Santo por su boca el eminente grado de perfeccion à que llegó. Por que si solos ocho años de aquella vida bastaran para salir grã de santo, qual diremos que salio, el que no ocho, sino casi cin quenta sobreviuio, anhelado cada dia mas, y mas à la perfeccion, reputado de todos, desde q̃ entro en la Compania, por varon perfecto. Pero porque esto no se paxse sin prueba, ni parezca encarecimiento, quiero traer las palabras con que lo depusieron con juramento dos personas muy graues, y de mucha religion que intimamente le trataron por largos años. El vno fue el P. Francisco de Prado Provincial que fue desta Prouincia de Castilla, el qual en su

deposicion dize assi. Tratele y comuniquale por espacio de 38. años como su nouicio, y subdito q̃ fui, y como superior, y en todo estetiempo conoci en el vnastan grãdes ansias, y vnostã viuos deseos de la perfeccion, y la maior gloria de Dios, y bien de las almas, que parece que siempre estaba abrasado con estos deseos, y cō estas ansias; sin jamas cessar vn punto de ir siempre subiendo à mas, y mas perfeccion, sin perder jamas ninguna ocasion de procurarla; ni medio que le pudiesse aprovechar para ella, ni parece que hablaba, ni trataba de otra cosa que desto. Y esta opinion de su santidad la vi sembrada no solo en los de la Compania, sino en todos los que de fuera le trataban, assi religiosos, como Principes, Caualleros, y Señores. Hasta aqui el Padre Prado. Y el Padre Digo de Sola q̃ fue dos vezes Prouincial desta Prouincia de Castilla, el qual le alcanço en la Compania quatro y seis años: dize en la suya. Desde que entro en la Compania de edad de veinte años, le tuuieron todos por varon perfecto, y yo le tube siempre por vn grande prodigio de virtud y santidad, y quãtas personas le trataban de todos estos, de las que han llegado a mi

noticia le tenían por persona fantissima, y perfectissima sin hallar en el cosa q̄ dexíese de varon perfecto, y Apostolico. Que son testimonios singulares, y tanto de mas estima quanto los que los dan fueron varones muy circunspectos en sus palabras, y nada exageradores.

3 Luego que entro en Medina tuuo vnos largos exercicios de casi vn mes retirado del todo à la oracion, y contemplacion, por ser esto conforme à las constituciones de N. P. S. Ignacio, y punto en que el Padre Balthasar Alvarez, por cui instrucion aun se gobernaba aquel nouiciado, no solia dispensar, àtesa à algunos les prorrogaba este termino a setenta, y mas dias, porque por entrar mas hombres, y con poco vso, y experiencia del trato con N. Señor juzgaba aquel venerable varon que necesitaban de mas retiro, asi para afficionarse, y acostumbrarse à la familiaridad con Dios, como para perder los malos habitos, y resabios del siglo. Pero como no era de estos el Hermano Luis, passo por la ley ordinaria de exercicios de vn mes.

4 En este tiempo de su nouiciado no es creible lo que solto las velas à su deuocion, y las veras con que se dio al intimo y familiar trato con Dios. Hizo

propósito de emplear en esto todos los ratos que le sobraban de sus distribuciones, y cumplialo tan exactamente, que fuera dellas siempre le hallabā en la Capilla, que oi se conserva en aquel colegio, puesto de rodillas, delante de vna Imagen muy deuota de N. Señora copia de la que pinto S. Lucas, y se venera en Roma en santa Maria la Maior, la qual truxò el venerable Padre Balthasar Alvarez de aquella S. ciudad, y coloco en esta capilla del nouiciado de Medina del Campo, para consuelo, y refugio de todo el. Y como la oracion la tomaba nuestro Luis no solo por fin, sino por medio para humillarse, vencerse, y mortificarse mas, era singular el estudio, y cuidado que de esto traia, mirando à los de mas como à superiores, y hablando dellos como de tales: y de si y de sus cosas vaxamente. Pedia muchas vezes salir à companiar al Procurador con su saio pardo, para traer à cuestras lo que compraba, como si fuera vn ganapan. Pero con mas frecuencia pedia ir al hospital que llaman del obispo: alli varria las salas de los enfermos, hazia las camas, limpiaba los vasos, lleuandolos en cuerpo hasta el rio. Salia tambien los dias de doctrina con vn saio pardo, cantando

tando entre los niños, y por muchos días continuados salio a enseñar la doctrina, con no pequeño fruto de los que le oían y vian: destas y semejantes mortificaciones gustaba mucho el Hermano Luis por ser muy conformes à su espíritu, y muy a propósito para el fin que deseaba, de conseguir estas virtudes de humildad, y mortificación en grado heroico.

5 Vn caso se refiere, q̃ porq̃ se piéa le sucedio en este tiempo le quiero poner aqui. Entro vn día en el hospital à visitar, y servir como solia à los enfermos, y vio vn pobre muy sucio, asqueroso, y lleno de llagas, que causaba horror y offendia los ojos de los que le miraban, y à esta causa estaba muy afligido, y padecía mucho, porque todos huían del. Pero el Hermano Luis como si viera à Christo en aquel pobre, luego se le fueron los ojos tras el, abrazóse con el, acaricióle, labóle y limpióle, y pidiendo ro pa al hospitalero le mudo la negra, y fucia que tenia, hazien dolo de nuevo la cama, y aseandole, y componiéndole, de fuerte, que parecia otro, y el que poco antes era asco de la enfermería, por la charidad de Luis ya era el mas bien librado de toda ella. Fue esta accion tan grata en los ojos de Dios por sí, y

por el amor, y feruor con que la exercito, que los que la administraron por heroica, juntamente observaron, que aunque Luis era perfecto, desde aquel punto empezó à crecer como espuma en los ojos de todos. Tanto puede, y recaba de Dios un acto heroico.

6 No olvidaba el Hermano Luis las mortificaciones domesticas, y de puertas adentro, era el primero en los officios vaxos, y humildes del colegio: haziendo officio de moço de cocina, asistiendo a los enfermos; pidiendo de ordinario de rodillas que le dixessen sus culpas: y el las dezia muy frequenteméte en el refitorio. Pero su principal cuidado, y desuelo puso en mortificar, y vencer sus inclinaciones naturales; para lo qual las tenia muy por menor apuntadas, có las raíces de donde nazia cada vno de los mouimientos interiores menos ordenados: y al punto que se descubria alguno en su coraçon, por dissimulado que vinielle; luego le conoçia: y procuraba estorbar sus progressos, y dar tras el hasta conseguir perfecta victoria. Y assi notaron no con pequena admiracion que siendo de su natural colerico, y viuio; con el cuidado que puso en mortificarse, parecia à todos blando, suave,

reposado, y sin voluntad ni querer: porque en esta ciencia practica de la propria mortificacion interior, tan importante para la vida espiritual, fue varón raro, y tuuo sentimiéto mui superiores: como veremos en el libro 2. tratando mas en particular desta materia. No era menos atento a las penitencias exteriores, y maltratamiento de su cuerpo, mazerandole, y afligiéndole con continuas disciplinas, asperos cilicios, vigili-
 as, y ayunos: con tanto extremo que daba cuidado à los superiores, y era necesario entrar de por medio la obediencia, y irle a la mano en sus rigores.

7 Era muy claro con su superior, sin dexar cosa de las q̄ passaban por su alma, que no se la hiziesse patente, para ser mejor en derezado del que tenia en lugar de Dios: y como era de ingenio tan claro, y perspicaz, y atento à su interior, le ponía su corazón de fuerte delante de los ojos, que parecia le estaba viendo, y registrando todos los senos del. Con esto juntaba vn respecto, y veneracion grande a su superior, y maestro de nouicios, y vn rendimiento tan puntual à quanto le ordenaba, como si viera a Christo, y oiera su misma voz. Y este respecto, y veneracion

aun siendo Padre, y hombre graue le conseruó con su maestro de nouicios, que fue el P. Rodrigo Arias gran siervo de Dios, el qual con fama de tal murio despues en la casa professal de Valladolid.

8 Con estas, y semejantes virtudes resplandecia tanto el Hermano Luis en el nouiciado, que se arrebatava los ojos de todos, siendo vn espejo clarissimo, en que los demas se miraban para imitarle. Porq̄ como la gracia de la vocacion con que fue llamado a la Compania, fue tan superior; su resolucion en dexar el mundo tan heroica; y no tomo el buelo de vna vida mundana, y estragada, como acótece a otros, sino de vna vida santa, y feruorosa: fue mucho lo q̄ se remontó, y adelanto en el camino de la perfeccion a todos sus conouicios. Y assi los que le alcançaron en el nouiciado, solian dezir que le auia tenido con tan gran feruor, que auia sido raro exemplo de virtud à todos.

9 El año de 76. le mandaron los superiores volver a Valladolid a proseguir su theologia, y partio de Medina para S. Ambrosio à veinte y seis de Março de aquel año. En que no tuuo poco que vencer, y offe-
 cer a nuestro Señor: por que como Valladoind era pa-
 tria,

tria, y vivian alli su Madre, hermanos, y deu los; y el deslemba alexarse tanto de todo lo q es carne, y sangre; sintio grandemente el volver à vista suya. Pero los superiores tenian tan gran concepto de la virtud de Luis, que juzgaron que con toda seguridad, aun siendo nouicio, le podian fiar, de patria, madre, hermanos, y deudos. No se en engenaron en su persuasion; porque aunque lo tenian en Valladolid era como si lo tuuiera en la China, ò Japon: con tanto extremo, que viendo el Rector de S. Ambrosio su despego, le ordeno q conu Padre de casa fuesse à visitara su Madre. Y ya que por obediencia se vio obligado à hazer esta visita, fue como sino la hiziera, porque estuuo con sus ojos clavados en el suelo, muy modesto sin querer mirar a su Madre, ni hablarla vna sola palabra; tanto que el P. que le llebaba consigo admirado le dixò. Hermano Luis aquella señora q esta a-

„ Illi es su Madre, y la obediencia
 „ le embia a que la vea, y hab-

„ ble. Que es singular exemplo.
 „ Pero no por este desuio perdio para con su piadosa Madre: por que tenia muy alto concepto de la Virtud de su hijo, y sabia de donde nacia aquella esquizueza en el; y assi no solo le amaba como a hijo; pero le vene-

ra como a santo.

10 Este despego de sus deudos le duro toda su vida, viuiendo en Valladolid, tantos años como viuió, como si viuiera en las Indias, sin tratarles, visitalles, ni hablarles, ni aun tomarles en la boca, sino es quando acudian al como a los demas por consuelo en sus trauijos, y necesidades espirituales. Y vez hubo que viniendo de algunas leguas vna señora deuda suya muy cercana, con desseo solo de verle y hablarle como a deudo: dàdole el recaudo de su parte, respondió secamente: que el no tenia licècia para hablarla, y que caso que la tuuiesse no auia de hablarla sino en el còfessionario, donde no pudiesse verle. Tanto era el despego de sus deudos, aunque muy honrados, nobles, y caballeros de habito, de quienes qualquiera pudiera preciarle.

11 Aqui en Valladolid cūplio sus dos años de nouiciado por Diziembre de 76: y a ocho del mismo hizo sus votos en el mismo colegio de S. Ambrosio donde auia sido reciuido dos años antes, con particular consuelo de su alma, por lo mucho que auia deseado este dia: y verse ya verdadero religioso y mas vnido, y estrechado con la Compania.

CAPITVLO. IIII.

Como prosiguió, y acabo sus estudios,
y los deſſeos que tuuo de paſſar
al Iapon.

DIO principio el
Hermano Luis al
terceraño de ſuthen
lugia en el colegio
de S. Ambroſio, por S. Lucas
de 76. no con menor aplica-
cion, y muestras de ingenio q̃
la auia comẽçado quatro años
antes ſiendo ſeglar. Pero co-
mo por las continuas tareas de
ſu eludio, y lecciones no po-
dia tener tantos ratos de ora-
cion, como en Medina, ni oc-
cuparſe tanto en los officios hu-
mildes del colegio, buſcò ſu in-
genioſſo zelotrazo para ſuplir
vno y otro: porque no dexaba
rato de los libres que no dedi-
caſſe al exercicio ſanto de la o-
racion. Y entre ratos libres cõ-
prehendia las vezes que ſalia
de ſu apoſento aun a coſas ne-
ceſſarias, y forçoſas; lleuando
ſiempre en eſtas ocaſiones al-
guna verdad, ò punto, que me-
ditar, y rumiár; poniendole
para eſto muy eſtrechas leyes,
haziendo ſu diſtribucion par-
ticular, en que ſingularizaba

todas las ocupaciones, y occu-
rrencias comunes de entredia,
ſin dexar tiempo ocioſo. Y por
que no ſe le permitia ſeruir de
propoſito en la cocina: por lo
menos pedia ſeruir à los enfer-
mos del colegio, y para eſto en
auiendo alguno eſtando la co-
munidad junta, delante de to-
dos ſe ponía de rodillas offie-
ciendole à los ſuperiores, y pi-
diendo con toda humildad le
haziellen ſu enfermero: y de or-
dinario lo conſegua con deſ-
cendiendo los ſuperiores con
ſu ſeruor. Y ſi alguna vez ſe lo
negaban, por lo menos ſacaba
ayudar al enfermero a ratos per-
didos, y en eſtos hazía la cama,
varría el apoſento, y limpiaba
los vaſos. Mas de aſſiento to-
maba eſte humilde exercicio
en tiempo de vacaciones, quan-
do ſuele ſer mayor el numero
de los enfermos; porque entõ-
ces à titulo de diuertimiẽto pe-
dia de propoſito el officio de
enfermero, q̃ por ſer trabaxo-
ſo, y de mucha ocupacion no
ſe ſue-

se suele dar à hermano estudiante; sino aun hermano Coadjutor. Pero para la charidad de Luis el maior trabajo venia à ser aliuio. En este tiempo dexaba la sotana negra, y se vestia vna parda, como si fuera nouicio, y assi seruia, y asistia à los enfermos del colegio, con tanta puntualidad atencion, y agrado, que à todos pegaba feruor, y a los enfermos era de singular consuelo, verse asistidos de aquel Angel, en carne humana.

2 Cupole por aposento el mas frio del colegio por estar en lo mas alto del quarto à la parte del cierço, el qual oy no se habita, y viene à ser passo para el reloj: y aunque el hermano Luis era tan delicado, y le hazia tanta impresion el frio que le penetraba y dexaba como tullido, sin poder menearse; nunca propuso, por tener materia de mortificación, y mas que offrecer a Dios. Tomado por compensa de lo que padecia, el tener al lado de su aposento la Capilla del colegio, que entonces estaba en lo mas alto del quarto, en el aposento inmediato al del Hermano Luis: donde todos los dias dezia la primera Missa à los hermanos theologos su Maestro el Padre Francisco Suarez. Aqui se recogia el Her-

mano Luis, los ratos que daban lugar sus distribuciones, delante de vna Imagen de N. Señora muy semejante à la de Medina del Campo. Y en medio de la distracciõ, que de suio suelen acarrear los estudios, era tanto su recogimiento, silencio, y cõpostura exterior; tanto el cuidado de la obseruancia de las reglas, y de sus penitencias, secretas, y publicas; que los que le alcançarõ, solian dezir: que en sus estudios no parecia que auia salido del nouiciado, ni remitido su rigor, sino augmentado añadiendo las nuevas cargas de estudiante, à las de nouicio, porque en sus estudios siempre se porto como vn nouicio muy feruoroso.

3 Por este tiempo con ocasion de auer venido el procurador del Iapon, para llevar algunos à tan dificultosa, y gloriosa empresa, como la conuersion de aquella gentilidad, le comunico N. Señor muy viuos deseos de passar al Iapon, y ayudar con todas sus fuerças a aquella gentilidad inculta, hasta derramar su sangre, y dar la vida por la fe que desseaba predicarles. Dio parte de estos deseos à sus superiores, suplicandoles cõ grande instancia, fuesse el vno de los señalados para aquella misson. Pero Dios que le tenia escogido para otro martyrio

mas prolongado, y no por esso menos meritorio, como veremos en esta historia, se contento con el merito de los santos desleos de su siervo; negándole su execucion, qual a otro Abraham para sacrificar a su hijo Isac, y puso en el coraçon de los superiores que de ninguna manera viniessen en lo que les pedia. Con que no a prouecharon sus instancias, aũ que mui repetidas, y el con su mucha humildad se persuadió que por in vtil, y no a proposito, no le auian nombrado para aquella empreſſa.

4 Aquí en S. Ambrosio renouola antigua comunicacion con el P. Francisco Suarez, reconociendole por insignem maestro en ambas theulugias escolastica, y mistica; porque en ambas fue eminente este esclarecido Doctor. Y era tan grande el concepto q̄ de su dicipulo tenia el Padre Suarez que en los puntos escolasticos comunicaba a menudo al Hermano Luis, confirmando con el sus opiniones, no como maestro con dicipulo, sino como padiera con vno de sus conmaestros, y con grã de estimacion de la agudeza, y claridad de su ingenio, y juizio acertado, solia dezir aquel oraculo de sabiduria; que se aindaba grandemente del pare-

zer del Hermano Luis, y le estimaba mucho. Que es la maior calificacion que se puede traer de su excelente ingenio, pues vn varon tan consumado, y pasmo de ingenios, cõ fessaba sentir grande prouecho con la frequente conferencia de letras, y opiniones, que con el tenia, aun siendo estudiante actual.

5 Deste maestro de maestros, y deuotissimo capellan de la Virgen N. Señora aprendio N. Luis el altissimo concepto, que hizo de su gracia, y prerrogatiuas, y nos dexó escrito en la exposicion moral sobre los Càtares, que despues sacó a luz en dos tomos. En particular el que hizo cerca de su inmaculada Concepcion; porque confirmando los fundamentos de la opinion comun, q̄ oyà ya en la escuela de la Compania, con los de la cõtraria, que oyó siendo seglar, no solo renouo, y confirmo el voto que tenia hecho de seguir, y defender la opinion comun, pero mostraba sentimiento de auer en algun tiempo, persuadido de otros, y contra su inclinacion (como el dezia) dado assenso a lo contrario. No se contento con defender que la Virgen fue Concebida sin pecado original, apoiando este punto con grauissi-

mas razones, que se pueden ver en el tomo primero de dicha exposici6n, libro 1. exort. 11. explicando aquellas palabras: *osculetur me oscula oris sui*; pero tambi6n defendio que desde el primer instante de su c6n-
 Concepcion fue la Virgen preuenida con tal plenitud de gracia, que aun en aquel instante excedio 6 la de todos los Santos. Y en el §. 4. trae vna reuelacion que N. Se6or hizo a vna alma deuota sobre, el punto de la Concepcion sin declarar qui6n fuese, y vn simil muy apropiado con que Dios se lo declaro, que para los aficionados 6 la Inmaculada Concepcion quiero poner aqui tomada de dicho lugar.

6 Si vn Rey (la dix6 Dios) a vna hija muy querida acabada de vestir, y alinear con preciosos, y lucidos vestidos, la viesse voluerllorando; porquetropizando en el camino caio en vn lodazal, poniendose como diizen, de lodo, y para consolar la Infanta c6 amor la dixiesse. Cessen hija vuestras lagrimas, que al punto os quitaran esos vestidos manchados; y os vestir6n de otros muy preciosos, y ricos, y con effecto en su presenciacia se executasse assi: quien duda sino que todos juzgarian esto por muestras de gran fauor, y amor. Pero si el Rey su Pa-

dre adelantandose, y previniendo el peligro en persona, la quiesse acompa6nar, y al tiempo que iba 6 caer la dixesse el mesmo la mano, para q no cayesse libr6ndola de aquel peligro; mayor sin duda fuera este seg6ndo fauor, y las muestras de su amor. Pues esto seg6ndo fue lo q hizo. Dios Rey, y S. de Cielos, y tierra, c6la mas querida hija q a tenido, ni tendra, previni6ndola para q no caiesse, ni se manchasse con la mancha com6n del pecado original.

7 No solo en los p6tos dichos sigui6 la do6trina, q auia apr6ndido de su M. el P. Fr6ncisco Suarez (q con tanto ingenio, erudici6n, y peso de razones sac6 despues 6 luz en su 2. tomo de incarnat. disp. 3;) pero adelant6do se en esta parte el dicipulo al maestro sintio tambi6n q la Virgen no auia c6trahido debito actual de c6traher pecado original: porq no pec6 en Ad6, ni su voluntad fue c6tenida en la de N. primer P. como las de los dem6s dec6di6tes, sino q fue exceptuada de la com6n tr6nsusi6n de vol6tades, por especial gracia, y priuilegio de aquel se6or, cui6 madre auia de ser. Assi lo ense6a en el segundo Tomo de dicha exposicion, libro 7. exort. 20. §. 3. num. 5. La qual do6trina anseguido apoiado, 6 ilustrado despues

aca doctísimos varones de nuestro siglo, defendiendo no solo que no cōtraxo la Virgen pecado original; pero ni debito actual; porque así dista mas su pureza de la culpa, y el beneficio de su preservación es mayor.

8 No quiero aqui passar en silencio, que como amaba tiernamente à sus dos hermanos, Fr. Andres, y Fr. Iuan de la Puente de la orden de Santo Domingo, y les deseaba lo mismo que para si: por verles tan semejantes, y tan hermanos en lo que el mas estimaba, que era la virtud y religion; no sufrió su amor dexar de comunicales lo que el sentia en el puto de la immaculada Concepcion; franqueandoles los fundamentos, y razones que le auian mouido a sentir y confirmarse en la opinion comun de que la Virgen fue concebida sin pecado original. Y à estos ilustres varones les hizieron tanta fuerza, juntamente con la autoridad de su hermano (que en fantidad, y sabiduria siempre fue para con ellos grande, como lo fue para con los demas q̄ le trataron) que asintieron à la opinion comun, defendiendo la no solo en secreto, sino en publico. De fuerte que en su Religion, y Proincia todos sabian que los Padres Fr. Andres, y Fr. Iuan de la Pu-

ente, la seguian, y ellos se preciaban desto.

9 Acabò su theulugia el Hermano Luis por Agosto de 78. estando en los 24. de su edad no cūplidos, y desde Valladolid le imbiaron cō otros con discipulos a passarla al colegio de Oñate, que despues por justas causas, se dissoluió, y juntò con el q̄ se fundo en la Villa de Vergara; pero ya ha sido nuestro Señor seruido que aya bueltola Compania à aquella Villa con nueua, y competente fundacion, distinta de la de Vergara. A qui renouo las santas memorias del B. P. Francisco de Borja, que fundo aquel colegio veinte y siete años antes, y le honro cō su presencia, dando principio a la manifestacion del nuevo estado de pobre religioso, q̄ auia escogido, y renunciando publicamente en aquella Villa el de Principe, y gran señor. A imitacion deste santo varon se dio el Hermano Luis mas de proposito à los exercicios de humildad, penitencia, y mortificacion, por hallarse mas sobrado de tiempo, siendo passante, que quando era estudiante actual; y esto mesmo marauillosamente le ayudaba, y disponia para alcanzar mas de su theulugia, adelantandose a todos sus cōpassantes con conoçidas ventajas. CAP. V.

CAPITULO. V.

De su tercera Probacion, y como
se ordeno de Sacer-
dote.

Esta tercera Probación en la Compañia, la vltima prueba q̄ haze de los sujetos q̄ ha estudiado en ella, para darles à su tiempo el grado de professos, ò coadjutores espirituales, ordenada por N. P. San Ignacio, principalmente para que los estudiantes de la Compañia suelden las quiebras, si algunas en su espíritu han tenido, con ocasion de los estudios, y traten de nuevo este año con feruor, de la abnegacion propia, y todo exercicio de virtud, para que aprouechados en si, puedan mejor despues atender à sus Proximos, y fructificar en la viña del señor. Y si se toma con las veras que el santo Patriarcha pide en sus constituciones, es medio efficacissimo para los dos fines, que la Compañia igualmente pretende, de su perfeccion propia, y la de sus proximos. Y de ordinario quales son las medras en esta tercera probación, tales sue-

len ser las ventajas con que se consigue vno, y otro fin en los empleos, y ministerios que a esta probacion se figuen.

2 Bien conocida tenia esta verdad el Hermano Luis, como quien en pocos años auia alcanzado perfectas noticias del instituto de la Compañia, y de la mente, y espíritu de su santo fundador. Y así deseaba mucho hazer con veras esta tercera Probacion, y tener un gran Maestro de espíritu que le guiasse, y en dregasse en ella. Auia buuelto a la sazon à la casa de Probacion de Villagarcia, despues de la visita de la Prouincia de Aragon, el venerable Padre Baltasar Alvarez, y corria voz por la de Castilla que de diez y seis theólogos que acababan sus estudios aquel año, los ocho auian de ir à Medina, y los ocho a Villagarcia a tener su tercera Probacion. Y como el Hermano Luis tenia tantas noticias del

a D grande

grande espíritu, y magisterio del venerable P. Balthasar Alvarez, desseo mucho que le cupiese Villagarcía, pareciendo le que con esto tendrían perfecto cumplimiento sus buenos, y santos deseos. Con este fin descubrió su pecho, (bien que con todo rendimiento) à sus superiores, y la voluntad que sentía de gozar por maestro en esta ocasión al Venerable P. Balthasar Alvarez, y concediósele Dios, porque fue señalado entre los que fueron aquel año à Villagarcía à tener la tercera Probación.

3 Partió Pues de Oñate à su tercera Probación por san Lucas de 1576. y llegando à Villagarcía, dio muy de espacio, y con la claridad que acostumbra cuenta de toda su alma al P. Balthasar Alvarez: el qual le estuvo oyendo con grã silencio, sin decirle palabra, fijos los ojos en vn crucifixo, q̃ tenía delante, y auiendo acabado el Hermano Luis, le dixò estas solas palabras. *Esso es tener virtud animada, y por criar; menester es criarla, y fortalecerla;* y luego callo sin decir mas; y el Hermano Luis se despidió. Sintiendo en su corazón dos effectos, como el mesmo refiere en el Cap. 19. de la vida del mesmo padre, el vno de humildad y confusión, juzgando que era así,

que su virtud era niña, y no estaba aun crecida, ni robusta: el otro de resolución, y determinación, para salir de aquel estado de niño, mortificando todo lo que le impedía hasta llegar à otro mas perfecto, y consumado de varon. Y fue así; que aunque la virtud de Luis comparada con otras, y mirada en sí era grande; pero atendiendo al alto grado de perfección, a que auia de llegar, y para que Dios le tenía escogido en su Iglesia, era aun virtud niña, y estaba muy en sus principios. Y así cõ verdad pudo su sabio, y prudente maestro, enseñado de aquel señor que interiormente le ilustraba, decir que su virtud era niña, y q̃ era menester criarla, y fortalecerla. Porque tuuo esta gracia entre otras aquel esclarecido varon, que penetraba el espíritu, virtud, y grados de perfección de aquellos con quien trataba, comprehendiendo la capacidad de cada vno para aprouechar, el estado donde auia llegado, y lo que le faltaba, y el camino por donde Dios quería llevarle. De donde procedía, como se nota en su vida, q̃ como si estuviera viendo los corazones, y leiendo lo q̃ por ellos passaba, en apuntado le vna palabra, estaba al cabo de lo q̃ le quería decir. Las q̃ dijo en esta ocasión al Hermano

Luistunieron tal eficacia, que ellas solas bastaron para recabar del, el empezar con mayor feruor, anhelando con mas viuas ansias à aquel espiritu varonil, y fuerte, de que ia goçaba su maestro, y que tanto deseaba ver en su nuevo dicipulo.

4 Desde este punto empeço N. S. à comunicarse con mas intimidad, y familiaridad, y a enriquezerle con muy preciosos, y abundantes dones de su gracia. Diole vnos encendidos deseos de alcanzar la diuina luz, entendièdo por luz, vn conocimiento practico, que a vna haze dos officios en el alma, desengañando el entendimiento, y trocando la volúntad. Esta luz pedia à N. S. confrequentes, y regaladas jaculatorias: y se la comunico muy abundante, causando en su alma dos maravillosos effectos; el primero de obediencia, y el segundo de humildad, disponiendole con ellos para otros mas diuinos de encédido amor de Dios, y de los proximos, y de intima vnion cō su magestad, que despues se le comunicaron. Aqui empezo à sentir las hablas interiores de Dios, y como anduuiessse congoxado, por no saber si eran de buen espiritu; para fofsegarle, le hizo nuestro Señor esta pregunta: *Quando tienes hambre, y se dan una rama*

cargada de fruta que hazes? Respondia como la fruta y la goçaraja de mi la rama, pues esso mesmo (dixò el Señor) as te hazes en las hablas interiores que sientes, como la fruta que se offrezca de las buenas obras que te inspiran, exercitandote en ellas, y no cansarte en examinar de do se vienen. Con que quedo instruido, y quieto. Porque las hablas que entouges experimentaba, todas ibã enderezadas à exercicio de obras conocidamente buenas, y conforme à su estado, y assi no necesitaban de maior examen; pero en otros muchos casos importaua inquietir, y aueriguar si sō de buen, o mal espiritu, para admitirlas, o de fcharlas, como el mismo doctamente aduirtio en su guia espiritual trat. 1. C. 13. §. 2. Dōde trae este caso como sucedido aũ religioso, sin dexir quiẽ era: aũq de lo q dexò el rito de humano se sacò q era el,

5 Cōsideraba atetamete el P. Balthasar Aluarez estos principios, y como diestro M. sin perder ocasion, valièdole de la buena disposiciō del Hermano Luis, exercitaba su virtud, y taletos, para q assi creciesse, y se hiziesse maestro auetajado de espiritu, y perfeccion. Probale dentro, y fuera de casa en varias humillaciones, y mortificaciones, y por ser Villagarcia pueblo pequeno de quando en

quando le imbiaba à la ciudad de Medina de Rioseco, que dista tres leguas, a pie, y con su faio pardo; para que en los dias de mercado, que alli son de gran concurso, andubiesse de aquel modo por las calles, y plazas, traendo acuestas lo q el procurador compraba. Otras vezes le imbiaba à companiado de vn nouicio apie por las aldeas, y pueblos comarcanos, para que predicasse à los labradores, y les enseñasse la doctrina: lo qual hazia el con singular gracia, y feruor. Otras salia à companiado à alguno de sus condiscipulos, que eran ya Sacerdotes, a vnas misiones breues, de q se seguia mas colmado fruto, porque no queria el P. Baltasar que crecitis misiones se descubriesen muchos dias. Por desear hazer de tal fuerte prueba de los talentos de los de la tercera Probacion, y aflicionarles a ministerio tan santo, y propio de la Compania, que no interrumpiesen demasiado las distribuciones ordinarias, y exercicios domesticos, que ayudan mas à la abnegacion, y aprouechamiento propio, a que principalmente le endereça este medio de la tercera Probacion.

6. No estaba menos atento el Hermano Luis à los medios de su perfeccion sin dexar nin-

guno, que no aplicasse, y de q no se valiesse con increíble feruor. Gustaba mucho de las praticas que el P. Baltasar les hazia sobre el sumario de las constituciones, y reglas de la Compania, las quales apuntaba; y hizo por este tiempo vn Compendio dellas para acordarse mejor de las verdades que su maestro auia tocado, aprendidas de Dios en su oracion; y para esmerarse con los primores, que el, en la santa obseruancia de todas, y cada vna de aquellas reglas. Deste compendio, todo de su letra, que yo vi y tuue en mi poder, se hizieron despues algunas copias, que andan entre personas graues de la Prouincia, y las tienen en mucha estima.

7. Procuraba aprender de todos los del colegio lo bueno, y tanto que en cada vno notaba, y trailarlo à su alma con mejoras; y aunq à todos trataba con apacibilidad, y amor, con mas intimidad despues de su maestro, comunico con dos de sus condiscipulos, que estaban en la misma Probacion, sujetos de auentajada virtud. El vno se llamaba Christobal González, natural de Viugudino diocesis de Salamanca a donde fue recuindo à 30. de Mayo de 1571. el qual despues fue Maestro de nouicios de Medi-

na del Campo, y acabo en breue su dichosa carrera. A este concedio nuestro Señor vn muy alto don de oracion, y cō el comunicaba mas, no tratãdo de otra cosa los dos, que de espiritu, y de Dios: como nos lo dexò escrito en el Capitulo 47. de la vida del P. Balthasar Aluarez: con este Padre (dize)

„ Comuniqué yò entonces mu-

„ cho porque como en el tiem-

„ po de estudios solamente trata-

„ bamos de cosas de letras; assi

„ aora hablabamos solamente de

„ las cosas del espíritu. Pregun-

„ tele, quando, y como le auia

„ N. Señor dado aquel don tan

„ grande de oracion; y respon-

„ dióme que se le dio en resolu-

„ tiéndose varonilmente a poner

„ por obra vnde se oye que el mismo

„ señor le inspiraba, de mortifica-

„ car la honra vana en materia

„ de de letras. Porque començo

„ los estudios de artes con opi-

„ nion de grande ingenio, y con

„ muestras de mucha capacidat;

„ y como le molestasse mucho la

„ vanidad procuraba, sin dexar

„ de estudiar lo que deuia, oca-

„ siones para que se entendiesse que

„ sabia poco, y que era corto:

„ preguntaba lo que sabia bien,

„ como si o lo entendiera: calla-

„ ba a la primera respuesta del

„ argumento, como si no tuuiera

„ que replicar: no porfiaba, quã-

„ do otros suelen hazerlo por la-

„ lir con la suia: ni contradezia

„ a lo que otros dezian con pro-

„ teruia: gustaba se diessen a los

„ demas los actos de mas lustre, y

„ el tomaba para si lo menos hon-

„ roso. Con estas, y otras seme-

„ jantes mortificaciones hechas

„ con destreça, sin que se enten-

„ diessse que eran de industria,

„ perdio algo del credito de estu-

„ diante; pero ganole grande de-

„ lante de Dios de religioso, y

„ premio delas con admitirle a su

„ dulce trato, comunicandosele

„ en la oracion en grades mane-

„ ras, con grãde quietud y con-

„ suelo. Semejantes praticas de

„ Dios, suelen ser muy prove-

„ chossas entre los que desean a

„ aprouechar, como se digan cō

„ humildad, y santo zelo: porq̃

„ lo que passa por vno es enseña-

„ ça, y espuela q̃ aguija a otro.

„ Y assi la comunicacion con el

„ P. me hizo grade provecho,

„ y començe a desengañarme, q̃

„ no era tan dificultoso como

„ yo pensaba amar los despré-

„ cios, y que este era el camino

„ para medrar con nuestro Se-

„ ñor. Hasta aqui en aquel Ca-

„ pitalo.

8 El segundo Compañero fue el P. Francisco de Cordova hijo del señor Duque de Cardona, y de Segorue, Marques de Comares, que auia sido Rector de la Vniuersidad de Salamanca, de cuyas admirables vir-

tudes habla en el Capit. 30. de la vida referida allí se pueden ver. Pero este compañero presto se le quito Dios porque murió el mismo año de su tercera Probacion, ocasionandosele la muerte de las raras mortificaciones que hazia. Porque faviendo que vn hermano salia a comprar vnos lechones para criarlos en el colegio, pidió licencia para a compañarle, y se ofreció a criarles el, alegando que tenia gran talento para aquello, (razon de que solia valerle siempre que se ofrecia semejantes ocasiones de su mortificacion, y desprecio) concedióselo el superior, y de buelta de la compra, cansandose vno de aquellos animales inmundos, le tomo sobre sus hombros, y se le trujo al cuello como collar muy precioso. Llegado al colegio hizo por sus manos con adobes las pocilgas dandoles con gran cuidado de comer à sus horas. Era tiempo de grandes calores: y el por su mayor mortificacion no se guardaba del sol; y como era de complexion tan delicada, y criado en tanto regalo, oya del cansancio, oya del sol, que le dio en la cabeça, le resuelto vna fiebre que alonzeno le acabo, muriendo tan santamente como auia vivido

en la Compañia, los nueve años que en ella viuió. Varón esclarecido por su sangre; pero mas por su virtud, y santidad. Con tan santos compañeros trataba, y comunicaba el Hermano Luis muy familiarmente, y como todos tres estaban tan fundados en humildad, sin peligro de vanidad, conferian entre si muchos de los fauores con que Dios regalaba sus almas. Dandoles esta conferencia materia de alabar, y amar mas aquel señor, que así fauepreuenir à sus criaturas, y llenarlas de las bendiciones de su misericordia. Y así mismo les siruia esta conferéncia de escuela, y aguijon (porque vsemos de sus mismos terminos) para correr mas velozes a la cumbre de la perfeccion.

9 Tenia el Hermano Luis cumplidos ya 25. años, y auia se ordenado de Epistola en las temporas de Diciembre de mil y quinientos y setenta y nueve, y de Euangelio en las de Quaresma del año siguiente de 80. Y por disponerse mejor para el Sacerdocio, que esperaba, entro en vnos largos exercicios: en que tuvo dicha de tener por compañero al P. Balthasar Aluarez; porq por auerle venido patente de Prouincial de la Prouincia de Toledo

ledo, quiso para la nueva carga preuenir se también con largos ejercicios, y como quien ya echaua de ver que auian de ser los vltimos de su vida, fue grande el feruor con que los hizo, y grandes los sentimientos que N. Señor le comunico en ellos; en particular cerca de la pobreza, dolores, y desprecios de Christo, compañeros perpetuos suyos. De lo qual trato el Padre Baltasar aquellos dias en las platicas con maior espíritu, y feruor que nunca, y como el Hermano Luis estaba bien dispuesto, con estas platicas se encendia, y abraçaba en ardientes deseos de estos tres compañeros, y de retratar en su corazón vna Imagen viuade Christo crucificado. No solo en las platicas, tambien en particular trataba de tan santa compañía con el Hermo Luis, como nos lo significa en el Capitulo 48. de su vida. Algunas vezes

” (dize) le oy hablar à solas de-
 ” ftores cōpañeros de IESVS,
 ” con tanto sentimiento, y fer-
 ” uor de espíritu, q̄me dexaba ad-
 ” mirado, y encendido, y cō deseo
 ” de imitar el feruor, y cuidado,
 ” cō q̄ el abrazaba esta santa cō-
 ” pañia, para imitar à su Maestro
 ” IESVS. Porque aquel admirable
 ” varon como descubrio tan-
 to fondo en Luis, quiso dexar-
 nos en el estampado su espiri-

tu, y assi no se contentaba con las platicas comunes, sino que à solas tenia sus conferencias con el sobre la misma materia. Y no parece que aguardo mas nuestro Señor para sacarle de Villagarcia, que ver perficionado à Luis, y yauaron fuerte, y robusto como ello deseaba.

10 Acabados los ejercicios partio el Hermano Luis à Valladolid, para ordenarse de Mista, y se ordeno el Sabado de Lazaro, que aquella Quaresima cayo à 19. de Março dia del glorioso Patriarca San Ioseph. Dixò su primera Mista en el colegio de S. Ambrosio el Viernes siguiente 25. de Março dia de la Anunciacion de la Virgen N. Señora, para que con tan grades patrones, y deuotos suyos, fuesse su Sacerdocio de todas maneras dichoso. Auia sido su tercera Probacion vna continua preparaciõ para el nuevo estado: y assi fueron grandes los regalos q̄ sintio su alma en la primera Mista, y las q̄ se siguieron. Expusose luego, de ordẽ de los superiores, para poder cõfessar, y aprobado, de orden de los mesmos, se quedo aquella semana santa, y la siguiẽte de Pasqua a ayudarà cõfessar à los operarios de la casa professa. Llego a este tiempo a Valladolid. el P. Baltasar Aluarez su M. ya despedido de

Villagarcia, y de passo para la Prouincia de Toledo: y como estimaba, y amaba tanto al P. Luis, no quiso otro compañero los dias que se detuvo en Valladolid, para los negocios que trato. Siendo esta la vltima lección practica q̃ le leyo, del modo q̃ auia de tener en el trato con sus proximos, y quando iban por las calles de quãdo en quãdo se dexaba caer alguna palabra el P. Balthasar, con que le caldeaba el coraçon, y se lo ponía como vn fuego.

II Partiose finalmente à Toledo el P. Baltasar Aluarez; no sin pequeño sentimiento de su dicipulo, por perder tal maestro, sin que se viesse en mas estos dos insignes varones, por que à los veinte y cinco de Julio de aquel mismo año de ochenta le lleuo Dios para si, visitando el colegio de Velmote. Despues de partido su maestro se voluio el P. Luis a proseguir su tercera Probacion a Villagarcia, donde con ocasion del nueuo estado empezo à experimentar nuevos fauores del Cielo. Vno señalado fue que estando vn dia despues de Misa dando sus gracias de rodillas delante del Santissimo, le comunico Dios vnaluz, como de vn relampago; con que le dio à entender que era muy posible, lo que el tenia casi

por imposible, de llegar à tal grado de humildad, que no solo se tuuiesse en poco; pero deseara que los demas le tuuiesse en poco, y gustasse, de que no hiziesse caso del. Este fauor atribuye el por su humildad à las oraciones de su santo maestro, en el Capitulo 48. de su vida. Pienso cierto que por sus oraciones me hizo N. Señor merced entonçes. (Habla del tiempo en que se partio à Toledo) de darme vn desengaño, en esta materia; porq̃ meditando yo en estas mismas tres cosas (esto es en aquellos tres compañeros de IESVS de que hablamos en el numero 9.) y sintiendo tan gran dificultad en amar las deshonrras, y gustar de los desprecios, que me parecia casi imposible atenta mi gran flaqueza, vn dia que estaba en oración delante del Santissimo, senti vn rayo de luz que passo como vn relampago, y me mostro ser muy posible amar el menos precio, y la deshonrra con las veras, y ganas que los mundanos aman la honrra, y me alentó a pretenderlo con esperanças de alcançarlo. Este caso aunque lo refiere entre otros casos sucedidos en Villagarcia, antes de la partida del Padre Balthasar Aluarez (por venir alli a proposito) no me edio entonçes, sino despues. ' porque
antes.

antes de la partida no era el P. Luis de Miſſa, y el caſo ſucedio ſiendo ya de Miſſa, como conſta del memorial qſe allo eſcritode ſu letra donde ſabien lereſiere.

12 Otros muchos ſentimiẽ toſtuuo en materia de humil- dad, y otras virtudes en parti- cular, de que trataremos en el libro 2. quando hablemos de cada vna. Aora baſte dezir en comun, que eſte tiempo de la terzera Probacion fue para el tan regalado, particularmente deſpues de ſu Sacerdocio, que le cuenta entre los mejores de ſu vida: y aſſi haziendo cotejo en el Capitulo 47. de la vida del Padre Balthaſar Aluarez en- tre los dos años, del noni- ciado, y eſte de tercera pro- bacion dize. Mucho mas pue- den aprouechar en eſte tercer año que no en los dos prime- ros, y ſi ſe toma de veras es el mejor que a en la religion: y ſi tengo de hablar de laſeria co- mo me fue en ella, digo para gloria de Dios, que en quaren- ta años que ha que eſto en la Compañia, quando eſcriuo eſ- to, nunca tuue otro mejor año. Porque alli me abrio N. Señor los ojos para deſear ſeruirle muy de veras, y la comunica- cion con tan buen maẽſtro co- mo el Padre Balthaſar me au- do mucho para todo. Pero el de- zir que no tuuo otro año me-

jor en la religion, fue porque en ninguno ſintio mas no able mudançã; porque fue aquel el principio de la extraordi- naria perfeccion a que le leban to N. Señor, como lo denotan aquellas palabras. Porque alli me abrio N. Señor los ojos, &c. Que en otro ſentido, los ſiguien- tes fueron tanto mejores; quãto mas ricos de meritos, por los em- pleos que en elloſtuuo de tan- ta gloria de Dios, y prouecho, de los proximos. Bien que cõ- parados entre ſi los tres años de Probacion, el de la tercera, de ſuio es el mejor de la religion, porque entran en el, ya mas hõ- bres, y cõ mas deſengaño, y luz.

13 Y porqſe vea mas el con- cepto que el P. Luis de la Puẽ- te hizo de la eſſicacia deſte me- dio, y traza del Cielo, que N. P. San Ignacio nos dexò; quie- ro concluir eſte Capitulo con vnas palabras con que el con- cluie el 47. de la vida del Pa- dre Balthaſar Aluarez. Oxala (dize) ſe entablara en todas las religiones q̃ profeſſan letras, para reparar el ſeruor del eſpi- ritu, que ſe entibia con ellas, y hermanarlas con oracion: para lo qual es mui importante, que loſque ah gaſtado algunos a- ños en aprender las ciencias, ſe hagan otra vez como niõs pa- ra ſer de verdad grandes; y ſe traten como ignorantes, pa-

fer perfectamente sabios, con la ciencia del espíritu, que da fer, vida, y esfuerzo a la escholastica. Y si en esto gastaran vn año con diligencia, esto bastara, para traerles contentos, y a-

prouechados toda la vida, y para que sus trauijos con los proximos sean de lustre, y prouecho para gloria de Dios, y de su religion, y de toda la Iglesia.

CAPITULO. VI.

Como fue à Salamanca à tener vn acto mayor, y de allí à leer el curso de artes de Prouincia.

DESPUES de su tercera Probacion le mandaron los Superiores passar de Villagarcia à Salamãca à tener vn acto mayor en Escuelas, premio cõ q̃ suelẽ hõrar à los mas auetajados sujetos de la Prouincia. Llegò à aquel colegio por San Lucas de 80. donde à la sazón auia algunos nouicios: porque solian entõces de tenerse algunos meses en Salamanca, dãdo principio à su nouiciado. Vno destos fue el Padre Luis de Valdiuia de quien trata el Padre Eusebio en el 3. tomo de Varones Ilustres de la Cõpañia, el qual dize en su deposiciõ: q̃ uiuio cõ el seis meses

en el colegio de Salamãca, y q̃ yà en este tiẽpo era tenido entre todos los de la Cõpañia, en oponion de varõ santo; por ser obseruãtissimo de sus reglas, y muy vnido cõ Dios en todas sus acciones, y sobre manera humilde y manso, y que los mas de los dias dezia sus culpas en el refitorio, como si fuera nouicio,

2 Tuuo el Padre Luis su acto mayor, correspondiendo à la expectaçion que de su grande ingenio se tenia, con tantas ventajas, que aunque nuevo en la religion, y que solo auia estudiado en ella dos años, pusieron en el los ojos los Superiores para el curso de artes de Prouincia, que se auia

auia de començar por S. Lucas de 81. Que esvna de las ocupaciones de letras de mas estima, y con fiança que la Compañia tiene; por acudir à este curso a oir su philosophia los hermanos estudiant es de la Compañia, y por esto le llaman de Prouincia. En esta ocasion fue demas estima esta elecció, por que en la Prouincia se hallabã grandes sujetos, en que escoger; mas antiguos que el Padre Luis, y que auian estudiado en ella artes, y theologia, con que de buena razon auian de estar mejor en los principios, y doctrina de la Compañia; y parece deui an ser preferidos. Pero à todo prepondero el superior el caudal del P. Luis; bien q̃ para el no eran de gusto, sino de sentimiento estas honras; porque con la luz que N. Señor le comunico, ja miraba las cosas al reues del mūdo gustando de los officios humildes; y disgustando de los honrosos, y entrando en estos solo por obedēcia.

3. Señalaronle para su curso el colegio de Leon: y assi se partio a el, y dio principio a la nueva ocupacion por San Lucas de 81. En esta, y las de mas deste genero, fue singular el modo con que supo hermanar los exercicios de letras con los de virtud, y perfeccion; tanto que su junta cau so admira-

cion à los que la conocieron, y notaron, en particular en la ocupacion del curso de que vamos hablando; donde el pesso del trauajo fuele rendir al mas fuerte, sin dar lugar otros ministerios. Pero el Padre Luis para todos se hallaba, esmerandose en cada vno; como si a el solo estuui era dedicado. Puso lo primero gran cuidado en trauajar su papel, y como su ingenio, claridad, agudeza, y erudiciō era tan grande, fueron sus papeles, y trauajos mui estimados; por lo mucho que de todo lo dicho descubria en ellos, cō excelēte disposiciō. A q̃ conrēspōdiã las presidēcias y replicas, mostrando gran magisterio, y comprehension en lo primero, è igual fuerza, y eficacia en lo segundo. Tanto que no solo en Leon; pero aun en Salamanca, donde el concurso de buenos ingenios es de los maiores de Europa, afirman los que le conocieron, que eran sus replicas en los aētos deseadas, y aun temidas. No puso menor cuidado en afilitr à sus discipulos, satisfaciendo con tanto amor, y agrado en todos tiempos a sus dudas, que conuudaba a q̃ le fueffen à preguntar. Passabales el mesmo las questiones, y facilitabales el trauaxo del estudio: y exortaba con viuas razones à q̃ se diessen muy de

veras a el con que cada vno procuraba lograr su talento, y se aplicaba à su estudio con particular conato.

4 Pero maior fin comparacion fue el desuelo que pusso en su aprouechamiento espiritual, ayudandoles cõ su exemplo, y santas amonestaciones: acudia con ellos a los exercicios espirituales, siendo siempre el primero, y el que iba delante: y en el reitorio se exercitaba en las mesmas penitencias que ellos, y aun con mas frecuencia, besando los pies à los demas, diziendosus culpas, postrando se en el suelo para que le pisassen, comiendo denajo de las messas, y pidiendo de limosna lo que auia de comer, y otras semejantes, que acostumbra la cõpania. Con que archataba tras si los ojos de todo el colegio; especialmente de sus discipulos, que como le trataban mas de cerca, sabian mas de la santidad de su maestro, y tenian mas de que admirarse, y q̃ imitar; con que todo el curso andaba con tanto feruor, que parecia otro nouiciado.

5 No se pudo encubrir la sabiduria, y santidad del Padre Luis, luego se diuulgo por toda la ciudad, y acudia a el mucho de lo graue, y noble de Leon, para comunicar sus du-

das, y tratar los puntos de sus conciencias, y almas. Escogieronle muchos por confessor, y P. espiritual; y a ninguno supo negarse; pero con mas gusto se aplicaba a la gente ordinaria, y pobre que era en buẽ numero, haziendo algunas raras conuersiones. Entre los nobles, a quiẽtrato, y cõfesso, fue vn cauallero moço de lo mas illustre de España, el qual mouido del P. Luis, hizo vna notable mudança; dandose a la oracion, haziendo penitencias secretas repartiendo con liberalidad limosnas segun sus rētas; disponiendole por este medio nuestro Señor, para la vltima quenta que tenia muy cercana. Y fue assi que estando empleado en tan santos exercicios, quando su edad, y buena salud le prometian largos años de vida: le dio Dios a entender que estaba muy cerca su muerte, (no sabemos si este auiso fue inmediatamente, ò por medio del P. Luis su confessor, que es lo mas verisimil) y assi con mucha afeueracion, dixò en su casa varias vezes: que su fin estaba muy cerca; al principio se turbaron los de la familia, especialmente muger, y hijos; pero viendole con tan buena salud, y al parecer mas lexos que nunca de lo que afirmaba, lo atribuyeron

buiéron amelancolia. Para di-
uertirle, trataron de que saliese
en persona a festejar vn rego-
cijo publico, que se hazia en
la ciudad, previniendo ga-
las, y libreas. Mas presto se des-
engañaron, y conocieron que
no era melancolia sino profe-
cia; porque antes de entrar en
el regocijo de repente le asal-
to la enfermedad, y persuadi-
do que aquella auia de ser la úl-
tima, llamo luego à su confes-
sor el P. Luis de la Puente; dis-
puso sus cosas, hizo con el vna
confesion general; reciuio to-
dos los Sacramentos, y ma-
uillosamente dispuesto, con grã
consuelo de su alma, y esperan-
ças muy fundadas de su salua-
cion, alistido siempre de su cõ-
fessor dio su alma à su Criador.

6 No se estrecho el apo-
stolico zelo del P. Luis, à los li-
tes de aquella antigua, y noble
ciudad. Salia los Domingos, y
Fiestas con vno de sus discipu-
los à las aldeas cercanas, a di-
tancia que pudiesse boluer con
tiempo, sin hazer falta a su le-
tura; juntaba en la Iglesia toda
la gente del pueblo; alli les pre-
dicaba de la fealdad del peca-
do, del fruto de la penitencia,
de la breuedad de la vida, de
las penas del infierno; y otros
puntos claros, y acomodados
à la necesidad, y capacidad de
aquellos labradores. Lo qual

hazia con tanto feruor, y zelo
de la saluaciõ de sus almas, que
con sus palabras calentaba los
coraçones frios de aquella gen-
te rustica, y les hazia derramar
viuas lagrimas. Despues les
enseñaba la doctrina: explicã-
doles con breuedad, y claridad
las verdades mas importantes,
y necesarias de nuestra santa fee.
Acabando esto se sentaba à cõ-
fessar à todos quantos querian,
y eran tantos, que no bastando
el resto del dia, muchos veniã
despues al colegio para confes-
sarse con el venerable Padre
Luis de la Puente, y à todos acu-
dia con notable agrado, imbiã-
doles muy consolados à sus al-
deas, y casas.

7 Estas jornadas, y misio-
nes breues las hazia a pie, sin
preuencion alguna de comida,
ni otra cosa de alibio, comiẽdo
solo lo que de limosna le daba
aquella pobre gente; lo qual
muchas vezes como pobre pe-
dia de puerta en puerta con su
compañero, sintiendo en esto
particular consuelo. De tan tra-
uajoso exercicio, y mal q̃ lo pas-
faba en las aldeas quedaba bien
quebrantado su delicado cuer-
po; pero su espiritu salia tan alẽ-
tado, que llegando al colegio
ya de noche, y muy cansado
no admitia aliuio alguno, por-
tandose como los demas que
auian estado todo el dia en ca-

las, con

fa, continuando sus tareas de estudio, y las demas ocupaciones como antes, porque con aquellas tan heroicas acciones de charidad cō sus proximos, que ria juntar su propia mortificacion, para tener mas que ofrecer a su Dios.

8 Los dias que los hermanos artistas salian a recreacion, ó tenian algunas horas de intermission en la trauaxosla tarea de sus estudios para boluer despues con mas aliento a ellos; empleaba el mesino tiempo, ya con lo pobres del hospital, ya visitando los santuarios de la ciudad de Leon, pidiendo cōpañero al superior para salir fuera con pretexto de diuertirse, porque su diuertimiento, y recreacion todo le tenia librado en el trato con Dios, y bien de sus proximos.

9 Al passó que el P. Luis se mostraba liberal con Dios, añadienda tanto de su pererogacion, por su maior seruicio, y gloria: se mostraba su Magestad liberal con el, regalando su alma, con tanta dulçura de deuocion tanta lluuia de sentimientos, y fauores: que hablando familiarmente por este tiempo con vno de sus discipulos muy siervo de Dios (que fue el Padre Francisco de Salzedo) para afficionarle a la Cruz de Christo que assi faue

en dulçarla, a los que de veras se abraçan con ella, le dixò. Pareceme Hermano Francisco que me trata N. Señor como vn Padre a vn hijo pequeño; que auriendole echo vn rico vestido, le toma de la mano, y le trae por la feria enseñandole lo que ay en ella para entretenarle con su vista, y aficionarle mas a su amor. Con ningun simil pudo explicarnos mejor el estado de su alma, y fauores grandes que Dios le hazia, por que sin duda a la sazón se hallaba este admirable varon, vestido, y adornado con preciosos dones del Cielo, y entretenida, y regalada su alma con multitud de ilustraciones, y affectos santos, con que en lugar de sentir lo mucho que trabajaba, le parecia que andaba diuertido dando vista à vna rica feria à compañado del mismo Dios, que como Padre amoroso le traia de la mano mostrandole sus tesoros, y riquezas.

10 Contal maestro fallieron sus discipulos no menos aprouechados en virtud, que en letras, y cō tan gran cōcepto de la santidad de su maestro que acauadado el curso se hazian lenguas por la Prouincia, publicando su Santidad en los collegios por do passaban. Pero aunque auna mano fueron muy religiosos, y exemplares, dos, ó tres

dos, o tres sobrefalieron mas, q̄ no es justo dexar de nombrar-les, pues fueron digna corona y gloria de tal maestro. Entre todos fue mui señalado el Padre Martin Antonio del Rio. Nacido en Ambers de padres Españoles. Su Padre se llama Antonio del Rio, y su Madre doña Leonor Lopez de Villanueva descendientes de las nobles familias de los Rios, y Villanuevas de Aragon: entio en la Compañia a nueue de Maio de mil y quinientos y ochenta en la casa Professa de Valladolid: donde le imbiaron a Villagarcía a tener su nouiciado. Allí alcanço al Padre Luis de la Puente parte del año de tercera Probacion, y le quedo tan aficionado, que ya que huuo de boluer a oír artes, tuuo por dicha hazerse de maestro, discipulo del P. Luis. Y sin duda fue singular exemplo de humildad, y obediencia: porque auiendo oido ya su philosophia en Paris, a donde tuuo por maestro al Padre Iuan de Maldonado, y siendo famoso en el mundo por los libros que con común aplauso auia sacado a luz; por la variedad de ciencias con que resplandezia en todos los de su tiempo: y finalmente por los honrosos puestos en que la Magestad Catholica de Felipe Segundo le auia ocupado en Flandes; con todo sin proponer se rindio a la primera insinuacion de sus superiores; voluendo de nuevo al vade, y a los terminos de sumulas, y logica: hazien- dose niño entre los niños, para ollar así mexor la honra, y estimacion propia, y rendir del todo su iuzio al de aquellos que tenia en lugar de Dios. Valiendose pues este insignie varon de la ocasion de tal maestro, se perficiono con ventajas, no solo en la philosophia natural; pero con maiores primores en otra mas superior de virtud, y perfeccion, a cuiu causa auia entrado en la escuela de la religion. Deste varon tratan los escritores con grandes elogios, cuiu vida breuemente recogida se puede ver en el libro intitulado *Bibliotheca theca scriptorum Societatis*, que saco el Padre Phelipe Alegambe, y con mas latitud en el libro, que della escriuió Hermano Longueuelfio.

Otro dicipulo tuuo el venerable Padre Luis de la Puente no menos señalado en virtud, con quié solia tratar, y comunicar muchas vezes que fue el Padre Francisco de Salzedo sobrino del venerable P. Balthasar Aluarez, y mui parecido a sí en el trato familiar con Dios, en q̄ gastaba muchas oras

cada dia; leuantandose algu-
 nas antes de la comunidad, y
 empleandolas todas de rodi-
 llas en oracion delante del San-
 tissimo Sacrameto. De cuya vir-
 tud es buen testimonio el a-
 uerle escogido nuestro Señor
 siendo Rector del colegio de
 Auila por guia, y confessor de
 doña Maria Vela, monja pro-
 fessa de S. Bernardo en el con-
 uento de Santa Ana de aque-
 lla ciudad, gran sierua de Dios;
 pero de extraordinario espi-
 ritu q̄dio bien en que entender
 à personas inui doctas, y espi-
 rituales. A esta sierua de Dios di-
 xò N. Señor determinadamen-
 te que le daba por confessor al
 Padre Francisco de Salzedo, y
 que era su gusto que en todo le
 obedeciese, como se refiere en
 la primera parte de su vida, q̄
 faco el Doctor Miguel Gonza-
 lez Baquero, con titulo de la
 Muger fuerte. Y porque se vea
 el concepto que todos tenian
 del P. Salzedo, solo pondre a-
 qui las palabras deste autor sa-
 cadas del Capitulo 33. de la
 primera parte de dicha vida
 „ Dio (dize) la obediencia al P.
 „ Francisco de Salzedo Rector de
 „ Auila sobrinio que fue del san-
 „ to Padre Balthasar Alvarez,
 „ persona de muchas, y muy grã
 „ des virtudes, y le comunico
 „ Dios dos cosas: primera vna su-
 „ perioridad tan grande conto-

dos, que confessando todo lo
 espiritual de aquella ciudad
 y entre ellos personas muy gra-
 ues; delante del eran niños tan
 rendidos, y sujetos, como lo po-
 dian ser en essa edad, siendo el
 Padre de solos 34. años. Segun-
 da que tenia vn espiritu incan-
 sable, y a trueque de llegar a
 Dios vn alma su friera, y pade-
 ciera mil trauajos, y desdenes,
 como los sufrio hasta hazer la
 causa de Dios, y salir con ella.
 Hasta aqui el autor, que mues-
 tra en pocas palabras quien fue
 el P. Francisco de Salzedo, y
 lo bien que supo aprouechar
 del exemplo de tal maestro.

12 Tambien fue su disci-
 pulo el P. Hernando de Villa-
 Fañe natural de la ciudad de
 Leon: entro en la Compania en
 Salamanca año de 1580. y des-
 pues con desseos de ajudar à la
 gentilidad, y alumbrarla con
 la luz del Euangelio, passo a la
 nueva España: treinta años se
 empleo en las gloriosas missio-
 nes de Zinaloa padeciendo in-
 numerable trauajos, y aun pe-
 ligros de la vida, por la conuer-
 sion de aquel gentilismo, al
 qual cò espíritu Apostolico en-
 señò el camino del Cielo, y con
 virtio grande numero à nue-
 tra santa fee; reduciendo a re-
 publica aquellos barbaros, tan
 agenos de policia, y fundâdoles
 Iglesias en sus pueblos: hasta

ver el fruto de sus lucidos trabajos, y santo zelo, con los logros, y aumentos, que en su tiempo tuuo aquella christianidad: por lo qual todos le respetaban, y venerabā como à Padre comun. A todo esto no aindo poco lo mucho que aprendio el Padre Villañe del venerable P. Luis de la Puente su maestro quando le oyo las artes en Leon; porque su raro exemplo, santos dictámenes, y espirituales documentos, le quedaron toda la vida muy estampados en su coraçon, y así solia el referirlos con notable estimaciō de su santidad. Y sus obras las estimō tanto que en las

muchas, y peligrosas jornadas que emprendio, nunca caminaba sin algun libro del Padre Luis de la Puente, traiendole siempre en la mano, y en el iba leiēdo quādo iba caminādo: enpleādo en este exercicio, y en el de su oraciō buenos ratos de sus jornadas, como lo noto el Padre Andres Perez de Riba su compañero, y nos lo dexò escrito en la historia q̄ escriuió de las misiones de la nueva España libro 5. Capitulo 23. donde se puede ver la vida Apostolica, y dicha muerte deste Ilustre Varō, por q̄ no nos diuirtamos del assūpto principal de nuestra historia

CAPITULO VII.

De otras ocupaciones de letras
en que se exercito, y como
hizo su profesiō de
quatro votos.

POR san Lucas de ochenta y quatro vino el Padre Luis à Salamanca al officio de Maestro de estudiātes de theologia, que fuera de la carga ordinaria, tenia entōces las pre-

fidencias de actos, conclusiones, y conferencias, que correspondian a una leccion extraordinaria, que por aquel tiempo oyan los hermanos theologos, con que venia a hazer officio de lector de theologia. A to-

do satisfecho el P. Luis con tanta eminencia, que en poco tiempo se hizo grande lugar en el colegio, y fuera del luciendo tanto entre los insignes maestros que florezian en aquella celebre Vniuersidad, que los que le alcanzaron deponiẽ, que era estimado por vno de los mas doctos, y agudos ingenios della, y su replica de las mejores, y mas deseadas. Segun esta estima crecio la de los hermanos theologos de la Compania acudiendo a el cõ tanta frecuencia q̃ no pareziã teniã otro maestro, porq̃ fuera del agrado, y humildad cõ q̃ los recibia, explicaba sus dudas, y respondia a ellas cõ tal comprehension de las materias, y tal distincion, y claridad, que todos salian de su presencia muy dueños de la dificultad, y de la solucion.

2 Este agrado, y apacibilidad q̃ mostraba a los hermanos theologos, tomaba el P. Luis por medio para tenerles mas ganados para Dios, y poder abueltas del estudio tratarles de su aprouechamiento, y perfeccion. Lo qual hazia el fin perder ocasiõ cõ singular destreza, y no pequeño fruto: porq̃ sentia, y muchas vezes repetia vna sãtencia digna de q̃ los maestros, q̃ por obediencia se ocupã en el magisterio de ciencias, assi humanas, como diuinas la ten-

gan muy fixa en su memoria. Si los lectores religiosos (dezia) no buscamos en el officio la virtud de los discipulos, miserable officio tenemos; aunque el principal a desfer la reformation de nosotros mismos. Y aũq̃ la verdad desta sentencia cõprehende a todos, en particular se la deuẽ aplicar los lettores de la Cõpania, pues cõ especialidad se verifica en ellos ser el officio miserable, sino se ordena a estos dos fines, pues en su religiõ ningun premio, ni preeminencia tẽporal tienen por su magisterio.

3 No le fue permitido en Salamanca hazer las correrias que en Leon por los lugares de la comarca: porque los Dominicos, y Fiestas estan ocupados con conclusiones, y actos de las comunidades, a que suelen acudir todos los maestros, mañana, y tarde. Pero ya q̃ no pudo por este medio ajudar a sus proximos, lo hazia estando a pie que do: porq̃ las Fiestas, y dias de cõcurso, q̃ podia escusarse de ir a los actos, y axaba a vn cõfessionario, y alli se estaba cõfessando toda la mañana como el operario mas feruoroso, y zeloso, y entre semana tãbiẽ tenia sus ratos señalados, para el trato, y comunicacion de algunos hijos de cõfessiõ mas capaces, y aprouechados, a quienes alõtaba, y aiudaba mucho a crecer

en virtud, y toda perfeccion, y de los otros era buen numero, y muy aprouechados.

4. Vn año solo se empleo en esta ocupaciō; porq̃ aūq̃ fualē to para cathedra, y magisterio era tā grāde, y de tāto lustre, y credito para la escuela de la Cōpañia, fue tā superior el talē to q̃ descubrió para gouierno, y magisterio de almas, q̃ tuuierō por cōueniēte los superiores, in terrūpiēse las ocupaciōes de letras, cō las del gouierno. Bien q̃ en este Cap. sin hazer caso de la ordē de los años, y ocupaciō nes jūtare todas las de letras, por ser de vna misma serie de jādō las del gouierno para los Capítulos siguientes.

5. Despues de la ocupaciō de M. de Estudiātes aūq̃ cō interrupciō de muchos años, por la causa dicha, le mādārō los superiores leer theulugia en el collegio de S. Ambrosio de Valladolid; sin hazer reparo en el diuertimiento de 7. o 8. años q̃ auia tenido en ocupaciones tā diuerfas, y de otro genero, y q̃ a los maiores ingenios fue len atrasar en las de letras, qual es la de superior, y M. de nouicios; pero estaban tan fiados sus superiores del P. Luis, y tā seguros de su mucha doctrina, q̃ ya q̃ por sus muchos achaques no pudo proseguir cō las cargas del gouierno; no dudārō de boluerle a la

ocupaciō antigua de la cathedra, cō esperāças muy fundadas de q̃ tēdría el mismo aplauso, y se ariā el mismo lugar q̃ en sus principios. No les salio vana su esperāza, porq̃ leio cō tāta estima, y aceptiō de todos, assi de casa, como fuera, q̃ vno de los q̃ le aleāzārō, dize en su deposiciō: q̃ ninguno mas le admiraba en las replicas, y delicadeza de la theulugia escholastica, de su erte q̃ en los pūtos mas dificultosos esperabā su replica, por la rara sutileza en el cōgebir, y pūtualidad en el proponer la dificultad, tāto q̃ parecia mas Angel q̃ hōbre, y siēpre se persuadiotener realze particular de sciencia infusla. Son palabras del testigo. Otro, tābiē discipulo suio de theulugia, testifica en la sumaria, q̃ fue vno de los maiores ingenios, y letrado de los mas cōsumados en la theulugia escholastica, moral, y expositiua, de quātos, tenia, y auia tenido la Cōpañia, y q̃ assisus papeles fuerō de grāde estima; su argumēto en las disputas de grāde eficacia; su magisterio admirable, hermanādo cō grāde agudeza, gran claridad, y dō de enseñanza.

6. Con estos realzes de ciencia juntaba el Padre Luis de la Puente vna profunda humildad: procurando en las presencias q̃ solo luciese elestudiante,

diente, y así no siendo muy preciso callaba en todo el acto, siendo como era vn pozo de sabiduría. Quando replicaba, y veia que iba à concluir al estudiante (lo qual sucedia no pocas vezes) el mismo le daba la mano, y preuenia con la solución, para que no caiese, color de q̄ queria explicarse, y proponerle su dificultad, y abueitas, cōdismulaciō, le daba la respuesta: con la misma humildad huia de toda ostentacion de letras, no saliendo a replicar sino era obligado de su officio, ò tan importunado de los que deseaban oírle, que parecia descortesía negarse. Y ya que le era forçoso replicar en estas ocasiones, era tanta la modestia, que edificaba, y aun confundia à los maestros que se hallaban presentes; por que nose portaba como tal, sino como vn estudiante q̄ aprendia, y esto no solo cō los maestros mas antiguos: sino aun cō los modernos, y dicipulos suyos, lo qual notaron, y admiraron los mismos que lo deponē en la funeraria.

7 Agrado se tanto N.S. en esta humildad de su siervo que por q̄ se adelatase mas en ella; tal vez retiró su luz, enseñándole en sus dificultades por medio de personas, no solo inferiores; pero ignorantes, y sin

letras con que al passo que crecia en humildad, crecia tambien en sabiduria. Vn caso singular contare a este proposito que le sucedio en Valladolid estando leyendo en el colegio de san Ambrosio la materia de Eucharistia. Dictaba vna mañana desde su Cathedra, y de repente le acometio vn tropel de dificultades contra este misterio, en particular cerca del punto de la transustanciacion, y conuersion total de la sustancia de pan en el cuerpo de Christo Señor nuestro, y de la sustancia de vino en su preciosa sangre, representandosele a vna con tal fuerza, y viveza, que parece fundaban vna graue tentacion, y como tal le congojaron, y affligierō con tal extremo, que se vio obligado à hazer vna grande pausa en la mesma Cathedra; tanto que los dicipulos que le estaban oiendo presumieron que estaba malo, y se lo preguntaron; a este tiempo llegó el sacristan del colegio a darle vn recaudo, y dezirle como le esperaba en la Iglesia para confesarse vna sierva de Dios hija suya espiritual. Baxò de su Cathedra con este pretexto, y despidiēdo à los dicipulos acudió al confessorio; preguntole aquella sierva de Dios que estaba haziendo, respondió que

que leia la materia de Eucharistia; tomo entõces ella la mano, y dixò que aquella misma noche auia estado pensando sobre aquel misterio, y la auian ocurrido muchas dificultades, y empezó a referirselas por menor, y como se las iba refiriendo iba reconociendo, no con pequeña admiracion, que eran las mismas que le auian ocurrido en su Cathedra, y causado tanta afliccion. Añadió la sierva de Dios que al mismo punto se le auian ofrecido muchas cõsideraciones, y razones, que facilitaron, y allanarõ todas sus dificultades, fue se las refiriendo muy por estenso, y así como se las iba diziendo, el coraçon del Padre Luis se iba dilatando, y cesando el nublado de su entendimiẽto, hasta quietarse del todo. Y boluiendose a nuestro Señor, cuyo dedo reconocio que andaba por allí, le dio las gracias por verse tan en breue enseñado de su magestad por medio de vna mugercita, diziendo consentimiẽto, y admiracion las palabras de Christo nuestro bien. *Confiteor tibi Pater Domine cœli, & terra quia abscondisti hæc à sapientibus, & revelasti ea paruulis; ita Pater quoniam sic fuit placitum ante te.* Este caso depuso el Señor Marques del Villar como oido de boca del venerable Padre

Luis de la Puente en ocasion que necesitaba el Marques de consuelo, y como era bien en tẽdido hizo mucho reparo en la humildad, con que el venerable P. se lo refirió sin reparar en descubrirle su modo de tentacion, y el auer sido enseñado por medio de vna muger sin le tras vn maestro tan grande como el,

8 La vltima ocupacion de letras que por muchos años exercito el venerable P. Luis de la Puente, fue la de Prefecto de estudios, que es la maior cõ que suele honrar la Compañia à sus maestros, por pender de ella el gouierno de toda la Escuela. En esta ocupacion como en las demas fue rara su exaccion, y puntualidad, hazia que a la letra seguardase la distribucion ordinaria, sin dispensar en ella, aunque pareciese rigor, por conseruar mejor los estudios de la Compañia. Pero en lo que puso muy particular cuidado, fue en el delecto de opiniones. Procuraba que las q̃ se leian, y defendian fuesen de las comunes, y classicas, y caso que no lo fuesen; por lo menos el fundamento fuesse tal, q̃ qual quiera hõbre docto, y desapasionado, echase de ver que en virtud del se hazia muy probable, y defensible aquella opinion. Y así el

Matt.

11.

por si mesmo examinaba los fundamentos de las opiniones, que se leian, y defendian, leyendo los papeles, arguyendo a los sustentantes, y quando no quedaba satisfecho, hablando a solas a los mismos maestros, les proponia su dificultad, y razón de dudar: y como estaba tan actuado en las materias, y tenia tanta comprehensioñ dellas, (porque no salia libro de la Compañia, que no leyese) hazia esto con gran magisterio, y propuestas sus dudas, oia con mucha espera la respuesta del Maestro, y si era buena, con gran docilidad se rendia; pero si no era tal, mostraba valor, y constancia sin permitir que aquella doctrina se imprimiese ni defendiese en publico. Con que discipulos, y maestros todos andaban con particular cuidado, porq̃ temian la entereza del venerable P. Luis de la Puerte, y su censura, y zelo, que (segun dize en su deposicion, vno de los q̃ entõçes leieron en san Ambrosio) en esta parte fue grandissimo, y añade que algunas vezes reparaba en cosas q̃ à solo su grã de ingenio, y santo zelo podiã caular reparo.

9 Solia tambien animar à los que lo hazian bien, llamandoles a su aposento, y dandoles las gracias; y quando por sus muchos achaques no le era

posible, asistiren el general a los actos literarios, se ponía por parte de fuera, de suerte que sin ser visto, pudiesse oir, y assi se estaba en pie, oiendo todo el tiempo q̃ le dabã lugar sus achaques y quando ni esto podia llamaba à algũ cõfidente q̃ le hiziesse relación de lo q̃ auia pasado, para alabar y dar gracias a los q̃ lo merecian; y auisar, y aduertir a los q̃ auian tenido algũ descuido.

10 Nunca dexò de asistir, aunque con grande incomodidad suya, a los examenes de los Hermanos estudiantes contra las muestras de ingenio, y doctrina que vno, que asistio en ellos con el venerable Padre (que fue el Padre Alonso del Caño, que leio muchos años theologia en esta Prouincia de Castilla y la gouerno dos vezes,) testifica en su deposición, que siempre le venero como a maestro, y superior en todo quanto se tocaba en estas juntas, y en las demas ocasiones en que concurría con el, y se trataba de letras, porque en vn momento se hazia dueño de qualquiera doctrina por nueva que fuese, y la refutaba, o apoiaba con tan notable agudeza, y comprehensioñ, como si huuiera pensado mucho en ella, y actualmente estuuiera leyendo: cosa en que reparaban mucho los que actualmente leyan, y añade

añade el Padre Caño que solia habar los maestros desto con admiracion de su grande ingenio, y auentajado caudal. Quando el examinado no auia fatishecho solia tomar la mano mouido de caridad, y proponerle la dificultad con singular claridad, y apacibilidad de manera que daba luz a todo quanto se auia tocado, y hazia que el sustentante satisfaciese, ayudandole cōsanta sagacidad, haziendo por vna parte del que arguia, y por otra apuntandole la solucion para que no falliesse corrido, y confuso por no auer acertado a darla,

11 Estando en sus ocupaciones de letras, le imbio nuestro muy R. P. Claudio Aqua viua de buena memoria quarto general de la Compania la profesion de quatro votos, (q se dize assi, porque a los tres votos solemnes de religion anade los profesos de la Compania, el quarto tambien solemne de obediencia especial al Sumo Pontifice, fuera de otros votos simples que hazen, como es el de no pretender dentro ni fuera Prelacias, ni Dignidades:) reconociendo el Padre Claudio que si en otro alguno, en el con excelencia se verificaba lo que nuestro Padre San Ignacio en sus constituciones pide para es-

te grado por estas palabras: *Non alys quam spiritus, & doctrina selecta viri, & multum diuque exercitati, & in varijs probationibus virtutis, & abnegationis sui ipsorum, cum omnium adificatione, & satisfactione perspecti ad professionem admitti debent*: que no deben ser admitidos a este grado, sino varones muy espirituales, y de señalada doctrina, despues de grandes pruebas de sus letras, virtud, y abnegacion propia con edificaciō, y satisfacion de todos. Y assi este grado es de grande estima en la Compania, por lo mucho que supone en los sujetos que le reciuen. Hizo su profesion de quatro votos, a veinte y quatro de Henero, de mil y quiniētos y nouenta y tres, estando en los treinta y nueue de su edad, y diez y nueue de Compania: en el colegio de Medina del Campo en manos del Padre Fracisco de Gatarza Preposito de la casa Professa de Valladolid, vice Prouincial que entonzes era, por ausencia del Padre Gil Gonzalez Prouincial de la Prouincia de Castilla.

(§)



CAPITULO VIII.

Del officio de Maestro de novicios que tuuo, y como lo exercito.

AVNQUE el venerable Padre Luis de la Puente falo tan auentajado maestro en la theulugia escholastica, como vimos en el Capitulo precedente; sin comparacion falo mas auetajado en la theulugia mistica, y ciencia del espiritu: y esto mouio a los superiores a no hazer reparo en cortar el hilo de su letura, por emplearle cō mas fruto de las almas en el segundo magisterio, de que Dios le auia dotado. Y assi auiendo de ir por Retor del colegio de Villagarcia, y juntamente por maestro de novicios, è instructor de la tercera Probacion, el P. Geronimo de Ripalda, varon de grande espiritu, y conocida prudencia, que à la saçon hazia officio de Retor en el colegio de Salamanca; le señalaron por compañero al Padre Luis de la Puente. Partieron los dos de Salamanca para Vi-

llagarcia, al fin del año de ochenta y cinco; pero como el P. Geronimo de Ripalda, por embaraços que sobre vinieron, no pudiesse residir en Villagarcia: los superiores cargaron todo el peso destas ocupaciones, (que son de las maiores, y de mas confianza q̃ tiene la Compañia) sobre los hombros del Padre Luis de la Puente, al principio en sustitucion, y despues en propiedad: no obstante su poca edad, y pocos años de religion, porque su rara virtud suplia la falta de los años.

2 En esta ocupacion por ser de obligacion de cuidar, y dar cuenta de otros, no pudo el P. Luis de la Puente, siendo tan humilde, dexar de entrar con muchos temores de si mismo; pero acudiendo a su oración, ape dirluz a N. S. se quieto, ya seguro: reconociendo ser voluntad de Dios, que aceptasse aquella carga, y para facilitar se la

mas, le consolo Dios con algunos tiernos, y regalados sentimientos, que le comunico de su diuina proteccion, que se pō dran en su lugar. Arrojandose pues en las manos de la diuina prouidencia, arrimo el hombro a la carga que la obediencia le ponia, entrando en ella con grande animo, y cōfiança.

3 Para dar buen principio a lo que pensaba enseñar a los demas, quiso empezar por si mismo, y en primer lugar se determino, para el buen acierto de su gouierno, darse muy de proposito a la oracion, y contemplacion, gastandolargas oras de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Pusotambien gran cuidado en esmerarse en la obseruancia de todas sus reglas, por minimas que fuesen, y en particular se dio con tantas veras a su propria mortificacion, como si entonces comenzara; no dexando passar ocasion que no lograrse, tanto q̄ no lo podiadifinular, y encubrir, y todos los de casa echauan de ver el singular estudio q̄ de esto traia; mortificandose no solo en lo interior de sus acciones; pero aun en el modo de vestido, y exercicios personales, que no parece dezian con la authoridad de su officio, procurando mortificarse, y humillarse. En

lugar de la sotana negra que traen los antiguos en la Compania, andaba vestido de vna sotana de paño pardo basto, como suelen los nouicios; con esta salia en publico, y despachaba a los que le buscaban para tratar algun negocio: otras vezes vaxaba en persona a los lugares mas inmundos del colegio, limpiandolos el mismo, y lleuando el estiércol al muladar a vista de los de casa, y aun de los de fuera. Quando auia enfermos el por sus manos les hazia las camas, varria los aposentos, limpiaba los vasos, como solia quando eranouicio y hermano estudiante.

4 Finalmente en nada se portaba como superior, sino como el mas infimo de casa, yendo siempre delante a los que estaban a su cargo, siendoles como su modo de vida regla viuade lo que deuián hazer; aunque con diferencia, porque de tal fuerte iba delante de todos en los exercicios, y obseruancias comunes, que juntamente obraba muchas cosas singulares, y maravillosas, en que de ninguno pudo ser seguido, por ser tā arduas, y dificultosas. Porque fue assi, que como sus ocupaciones entre dia no le dexabā tanto tiempo, quanto el deseaba para su oracion, y contemplacion, se determino escoger

el de la noche ; pasandosele las noches enteras delante del Santissimo Sacramento ; y las que no eran enteras , era tan corto el sueño que tomaba , y con tanta incomodidad , que mas era penitencia , que sueño ; porque acabado el examen de la noche , que fuele hazer toda la comunidad de la Compañia antes de acostarse , se retiraba à su aposento à apuntar las faltas , que en su examen particular auia notado aquel dia en vn librico que para esto tenia , segun la loable costumbre de la Compañia , haziendo con esto tiempo , a que llegassen las llaves del colegio , que cada noche se suelen traer al aposento del superior , y despedido el que las traia tomaba todas las noches vna larga diciplina con tal rigor que se oia en todo el quarto del nouiciado ; luego se voluia al Santissimo Sacramento , encomendando a nuestro Señor las necesidades de su colegio , en particular las de cada vno de sus subditos , detenien- dose mas , ò menos , segun la calidad de ellas. Hecho esto muy de espacio proseguia su oracion ; muchas vezes juntandolas noches con los dias , sin leuantarse del mismo puesto ; otras vezes voluia à su aposen-

to , y sin desnudarse , tomaba vn poco de sueño sobre vn banco de madera tan estrecho q no podia rebolverle , endesper- tando se voluia segunda vez à su oracion al mismo sitio , y alli se estaba fixo , de rodillas hasta la mañana , que tocaban a oracion a la comunidad , y proseguia con todos siendo el vltimo que se leuataba. En vna sola ocasion hallaba titulo su ardiente zelo para interrumpir tan continuada oracion , y era quando auia enfermos en el colegio ; porque entonces llevado de su abrasada charidad , y dexando à Dios por Dios y por sus hermanos , se leuataba muchas vezes de la oracion de la noche para visitarles , y consolarles en sus aposentos ; y hallandoles desvelados les asistia , y daba por su mano el aliuio que le pedian , como enjuagarse , ò cosa semejante. Por lo qual conrazon podemos dezir deste venerable Padre , considerando su porte de superior , lo que San Bernardo de san Malachias en su vida , tratando del gouerno q tuuo de vn insigne Monasterio que fundo. *Ipsa Rector ipsa regula fratrum. Legebant in vita eius quomodo conuersarentur, & ipse ante illos praebat in iustitia.* &

sanctitate coram Deo; nisi quod praeter instituta communia, multa singulariter faciebat, in quibus patius praebat omnes, & aliorum nemo illum poterat ad tam ardua sequi.

5 Así entabló su primer gouierno el venerable Padre Luis de la Puente, y así fue tan provechoso, alentandose sus subditos a seguir al que con tan raro exemplo corria delante dellos en el camino de la perfeccion. Iuntabales casi todos los dias en la capilla del nouiciado; así à los hermanos novicios; como à los Padres de la tercera probacion: allí les platicaba, ó tenia alguna conferencia espiritual, deteniendo se en estas juntas por lo menos media hora, y muchas llegaba a hora; y era tan grande el sentimiento, y feruor con que platicaba que se encendia como vna brasa, y parecia que arrojaba fuego por su boca, con que abrazaba los coraçones de los que le oian, y así muy de ordinario no podian los oyentes con tenerse sin derramar copiosas lagrimas. Fuera desto cada semana hablaba à cada vno en particular, tomandole cuenta de su conciencia: para lo qual les tenia repartidos por sus dias de suerte que para cada dia tenia señalado buen numero. Aquí

con mas especialidad les exhortaba, y mouia à la perfeccion, segun la disposicion, y grado en que cada vno se hallaba: persuadiendoles en primer lugar el trato con nuestro Señor, aficionandoles à la oracion, y andar siempre en su diuina presencia, y para auuiarles mas a este santo exercicio, quando les en contraba les daba algun recuerdo diziendo; en que va pensando mi hermano carísimo: lo qual hazia con los que hechaua deuer que iban diuertidos: en segundo lugar les persuadia la mortificacion de sus propias pasiones, y quereres como disposicion necesaria para la oracion, y familiar trato con Dios, y muy en particular les encargaba mortificassen la passion de la honra, y estimacion propria, abrazandose de veras con los desprecios de Christo crucificado para vestirse de su mesmalibrea.

6 No por esto cerraba la puerta a que acudiesen otras muchas vezes à su aposento, todas quantas querian, y eran muchas por el amor, y afabilidad con que los recibia, el aliento, y consuelo que sentian con sus palabras, y consejo, y el feruor que facaban de su presencia,

con que crecia en todos el concepto de su venerable maestro recibiendo sus palabras, y respuestas como venidas del Cielo. Con esta estima juntaban vn affecto tan singular que no parecia sino que le amaban sus subditos mas que assi mesmos, y que tenia en sus manos los corações de todos para hazer dellos quãto queria, como pudiera de vna blanda zera.

7 En las quietes del nouiciado siempre trataba de cosas espirituales, pero con tanta suauidad, y variedad, que nunca cansaba, y assi estaban oyendo le padres, y hermanos con gran gusto, y suspension. Referiales muchas cosas de fauores, y hablas de nuestro Señor, todas ordenadas à su enseañança, è instruccion, y aficionarles à la perfeccion; pero aunque las dezia con gran recato, y entercera persona, como conocian su mucha santidad, y la circumspeccion grande que tenia en hablar de cosas propias: los q̃ las oian, entendian que auian passado por el, y no por otro terçero, aũq̃ por su humildad procuraba disimularlas, poniendolas en tercera persona. Despues aduirtiendole esto el venerable Padre, como tan humilde por no dar ocasion de discutir, y que pensassen q̃ era el, ni aun en tercera persona solia

hablar destas materies en publico, quando le tocaban a el.

8 Manifestole nuestro Señor muchas cosas ocultas de sus subditos: ò para que tuuiesen con ellos mas fuerza, sus auisos, y reprehensiones: ò para quietarles, y quitarles alguna graue tentaciõ: ò para librarles de algun gran peligro: ò finalmente para hazerles mas atentos à la obseruancia de sus reglas. Algunos casos referire aqui, dexando otros para sus lugares propios; los mas me conto el Padre Diego de Miranda, como testigo de vista, persona de mucha verdad, y religion, que despues fue Rector del colegio de Monforte, y a la saçon leia gramatica en Villagarcia. Auia en Villagarcia entre los demas nouicios vno mui escrupuloso; oiendole vn dia sus escrupulos el venerable Padre Luis de la Puente, y conociendo de donde nacia, le dixò que aquella era tentacion del demonio, que por aquel medio queria reducirle a un tedio de las cosas espirituales, y a vna como desesperaciõ, y despecho. Estabasse despues pascendo con el Padre Diego de Miranda por el transito del nouiciado, y de repente apresuro el passo, y medio corriendo llegó a la puerta del aposento deste

deste hermano nouicio, y sin llamar abrio, a tiempo que el nouicio arrebatado de sus escrupulos cō impaciēcia arroja ba en el suelo los libros espirituales que tenia en la mesa: y le dixò estas palabras. Veislo que os digo yo, que no quiere el diablo de vos mas que esta in paciencia. Dicho esto se voluió cerrando la puerta, y continuo su paseo con el P. Miranda.

9 Estaba otro nouicio con grāde afliccion interior, ocasionada de cosas que siendo seglar le auian sucedido en su tierra, dio cuenta por maior al Padre Luis de la Puente de su aflicciō, consolole, y passo asì algunos dias; despues apretole tanto la tentacion que estuuu cerca de tomar vna resolucion muy ciega: iba pensando entre si en esto al passar cerca del aposento de su maestro, y al mismo tiempo salio de su aposento el Padre Luis, y haziendosele contradizo al subir de vna escalera, le dixò con rostro risueño, hablandole al coraçon, à lo que iba pensando en el; No tenga pena hermano charissimo, porque esso en que el hermano piensa, passo desta manera: nombrandole el lugar, y las personas por sus nombres: con lo qual ceso del todo la tentacion: y el nouicio quedo tan asombrado del caso, que

no lo podia disimular, y pasando por alli el P. Diego de Miranda, y viendole tan espantado, y admirado, le preguntò, q̃ le auia sucedido, y se lo refirio. Este nouicio fue el Padre Alonso Vazquez de Zabarcos, que murio el año 49. en el colegio de Monforte persona de mucha virtud, y letras: el qual muchos años despues cōtando este suceso en vna carta escrita al Padre Miguel de Oreaña (que tuue en mi poder) añade; q̃no solo quedo libre de su afliccion, y tentacion; pero tan puesto (dize) en lo contrario de lo que me traia affligido, qual jamas pensara podia suceder, y hasta oy por la misericordia de Dios experimento los efectos de lo que el Señor entonces obrò en mi por las palabras del santo Padre. Semejante à esto fue lo que sucedio a otro nouicio, a quien andando vn dia con otra afliccion interior, que le traia muy apurado, en el mayor conflicto della, le encòtro en vn transito el venerable Padre Luis de la Puente, y de repente le dixò vna, ò dos razones, respondiendo à lo que llebaba muy secreto en su coraçon, y pensamiento interior, que tanto le affligia; con que luego se allò con grā paz, y quietud, y no poco admirado de que le huuiesse leido lo

mas secreto de su coraçon, y tã instantaneamente curado. Este caso de puso despues en la sumaria el mesmo a quien sucedio, donde añade: que reconoció auer sido cosa sobre natural, en que jamas en aquel punto, aunque viuio muchos años uuo cosa que le diese pena, y que no solo en esta ocasion sino en otras, advertio tener el venerable Padre Luis de la Puente, luz especial para penetrar los coraçones, aun de los mas cerrados, y que ajenos se descubrian, y para preuenir cosas q̃parezian milagrosas, y que no caian de vaxò de preuencion humana. Fue este nouicio otro Padre llamado tambien Alonso Vazquez, q̃ viuio en esta Prouincia de Castilla con mucho exemplo de obsequancia y religion, y murio en el colegio de Auila año de mil seiscientos y veinte y siete.

10. Auió otro nouicio en el nouiciado a quien el Padre Luis de la Puente mando recoger en vn aposento, porque algunas vezes le atormentaba el demonio, de suerte que parecia furioso. Salio vna vez a vno de los lugares de la comarca, y al volver le descubrio nuestro Señor el gran peligro en que se veia aquel nouicio, por que tenia vn cuchillo en las manos, y con violen-

cia procuraba el demonio que se diese con el por la garganta: apresuro el passo, y sin ira su aposento ni quitarse las espuelas, subio con toda prisa, y abriendo el aposento halló al doliente con el cuchillo en las manos, que andaba ya con el cerca de la garganta, quitosele y aluyento al demonio librandole de tan conocido peligro.

11. Otra vez portiempo de Carne stolas truxeron vn regalo al procurador del colegio: reciuióle sin licencia, y estando en su aposento para merendarle, con otros, vaxò el Padre Luis de la Puente por vna escalerilla secreta que vaxaba al aposento del Procurador, y abriendo la puerta sin tocar, solo dixó estas palabras: como se haze esto, y sin licencia: y voluiendose à retirar, cerró la puerta. De que todos quedaron admirados, suponiendo auia tenido noticia superior, porque el regalo se auia traído con gran secreto, sin que ninguno de fuera, ni de casa le huuiesse dado noticia del, y para en adelante quedaron aduertidos, de no hazer cosa sin licencia, persuadiendose que por mas secreta que fuese, no se le ocultaba a su superior, y así era comun sentir de sus subditos q̃ Dios, o el Angel le reuelaba lo q̃ hazia.

12 Fuera de la luz que nuestro Señor le comunicaba para el acierto de su gouierno era singular su vigilancia, teni endo gran comprehensio de las cosas del colegio, para remediar lo que era digno de remedio, preuenir faltas, y acudir à las necesidades de cada vno. Para esto amenudo tomaba cuenta a todos los officiales de lo q̄ les tocaba, enpezando desde el cocinero, y acabando en el Padre Ministro, con que era grande la puntualidad de todos en la obseruancia religiosa, y lo que estaba a cargo de cada vno, y marauilloso el concierto, y orden del colegio, y nouiciado.

13 Por este tiempo llego à Villagarcia à visitar aquella casa de Probaciõ el Padre Gil Gonzalez Dauila, varon de excelentes prendas, singular juicio, y prudencia, y muy siervo de Dios, de quien trata el Padre Eusebio en el tomo 4. de los varones illustres de la Compañia, y como auia oido dezir tanto del Padre Luis de la Puente, venia con deseo de experimentar lo que era. Tomo quẽta de cõciencia a todos los del colegio, y yltimamẽte à su superior el P. Luis. Diofela como soldia sin celar cosa alguna, para ser enderezado si en algo erraba:

ba: y quedo tã admirado de la virtudes, y dones q̄ N. S. auia depositado en aquella alma, q̄ reconocio, como otra Reina Sabã quãdo se vio en presencia de Salomõ, q̄ erã inferior la fama à lo q̄ tocaba cõ las manos. Y no era el P. Gil Gonzalez hõbre encarecedor, ni q̄ se admiraba de pocas cosas; porq̄ auia cõnocido en la Cõpañia grandes Sãtos, y siervos de Dios. Por la relaciõ q̄ en esta ocasiõ hizo el visitador al P. Claudio Aquaviva General q̄ entõzes era de la Cõpañia, y otras muy cõformes à ella, q̄ le diẽrõ otros superiores de la heroica virtud del P. Luis, aquel religiosissimo, y prudẽtissimo varõ no solo le amaba; pero le veneraba como à santo, y en los negocios q̄ ocurrían, estimaba sumamente su parecer, como lo dio à entender à vna persona graue, que le tratò en Roma familiarmente muchos años, y despues lo depuso en la sumaria.

14 Estando visitando este colegio de Villagarcia tuuo el Padre Gil Gonzalez vna graue enfermedad, asistiõle el Padre Luis con extraordinario cuidado, aunque mas estaba para que cuidasen del, que para cuidar de otros, por el aprieto de sus graues achaques. Hizo venir desde

H. Valla-

Valladolid al Doctor Mercado, que después fue Protomédico de los Señores Reyes Felipe II. y Felipe III. para que asistiese al enfermo en aquella peligrosa enfermedad: vino el Doctor Mercado, y quando los de casa le vieron en el colegio, como amaban tanto al Padre Luis, y deseaba su salud como la propia cargaron sobre el Doctor Mercado, pidiendo que le dexase alguna instrucción por donde se gobernase: ofreció de hazerlo, y un día quiso oírle una de sus pláticas: oíola, y quedo tan espantado de la fuerza, y feruor con que platico, que acabada la platica voluiendose á los de casa, les dixo estas palabras. Quien creiera que un cuerpo tan debilitado, y fuerzas para esto: á mí me feces Padres, al P. Luis de la Puente no ay sino dexalle que el tiene á la otra medicina que le da fuerzas, y salud para lo que el quiere. Y asia unq corrio voz en el colegio, que el Doctor Mercado le dexaba moderado en el rigor de vida, y penitencias de que usaba, presto se desengañaron, no viendo novedad en esta parte: por que aquel insigne Doctor reconociendo que todo aquello excedia los limites de su ciencia, como cuerdo se retiró, y no quiso entrar en la materia.

15 Antes podemos dezir

crecio el rigor del Padre Luis: porque creciendo sus achaques no desistió de sus ejercicios, y tareas, en tanto grado que apenas se podia menear, y con todo medio arrastrando acudia á la capilla, á hazer sus exhortaciones, y tener sus conferencias espirituales, y quando el achaque le apretaba tanto que le postraba en la cama, sin dar lugar á levantarse; llamaba á su aposento á los novicios, y incorporandose en la cama, puesta la sotana para mas decencia, desde ella les platicaba con el feruor que solia, quando estaba en pie, sin faltar á las demas acciones de hablar, y consolar á cada uno en particular, conque todos se confirmaban en que aquel vigor, y fuerzas eran mas que naturales. Reduciendo nuestro Señor á su siervo á estos estrechos, no solo para su prueba: pero tambien para que entendiessen sus discipulos, quien les hablaba por boca de tal maestro, y quedassen mas impresionadas en sus corações las verdades que les enseñaba, y asilo quedaban aun después de largos años, obrando en ellos los maravillosos efectos, que obraban, quando actualmente las oyan. Buena confirmacion es desto lo que depuso en la sumaria un Padre de la Compañia

pañia que auia sido su nouicio,
 „ Oyle (dize) en Villagarcia
 „ aua como treinta, ò treinta,
 „ y dos años vna platica en que
 „ exortaba à los nouicios acier-
 „ to punto de perfeccion: y me a
 „ cuerdo dezierta raçon dicha
 „ con tal sembläte, y tal tono de
 „ voz, que sonando me frequen-
 „ temente despues aca en mis oi-
 „ dos, y representandose me viu-
 „ mente su rostro, pienso que
 „ Dios ha tomado esta memoria
 „ por instrumento, para que no
 „ sea tão imperfecto en aquel par-
 „ ticular como en otras cosas.
 „ Tanta era la eficacia que Dios
 „ comunicaba à las palabras de
 „ su sieruo, y tanto lo que cõ e-
 „ llas cooperaba en orden al biẽ
 „ de sus discipulos.

16 Solo reamitio algo del
 rigor en no estar tanto tiem-
 po de rodillas como solia, por
 ferle esto ya imposible por sus
 achaques. Y assi quando se po-
 dia leuantar acudia al mismo
 sitio antiguo, que es vna tri-
 buna muy capaz, amodo de
 coro, que oy permanece en

el colegio de Villagarcia, y
 cae delante de vn relicario
 muy deuoto, y rico, por el
 tesoro de reliquias que tiene,
 y precioso engaste dellas, al
 pie del qual esta vn altar, y
 en el colocado el Santissimo
 Sacramento. Aqui se solia es-
 tar el venerable Padre Luis
 de la Puente noches, y dias,
 en vn codillo que haze la
 tribuna, los primeros años de
 rodillas, y por este tiempo
 medio sentado en vn maderi-
 llo de cossa de seis dedos de
 ancho, y otro tanto de alto:
 y este fue en Villagarcia, el lu-
 gar de todas sus delicias.

17 Como seis, ò siete
 años hizo en aquel colegio el
 officio de maestro de noui-
 cios, y instrutor de los Padres
 de la tercera Probacion: dos
 vezes que alli estuuo. Fuera de
 esto hizo tãbiẽ el officio de ins-
 tructor en el colegio de Medi-
 na del Campo, y siempre con
 el feruor, y admirable tenor de
 vida que hemos
 referido.

CAPITVLO IX.

Como fue Retor en algunos colegios
 y el modo con que se porto en este
 gouierno.

1 EN dos colejos exercito el venerable Padre Luis de la Puente el officio de Rector: en el de San Ambrosio de Valladolid, y en el de Villagarcia; porque aunque en este ultimo se suelen separar algunas vezes estos dos officios de Rector, y Maestro de nouicios, de ordinario andan jutos, y en el venerable Padre lo estuuieron dos vezes que estuuo en Villagarcia. Pero porque en el Capitulo pasado principalmente tratamos del officio de maestro de nouicios, en este mas en particular trataremos de las ventajass conq exercito el officio de Rector.

2 Tenia muy en su memoria aquellas palabras de N. Patriarcha S. Ignacio en sus constituciones, de dõde se faco la primera regla de los Retores. *Rectoris officium erit imprimis oratione, & sanctis desiderijs totũ collegium velut humeris suis sustinere.* Que el officio, y primer cuidado del Rector ha de ser procurar cõ sus oraciones, y santos deseos sustentat como en sus hõbros todo el colegio q gouierna. Y assi este fue el primer cuidado del V. P. Luis de la Puente, cõpliendo con el con la eminencia, y perfecció, q vimos en el Cap. precedente: cõ la mesma se esmeraba en cada vna de las demas re-

glas de su officio, runiãdolas, y cõsiderãdolas muchas vezes en su oracion, y reduciendolas todas a vna excelẽte pratica segũ la mète de su santo legislador.

3 Solia entre año tomar no pocas vezes quẽta de cõciencia a los Padres, y Hermanos antiguos, aunque no cõ la frequencia que a los hermanos nouicios; fuera desto comunicaba, y trataba cõ cada vno de sus subditos, espectralmente cõ los hermanos estudiantes, muy ameno do, hablabales de Dios a proposito de lo que cada vno auia menester para su alma, adelantando a los feruorosos, y a los tibios alentandoles con tal modo, y destreza que solian dezir los tales, que por fuerza les hazia el ser feruorosos. Porque con vna santa, y sagaz prudencia (segũ testifica vna persona graue de aquel tiẽpo) disponia las cosas de fuerte, q les tomaba todas las puertas de las excusas q podã dar a su negligencia. Procuraba que todos guardassen cõ grande exacion, assi las reglas con unes, como las particulares de sus officios, y por grandes que fuesen las personas, no disimulaba con ellos falta ninguna de reglas, como se viõ en S. Ambrosio quando vino por Rector de aquel colegio. Porque allando falta en algunos Padres graues en aco-

starle

stasse con puntualidad, de que se ocasionaba el estarse hablando vnos con otros despues de auertocado à acostar, y aunque era la gente mas graue del colegio, y sentian dificultad en reducirse a la costumbre antigua, por ser aquella falta contra regla, el V. P. se les opuso con mucho valor, hasta que cō effecto remedio la falta, y hizo que se recogiesen con la puntualidad que los demas del colegio.

4 Llevado deste mesmo zelo no queria dispensar en las reglas, y ordenes assentados de los superiores, por mas instancias que se le hiziesen; como se vera por dos cosas, que aunque menudas muestran bien el zelo santo que tenia de la obseruancia religiosa. Auia vn Padre de predicar en vn lugar de la comarca, y con deseo de detenerse vn dia con algunos amigos sin serles cargo, pidió licencia para ir sin compañero, proponiendo la razón q̃ le mouia, pero por mas q̃ insistio, no fue posible recabar del tal licencia, y assi con effecto huuo de salir con su compañero. Otro Padre graue le pidió licencia para tener en su aposento vnas pocas de pasas para poderse desayunar alguna vez (que deua detener necesidad deste alibio,)

y aunque le dio licencia para poder tomarlas en refitorio quando tuuiesse necesidad; pero no quiso darsela para tenerlas en su aposento: porque no le parecio bien que a titulo de persona graue las tuuiesse en su aposento pudiendo acudir como los demas al refitorio.

5 Visitaba muchas vezes por su persona à los que estabā en oració, a la hora que se acostumbra en la Compañia, que es por la mañana luego que se leuantan; y procuraba mucho que assi en el tocar a las distribuciones de cosas espirituales, como en las de mas comunes, se guardase toda puntualidad, y mucho mas en el acudir a ellas: y si alguna vez en el tocar auia descuido, por pequeño que fue se, luego le veian salir de su aposento à tocar el en persona en lugar del que se auia descuido, con que suauemente reprehendia su falta.

6 La misma puntualidad procuraba segundarse en acudir a los ministerios, cada vno al de su obligacion, el maestro a su letura, los discipulos a sus lecciones, el operario a sus confesiones, y assi de los demas. Y si alguno de los maestros caia malo el mesmo suplia por el, escogiēdo

mas cargarle de aquella nueva carga, aunquetau ocupado, q̄ echarla à otro de los con maestros, y esto no por pocos dias; vez le sucedio por muchos meses sustituir por vn lector de theologia, juntando este cuidado que pide vn hombre entero con el de Retor que es bien penoso en seminarios de letras. Pero a vno, y otro satisfacía cō eminencia, y los sabia hermanar con gran discrecion, haciendo su separacion de officios, y así quando presidia a los hermanos theologos las cōferencias, con gracia solia dezirles: mis hermanos, ninguno se me encoja, ò à cobarde que la vara queda à la puerta, que aqui solo soy lector.

7 No era menor su cuidado en lo temporal: procuraba, que a ninguno le faltase nada de las cosas comunes, y necesarias, y amenudo preguntaba a los de casa si les faltaba algo; y si les faltaba, hazia que se les acudiese luego con lo necesario; porque con esso atēdiesen mejor à sus estudios, y obligaciones, y los superiores con mas libertad les pudiesen apretar en la obseruancia religiosa, y aunque gustaba mucho de ver à sus subditos inclinados à experimentar en si los effectos de la santa pobreza, como manda la regla;

pero el con discrecion les moderaba, e iba à la mano en sus feruores (que eran grandes, a vista de tan grande exemplo como el suyo;) porque no perdiessen la salud, y se hizicssen inuitiles para los ministerios de la Compañia. Por esta causa si en alguno reconocia falta de a brigo en tiempo de inuierno, le llamaba à su aposento, y con mucho secreto quitandose el a brigo que à elle auian dado, se le daba, para que vsase del; y si el subdito por no desacomodar à su superior instaba en no recibirle, con agrado le dezia: tomelo, q̄ mas presto me lo daran à mi que no a el.

8 Era facil, y liberal en conceder a los hermanos estudiantes el tiempo señalado, para su diuertimiento, y recreacion porque con nueuo aliento voluiesen despues à sus ordinarias tareas, y el tiempo que los del colegio estaban en recreacion, el se estaba de rodillas delante del Santissimo Sacramento, en comendandoles a Dios, al modo que el Santo Iob, quando sus hijos se conuindaban, y como hermanos honestamente se entretenian, el se empleaba todo en encomendarles à Dios, y offrezzer sacrificios por ellos.

9 Quando alguno del colegio caia enfermo, era extraordinario.

ordinaria su sollicitud, en acudirle, y asistirle, tanto que los q̃ le alcançaron, deponen que no parecia sino que viuia en el aposento de cada vno de los enfermos; porque solia estar se leyendo, y haziendo sus exercicios en el mesmo aposento del enfermo, y así les acompañaba sin faltar a sus obligaciones, acudiendoles quando le llamaban, y era menester. Tan singular como esta fue su charidad, y cõpasion de sus hermanos. Muchas vezes cõ luz superior conocia la grauedad del mal, que otros no descubrian, y con su auidad procuraba, que el enfermo se dispusiesse, y recibiesse con tiempo todos los Sacramentos: con que el peligro, y vltima hora no le cogia despreuenido. Quando auia muchos enfermos, aunque por vna parte sentia el mal de sus hermanos, por otra se alegraba, y regocijaba con la ocaſion que Dios le imbiaba de asistirles, y seruirles, y así quando vino à San Ambrosio por Rector, hallando el colegio lleno de enfermos, dixò con alegria a vn confidente suyo: parezeme que me da Dios en que emplear mis deseos. Teniendo a dicha, y suerte aquel officio de tanta charidad con sus hermanos.

10 Encomendaba à N.

Señor todas las cosas de su colegio por menudas que fuesen, y sin recurso à su Magestad no resolua nada; pero con especialidad hazia esto, quando reconocia que eran tan dificultades, que excedian la virtud de los medios humanos, que el podia aplicar; porque entonces con confianza de hijo acudia à su Magestad, experimentandole siempre en los sucesos no menos poderoso, que a moroso padre. Refiramos algunos entre muchos que se pudieran contar. Llegò a su colegio de vna mision el Padre Diego Vela, operario, y misionero insignie. Diole en llegando vn dolor de costado, y aunque el P. Luis de la Puente reconociendo el peligro del enfermo, hizo llamar luego a vn famoso medico del Señor Condestable de Castilla, que se llamaba el Doctor Roa; pero lo q̃ mas cuidado le daba, era ver al P. Diego Vela cõ vn deseo grãde de viuir, tanto que todo se le iba en pedir con affecto intenso la salud, y vida temporal à Dios N. Señor tomando por intercesores algunos Santos de la ciudad de Auila devotos suyos, como à S. Vicente, S. Segundo, y Santa Christeta, con pretexto de hazer mas penitencia. El P. Luis que conocia biẽ la pureza de su cõciencia, procuraba

curaba reducirle a que del todo se dexase en las manos de nuestro Señor, pero como nada valdase, y el enfermo insistiese en sus plegarias, protestando siempre que no queria salud contra la voluntad de Dios, se determino dar a dezir Misa por el, y tratar aquel negocio con N. Señor. Dixola muy larga, y con muchas lagrimas, y affectos, y reauo de N. Señor quãto quiso; porque dicha su Misa, y bolviendo al aposento del enfermo le halio del todo trocado, sin pedir ya a Dios salud, con toda resignaciõ en sus diuinas manos; porque de repente siendo persona que en vida sentia en su oraciõ mucha sequedad, se hallò lleno de tiernos y amorosos affectos. y sentimẽtos tan feruorosos, que parecia se le arrancaba el coraçon, y con muy viuas esperanças de su saluaciõ repetia muchas vezes: *Gratias Deo, qui dedit nobis victoriam per Iesum Christum.* Gracias a Dios que nõs ha dado vitoria por Iesu Christo, y entre estos dulces, y regalados affectos dio su alma a su Criador. La qual mudança, los que la vieron, y notaron las circunstancias, la atribuyeron a la eficacia de sus oraciones, y Misa. Pero el refiriendo este successo en el Capitulo 47. de la vida del Padre Baltasar Alvarez

por su humildad callò las circunstancias que podiã ceder en alabanza propria, y repararon los que se hallaron presentes en el colegio de Villagarcia donde sucedio, y entre ellos el P. Alonso Romero que nos lo dexò escrito, varon insigne en doctrina, y religion, y de grande verdad, y puntualidad.

Siendo Rector de S. Ambrosio encomendo a vn Padre del colegio que fuese a predicar vn Domingo de Quaresma a vn lugar de la comarca; pero la vispera del sermõ por la tarde le sobreuino vn acideute tal, que no fue posible cumplir con su sermõ el dia siguiente. Acudio a otro Padre del colegio encargandole aquel sermõ: pero como este segundo nunca auia predicado de aquel Evangelio, y apenas tentatres horas de tiempo libres para poder estudiarle, propuso con grandes veras, escusandose de admitirle. Entõces viendo su repugnancia despues de auerse recogido interiormente se acercò a el, y mudando el semblante de serio en apacible, se dio vna palmada en la parte del coraçon, dizendo estas palabras: ande que para mas es de lo que pienso. Al punto (cosa maravillosa) sintio el Padre vn buelco en el coraçon tan notable, y con tanta fuerza en el pecho (con terminos

terminos del mismo en su deposicion) que aunque huiera de ser el auditorio muy graue, y calificado, no dudara rendir se à su superior, y admitir el sermón que le ofrecia, como de hecho le admitió; y sin mas preuenciõ de lo que acaço le ocurrió meditando en el Euangelio, y algunos lugares que apenas pudo escriuir, se partió el día siguiente, que fue vna mañana muy rigurosa de frío, à cumplir con su obediencia, y en su biendo al pulpito se hallò tan alêtado, y expedito q̃ dezia del p̃ues q̃ nũca auia predicado ni contacto aliẽto, ni con tanta expeditiõ, aunq̃ predico muchos años en esta Prouincia de Castilla; y fiẽdo assi q̃ temia experiencia, q̃ hiẽpre q̃iba a predicar a las aldeas, q̃ daba despues del sermõ notablenẽte cãlido, en este succedio todo al reues, porq̃ aunq̃ predico cõ mucha fuerza, y energia, acauado su sermõ se hallò tan descãfado, y aliuado, que conuido al pueblo para vn exẽplo por la tarde, y se lo conto: voluiẽdole a su Colegio dando gracia a N. S. y persuadido que mediante la buena mano de su sieruo, que le auia tocado en el coraçon, se auia obrado aquella marauilla.

11 Tenia ordenado en su Colegio que se diese limosna a los pobres que acudian à

las dos porterias sin exceptuar ninguno, aunque viniesse a horas extraordinarias. Llegò vn año de grande hambre, y pareciẽdole era justo multiplicar la limosna, llamo al procurador del Colegio, y preguntandole que trigo auia en casa: dixò el numero de las anegas, añadiendo, que todo era necesario para el sustento del Colegio, mandole q̃ hiziesse luego cozer mas pan de lo ordinario; porque no es justo, (dixò) que en año como este se falte a la necesidad comun de los pobres. Hizose assi, dando aquel año abundantemente limosna à todos quantos acudiã que fueron en gran numero, y no solo no faltò trigo, pero acabado el gasto de todo el año, acudiendo al granero se hallò que sobraua el trigo. Cosa que admiro à los que lo supieron, y sabian qual limitada era la prouision del Colegio, atribuyendo este marauilloso successo a las oraciones, y charidad de su Rector.

13 Otras cosas se notaron en su gouierno. Primera q̃ en todos tiẽpos le hallabã sus subditos tẽplado, y de vez para tratar, y comunicar cõ el sus cosas, cõ vn semblante de vn Angel, mezclado de vna grauedad y apacibilidad santa, sin enabarazar se con la multitud,

y variedad de negocios, que ocurrian, porque su caudal, y capacidad natural era grande, y la gracia le auia perfeccionado de fuerte, que valia por muchos grandes. Y assi se admiraban sus ministros de ver su providencia: porque aun quando estaba rendido en vna cama, parece que estaba en todas las officinas del colegio, preuiniendo, y disponiendo cada cosa con marauillosa comprehension, y igual acierto. La segunda era el secreto en las faltas, y defectos ocultos de sus subditos, que era sumo: y si para el remedio era necesario manifestar la falta a algun tercero; no es creible la cautela con que lo hazia, y el cuidado en ajustar hasta donde llegaba la obligacion, que era lo que se deuia manifestar, y que lo que se podia callar; imitando en esto como en lo demas la circunspeccion rara de nuestro gran Patriarcha S. Ignacio. Y assi era grande el consuelo que todos tenian de ver que sus faltas, ya que alguno las huuiesse de fater, caiesse en su pecho. Quando asolas reprehendia a algunos, eran pocas sus palabras, y estas tan medidas, y compuestas que claramente mostraban la raiz de donde nacia la reprehension, sin que se le notase tur-

bacion al tiempo de reprehender sino mucha paz, y sosiego, aunque su natural era muy colerico, y fogoso, y si alguno de los reprehendidos sentido de la reprehension excedia en las palabras, (bien que esto con los de la Compania sucedia raras vezes) luego le dexaba sin dezir mas palabra: guardando se para mejor ocasion, y dando lugar al sentimiento del culpado.

14 Pero el que con todos sus subditos era tan blando, y suauo, y tan atento al aliuio, y consuelo de cada vno, solo consigo era tan rigido que se vieron obligados los superiores, por no perder sujeto de tanta importancia, a sujetarle avno de sus subditos en las cosas que tocaban a su persona, para que moderase sus penitencias, mortificaciones, y feruores, segun que juzgasse ser conueniente para conseruar su vida, mandándole que en estas materias en todo, y por todo le obedeciese como a superior suyo: y de ordinario era este el Padre Ministro, al qual en estos puntos estaba tan rendido, como lo pudiera estar el mas feruoroso novicio, bien que sentia mucho, quando le trataban como enfermo, o quando le impedia el acudir con todos a las distribuciones

ciones comunes, como lo mu-
estran los casos siguientes. Esta-
ba en Villagarcia el año de
1600, tan exhausto, y acaba-
do que parecia vn esqueleto;
viendole tan postrado de fuer-
za el Padre Iuan de Abaun-
za, que era entonzes su minis-
tro, mando que le tratasen co-
mo à enfermo: passo algunos
dias por ello por obedezér al
que en aquellos puntos tenia
por superior; pero viendo que
profeguia, le llamo vn dia à su
aposento, rogole con toda se-
riedad que no le tratase mas co-
mo à enfermo, por la desedifica-
cion que podia causar a los de-
mas. Callo el Padre Ministro,
y sin hazer caso prosiguió,
porque sabia que a todo el co-
legio constaba de su euidente
necesidad, y el desde su asiento
con el mesmo nouicio que ser-
uia, le imbio el plato dizien-
do, que si tenia en el colegio al-
gun enfermo le diese aquel
plato, que no era para el: vol-
uioselo el Padre Ministro or-
denandole que lo comiesse;
obedecio con gran rendimien-
to. Pero no se atreuio el Mi-
nistro à apretarle mas en aquel
particular, tratandole desde
entonzes como à sano, no obs-
tante que la necesidad era la
misma, porque reconoció que
N. Señor le daba fuerzas pa-
ra todo; y parece que fue fru-

to de su obediencia, y que lo
que no pudo acabár con rue-
gos, lo recauo con su humilde
rendimiento.

15 Otro caso le sucedio
siendo Rector de S. Ambrosio
con el Padre Luis de Roa, que
fue su ministro en aquel cole-
gio, donde se vio tan apreta-
do de sus continuos, y graues
achagues, que apenas se podia
tener en pie; pero con todo cō
increible teson seguia la comu-
nidad, sin admitir alivio algu-
no, y medio arrastrando acudia
cō los demas à las acciones comu-
nes. Vn dia saliēdo de su aposē-
to le encontro el P. Ministro,
y le dixò, que se recogiesse, y
no acudiese con los demas. Pro-
pusole su dificultad, y la desedi-
ficacion que causaba el no acu-
dir vn superior con todos. Re-
plico el Padre Roa: Harto mas
me edificara V. R. haziendo
lo que le ordeno, que haziendo
su propia voluntad. Enton-
ces con notable humildad, y
igual feruor dixò delante de
los que estabā presentes: V. R.
haze esso por mirar por mi sa-
lud, pues desengañase, que mas
daño me haze la afliccion que
me causa no seguir mi comu-
nidad. Diose por conueni-
do el Padre Roa, con esta res-
puesta, porque conocia su gran
verdad, y diole licencia pa-
ra que la siguiesse, reconocien-

do lo mismo que el P. Abaun-
ca, que Dios le daba fuerzas
para todo, no obståte que à to-
dos parecia, que no la tenia pa-
ra nada.

16 Finalmente el vene-
rable Padre Luis de la Puen-
te fue en su gouerno vna
idea perfecta de superiores
de la Compañia, qual con-
cibio San Ignacio, y descri-
bio en sus constituciones, y
quiso, que imitasen sus ver-
daderos hijos; porque quan-
to el Santo pide conser tan-
to, que no parece es posible
pedir mas, todo con exce-
lencia se hallò en el: y aun
que à algunos tibios, y me-
nos perfectos, su exaccion
parecio rigor, no así à los
superiores maiores, ni a los
feruorosos, sabios, y cuer-
dos, que todos le veneraban
por dechado de superiores, y
se lastimaban, de que sus a-
chaques le tuuiesen reduci-
do a extremo, que no pudief-
se la Compañia aprouechar-
se de su talento en maiores em-
pleos. En confirmacion de-
sto, solo quiero referir las pala-
bras de vna persona eminente
en gouerno, que alcanço el
suyo siendo su subdito, que
fue el Padre Diego de Sossa,
que despues de auer sido Pro-
uincial desta Prouincia de Ca-
stilla, y Visitador del Mexi-

co, murio Assistente en Roma
por las Prouincias de España.
Este illustre varon en vn com-
pendio que escriuio de algu-
nas cosas que viò, y supo, del
venerable Padre Luis de la Pue-
te (y oy me dizen que algo aña-
dido corre en lengua Italiana,
aunque el autor no lo dexò
perfectado, ni tuuo las noti-
cias necesarias para acabarle
perfectamente) en el Capitulo
donde trata de su gouerno.
Concluye con estas palabras.
Cosas muy extrahordinarias
son las que se han referido del
Padre Luis, y que en ellas se di-
ze, qual auia de ser vn supe-
rior, y prelado consumado en
todo, y no que aya auido quien
las tenga, pero el escriuirse
quando sus virtudes estan aun
vivas, es buena prueba dellas,
y los testigos todos quantos
le conocieron, que lo son de
que no ha auido encareci-
miento en nada, fino que fue
mas lo que tuuo, que lo que
he sauido dezir en tan pocas
palabras, ni se pudiera dezir
en muchas.

17 Lo qual facilmen-
te se persuadirá quien atenta-
mente considerare este, y el
Capitulo precedente, y con
razon podrá dezir, que le qua-
dran aquellas admirables pro-
priedades, que pidio san Gre-
gorio el Magno en vn consu-

ma

mado Retor, en la segunda parte de su pastoral. *Rector semper cogitatione su mandus, actione precipuus, discretus in silentio, utilis in Verbo, singulis compassione proximus, praecunctis contemplatione suspensus, bene agentibus per humilitatem socius, contra delinquentium aia, per xolum iustitia erectus, interiorum curam in exteriorum occupatione non minuens, exteriorum providentiam in interiorum sollicitudine non relinquens.* Porque todas se hallaron juntas en su gobierno, aunque su junta es tan rara. Porque fue singular en la inocencia, y pureza de su vida, el primero en las acciones de su comunidad, la misma circunspeccion en sus palabras, obrando con ellas tanto en bien de sus subditos, la misma compasion en las necesidades de los que estaban a su cargo; todo absorto, y elevado en Dios por su continua contemplacion, el mas humilde entre los humildes, y el mas zeloso entre los zelosos, sin faltar, ni al cuidado de lo interior por la multitud de las ocupaciones exteriores, ni a la providencia de las cosas domesticas, y temporales, por el principal cuidado de las cosas interiores, y espirituales.

18 Pero al passo que el era grande para superior, y concurrían en el partes tan relevantes, era pequeño en sus ojos, y gemia de uaxo de la carga, temblando de ser superior, y así para estos cargos siempre propuso, y lo aconsejaba a otros, siguiendo el exemplo de los antiguos, y Santos Padres: y quando vio que con sus continuos, y graues achaques estaba impossibilitado para passar adelante en sus gouernos, y que reconociendolo así los superiores maiores, vltimamente con descendieron con sus ruegos, se alegro grandemente, olgandose con las mismas enfermedades, con ser tan continuas, y penosas, entre otros motiuos muy en particular porq̃leeran ocasion de verse libre de semejante carga, teniendo delante de los ojos el dicho de San Francisco que refiere San Buena ventura en su vida. *In prelacione carius, in laude precipitium, in humilitate subditi anima lucrums est.* Que en la prelacion se halla la caída, y en la honra, y alabanza el precipicio, y en la humilde subjeccion la ganancia del alma; y añade San Buenaventura. *Cur ergo periculis plura quam*

quam lucris attendimus, cum acceperimus tempus ad lucrum. Que no es razon que atedamos mas a los peligros del mandar que a las ganancias del obedezzer pues el tiempo desta vida nos le

ha concedido Dios para ganar mucho cielo, assi lo hazia este venerable Padre siguiendo el consejo del seraphico Doctor.

CAPITULO X.

De otras ocupaciones que tuuo tocantes â gouier- no.

A LOS empleos de gouierno en que se exercitò, se puede reducir otros dos, en que le ocupo la obediencia. El primero fue el officio de Inspector que introduxo en la Compañia el santo zelo de N. Padre Claudio Aquaviva de buena memoria, porque deseoso de que se conseruase el instituto de la Compañia en la flor y vigor en que le auia dexado su santo fundador, descubrio vn medio muy proporcionado para ajudar â este fin, y fue escoger en cada Prouincia tres, ò quatro Padres de los mas graues zelosos, y feruorosos, en quienes mas resplandecia el primitiuo espiritu de la Compañia, entre los quales repartia

todos los colegios de la Prouincia para que muy despacio les visitasen, advirtiendo en cada vno como se obseruaban las reglas que dexò S. Ignacio, y en caso que se notasse alguna falta, ò remission en esta parte ò en otra concerniente al instituto, les mandaba conferir cò los superiores, y Padres graues del colegio, despues de examinada la raiz de aquella falta, el medio efficaz que se podia aplicar, para atajarla, y q de hecho le aplicassen, dando de todo muy en particular, cuenta â su Paternidad muy Reuerenda; pero no llebaban estos Padres jurisdiccion sobre los superiores, ò particulares, ni authoridad para dar penitencias por la falta de obseruancia, sino fo

lo para notar como queda dicho qualquier falta de execucion, y hazer que los superiores la remediasen: para esto leian las reglas, assi las que tocaba al común como à cada persona, y officio en particular, y por esto no les llamaban Visitadores, sino Inspectores.

2 Entre los que señaló el Padre Claudio para los colegios de Castilla la Vieja el principal fue el V. Padre Luis de la Puente señalándole los mejores colegios de ella, y como la opinion de su santidad era tan grande, y las demas prendas para la execucion deste cargo tan conocidas, no es creible quan bien recibido fue, y el fruto que hizo en los colegios que le tocaron, haziendose los superiores inmediatos lenguas en alabar la prudencia, zelo, y acierto con que exercitaba su officio, y dando mil gracias à Dios por auerle merecido, gozar en sus colegios. Empeço su visita el año de 1598. y fue el principal colegio el de Salamanca, donde era al presente Rector el P. Ioseph de Acosta, en el qual colegio, y los demas entablo con marauilloso suceso, y satisfacion de todos quanto juzgo por conueniente para la obseruancia religiosa: preuiniendo los inconuenientes, y aplicando muy suaves, y

efficaces medios para que se cõseruasse, en su perfeccion el santo, y Apostolico iustituto de la Compañia, sin perdonar atraxajo proprio en orden a esto, examinando con grande exacion, è igual destreza qualquier falta de obseruancia por pequeña que fuesse, y no parriendose del colegio hasta ver la remediada.

3 Esta visita hizo sin compañero ni preuencion alguna en sus jornadas, siendo assi que por sus graues, y cõtinuos achaques necesitaba de vno, y otro, pero no fue posible recabarlo del: ni fue esto lo mas que padecio, y tuuo que offrecer à N. Señor, porque como sucedio esta visita en tiẽpo de la peste general de España, que corrio por toda ella el año 1599. quando todos los lugares se guardaban con grande rigor: y como le veian solo, y tan flaco, y descolorido, que parecia vn difunto, todos se persuadian que traia consigo el contagio, y assi no le querian admitir en los lugares, ni mesones, aunque mostrase testimonio como venia de lugar no apestado. Lo qual no solo sucedia en lugares pequeños donde no era conocido; pero tambien en los populosos y grandes dõde por su opinion, y nombre era biẽ conocido; como en la ciudad

de Palencia donde llegando al anochecer à la puerta de la ciudad, y presentando su testimonio, no fue posible admitirle, y aunque se dio auiso al Colegio que tiene la Compañia en aquella ciudad, y el Retor del que à la sazón era el P. Diego de Sossa, salio en persona a solicitarla entrada, con todo no pudo recauar del Corregidor licencia para que entrasse, ni aun en el arrabal le quisieron dar vn pobre alvergue aquella noche: disponiendo lo así N. Señor para maior prueba, y merito de su siervo: y así la passo con grande incomodidad de su cuerpo, pero singular regalo, y consuelo de su alma, sobre el poio del portal de vna Iglesia, voluicado por la mañana con la misma incomodidad que auia traido, al Colegio, de donde auia salido.

4 Paro vltimamente en Villagarcia donde era Retor el Padre Iuan de Montemaior. Por estetiempo entro en aquel lugar el contagio haziendo la riza, y estrago que en los demas de España, y lleuado de su encendida charidad, se ofrecio luego à seruir à los apestados, y les asistio con circunstancias tan singulares, que no las è oido, ni leido de otros varones santos, que abrasados del mismo zelo voluntariamente of-

frecieron sus vidas por exercitar acto tan heroico cõ sus proximos: como vn S. Bernardino de Sena en otra peste muy terrible, y general de Italia: y vn S. Carlos Borromeo en la de Milan, segun se refiere en sus vidas: porque no contento el Padre Luis de la Puente con ir à las casas de los apestados, y entrar se solo en sus aposentos, que eran muy estrechos, y mal acomodados, como de pobres labradores, confesandoles, cõ solados, y asistiendoles en sus necesidades espirituales, con notables muestras de charidad, sin negarse a ninguno de los muchos, que le auian menester: hizo otras dos cosas bien raras. Porqẽ los apestados del Colegio, no solo exercitaba este officio de tanta charidad, sino que cada dia visitaba a cada vno, dos, y tres vezes gastando en cada visita casi vna hora, consolando, alentando, y animando à sus hermanos en aquel estremo desamparo, y terrible affliction que padecian, y esto sin melindres, ni preuenciones, como si el no fuera capaz del contagio, ò estuiera preferuado de los peligros del. Así lo declaro con juramento en su deposicion el Padre Antonio Montefino como testigo de vista. La segunda cosa fue que porque los del

Colegio

Colegio no se pudiesen en tan evidente peligro, no solo se ofrecio acudir a las necesidades de tantos, y fue el que de hecho acudio a confessar los apestados, pero aun con los difuntos quiso el solo exercitar officio de tan heroica obra de piedad como enterrarles, y assi auno que murio en el Colegio, no solo le asistio, y administro los Sacramentos; pero pidio al superior que porque no peligrasen los demas, le daxe a el hazer el officio de la sepultura, aunque auia muchos en el Colegio, que le podian hazer, y de echo alcanço a companarle hasta la sepultura, y le hizo su officio de difunto rezado, llevando por compañero solamente al testigo q lo depusso despues, que fue el mismo P. Antonio Montefino.

5. En medio de obras tan heroicas que pediã no vno sino muchos, y muy feruorosos sujetos, era tan profunda su humildad que le parecia, que seruia de poco en el Colegio, y assi dixò en esta ocasion al mismo Padre Montefino (que con admiracion notaba acciones tan singulares,) que ya que en el Colegio no podia seruir de otra cosa se olgaba de poder tener salud para visitar, y consolarlos enfermos. Como si fue-

rapoco offrezzer su vida tantas veces al dia por sus hermanos, no ya por atender à la saluacion de sus almas; pero lo que excedetodo en caridad, por el consuelo que podian tener los apestados del Colegio en tenerle a su cauzera, y gozar de su presencia; y esto no de paso, ni vna, ò otra vez al dia, sino tantas veces cada dia, y por tantas horas como emos referido, siendo a cada vno el vnico consuelo en su mayor affliccion: preseruando Dios à su siervo de tan evidentes peligros para que tuuiesse mas ocasiones de exercitar su encendida charidad.

6. Contan raros exemplos no es marauilla que obra-se tanto como obro en esta visita dexando los Colegios por donde passaba, aunque de su io obseruantes, tan feruorosos, y adelantados en la obseruancia religiosa, que parezian otros; y con tanto affecto à su persona, y opinion de su virtud, que en todos viuio muy fresca su santa memoria por mucho tiempo, obrando con ella como si estuuiera presente, y recauando mas de los corazones de cada vno con el buen olor de sus virtudes, que con todas las instrucciones, y cautelas que auia dexado, para que

con feruor se conseruafen en la guarda de sus santas reglas.

7 Otra ocupacion tuuo por muchos años, tambien conerniente a gouierno, y fue la de consultor de Prouincia, que corresponde a lo que llama de finidor en otras religiones, biẽ q̃ no tiene voto decisiuo, por que en la Compania solo el superior le tiene; pero es de los cargos de mas confianza, y estima, que reparte el Preposito General entre las personas mas graues, y demas importancia de la Prouincia, para que con su consejo asistan al Prouincial. Para este officio fue reelegido tres, ò quatro vezes por la satisficion grande que todos tenian del acierto de su consejo, haziendo extraordinaria estima los Gẽnerales, que le alcançaron de su parecer, y esperandole para la resolucion de las cosas mas arduas que se offrecian.

8 Pero aunque eran tan crecido el concepto que de su parecer tenian los Gẽnerales de la Compania, aun parece era maior el que tenian los que de cerca le tratabã, y assi aunquã do no tenia officio de Consultor, le llamaban los Padres Prouinciales à las consultas, y juntas, por lo que interesabã en oirle, y por la luz que daba a quanto se tocaba en ellas,

persuadidos que con su parecer iban mas seguros en sus resoluciones: y era esto en tan to grado, que no pudiendo acudir à la casa professa, donde estaba el Padre Prouincial, y sus consultores, se venian todos al Colegio de S. Ambrosio a hazer las consultas de Prouincia à su aposento, siendo el particular, por no priuarle de su acertado iuizio: y vno de los que asistieron muchos años cõ el en estas juntas, que fue el P. Diego de Sossa afirma que no se acuerda que dexassen de seguir su parecer en cosa alguna: que es cosa bien rara en comunidades, entre tanta variedad de negocios, y dictámenes tan opuestos, como de ordinario suelen concurrir en semejantes juntas.

9 Quando asistia à estas consultas estaba atentissimo à lo que se proponia, y al parecer de los demas, y llegando su vez daba el suyo con gran peso de razones, y con mucha humildad, y luego se voluia à encoger estando con la misma atencion al parecer de los que se seguian, sin interrumpir a ninguno, ni insistir en su parecer proprio; antes con mucha facilidad, abrazaba la resolucion agena, si la tenia por mejor, buscando razones para apoiarla. Y assi muchas vezes

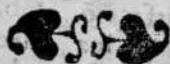
reuocaba su parecer despues de oidos los demas cõsultores, siguiendõ el de otros, aunque muy inferiores en edad, y letras, conformandose con el, y adelantandole con nueuas razones, porque solo miraba a la verdad, y como su juicio era tã capaz, oidos todos, a lo que el vltimamente se resoluiã era lo mejor; y esso de ordinario se siguiã. Su secreto en los puntos que se trataban en consulta era extraordinario, sin tratar de ellos sino es con los mismos Cõsultores, y esso en caso de necesidad, y jamas se supo q̃ de cabriessẽ cosa alguna, aunque la resolucion, y su parecer huuiessẽ sido muy favorable a las personas con quien trataba, y tenia mas familiaridad, de que se pudieran traer muchos singulares.

10 No solo en las consultas ordinarias, donde suelen ser pocos los que se juntã, era tan estimado, y venerado su parecer; pero aun en las juntas maiores, quales son las Congregaciones Prouinciales que corresponden a los Capítulos Prouinciales de otras re-

ligiones, donde suelen concurrir todos los superiores, y muchas de las personas mas acañadas, y graues de la Prouincia, se hazia tanto lugar, que era dicho comun de la gente graue, que el Padre Luis siempre daua en el blanco: lastimãdose mucho de no verle con salud para ponerse en camino, para que la Compañia gozase de su parecer en las congregaciones generales, añadiẽdo, que si fuera posible le auian de llevar por el aire a Roma, ya que de otro modo no podia, porque toda la Compañia gozassẽ de su parecer. Esto se dixò en la congregacion Prouincial, que se hizo para la sexta general, donde se hallaron sujetos muy de marca mayor, y entre ellos los Padres Antonio de Padilla, Iuan de Montemaior, y Christobal de los Cobos, que fueron electos, y asistieron por la Prouincia de Castilla en la sexta

Congrega-
ciõ gene-
ral.

(?)



CAPITULO XI.

Del officio de Prefecto de espiritu en
quese exercito por muchos
años.

ENTRE los empleos que tuvo el venerable Padre Luis de la Puente en la Cõpañia no fue el de menos importancia, ni de menor fruto el de Prefecto de espiritu, à cuyo cargo suele estar, fuera del officio de confessor ordinario del Colegio, el instruir à los Hermanos en las cosas espirituales, tomándoles cuenta de sus conciencias, hablandoles amenudo de nuestro Señor, exortándoles à toda perfeccion, y en particularles da el Prefecto, y explica los puntos de meditacion sobre que han detener cada dia su oracion; y aunque este officio en qualquiera Colegio es de estima, y requiere mucho caudal de espiritu, y doctrina para hazerse cõ satisfacciõ y fruto; mucho mas en los Colegios de estudios donde se cria la juuentud de la Cõpañia; y en estos le exercito por muchos años.

2 El primer Colegio donde le exercito fue el de S. Ambrosio de Valladolid poniendo todos en sus manos almas, y conciencias, para ser cada vno enderezado por el camino de la perfeccion: y en breue se experimentò la fuerza de su magisterio; porque en todo el Colegio se vio vn conocido feruor, y en cada vno muy viuos deseos de su perfeccion, porque era tanto lo que mouia con sus palabras, y exemplo, que fue cosa muy obseruada de personas graues de la Prouincia de Castilla, que el Colegio donde actualmente viuia, era el mas feruoroso de toda ella. En lo que se reconocio mas este fruto, fue en los hermanos estudiãtes, que eran los que mastrataba; y como por casos singulares, que auian sucedido, estaban persuadidos, que conocia los interiores, y aun las faltas que en su ausencia se hazian, era particular el re-

cato con que procedian, tanto que algunos en haziendo la falta no osaban parecer en su presencia; sino como corridos, y auergonzados de lo que auian hecho, suponiendo que la saua: y y era así que muchas vezes nuestro Señor le descubria, el esta lo del particular, y desta noticia se valia para sacarle de tibieza, y en caminarle à la perfeccion. En confirmacion desto quiero referir vn caso que le sucedio a qui en San Ambrosio, con vn hermano theologo, que despues fue Retor del mismo Colegio, y Prouincial de la Prouincia de Castilla. Solia este Hermano acudir como los demas à su aposento, a tratar de cosas espirituales: y como se entibiasse passaronse algunos dias sin acudir al aposento: hizo reparo el mismo Hermano, en que el Padre Luis lo notaria, fue a su aposento a hablar como solia de cosas espirituales; pero no con el intento que otras vezes, sino por mero cumplimiento, y para encubrir su tibieza: entro en el aposento, y encomençando à hablar, como si leiera su coracon le dixò. Yo respondo à
 „ los que me preguntan, y ha-
 „ blo à los que me hablan con-
 „ forme al espiritu con que vie-

nen, y si vienentibios, hablo-
 lescontibieza. Oiendo estas
 palabras quedo confuso, reco-
 nociendo, que auia conocido
 la disposicion de su coracon,
 y confirmado en lo que co-
 rria, de que nuestro Señor le
 descubria los interiores de los
 que trataba.

3 Otra cosa se noto en
 el por admirable, y fue que
 por grande que fuesse el descò
 fuelo, y affliccion de vno, en
 dandole parte della, con dos
 palabras que dezia, solia de-
 xar aun coracon tan quieto, y
 consolado, como sino huiera
 passado nada por el. Vn solo
 singular trace que sucedio en
 el mesmo Colegio. Estaba vn
 Hermano theologo vn dia de
 renouacion de votos (que en
 la Compania se fuele hazer
 dos vezes cada año antes de la
 vltima profesion con prepa-
 racion de tres dias de exerci-
 cios, y confesion general) no-
 tablemente desconsolado, y
 affligido, con vn vano temor de
 vn trauajo, y deshonor grande
 que temia a sus deudos, y a per-
 sonas a quien tenia obligaciò,
 y queria biẽ: fue a confessarse
 cò el, diòle parte de su descò-
 fuelo, y dixole q̃ era tã grande,
 que le tenia el coracon, como
 ea vna prẽsa; y cò dos palabras
 que le dixò, le abrio los ojos, y
 persuadiò q̃ todo era artificio

del demonio para impedirle el fruto de sus exercicios, y renouacion; y de repente conso lasaquellas palabras, no solo cesso toda aquella affliccion; pero sintio tan gran consuelo en su alma que salio de su presencia rebosando de alegria; tanto que le parecia que el coraçon no le cauia en el pecho, y assi se fue derecho al Santissimo Sacramêto a darle gracias por la merced que por medio de su siervo le auia hecho.

4 Despues de auer exercitado el officio de prefecto de espiritu en S. Ambrosio le ordenaron los superiores partiefse al colegio de Salamanca, à exercitar el mismo officio, no obstante que el temple de Salamanca era muy contrario à sus achaqnes. La ocasion desta mudanza, fue vna vorraasca que se auia leuantado en aquel Colegio por causa de cierto sujeto discoloro, que entre buenos y perfectos tal vez no falta vn Iudas, permitiendolo assi Dios nuestro Señor para su prueba, y para que campee mas su virtud. Dio este caso cuidado à los superiores por ser el sujeto de suio inquieto, en quien reinaba el espiritu de ambicion, vicio tan detestable en la Compañia, y tan opuesto à sus santos fines. Crecia mas el cuidado por los auisos q se tenia de q

auia recurrido à otros tribunales, y q para tener algũ sequito, y acreditar su maldad, procuraba pervertir à otros del Colegio. Para sossegar esta vorraasca, y preuenir los daños, que se podian temer, el medio eficaz les parecia, que era, imbiar luego al Padre Luis al Colegio de Salamanca con el mismo cargo, que tenia en el de S. Ambrosio; y no se engañaron en su persuasion, porque luego que llego, todos los del Colegio salieron à reciurle no como a hombre; sino como à Angel venido del Cielo, y començaron a sentir los effectos de su presencia, y notable consuelo con verle dêtro de su Colegio despreciando aquel perturbador de la paz, y siguiendo en todos sus santos consejos. Solo el culpado no merecio tanto bien en justo castigo de sus culpas, porque como miembro podrido fue cortado, y despedido de la Compañia, y estando fuera della, oprimido de trauajos acabo en el siglo con vna muerte bien poco de invidiar.

5 En este Colegio de Salamanca començo à exercitar su officio de prefecto de espiritu con el mismo, y aun maior, seruor que en el de san Ambrosio: porque la ocasion assi lo pedia, y los que entonzes allí se hallaron, y fueron hijos espi-

espirituales suyos testifican q̄
 conser todos los de aquel Co-
 legio, menos el perturbante,
 muy religiosos, en comenzan-
 do atratarles, se reconocio en
 todos total mudanza en fer-
 uor, penitēcias, y mortificacio-
 nes, tãto que fue necesario po-
 nerles freno, porque no destru-
 iessen la salud, y se hiziesen in-
 vtils para los estudios, y mini-
 sterios de la Compañia. Y no es
 marauilla, porque sus palabras
 salian tan llenas de fuego de
 la fragua de su pecho que se pe-
 gaba à los demas, vañandose
 muchas vezes en lagrimas los
 que le oyan. Pero que mucho
 hiziesen este effecto palabras
 nacidas del que lo mas de la no-
 che passaba en dulçes suspiros,
 y coloquios con su Dios: por-
 que fue assi que aunque a el le
 parecia que estando solo, y ce-
 rrado en su aposento, en tiem-
 po en que todos descansaban
 no podia ser notado, advertiò,
 y noto con admiracion sus cõ-
 tinuos coloquios, y suspiros el
 q̄ viuia jãto à su aposento, q̄ e-
 ra el Padre Ioseph de Acosta,
 y assisolia dezir hablando con
 „ otros Padres graues. Mi Pa-
 „ dre Luis piensa que no le oigo
 „ de noche, y lo mas della se le
 „ passa ya en gemidos, ya en so-
 „ llozos, ya en jubilos, ya en co-
 „ loquios con su Dios: y quando
 el despertador le iba a dar luz

por la mañana siempre le ha-
 llaba leuantado, puesto en o-
 racion delante de su cama me-
 dio sentado sobre vn corcho, y
 humildemente inclinado, por
 estar casi tullido de la gota ar-
 tetica, y no poder ya estar de
 rodillas.

6 Quando en pezo en Sala-
 m̃aca a dar el exercicio, y pun-
 tos de la meditacion, aunque a
 esta accion no suelen acudir
 los Sacerdotes, sino solos los
 hermanos, luego que corrio
 por el Colegio la voz del fer-
 uor con que los daba, empe-
 çaron ajuntarse Sacerdotes cõ
 hermanos, y a la segunda sema-
 na, ya era todo el Colegio el q̄
 acudia sin faltar ninguno desde
 el Retor hasta el coçinero, cosa
 nũca vista en aq̄l Colegio, ni an-
 tes, ni despues, y acaso ni en o-
 tro de la Compañia: confessan-
 do publicamēte los que le oia,
 que les mouia mas N. Señor en
 aquel quarto de hora que ga-
 staba en explicar los puntos
 de la meditacion, que despues
 en las muchas horas, que en-
 tre semana gastaban en medi-
 tar sobre los mismos puntos. Y
 es mucho de ponderar que se
 componia por este tiempo el
 Colegio de Salamanca de hõ-
 bres muy sabios, y de gran vir-
 tud, y que no me alargo en de-
 zir que fueron de los mas gra-
 ues, y doctos de la Compañia

porque estaba alli por aquel tiempo el P. Miguel Marcos, bien celebre en la Vniuersidad de Salamanca por sus muchas letras, pues leyendo en el Colegio de la Compañia se arrebatava toda la Vniuersidad, dexandolos estudiantes theologos la explicacion de sus maestros en las lecciones de curso por acudir con tiempo à la del P. Miguel Marcos, lo qual dio ocasion al pleito que huuo entre aquella insigne Vniuersidad, y el Colegio, que despues paro en que acudiesen dos maestros del Colegio à feruir a la Vniuersidad mas de cerca, leyendo dos lecciones en escuelas, vna por la mañana, y otra por la tarde, como oy se haze. Tãbiense allaba el Padre Francisco Suarez antorcha lucidissima de la republica Christiana y singular ornamento de toda la Compañia, el qual de maestro se quiso hazer dicipulo en esta ocasion, oyendo del que lo auia sido suyo, y muy querido, la sabiduria que el mas estimaba. Estaban fuera destos el Padre Joseph de Acosta, varon de singular iuizio, y prudencia, à quic por su gran caudal estimo mucho el señor Rey Phelipe Segundo el Prudente: y el Padre Christobal de los Cobos, que era Retor, y despues fue Prouincial, y en Ro-

ma asistio a las controuerfias de auxilijs, porq̃ en Cathedra, y gouierno fue muy señalado. Todos los referidos y otras muchas personas graues, y fieruas de Dios, no se desdeñaban de acudir con los Hermanos a cyr el exercicio; antes se preciaban de aprender de la doctrina, y feruor de tan insigne maestro de espiritu, en que no menos luce su humildad, que la eminencia del magisterio del P. Luis.

7 No solo acudian a el los de casa en los puntos espirituales: pero en qualquiera aprieto, y afliccion, como a Padre comun, en quien suponian seguro su consuelo, y remedio, por lo mucho que fiaban de sus oraciones, è intercession con Dios, y los successos les confirmaban cada dia mas en su opinion. Vno quiero contar, que sucedio por este tiempo con vn Hermano theologo actuant de escuelas. Hallabase en visperas de tener su acto, que es accion de las demas lucimiento, y expectacion de Salamanca, por el concurso grande de maestros, y personas graues y religiosos que con su presencia autorizan estos actos, y juntamente se hallaba con algunos achaques, y experiencia cierta de que quando entre dia estudiaba con cuidado, se des-

uclaba

uelabat totalmente de noche, y el dia siguiente no estaba de prouecho, y como el dia antes de su acto huuiesse puesto grã cuidado en su estudio, temio aquella noche su ordinario desuelo, y que no amaneceria con caueza para las disputas del dia siguiente. Estando aquella noche con este temer, y affliction, y sin esperanças de poder dormir, se fue al aposento del venerable Padre Luis de la Puente por la grande fe q̃ tenia con su santidad, y confianza en sus oraciones, y le represento su achaque, y fundados temores, suplicandole que le encomendase a Dios, y alcançase de su Magestad, lo que desleaba, oyole y compadeciendose del le preguntó, q̃ tanto fue ño le parecia mi hermano que le visitara? Respondio tres, o quatro horas: Dixole entonces: vaia que ellas dormira; el lo dixò y ello sucedio assipuntualmente. Lo qual entonces, y despues tuuo el Hermano (que fue el Padre Pedro de Godoy) por particular merced, y fauor de N. Señor alcançado por sus oraciones, como lo depuso despues en la sumaria.

8 No olvidaba el P. Luis de la Puente su antiguo cuidado cõ los enfermos del Colegio, fiendo siempre en esto el mesmo, y siempre admirable, porque

los mismos enfermos con curiosidad notabã las vezes q̃ entraba à visitarles: y vno de los Hermanos theologos reparo, q̃ por espacio de dos horas q̃ le duro vn dolor agudo le visito siete vezes, cõ tanto amor, y cõ passion q̃ mis parecia Angel q̃ hõbre: otro estãdo muy de peligro en vna enfermedad grave noto, q̃ en menos tiempo, el dia de su maior aprieto le visito diez y nueue vezes, tomãdo le siẽpre el pulso para hazer pũtual relació al medico de la variedad de los acidẽtes q̃ auia tenido el enfermo, y otro noto aũ mas vezes en el mesmo tiempo. De fuerte q̃ cõ verdad podemos dezir, q̃ si era grãde su desuelo en la salud de las almas, no era menor en la salud de los cuerpos, y alguno pudiera dudar qual era maior, pero lo cierto es, q̃ vno, y otro fue grãde en su proporciõ segũ la calidad, y grauedad de las materias.

9 De aqui les nacia à todos vn singular amor para con su persona, tãto q̃ los Hermanos theologos despues de ordenados, y acabados sus estudios esparcidos por los Colegios de la Prouincia cõseruabã aq̃l affecto filial, cõ vn cõcepto estraordinario de su santidad, deseando verle, y visitarle: y P. vno q̃ no cõtento cõ venir auerle, pidiendo para solo esto licencia,

y andádo largas jornadas, deso tambien viuir en el mismo Colegio para goçarle mas de cerca, y pidio para esto licencia al P. Prouincial, añadiendo que aunque fuesse haziendo officio de Hermano coadjutor lo tendria à mucha dicha, por el grande fruto q por este medio esperaba en su alma, y los deseos que N. S. le comunicaba de que lo procurase para ser santo.

10 Cosa de vn año estuuó esta vez en Salamanca haziendo officio de Prefecto de espiritu; pero como se le agrauasfen mucho sus achaques, por ser aquel temple muy contrario à ellos, de orden de los superiores voluió à Valladolid

al Colegio de S. Ambrosio, cõ gran consuelo de los de aquel Colegio, y igual sentimiento de los de Salamanca, por perder tal padre. Aqui en Valladolid exercito muchos años el mesmo officio, con el mesmo feruor, y fruto, criando muchos, y auentajados hijos espirituales, que tendran su lugar en la historia desta Prouincia de Castilla, y callo en esta por no alargarme, solo de vno trataré, el qual por muchos años le tuuo por confessor, y guia de su alma, viuiendo en el Colegio de S. Ambrosio, porque entre todos solo merecio tenerle por su Coronista, como veremos en el Capitulo que se sigue.

CAPITVLO XII.

Del Padre Miguel Soler hijo espiritual, del Venerable Padre Luis de la Puente.

ENTRE los hijos espirituales que tuuo vno fue, y muy señalado el Padre Miguel

Soler, el qual trataba con el como con su Padre, y Maestro todas las cosas de su alma, y cõ ciencia, con tanta veneracion que

que siempre que entraba en su aposento a comunicarle, y tratar las cosas de su alma, y preguntar sus dudas, se estaba en pie descubierto de tras de la silla donde el Padre Luis estaba estudiando, sin querer hazer otra cosa, aguardando sus respuestas con la atencion, respecto, y sumission que suele vn discipulo las de su maestro, ni aun le replicaba à lo que le respondia, estando delante del como pudiera vna criatura, y si le allaba rezando, con mucha modestia esperaba en pie à q̄ acabasse, por no interrumpirle su rezo.

2. Nazio el Padre Miguel Soler en el Reyno de Aragon en vna aldea de la ciudad de Teruel diocesis de Tortosa, de padres honrados, y virtuosos, que le criaron en mucha virtud, y temor de Dios. Acabada su gramatica vino à Salamanca à oir artes, y theologia: allise acomodo por Aio de vn estudiante noble, cuidando de su buena educacion, e inclinándole à todo recogimiento, y virtud. Profegua sus estudios en aquella Vmuerfidad siendo singular exemplo à todos los de ella, quando estando en los veinte y quatro años de su edad, le llamo Dios à la Compañia; entro en el Colegio de Salamanca à los veinte y seis de

Junio demil y quinientos y setenta y dos, entre diez, y ocho que aquel año reciauo el P. Gil Gonzalez Prouincial de Cistilla, sujetos todos de muchas e peranzas, y aunque se llamaba en el siglo Miguel Coma, q̄ era el apellido de su padre, entrado en la religion, tomo el de su madre, y se llamo Miguel Soler.

3. Poco despues de auer entrado en la Compañia de orden de los superiores se ordeno de Sacerdote empleándose por espacio de treinta años en leer gramatica en las vltimas clases de menores, y minimos; porq̄ aunque su talento era para clases maiores, por su humildad no quiso ascender à otras: y por la mesma siendo ya viejo, y anciano quando se ofrecia tratar de su lectura, añadia aunque no vinielle à proposito, que auia leido minimos por no tener talento para mas. En la lectura de gramatica no solo atendio con gran cuidado à la ensenanza de la juventud; pero sin comparacion con maior al cultivo de sus almas: con este fin quando hazia exercicio à los muchachos, de ordinario era por amor, amor, para excitarles à actos de amor de Dios, haziéndolos el al mismo tiẽpo con singular feror: y asi salieron muchos de su clase no solo apro-

mechados en los primeros rudimintos de la gramatica, pero mucho mas en toda virtud, porque la de su maestro se les imprimia en los coraçones, refpetándole como à santo, y dádole à conozer por tal en sus casas: y assi quãdo estaban enfermos, y les iba à visitar, en fauuiendo que estaba alli, luego aduertian à los de casa que venia el santo, para que le tratassen con respecto, y veneraciõ de tal, y los padres de los muchachos viendo su rara modestia, y compuslura, y oiendo sus santas palabras se confirmaban en el mesmo concepto, que sus hijos auian echo.

4. La misma estima y maior tenian los del Colegio de su santidad, porque le trataban mas de cerca, y reparaban en que su trato con Dios era continuo, allándole de ordinario en su aposento puesto en oracion. En la Misa era tanta su ternura, y deuocion con el Santissimo Sacramento q̃ parecia no estaba en si, todo enag enado en su Dios por lo qual la dezia en secreto; y mouia tanto à los que le ayudaban, que sola la Misa del P. Soler les mouia mas que todos los otros exercicios espirituales. Su aposento era de pobre sin mas alajas que vna silla,

vna estãpa de papel, el breuiario, vnos libros espirituales, vna aguja, y vn poco de hilo para remendarse: y en la silla que tenia nũca se arimaba por tener en esto su mortificacion. Deste pobre aposento nunca le vian salir, sino à los ministerios, y cosas forcosas.

5. Siẽpre hablaba de Dios, ò de cosas prouechosas, y necessarias y en particular en las recreaciones se le noto q̃ si se hablaba de otra cosa, que de Dios, ò callaba ò se hazia del dormido. Y porque en las horas ordinarias en que despues de comer, y cenar se fuelẽ jutar los de la Cõpañia, en esta Prouincia de Castilla, es loable costumbre cõtar vn exẽplo, el tomo esto por su cuidado, y introduxo el q̃ femoralicasse: lo qual hazia cõ particular gracia, al etãdo aq̃ se dixesen muchas moralidades; y por darle gusto se deteniã los del Colegio en dezir muchas a proposito del exẽplo y entõces cõ gozo, y gracia dezia, Dios lo da; pero quãdo se deteniã en empezar cõ la mesma sal les escusaba, diciendo, agora obra el exẽplo.

6. Su humildad fue rara, porque como si fuera nouicio casitodos los dias dezia sus faltas en el refitorio, y para que se oyesen mejor subia al pulpito, y desde alli las dezia con

voz sonora, y clara, que la tenia muy buena; pero por mas que el las pōderaba, y exageraba, los que le conoçian no hazian juizio de que eran faltas, antes virtudes, y algunas vezes ajustado cō curiosidad lo que auia dicho, se hechaba deuer que no se engañaban en su juizio. Vna menudencia referire que lo confirma. Estaba vn dia en el refitorio comiendo vn ante que daban à los demas: aduirtio el P. Ministro que le podia hazer daño: diole otro como a enfermo, ordenandole que lo comiesse; obedecio, y el dia siguiente dixò por culpa, que auia sido destemplado, comiendo dos antes, quādo la comunidad no comia mas que vno; a este modo eran las otras culpas. Desta humildad tambien nazia el no atreuerse à juzgar mal de ninguno; teniendo se assi solo por pecador: era este entanto grado que quando se venian à confessar con el los de casa, el tiempo que fue confessor del Colegio, que lo fue muchos años, si el penitente dezia alguna culpa aunque en si leve, pero que dezia mas de la perfeccion religiosa, dezia luego, no seria assi: hasta que el que se confessaba voluia à afirmar se que era assi. Nunca se le oyo palabra de alabança pro-

pria, y siempre se mostro muy agradecido à qualquier cosa que por el se hiziesse por pequeña que fuese, que no parece hallaba palabras con que agradecerla, por juzgar se por indigno de que otros le acudiesen, y siruiesen.

7 No fue menos singular su obediencia, estando tan rendido a los superiores, aun siendo anciano, y lleno de canas, como lo pudiese vn nouicio acauado de entrar en la religion, y assi para ellas mas minimas reglas, y las ordenes mas leues eran grandes preceptos, sin discrepar vn tilde de lo que se le ordenaba: de que nos dexò maravillosos exemplos, y muy semejantes a los que se cuentan de aquellos antiguos Padres, y Monjes del Hiermo. Dos, o tres referire para que se vea mejor la prontitud de su obediencia. Fue vn dia siendo ya hombre anciano a pedir licencia para salir con diciplina al refitorio por su deuocion, como se vsa en la Compañia: el superior a quien acudio, que fue el Padre Alonso Carrillo Visitador desta Prouincia de Castilla, varon de gran caudal, letras, y virtud, por probar su obediencia le dijo que satisiesse, pero con

vn faco, y la diciplina en la mano, sin darse con ella, y dixe-
se en el refitorio por tres vezes
cō voz alta, dando algunos pas-
sos cada vez, esta palabra, *Hipo-
crisis*: y sin replicar, ni proponer
lo executo al pie de la letra: y
la acciō q̄ de suyo era para pro-
uocar à risa, por desusada, cō-
pungio à todos, viendo aque-
llas venerables canas en medio
del refitorio con suma modestia,
y compostura cumplien-
do su obediencia. Otra vez le
dixò el mismo Visitador con
el mismo fin de probarle, que
queria sacarle desta Prouincia
de Castilla, y imbiarle à otra, y
de hecho le señalo Colegio en
otra Prouincia, y le dixò que
se partièsse à el: y siendo assi
que estabá tan viejo, è impe-
dido que no podia andar sino
con vn vaculo, sin pedir caual-
gadura, ni proponer su necesi-
dad, tomo luego su manteo, y
breuiario para ponerse en ca-
mino à pie: hasta que viendo
el Visitador su prontitud, mán-
do que se quedasse, con que se
confirio en el concepto, que
todos tenian de la santidad del
te admirable varon.

8 No solo guardaba esta
prontitud en obedecer à los su-
periores maiores; lo mis-
mo era con los menores, como
se vera por el caso siguiète. Vn
inuierno de grandes frios en-

tro el P. Ministro en su aposen-
to, alholotitando, y compade-
ziendose del, dixole que no
saliese de su aposento al refito-
rio, que el le imbiaria de cenar,
y quien le hiziesse la cama, q̄
esperase alli. Oluidose el Mi-
nistro, y estubo el Padre So-
ler esperando hasta vnà hora
después de auer tocado à cos-
tar, y estuuiera asitoda la no-
che, si acaso el P. Ministro pas-
sando por alli aquella hora, no
huuiera reconocido luz den-
tro, y entràdo y preguntan-
dole, q̄ como no se acostaba, cō
gran paz, y mansedumbre le
respondio: Como V.R. me mán-
do que no saliese de mi apo-
sento, ni me acostasse me he es-
tado quedo. Con esta obedièn-
cia tan heroica juntaba sumo
respecto à sus superiores, y assi
en viendoles paraba cō el bo-
nete en la mano, hasta que pas-
sassen, y si iban delante quita-
ba tambien el bonete, y de quã-
do en quando les hazia reue-
rencia, reconociendo en ellos
al mesmo Dios.

9 La charidad para con
sus hermanos fue estrema; a;
gran parte de sus oraciones em-
pleaba en encomendar à Dios
las necesidades de cada vno,
en particular pedia para los de
la Compania, perseveran-
cia en ella; y para consuelo de
los que en ella viuimos, con-
tare

tare lo que me refirió el Padre Miguel de Oreaña q̄ le auia sucedido con el siendo Ministro. Acudia à su aposento el Padre Oreaña las noches de invierno à ver si auia menester algo por que como descuidaba tanto de si, y era tan dado à la cōtemplacion, muchas vezes llebado de su feruor se quedaba absorto, y fuera de si, y le hallaban medio elado, aunque su coraçon siempre ardiendo con el fuego del diuino amor. Vna noche destas voluendo en si hallò en su aposento al Padre Miguel de Oreaña, y preguntole si auia en la Prouincia algun tentado, respondiòle que algunos auia, entōnces cō gran feruor, y asseueracion le dixò, pues demeloz V. R. perseverantes en la Compania, que yo se los dare saluos: y del modo con que lo dixò coligió que en comendaba à nuestro Señor la perseverancia de sus hermanos, y que auia tenido alguna ilustracion del Cielo cerca de este punto: porque era muy medido en sus palabras, y detenido en sus asseueraciones; y si la tuuo es confirmacion de las que refiere el Padre Eusebio, de S. Francisco de Borja, del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, y otros, en la vida que escriuiò de S. Francisco de Borja lib. 5.

cap. 26

10. Algunas cosas le sucedieron a este venerable Padre que fueron tenidas por maravillosas, dos contare aqui, que por escrito me diò el Padre Pedro Suarez, que murio este año de 1650. en el Colegio de Medina del Campo, persona muy religiosa, y veridica. Auia venido el P. Suarez de Villagarcia de hazer su profesion de quatro votos casi pasinado vn lado con los mayores dolores que auia tenido en su vida, ocasionandose este accidente de vn aire muy vehemente, y frio, que auia corrido el dia de su jornada: hizieronsele en el Colegio de S. Ambrosio donde resedia, varios remedios para mitigar el dolor; porque no le dexaba dormir, ni sosegar vn punto, pero todo en valde; y así se estuvo penando tres, o quatro dias. Entro vna noche a cosa de las onze en su aposento vn Hermano a sauér como lo passaba, respòdiò q̄ se sentia mucho peor que nunca, y diziendo le, que remedio le parecia, seria bien aplicarle, respòdiò el doliente: no allo otro, sino que me traiga el vonete del P. Miguel Soler (que entōnces viuia) porque tengo tanta fee con su santidad, que qualquiera cosa suya que me toque hara efecto. No se atreuia el Hermano a entrar a aquella hora en su apo-

su aposento, y mas para quitarle el bonete, porque si venia a entẽder para q̃auia a entrado, lo auia de sentir cõ estremo: ias to tanto el P. Suarez, que en fin se resoluió de entrar, y sin ser sentido, truxó el bonete, y se le aplico al enfermo, y al pũto (caso admirable) cesó el dolor, y pudo sosegar, y nunca le voluió mas.

11. Otro caso sucedio en su mesma persona, à vista de muchos del Colegio, y del mismo P. Suarez. Resbalo el Padre Soler en vna escalera de piedra, y rodó por ella como si fuera vn saco de lana, pero quando todos temian vna grande desgracia, y llegaron a sustados à socorrerle, le hallaron sin lesion, ni sentimiento alguno, tan sano y bueno como antes de caer.

12. Pero la maior maravilla deste insigne varon fue la pureza, e inocencia de su vida, que los que le conocieron, y trataron afirman, que no notaron en el culpa por leue que fuesse, y el que le confesello generalmente para morir, dezia que sin temor de mentir, no se atreuiera a jurar que auia cometido en la vida, no solo pecado mortal, pero ni aun veniales a sabiendas, y con plena deliberacion. Con esta pureza jũtaba vna compustura tal, que

no parecia hombre viuo, sino santo pintado, cauando veneracion a todos los que le miraban: porque de verdad fue sũ pre vn viuo exemplo de charidad, humildad, pobreza, obediencia, oracion, y de mas virtudes religiosas, en grado perfecto, y heroico. De todo lo qual es gran confirmacion el testimonio que dio del aun viuiendo, el venerable P. Luis de la Puente, que con tanta inmediacion supo todas las cosas de su alma: dixó pues este esclarecido varon vn año antes que muriesse el Padre Soler, segũ me refirio por escrito el Padre Antonio de Arana; tengo por sin duda que es el P. Soler de las personas de mas santidad, y merecimientos delante de N. Señor, que oi tiene viuas en su santa Iglesia. Ni es menor el que dio escrito de su mano el año de 1620. a instancia del mismo P. Antonio de Arana, resumiendo breuemente la vida deste sieruo de Dios, que por ser de tal mano, y hazer tanta fee su autoridad me a parecido poner aqui a la letra sacado del original, que yo vi en Valladolid, y quedo en poder del Padre Antonio de Arana. Oygame pues a vn sieruo de Dios, hablar de otro sieruo de Dios.

13 En el P. Mignel Soler no advierte que le lleuase Dios por camino extraordinario en el trato interior con su Magestad por reuelaciones, y visiones, o cosas semejantes, pero lleuole por camino de extraordinarias virtudes, y ami juicio mas solidas, y admirables q las q hevisto en las demas personas, que he tratado, aun de las que van por aquel camino extraordinario. Fuera su humildad interior, y exterior, sin perder ocasion de humillarse en todo lo que se ofrecia, y estaba tan enhi en todas las ocasiones repetidas, como si lastuiera preuenidas: comenzaba las a torida desde la sagrada escritura, y paraba luego haziendo del que no las sabia, para que otros las acabasen, si algo bueno dezia lo atribuia a otro, y dezia el autor, para que no se le pegase à el nada. Si el superior le mortificaba diziendole alguna cosa que parecia falta, con admirable presteza, se rendia, humillaba, y pedia penitencia: siempre buscaba el posrter lugar, y sentia mucho quando en la quiete querian acomodarle con algùn modo de auctoridad, apenas se le oyò dezir, que auia estudiado artes, y theologia, y así se ocupó siempre con mucho gusto en leer latin; y como en el Cole-

gio de San Ambrosio, el primer año que se pusieron los estudios, leiesse la Cathedra de menores, el segundo pidio leer la de minimos, con titulo de tener flaca la caueça para estudiar; y diziendole vn estudiante seglar como auia dado aquella vaja, y que era ir, como dicen, de rocin a ruin, el con grãde gusto le respondió, que no era para mas.

14 Fue grande su Paciencia, y sufrimiento en todos los achaques, y flaquezas que tuvo, y en sufrir las faltas que se le hazian mostrando extraordinaria mortificacion en todo: siempre parecia el mesmo con vn semblante seüero, y con vna inmutabilidad admirable, sin mostrar turbacion por cosas pesadas que viesse, ò oyesse de las que pasan en el mundo, y de las que padeçe la Compañia; porque estaba muy fundado en confiar en la diuina providencia, y muy amenudo leia las meditaciones de ella, y las rumiaba. Sobre todo fue admirable su obediencia; así en la guarda de las reglas; como en acudir à las cosas de la comunidad, y lo que le ordenaban los superiores, ofreciendose con grã prontitud à quanto quiesse mandarle. Nunca le vi còtradezir ni repugnar à cosa que le

ordenasen, y el orden que le señalaban de a costar, y levantar guardaba puntualmente. Nūca vsaba de epiqueyas ni q̄ ria licencias generales, y aunque se las offreciesen no vsaba dellas, sino cada vez pedia licencia para visitar los enfermos, ò cosas semejantes.

15 Mostraba extraordinaria charidad à todos sin negar cosa que le pidiesen, compadeciendose de los enfermos, y achacosos, visitandoles, y diziendoles el Euangelio de S. Marcos. Todo su contento, y recreacion era hablar de Dios en las quietes, (porq̄ fuera della tenia raro, y extraordinario silencio) en hablando de otra cosa callaba como vn mudo, y en voluiendo la platica de Dios, parecia otro en el semblante alegre, y regojado. Desi jamas se le oyo dezir cosa propria de loa, por mas que que hablasse de cosas de Dios, que sin duda experimentaba. Gustaba mucho de que se contasen exēplos, y dixessen moralidades, y el fue el que dio principio à ellas en este Colegio, de S. Ambrosio, y de aqui se deriuo à las demas partes de la Prouincia.

16 Andaba por casa muy encogido, los ojos puestos en tierra, con artas señales, de que tenia el coracon puesto en

Dios, y que no le perdía de vista: y esto saque yo de los altos sentimientos que tenia de la inmensidad de Dios, y su presencia en todo lugar, y del gusto con que leia la meditacion que trataba desto: y porque no podia estudiar, todo el tiempo gastaba en oracion; fuera de vn poco que gastaba en leccion espiritual, y quando se passeaba por el transito haziendo exercicio a cierta hora del dia, siempre era solo callando, y orado. No pudiera viuir en tanto recogimiento, y retiramiento en su aposento, sino se entretuiera mucho en la oracion, y trato con N. S. pero en llamando le el sacristan à confessar acudia con puntualidad, y fue extraordinaria la q̄ tuuo en acudir muchos años à doña Francisca de S. Vitores cada dia al confessorio à oir sus escrupulos; y yendo a su casa quando estaba enferma cada dia, por recio tiempo que hiziesse para oirla: y esto con tanta paciencia, que nunca se le oyo palabra de enfado, ò cansancio.

17 Quando leia, y entraba en la clase parecia otro en la autoridad con que hablaba, para tener rendidos à los estudiantes, ò para que callasen; pero con rara modestia, y mansedubre, de modo q̄ todos le ve-

neraban como à santo. Para hazerles deuotos de N. Señora, y que rezassen su rosario, entre otras industrias que tenia, era perdonar parte del castigo à los que le merecian, si le pedian perdon por nuestra Señora, y se offrecian de rezar su Corona: pero por que la justicia no quedase agraviada, si el estudiante merezia seis azotes màdaba darle doze, y despues le perdonaba los seis. Quando quisieron ordenarle de Sacerdote, tuuofe portan indigno, que hizo mucha instancia para estorbarlo, poniendo intercesores para ello, como otros lo pudieran hazer por lo contrario. En el dezir Missa, y vistar el Santissimo Sacramento, se echaba de ver en el suma reuerencia, por la fee viua que tenia de la presencia de Christo Señor nuestro. Quando le dezian alguna falta, ò auisso de cosa natural, ò descuido, ò oluido que huuiesse tenido, lo recibia con notable agradecimiento sin jamas dar escusa; antes respondia con afable rostro diziendo: Dios pague à V. R. esta charidad, yo me enmendaré. Hasta aqui el testimonio.

18 Vna, ò dos cosas quiero aduertir aqui, que los años q̃ acudio à doña Francisca de S. Vitores fundadora del Colegio de Burgos fueron seis; y por-

que aquella señora tenia gusto en dezir delante del mismo P. todos las dias las quatro oraciones, le sufria, y oia sin irle à la mano, por entèder que en darle gusto, le daba à sus superiores. Lo otro es mucho de reparar, lo que dize el venerable Padre Luis de la Puente en el numero 13. que en su juicio las virtudes del Padre Miguel Soler fueron mas solidas, y admirables, que las que vio en las demas personas que trato, aun aquellas que llevaba nuestro Señor por camino extraordinario de visiones, y reuelaciones; siendo asi que las que trato fueron muchas, y muy esclarecidas, como veremos en los Capítulos siguientes. Pero si fue grande la estima que el P. Luis de la Puente tuuo de la virtud, y perfeccion del Padre Miguel Soler, no fue menor la que el tuuo de la sabiduria, y santidad del Padre Luis de la Puente, à qui en solia llamar otro san Ambrosio, y quando hablaba del leuantaba las manos esplicando mas su sentimiento con acciones que con palabras.

19 Murio este ilustre varon en el Colegio de S. Ambrosio à 20. de Agosto año de 1515. asistiendole de Rodillas por la gran deuocion que le tenia el Señor don Antonio Al-

fonso Pimentel, entõces Cõde de Luna, y despues de Benauente, y maiordomo de la Señora Reina Doña Isabel de Borbõ. Fue su dichoso transito cerca de los 70 de su edad, 44 de Compañia, y 30. de professo de tres votos. Retrataronle despues de muerto, y enterraron en vna caja de maderas; demonstracion que suele hazer la Compañia con varones señalados en virtud, y santidad. Despues le tralladaron con mas honra aun

nicho, al lado de la Epistola del altar maior con vna inscripcion que dize asì: Aqui esta el cuerpo del venerable P. Miguel Soler, murio a 20. de Agosto de mil y seiscientos, y quince. Deste sieruo de Dios escriuio el P. Eusebio Nieremberg, en el terçer tomo de Varones Ilustres, aunque por faltarle noticias la vida salio diminuta.
(?)

CAPITVLO XIII.

Del officio de confessor, y Padre espiritual, que exercito con sus proximos despues de su Sacerdocio.

ENTRE los ministerios en que se empleó este sieruo de Dios el mas frequente, y que le duro toda la vida desde que se ordeno de Sacerdote hasta que murio, fue el de confessor, exercitando este officio con todos quãtos acudiã a el, q̃ fuerõ innumerables, y de todos estados: y asì mismo el de guia espiritual de muchas almas muy aprouechadas, q̃ anhelabã a la perfecciõ, y cõsu di

recciõ llegarõ a muy alto grado de perfeccion. Destas dos ocupaciones trataremos en este Capitulo, en quanto se estendieron a personas de varios estados fuera de la Compañia.

2 Tenia hecho el venerable Padre Luis de La Puente vn muy alto conceptõ del ministerio de confesar, como lo mostro bien en el tomo que escriuio del Sacerdocio, tratando en particular de los

con-

confessores, y conforme a el obraba, y se aplicaba cō tales veras à este santo exercicio, que nunca se escuso del, ni por ocupaciones graues, ni achaques, ni enfermedades; tanto que aun quan lo auia de predicar, se estaba toda la mañana cōfessando, y desde el confessorio subia al pulpito, sin tomar vn rato para recapacitar lo que auia de predicar, por no quitarle à sus confesiones: y quando estaba enfermo cōfessaba en la mesma cama, pero si los achaques le daban lugar à vestirse, y ponerse en pie, aunque fuesse arrastrando iba à su confessorio. Muchas vezes le sucedio no poder estar sentado, por vn graue achaq q̄ le molestaba muy de ordinario; pero con increíble charidad, por no faltar à sus proximos, y a sus confesiones se estaba de rodillas por las mañanas, oyendo de penitencia à quantos llegaban à su cōfessorio, sin despedir ninguno, ni imbiarle desconsolado.

3 Confirmole nuestro Señor en la estima de tan glorioso ministerio, con particulares sentimientos que le comunico, de que nos dexo algo escrito en vn memorial de su letra, que se halla despues de su muerte, y nos ha de seruir mucho en esta histo-

ria. El exercicio (dize) de cōfessar a otros es vn acto heroico, que grandemente agrada à Dios. Primero, porque en el ayuda el confessor a reducir las almas a su Criador, y reconciliarlas con el, y esto mas inmediatamente que en otros. Segundo, porque alli exercita todas las siete obras de misericordia espirituales; y las corporales tambien espirituales: alli ensena al ignorante, corrige al que yerra, perdona injurias, consuela al triste, ruega a Dios por los viuos, da buenos consejos al que los ha menester: alli redime al cautiuo, suelta al preso con el perdón de los pecados, viste al desnudo con la vestidura de la gracia, da de comer, y beber al necesitado deste manjar espiritual, y da sêlo guisado, como el solo lo ha menester. Y assi pienso que el buen confessor alcanzara de Dios misericordia, segun lo del Euangelio. *Beati misericordes quoniam ipsi misericordiam consequentur.* no ay lindeza que liegue a esta. Tercero, porque en esto cumplimos con el officio que Dios nos ha encomendado, y porque como es officio del Sacerdote ofrecer el cuerpo de Christo N. Señor, assi es su officio poder absolver, y perdonar pecados,

Mat. 5

Porque para ambas cosas recibe potestad; y así quien tiene suficiencia, y jurisdicción, quando haze esto haze su officio, y el de la Compañia tienelo por instituto, y es obligacion de sus reglas. Quarto, porque en este exercicio se venze así mismo, y muchas repugnancias de la carne, y con menos aplauso del mundo, que el predicar. Hasta aqui en su memorial.

4 Al passo que crecia en el esta estima, mouia N. Señor à muchos para que se valiesse de tan singular Padre, y Maestro, siendo grande el numero, q̄ de todos estados, acudian a el, Principes, Prelados, Consejeros, Caualleros, Ecclesiasticos, y Religiosos, y gente ordinaria no pequeña multitud, de que gustaba mucho; y sin discrecion de estados con aquel se detenía mas, que hallaba mejor dispuesto para su perfeccion: de los demas con cada vno segun su necesidad; sin abreuia, ni dar prisas. Y era tan grande el consuelo que sentían los penitentes de confesarse con el, q̄ en empeçado no sabian desahirse, y aunque cō sus penitentes, especialmente con mugeres, solo gastaba el tiempo forçoso, y en esse eran sus palabras muy pocas, y muy medidas, lo qual de su-

io suele causar retiro en los penitentes; con todo el era exceptuado desta regla comun, porque cada dia se le pegaban mas, por ser sus palabras aunque çenidas llenas, y ricas de quanto vna alma auia menester: y fue muy notado que de los que perseveraron, y continuaron en confesarse con el todos salieron muy aprouechados y personas de oracion, y mortificacion; porque sus palabras, à estos dos fines se enderezaban, en los que reconocia deseos de perfeccion, y vida mas que vulgar.

5 Nosalia à la Iglesia à confessar à vista de las mugeres, si no siempre en su confessorio, sin dar lugar à que le viesse contaato extremo, que viniendo vna señora titular à confessarse con el, con deseo de verle, y conoçerle de rostro, y imbiandole a suplicar que saliesse à quella vez à la Iglesia, no fue posible recabarlo del; respondiendo que sino gustaba de ir al confessorio, llamasse a otro. Tan poco querria acudir à casa de las señoras de titulo à confessarlas, aunque fuesse grandes de España, y le hiziesse instancia, si no es en caso que estuuiesse enfermas, y legitimamente impedidas para venir a la Iglesia; porq̄ solia el dezir que esto q̄ parecia

parezia rigor, era muy importante; así para el recato, y auctoridad del confessor; como para la humildad, y merito de semejantes señoras, y exemplo de todo el pueblo, que se edificaba mucho de verlas salir a buscar sus confessores, y padres espirituales, para confessarse con ellos en sus Iglesias; y no al reves de verlos en sus palacios, conuertidos estos en Parroquias, è Iglesias, quando Dios las daba salud para acudir con todos. Pero no por este retiro le dexaban las grandes señoras, confessandose con el muchas, y buscandole para tratar las cosas de su alma, y entre ellas las excelentissimas señoras Duquesas de Medina de Rioseco, y Alua, Marquesas de Aguilar, Alcañizas, y Tabara, Condesa de Miranda, y otras señoras no menos estimadas por su virtud, que por su grandeza en estos Reynos de España; y la señora Condesa de Miranda, que por passarsela Corte de Valladolid à Madrid fue fuerza seguir al Conde su marido, que era Presidente de Castilla, sintio tanto esta mudança por no poder comunicar al Padre Luis de la Puente que solia dezir su excelencia, que solo por comunicarle dexara si estuuiera en su mano, la Corte, y se voluiera à viuir à Yalla-

dolid.

6 Quando estaba tan tullido que no era posible salir a pie a cõfessar los enfermos vsaba de vn jumento, yendo el Compañero al lado teniendo-le porque no caiesse, y deste modo atrauesaba por medio de las calles de Valladolid, por no faltar a los que le llamaban para confessarse, y muchas vezes llegando a casa del enfermo, no era posible subir las escaleras, por su gran flaqueza; pero puesto a la cabeça del doliète, nuestro Señor le daba tanto esfuerço, y vigor que parecia vn hombre sano, y robusto, durando esto muchas horas hasta acabartodo lo cõcerniente a su alma, y conciencia; y luego se voluia a su antigua flaqueza, y era necesario voluerle a vajar en brazos, y ponerle en su juméttillo. Lo mesmo notaron sus penitètes en el confessorio, porque llegaba algunas vezes acabado, que no parecia podia hablar, ni aun hechar la respiracion, tanto q̃ compadeziéndose, le pedian lo dexasse para otro dia, pero él no lo permitia; y en comẽçando la confesion, y a comunicar las cosas de sus almas era tal la enèrgia y espíritu con que hablaba, q̃ quedaban admirados reconociendo que aquellas fuerças se

se las daba Dios atendiendo a su santo zelo.

7 La presteza, y puntualidad en acudir a las confesiones quando le llamaban fue tã bien muy singular, sin detener se en cosa alguna, por necessaria que pareziessse, sacando fuerzas de flaqueza, para acudir cõ toda presteza por apretado que se viesse. Caminaba vn dia por Castilla, y llegando Aualdestillas, que dista quatro leguas de Valladolid, a penas se apeo, y arrojó sobre vna cama de las del meson congojado, y afligido de sus achaques, que con la agitacion del camino auian crecido, quando llegó corriendo vna moçuela, que le auia visto passar, y le dixo: venga Padre por amor de Dios, y confessara a mi madre, que esta para morir: apenas oyo confesion, quãdo saltando de la cama, como sino tuuiera achaque alguno, con gran ligereza, y a passo azelerado acudio a la necesidad de aquella pobre muger; pero por mas prissa, que se dio al llegar a la puerta, alio la misma moza, que le auia llamado, y se auia adelantado, diziendo Madre mia desdichada de ti que el diablo te a lleuado. Reprchendiola el Padre, y preguntandola por su madre: ya es muerta (dixó), y el diablo

la ha lleuado, porque era mi madre mala Christiana, y oyo no ha echo sino echar maldiciones. Quedo admirado de los justos, y secretos juicios de Dios, y contando despues este suceso, solia dezir: sino viera acudido con aquella presteza me parece, que no pudiera entrar en mi alma a darme de consuelo en toda mi vida.

8 Aunque en el caso precedente se contento N. Señor con el merito, y prontitud de su siervo, en otros con mas dicha de los pecadores, le preuino con su luz para librar con tiempo sus almas de pecado. Fue caso singular a este proposito lo que le sucedio en Valladolid con vn alma muy perdida. Auia en aquella ciudad vna donzella criada desde sus primeros años en toda virtud, y desde los diez de su edad auia con sagrado con voto su virginidad a Dios, confessando siempre, y comulgãdo muy amenudo; era hermosa por estremo, y dotada, de las gracias y prendas q el mundo tanto estima. Pero el demonio siẽpre atento a nuestro mal, tomando desto ocasion la engaño por medio de vn hombre que con porfia la sollicito, y finalmente, padezio naufragio su virginidad, continuando por quatro años aquella ruin amistad,

tad, con repetidas offensas de Dios. Conocio el estado desta alma el venerable Padre Luis de la Puente, à lo que se persuadio la persona que lo depo-
ne segù, y las circũtancias; por reuelacion de nuestro Señor; porque llamando à vna sierua de Dios hija suya de confes-
sion la dixò: que fuesse luego aun arrabal de la ciudad, (nò-
brandole el arrabal, sin darle otra ningunasena,) y que alli hallaria vna muger, cuia alma andaba perdida, que la diessẽ cierto recaudo de su parte. Fue aquella sierua de Dios sin mas
señas que las dichas, rindiendo se con obediencia çiega al or-
den de su confessor: y en llegãdo al arrabal tocò à vna puer-
ta, y al punto salio à responder la misma muger q̃ buscaba, y
persuadida que era ella cõ par-
ticular luz, que Dios la comu-
nico, la diò el recaudo, y mouio con el tan efficaçmente el co-
raçon de aquella muger, que se
hecho deuenir que andaba por
alli la mano poderosa de Dios.
Porque sin dilacion, hizo vna
rara mudança de vida, confes-
sandose luego, y saliendo del
mal estado, en que estava, y
profiguio de nuevo en las o-
bras de virtud, que à los prin-
cipios cõ edificacion, y exem-
plo de todos, y dentro de poco
tiempo la diò N. S. vna peno-

sa, y proliza enfermedad, la
qual lleuo cõ gran paciencia,
y conformidad cõ la diuina vo-
luntad y en breue acabo el cur-
so desta miserable vida, cõ grã
des prendas de su saluacion.

9 Gustaba dexar à sus peni-
tentes en toda libertad para q̃
se cõfessasen cõ quien quiesie-
sen, y asiquãdo le pedian licẽ-
cia la daba con grã gusto, y fa-
cilidad; pero tal vez cõ cier-
ta persona à quiẽ no convenia
mudar de confessor, para q̃ se
desengañasse, mostro dificul-
tad en voluer à admitirla, has-
ta q̃ N. S. la declarasse mas su
voluntad, como sucedio cõ se-
ñales maravillosas, en grã cre-
dito de su sieruo en el caso que
aqui referire sacado dela suma-
ria. Cõfessabasse en Vallado-
lid. con el P. Luis de la Puente
vna muger muy virtuosa, y lle-
go por aquel tiẽpo à la misma
ciudad, vn clerigo cõ mucha
fama de espirital: instaronle
sus amigos, q̃ se cõfessase cõ el:
resistio por dos años y vltima-
mẽte se rindio, pidiendo licẽ-
cia a su cõfessor, el qual se la diò
cõ facilidad, y solo la aduirtio,
q̃ no admitiesse visitas en su ca-
sa, y q̃ se cõtetaie cõ cõfessarse en
la Iglesia; y aũ esto se lo diò a
entender cõ discrecion, y rebõ-
zo, diziẽdole que se acordasse,
q̃ queriendo S. Martin Obispo
visitar vna donzella, mouido

de la fama grande de su santidad, ella no admitio la visita, y desde entones la estimo el santo mucho mas. Començo pues a confesarse con aquel clerigo aquella sierua de Dios; pero presto se arrepintio: y voluiendose a su antiguo confessor, no quiso admitirla, diciendo que no la confesaria, hasta que lo tratase con veras con Dios, y le declarase mas su voluntad: hizolo así, y estando en su oracion oyó que con palabras expresas, que Dios infundio en su alma la dixo: **quiere que el Padre Luis sea tu Maestro, y tu Guia (así lo de-**
ponela mesma) conque voluio
a conuiuar con el Padre Luis
de la Puente, sin admitir otro
alguno, hasta que entro reli-
giosa Agustina recoleta, y en
este estado florecio, y murio
con fama de santidad: llamaba
se la Madre Ines de la Encar-
nacion. Con el mismo fin de
conferuar sus penitentas en
toda libertad, no permitia q̃
le diessen la obediencia, ni ad-
mitia semejantes votos: tanto
que auiendo vna gran sierua
de Dios, q̃ se confesaba en la Co-
pañia, echo voto cō licencia de
los superiores, de no hazer en
materia de pobreza otra cosa,
q̃ lo que al confessor, que en
tonces tenia le pareciesse, y
fuesse su volúntad. Muerto este

confessor eligio al V. P. Luis de La Puente por su Padre espiritual, y queriendo renouar el mismo voto le declaro su voluntad, y la licencia que auia para poder aceptarle, pero el no le quiso admitir, por ser regla de S. Ignacio que los confesores de la Compania no admitan la obediencia de aquellos a quien confiesan: y aunque sabia, que los superiores con causa podian dispesar en esta regla, quiso mas guardarla a la letra, que vsar de la dispensacion, porque así le parecia conseruaba a sus penitentes en la libertad que deseaba, y los libraba de muchos escrúpulos.

10 Muchas fueron, y muy señaladas en virtud las personas que confesso, y guio por el camino de la perfeccion; porque como Dios le auia dotado de tan superior talento para guiar almas al Cielo, dispuso su prouidencia en este tiempo el llamamiento de muchas aũtrato muy familiar con su Magestad, y algunas por caminos extraordinarios de reuelaciones, y visiones, y todas quiso gozassen del magistrio deste admirable varó, y que se guiasen por su parecer, para que cō tal guia con mas seguridad, y acierto caminasen aquel camino de suio tan dificultoso, y pe-

ligro.

Ilgrofo , y auñ de todos estos fuerõ muchas las que guio con su celestial sabiduria , entre todas se señalaron mucho quatro Ilustres Virgines , que le tauieron por su confessor , y Padre espiritual . La primera fue la sierua de Dios doña Luisa de Caruajal , y Mendoza ; si grande por su sangre , mucho mas por su heroica virtud , cui dichofo fin fue en la ciudad de Londres , y su cuerpo esta oy depositado en el real monasterio de la Encarnacion de Madrid , donde se conserua in corrupto , y es venerado como cuerpo de sierua de Dios . Con fellose algunos años esta esclarecida Virgen con el venerable Padre Luis de la Puente , estando en Valladolid : alli le dio cuenta de todas las cosas de su alma , y espiritu singular , que la mouia , y fue lo tanto , q̃puso en cuidado à muchos doctos , y espirituales ; porque nunca auian oido que vna muger fuesse llamada de Dios , a hazer officio de Apostol , y tratase de entrarfe por medio de vn Reyno extraño inficionado de la herejia , qual era el de Inglaterra , con fin deser Martyr , y reducir aquellos herejes , y juntar donzellas , que con sagrando su Virginidad à Dios viuiesen con ella recogidas en su casa tan santamente , como

pußieran en vno de los Monasterios mas obseruantes , y recoletos de España ; lo qual executó esta Ilustre Virgen , a vista de vn Rey hereje , y en su misma Corte . Y aunque estos intentos al principio parezian delirios à los que lo miraban con prudencia humana , el venerable Padre Luis de la Puente con superior luz alcanço , que era espiritu de Dios . bien que con prudencia no quiso absolutamente à consejarla la jornada , y solo la dixò (como se refiere en el libro 3. de su vida Capitulo 2.) que el no se atreuia a dar consejo para que se hiziesse la jornada , pero mucho menos para que se dexase de hazer : reconociendo que era sobre las fuerzas humanas , y que Dios que se la inspiraba , se la daria mui copiosas . Como el suceso lo mostro , y mas largamente se puede ver en su vida , que con tanto acierto escriuió el Licenciado Luis Muñoz , donde en muchas partes haze honorifica mención del venerable P. Luis de la Puente , valiendose de su autoridad , en abono desta esclarecida Virgen .

11 La segunda , y también muy noble , fue la señora doña Mencía de Padilla , de la casa de los señores Adelätados de Castilla , insigne bien he-

chora del Colegio de Soria, y del de S. Ambrosio de Valladolid, la qual le tuuo por su confessor, y P. espiritual, y aunque no lleuo Dios à esta Virgē por caminos extraordinarios, lleuola por vno muy real, y seguro, de solidas, y heroicas virtudes. Gastaba muchas horas al dia en oracion, y contemplacion, con ordinaria presencia de N. S. Daba se mucho a la mortificacion de sus pasiones, y para mayor exercicio proprio conseruó en su Compania, hasta la muerte vna criada de muy mala condicion, que le daba bien en que merecer, sin querer jamas despedirla por tener esto mas que offrer a Dios. Vlabade asperos filios, y rigurosas disciplinas: y su abstinencia era tanta que venia a ser vn continuo ayuno. Pero sobre todo, campeo en esta Ilustre Virgen la charidad con los pobres, gastando todas sus rentas en socorrer sus necesidades, y tratando su persona como si fuera vno de ellos: vnaño de grande hambre vendio su coche, y alajas de su casa por no faltar a los pobres, andandolla a pie sola cō vna muletilla: y llego a extremo que se quitó el cobertor de su cama por acudir a las necesidades de sus proximos, y passara mas adelante, si su confessor no lo estorba

ra; tãta era su misericordia. Lo que le sobraba, de tiēpo despues de sus exercicios espirituales, empleaba cō sus doncellas en obras del culto diuino, que repartia cō liberalidad entre las religiones, acõpañando las cō otras limosnas. Era muy discreta, y entendida, y hablaba cō tanta sazon, y feruor de Dios, que a las personas mas religiosas, y espirituales engendia, y pegaba fuego. En este modo de vida le puso su Padre, y Maestro, y por su direcciō llego a vna grande perfecciō, sin querer alterar despues de muerto de la instrucciō que la auia dado siendo viuo: y siempre q se offrecia ocasion de hablar del, era cō muy subido cōcepto, de su santidad; teniēdo muy en su memoria las palabras, y sentencias que le auia oido, entre ellas repetia vna que mas frequētemēte le solia dezir, y era: grã cosa es señora seruir, y dar gusto a tan buen Dios: Con q se animaba mucho, procurado cada dia dar muchos gustos a su Dios. Murio a los 70. años de su edad vispera de S. Francisco Xavier, de quien era muy deuota, con vna muerte bien de inuidiar, porque como toda su vida huuiesse viuido cō grandes temores de aquella hora, y horror a lo que entōnces suele passar, le dio N. Señor

Vna muerte, que parecio mas sueño que muerte, porque recibidos todos los Sacramentos estando muy en sí se quedo dormida, y iendo adespertarla hallaron q̄ en aquel sueño fin las congojas de muerte que otros padezen auia dado el alma à su Criador. Fue esta señora hermana de la Compañia, y se mando enterrar en el Colegio de S. Ambrosio, dōde se le hizieron suntuosas honras, como à sierua de Dios, concurriēdo toda la nobleza de Valladolid, en q̄ predico de sus heroicas virtudes el P. Diego de Baeza. biē conocido por sus libros. Despues de escrito este parrafo supe algunos casos marauillosos desta sierua de Dios, cerca de conoçer cosas ocultas, y los pensamientos del coraçō, q̄ dexō por auerme llegado tarde sus noticias, aūq̄ por buē original, por que me los refirio la mesma persona cō quiē auia pasado q̄ fue la Señora Doña Mariana Nieto desyluā ilustre por su sangre, y mucho mas por su virtud, intima amiga de estas sieruas de Dios, y muy imitadora de sus virtudes, y del cordial afecto q̄ à la Cōpañia siēpre tuuo, de la qual se pudiera dezir mucho, pero ni este es su lugar ni lo sufrira su modestia siēdo viua.

12 Otra hija espiritual suya y muy señalada en santidad, fue

la Madre Mariana de S. Ioseph fundadora de las Recoletas Augustinas, cuya vida escrita de su mano ilustro, y saco à luz el licenciado Luis Muñoz: en ella se cōfiessa por hija espiritual del P. Luis de la Puente; porque en el Cap. 15. dize: Madome (hablado de N. S.) q̄ lo escriuiel se al P. Luis de la Puente, que era quiē me gouernaba, y cuiο pazeret seguia, y obedecia. Y mas claramēte en la deposiciō q̄ despues de muerto hizo en Madrid ante el ordinario, dōde dize q̄ se cōfessō cō el en Valladolid, por espacio de 5. años, cōsultādole todas sus cosas; y q̄ en medio de tā penosos achaques, como padezia, y las graues ocupaciones q̄ tenia, hazia lugar su mucha charidad para venirle à ver dos, ò tres vezes cada semana à su Cōuento, de la Encarnaciō, dōde comunicaba cō el, no solo las cosas espirituales, pero aū las tēporales, y en todas era tal el acierto de sus respuestas, q̄no le dexaba duda en quātole cōsultaba. Y ya q̄ esta sierua de Dios por razō de sus fundaciones se vio obligada à dēxarle tomo en su lugar por cōfessor vn discipulo, e hijo espiritual suyo, que fue el Doctor Gerónimo Perez, de cuias virtudes se hallayn Epitafio en la vida desta venerable Virgē, en la qual siempre viuió muy fresca

la memoria de su Padre, y Maestro; y la deuocion que le tuvo fue tan grande que quando su po su dichosa muerte pidio vn retrato suio, y le tenia consigo venerandole como de varon santo.

13 Fuera de las dichas tuuo por hija espiritual vna Virgen mui celebrada en estos tiempos, que fue la venerable señora doña Marina de Escobar, de quien porque hasta ahora no ha salido vida, y por lo que trabajo en ella el Padre Luis de la Puente, hare Capitulo aparte: aduirtiendole al fin deste, que estas Ilustres Virgines se trataron, y comunicaron con grande amor, como hermanas, y hijas de vn mesmo Padre espiritual, criadas, y enseñadas con vn mismo espíritu, y doctrina: cuyas maravillosas vidas son vn testimo-

nio singular de la santidad, y celestial espíritu de su Maestro, como lo reconocio vna dellas, que fue la Madre Mariana de S. Ioseph, en su deposicion, por estas palabras. El auer tratado el dicho venerable Padre a personas tan espirituales, y auentajadas, como se conoze que trato, y comunico, es prueba llana, y euidente del supremo caudal que a lo secreto le comunicaba N. Señor, porque de ordinario á los penitentes, que figuen el consejo de sus confesores, en el camino de la virtud que les enseña, les da que participen, sino de vn mesmo espíritu en grandeza, de la semejanza, usando este señor de su inefable liberalidad por las oraciones de los dichos Padres espirituales, y por el trato, y enseñanza suia.

CAPITULO XIII.

De la esclarecida Virgen Doña Marina de Escobar, hija espiritual del Venerable Padre Luis de la Puente.

LA principal hija espiritual, del venerable Padre Luis de la Puente, así por su antigüedad, como por la mayor asistencia, y comunicación fue la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar, natural de la ciudad de Valladolid, dichosa entre otros títulos, por ser patria de personas tan insignes en virtud, y santidad. La de doña Marina, de quien aquí tratamos, fue tenida por rara, y prodigiosa, de la qual solo tocara en este Capitulo algo de lo mucho que con juramento hallo de puesto por sus conffesores, y otras personas, graves, que le trataron, y comunicaron, en las informaciones, que se hizieron à instancia de la ciudad de Valladolid en orden a su Beatificación, y canonicación por Agosto pasado de mil y seiscientos y treinta y tres, dos meses despues de su muerte, ante el señor D. Fray Gregorio de Pedrosa Obispo de Valladolid.

2 Nazio esta venerable Virgen a ocho de Febrero año del señor de 1554. de padres nobles, y de mucha virtud. Bautizose en la Parrochia de San Martin, vna de las Principales de Valladolid. Siendo niña de tiernos años fue prevenida de nuestro Señor

con singulares, y extraordinarios fauores, que se continuaron, y fueron creciendo por vna vida tan larga, como la de casi 80. años que viuió, toda llena, y enriquecida de solidas, y admirables virtudes. Fue su pureza tal que en tan larga vida nunca offendió grauemente à su Criador, y Señor, conseruando siempre la gracia Bautismal. No fue menos singular su castidad, pues lo que de raro se lee, no solo fue Virgen de mente, y cuerpo, pero jamas sintió tentación, ni movimiento contra esta virtud, siendo así que era de natural amoroso, y complexion sanguinea. Su humildad fue tan profunda, que no solo sentia mal de si, teniendose por pecadora, y la mas vil de las criaturas, pero aun siendo niña no podia sufrir q̃ la alabasen, llorando quando la alababan, como si le huieran dicho injurias, y valdones. Su paciencia fue increíble en las peñadas cruces con que N. S. la regalo, de prolijas enfermedades, y grauísimos achaques, continuados por espacio de 50. años, y los 30. vltimos tullida en vna cama sin poderse leuantar della. passandose muchas vezes, meses enteros sin poderse fela hazer, por no poderse leuantar ni aua para este effecto.

Ni fue menos admirable en las aflicciones interiores que padeció, y malostramientos del demonio, que por diuina permisión la atormentaba como dos exquisitos, y nunca oídos en las historias, todo lo qual padecía cō tanto gusto en la parte superior de su alma, que llego à dezir que sintiera mucho salir desta vida, sin auer pasado por los exercicios de cruces, tan pesadas, como nuestro Señor le auia comunicado, y comunicaba.

3 Pues que dire de su charidad, y amor para cō Dios, que fue tan encendido, que redundando en el cuerpo, le priuaba de los pullos; y cauaba vn ardor tan grande, que para aplacar aquel fuego, de consejo de los medicos le daba tragos de agua fria, confesando ellos con admiracion, que uenia de milagro, por que la fuerza del amor era bastante para apuirla de la vida, si Dios con superior poder no la conseruara. No fue menos maravillosa, la charidad para cō sus proximos, sintiendo sus aflicciones, y necesidades mas que las proprias: de donde nacia procurar su remedio por todos los medios posibles. Buena prueba es desto el numero de doçellas pobres, que de si misma sustentaba en su casa, y las muchas

con que poblo los monasterios de monjas, dando acada vna dote competente, siendo assi que era tan pobre que apenas tenia mas que la catilla adonde uiuia; pero su charidad, y santo zelo, mouia a muchos, q̄ con sus limosnas liberalmente le auilabaa para obras tan heroicas, y de tanta gloria de N. Señor.

4 Desta mesma charidad nacio tratar con tantas veras como tratò de traer à España las monjas de Santa Brigida, para que sus conuentos fuesen en estos Reynos, como en otras Prouincias de la Christiandad, perpetuos seminarios de Ilustres, y Santas Virgines. Ni paro esta esclarecida Virgen hasta formarles reglas por inspiracion diuina, moderando las antiguas, y acomodandolas à los tiempos presentes, y Prouincias destos Reynos. Y to do quanto añadió, y quito fue de orden de nuestro Señor, y dictado por su Magestad: lo qual conferia despues, como las demas cosas, cō su confessor, q̄ tomo à su cargo disponer las reglas con distriacion, y orden de Capítulos, componièdo las, de las antiguas que dexò Santa Brigida, y de lo especial que N. Señor auia dado à entender a esta su sierna. Pero porque en lo añadido, y quitado, ve-

nia à aver mudāza sustancial, figuiendo el consejo del venerable Padre Luis de la Puente despues de su muerte, viuiendo aun esta esclarecida Virgē, se lleuaron à la santidad de Urbano octauo para que las aprobase y las aprobò, y confirmò; negociado desde su pobre camilla lo q̃a otras santas, y santos fundores costo tantos trabajos, tantas jornadas, y dilaciones. Por esta regla se gouernan oy las religiosas del Real conuento de santa Brigida de Valladolid, que la reconocē, y veneran como à Madre, y fundadora suya, y lo q̃es de mas estimā imitando sus raras, y heroicas virtudes, florecen en toda virtud, y perfeccion. Fundo este monasterio la Señora Reyna doña Isabel de Borbon despues de los dias desta Virgen, solicitando su fundacion el Padre Miguel de Oreaña, persona de gran virtud, zelo, y prudēcia, que muriendo Prouincial desta Prouincia de Castilla, y fue hijo espiritual del P. Luis de la Puente, y de los que mas quiso, y estimo, a quien su cedio en el cargo de confessor de la Virgen doña Marina de Escobar, en que no se dize poco: pues entre tantos, y tan insignes varones como tenia la Compañia, merecio ser escogido por confessor desta sierra de

Dios, y sucessor del venerable P. confirmando los sucessos el acierto desta eleccion, porque asistio incansablemente à esta esclarecida Virgen hasta su dichosa muerte, y despues della executò la fundacion de aquel real conuento, y vltimamente trauajo gloriosamente en las informaciones sumarias, q̃ juridicamente se hizieron ante los señores Ordinarios, y assi se le deben en gran parte las memorias fundadas, que desta sierra de Dios nos hā quedado, como tambien se deben las que nos quedaron del V. P. Luis de la Puente, en cuias informaciones no menos se señalo su piedad, y religioso zelo.

5 Pero voluendo al hilo de nuestra historia, los regalos, y fauores que nuestro Señor hizo à esta su sierra fuerontales, y tan extraordinarios, que à todos quantos los leen causan admiracion. Era ordinaria, y frequentesu comunicacion con Christo Señor nuestro, con la Virgen Santissima, con los Angeles, y cortesanos del Cielo, con el mismo Dios, y cada vna de las diuinas personas, conuirtiendose aquel pobre aposento con estas soberanas, y misteriosas visitas en vn paraíso celestial. No pocas vezes con la fuerza de su contemplacion fue

arrebatada al mismo Cielo, dō de entre los coros de los Angeles, y bien aueturados era mas crecido, è inefable su gozo, participando (segun es concedido en esta vida) de aquellos deportes que ni el ojo vio, ni el oido oyó, ni el coracon humano pudo descubrir. Fueza del Angel de la Guarda le concedio nuestro Señor otros diez que le asistiesen, para enseñarla, consolarla, y ayudarla: los quales visiblemente veia en figura de vnos niños, ò locu-nes hermosísimos sapientísimos, y modelísimos, como se reconoce en los retratos que de ellos hizo copiar cōfrme à la idea que auia formado con su vista.

6 Ilustro N. S. su entendimiento con grandiosas visiones, y reuelaciones de los oficios de los santos, que mas a menudo le trataban de la grandeza de los Angeles, especialmente de los de la guarda, de los mysterios de la Virgen Santísima, en particular de su purísima Concepcion, de que fue muy deuota, y tuuo singulares Ilustraciones cerca deste misterio. Pero principalmente fue Ilustrada cerca de los mysterios de la diuinidad, y humanidad de Christo Señor nuestro haziendole Dios tan presente à ellos, que no parecia sino q̃ delante de sus ojos se estaban

obrando, y executando. Infundiola nuestro Señor la ciencia mística del espiritu, y así siendo muger sin letras escriuió algunos tratados tan maravillosos de estas materias, que a los doctos, y místicos han admirado. Fue dotada del don de Profecia conociendo los sucesos distantes, y futuros, y preuiniendo por medio de sus cōfessores à los ministros de la Monarchia de España de cosas importantes para sus buenos sucesos, y conseruación. Pero en particular procuraba q̃ se atajasen pecados, y ofensas de Dios, por ser este el medio mas eficaz para la conseruacion de los Reynos, y Monarchias. Tuuo donde hazer milagros, y fueron muchos los que obró en vida, que declaran los testigos en las informaciones: y algunos señalados obró tambien N. S. por su invocacion, y reliquias despues de su dichosa muerte, que se hallan asimesmo en sus informaciones. Diole Dios nuestro Señor vna capacidad tan grande que ayna trataba, y comunicaba familiarmente con su Magestad, y negociaba, y comunicaba con los hombres, como si uiuiera dos vidas, vna cō Dios, y otra con sus proximos, y en esto empleaba dias, y noches, tomando solo para su reposo,

reposito, como hora y media de sueño, y muchas vezes se pasaba sin nada.

7 Comunicola mas N. Señor su corona de espinas, sus preciosas llagas, y los tormentos de su santissima passion; pero por ser esto cosa tan extraordinaria (bien que comunicada à una santa del mesmo tiempo que fue la bienaventurada Maria Magdalena de Paz zi segun se cuenta en su vida) me ha parecido referir este fauor con las mesmas formales palabras con que le refiere en su deposicion el Padre Fray Andres de la Puente de la orden de Santo Domingo, gran fieruo de Dios, y que la confesso muchas vezes, por ausencias del V. P. Luis de la Puente su hermano, y de ordẽ suyo.

„ Es cosa (dize) constante por „ sus papeles, que le comunico „ nuestro Señor los dolores de su „ santissima corona de espinas, y „ se la puso en su caueça, passan „ do en este tormento grandissi „ mos dolores, y los dolores q̃ el „ Señor padezio en el martyrio „ de los agotes, y cruz, y los „ dolores de sus santissimas lla „ gas, y los dolores azerbos que „ en ellas passo su diuina Mage „ stad en los pies, y manos. Las „ llagas no fueron visibiles, y ex „ teriores, pero fueron de fuerte „ que en las manos se veian y pal

paban vnos vacios en medio „ de las palmas, pero la llaga del „ pecho era exterior y visible, y „ quando la vistierõ para enterrar „ la las donçellas de su casa, la „ vieron que teia en el cinco lla „ gas, no las vimos los confesso „ res, que alli estabamos, por la „ reuerencia que se deuia à aquel „ venerable cuerpo; hasta aqui „ el P. Fr. Andres de la Puente.

Las donçellas, que alli assistie „ ron fueron tres, las quales la a „ uiã seruido, y acompañado en „ vida, y deponen conjuramen „ to que viuendo esta venerable „ Virgẽ, le salia del costado san „ gre y agua, lo qual se recono „ cia en las manchas que dexaba „ en vn paño de doblezes, que „ a esta causa, y por los dolores „ q̃ sentia en aquella parte, solia „ tener sobre el mismo costado, „ despues quando le lababan „ uian las manchas. Mas dizen, „ que quando la amortajaron de „ orden de su confessor el P. Mi „ guel de Oruña vieron como „ auia quedado aquella llaga del „ costado, y hallaron que la te „ nia seca con cinco pinas, co „ mo cinco manchas al modo de „ la señal que dexa vn panadico „ ò otra llaga pequena, son ter „ minos con que se explicaron „ en sus deposiciones estas don „ çellas. Esto mismo de las lla „ gas confirman otros testigos, „ nõ solo de oidas, pero algunos „ de ex.

de experiencia, y prueba en lo que era exterior, vvisible, y di- ze vno de sus cōfessores en su deposicion, q̄ le hizo N. S. este singular y extraordinario fa- uor de la impresion de las lla- gas por la cōpassiō gr̄de q̄ tu- uo de los pobres llagados, hin- cándose de rodillas à vesarles sus llagas, quādo les en contraba.

8. Finalmente la desposo Christo Señor nuestro, y el Es- piritu Santo con sigo, cō modos muy misteriosos é inefables en riqueziendola de soberanos é inestimables dones. Pero en me- dio de tantos fiores era tan profunda su humildad, encogi- miento, y temor de ser engaña- da, con vna repugnancia tan grande à receuirlos, que era necesario que el mismo Se- ñor que se los hazia, tomase la mano, disponiendola suauemē- te, para q̄ los admitiessē, y vécie- se sus repugnancias, en que no auia poco que vencer. Destas materias de regalos, y fauores de Dios con ninguno hablaba sino con su confessor, y P. espi- ritual para ser enderegada, abo- rreziendo mas que la muerte, la publicidad, y manifestacion de sus cosas, las quales de or- den de N. S. empeço à escriuir siendo de 44. años para entre- garlas à su confessor, que de otro modo no lo hiziera; y quā do llego a los cinquenta no

pudiendo escriuir por su pro- pria mano, con gran repugnā- cia suia, obligada de nuestro Señor y faba de la mano de al- guna de las dōcellas q̄ con sigo- tenia; en lo qual sucedieron al- gunos casos muy maravillosos. Porque à vna muchacha que no saua leer, ni escriuir, man- dandola escriuir, escriuió; y ao- tra dōcella, q̄ aunq̄ saua leer, pero no saua escriuir, le man- do que escriuiessē, y escusando- se que no saua escriuir, ni a- mas lo auia hecho, ni aprendi- do, replico la venerable Vir- gen: pues hazlo aora, y escriue aunque sean vnas letras, como las de los libros: tomo la mu- chacha la pluma, y elcriuió tã- bien, y legiblemente, que lue- go se pudo leer quan o au a es- crito, con ser el papel largo, y prosiguió en escriuir quanto la fuerua de Dios le dictaba siruiē- dola despues de secretaria. Que es caso biē singular. A ssi lo de- puso cō juramēto la misma dō- cella despues de la muerte de la venerable Virgen, siendo ya monja en el Monasterio de Santa Ana de Valladolid, que es de Recoletas descalças del orden del Cister, y siēdo mon- ja se llamo Sister Maria de la Trinidad. Con esta mes- ma obra otra marauilla en su tierna edad, porque auiendo se descalabrado, y llorando mucho

mucho lamina por el dolor que sentia, la allego asi la sierva de Dios, y tocandola con la mano la herida, dixò: ea, ya se ha quitado: ella lo dixo, y asi fue, porque al puto, celo el dolor, y la herida qdo del todo sana cò la sangre sobre ella seca, lo qual declaro la mesma en su deposicion.

9 Pero aunque en obrar estas maravillas de puertas adentro cò sus domesticos, y en particular con gente inocente no hazia tanto reparo, haziale grande en obrarlas con los de fuera, y con gente crecida, por su profunda humildad, en tanto grado, que era necesario que nuestro Señor, ò la Santissima Virgen se lo ordenase, ò que interviniese la autoridad del que tenia en lugar de Dios: y aun entonces obraba semejantes maravillas con gran disimulacion, y recato, como se vera por algunos casos, que referiré aqui de los muchos que se hallan en sus informaciones, porque tenga tambien alguna prueba de obras maravillosas lo mucho que hemos dicho de su virtud, y santidad. Estando la corte en Valladolid, estabà la Serenissima Infanta doña Ana hija del Señor Rey Phelipe III. que oy es Reyna de Francia, siendo

de edad de ocho meses muy mala de vnas posillas, ò costras, amodo de visagre, que le cubrian cauezas y rostro, y hazia lastima el verla: era Aya de la Señora Infanta la Marquesa del Valle, y tenia esta señora grã devocion con la venerable Virgen doña Marina, la qual visitaba algunas vezes a la Marquesa; porque entonces andaba levantada: pidiòle la Marquesa con instancia en comèdase à Dios la salud de la Señora Infanta, y estado vn dia en oracion, fau recida de la Santissima Virgẽ le suplico por la Infanta: dixole nuestra Señora: estiende tus manos; yo te las rogiare cò vrraio de leche de mis pechos, y vealla, y pon tus manos sobre su cabeça, y sanara. Obedecio en todo a la Virgen, y el dia siguiente fue a palacio con toda disimulacion a ver a la Marquesa del Valle: vio juntamente à la Señora Infanta, pero estaba tan endogida la venerable Virgen doña Marina, que aun no se atreuia a ponerle las manos sobre la cabeça: entonces la Marquesa mostrandole las posillas la dixo, (aunq no sabia el misterio, y lo qauia passado cò la Virgen santissima) toq señora cò las manos la cabeça; hizolo asi con mucho encojimiento,

y dentro de pocos dias se le caieron las postillas, y quedo del todo sana la señora Infanta, y la cabeça, y rostro, como sino huiera tenido cosa alguna. Lo qual de pone el Padre Fr. Andres de la Puente, como persona que lo oyo á la Marquesa del Valle, y á la misma doña Marina.

10 En la casa Professa de Valladolid auia vn religioso Hermano coadjutor, que se llamaba Bartolome de Baeza, que hazia officio de sacristan: á este Hermano con ocasion de servir á los apeltados el año de la peste letoco el cõtagio, y aũ q̃ el capo, quedo inutil, con vn brazo tan valdado, que le tenia caido sin poder hazer con el cosa alguna: dixola nuestro Señor. No leuantaras aquel brazo aquel religioso? No se atreuia la tierua de Dios; porque no se echale de ver; pero como nuestro Señor se lo dixese algunas vezes, vn diatopandea, solo en la Iglesia, sellego al Hermano con disimulacion, y preguntole: que porque traia aquel brazo caido? Respondiole el Hermano Baeza con buena gracia: si ella fuera santa ya me lo huiera alçado, alçandome salud de N. Señor. Pues en verdad (dixola venerable Virgen,) q̃ selo tengode leuantar, leuantosele, y de he

cho quedo sano, y viuio despues muchos años bueno, y sano. Esto fue publico en la casa Professa de Valladolid, y lo deponen sus confesores, en particular el Padre Miguel de Oñena, que conocio al Hermano antes, y despues del suceso.

11 Viuia pared, y medio de su casa vna muger pobre, llamada Francisca la lauandera: estaba esta pobre muger da dos todos los sacramentos muriendose de vn terrible dolor de espaldas. Passó la tierua de Diosa compañada de los desu casa á la dela enferma, y acercándose ala cama, entre mucha gente que alli estaba, le preguntó como estaba, y si le dolia algo? Respondio la enferma señalando donde la dolia: y ordenola nuestro Señor la tocasse en aquella parte: hizolo con toda disimulacion, y presteza, y quedo la enferma sana, y buena dando voces, y diziendo, quien me ha tocado? quien me ha tocado? que ya no me duele; y la venerable Virgen se retiró sin ser conocida, y se voluio a su casa, dexando sana a la enferma. Este caso maravilloso deponen tambien sus confesores.

12 Otra vez estando en la casa Professa de la Compañia de Iesus, oio vn grã ruido.

Entraron en la Iglesia algunos diziendo, que vntraftejador auia caido de vn tejado a la calle, y quebrados los pies, y que quedaba medio muerto, salio a estas voces la gente de la Iglesia a verle; pero ella se quedo en su puesto encomendandole à Dios: dixole entonces, nuestro Señor, leuantate busca esse hombre echale la bendicion, y sanará, encogiose mucho, diziendo, Señor yo no conosco a este hombre, ni se donde le han lleuado. Pero viendo que era gusto de nuestro Señor se lebanto para buscarle: su po que viuia en Varrio nuevo, hallole acostado en la cama, embueltas las piernas, y pies en vnos paños, pidio a su muger se los enseñase; y con grande disimulacion hizo lo que nuestro Señor le auia mādado echándole la bēdicion y luego se fahio huyendo: y el hombre quedo sano, y dētro de pocos dias voluio a trauajar; assi lo refiere el P. Fr. Andres de la Puente en su deposicion.

13 Otro caso bien maravilloso sucedio a vn cauallero del habito de Sātiago, gran ministro de su Magestad, que fue el señor don Iuā Gonzalez de Valdes del Consejo, y camara de Indias hijo del señor Ioseph Gonzalez Presidente del Consejo de Hazienda. Padeçio vna

enfermedad este cauallero, que llaman los medicos epilepsia: empeçole desde los quatro años de su edad, y auiale durado seis años: y aunq̃a los principios duraba poco el accidente, despues fue mucho mas, perdiendo siempre el sentido: asistia le a esta causa, y velabale de noche, temiendo que cada noche auia de ser la vltima, porque le daba el mal quatro, o seis vezes al dia: y algun dia diez y seis vezes, sin aprouechar remedio ninguno dandose los medicos por vēcidos. Lastimose grandemente desta enfermedad el Padre Miguel de Oreña: y por la estrecha amistad, que tenia con el Señor Presidente de Hazienda, que entonces residia en Valladolid, y singular affec̃to al mismo niño, le lleuo consigo a la Virgen doña Marina interponiendo su autoridad para que le echase su bendicion. Hablo le la sierva de Dios con mucha afabilidad, hizo sobre el la señal de la cruz, y despidiolo: diziendo que esperaba en Dios no le volueria mas aquel mal. Cosa rara, la sierva de Dios lo dixò, y ello sucedio assi; porque nunca le voluio mas, ni señales del, mas que si nunca le huiera temido: aunque se auian passado ya siete, o ocho años, quando lo depu-

fieron el Señor Presidente de Hazienda, y la Señora doña Catalina de Valdesu muger, y el Padre Miguel de Oreña.

14 Estaba en Valladolid el Doctor Mercado Medico del Señor Rey Phelipe segundo, mui de peligro, porque se le hazia vna postema en la comisura de la cabeça, y desco mucho, por la feca que tenia cō la sierva de Dios doña Marina, que le visitasse; pero no se atreuia a pedirselo conociendo su encogimiento, y gran humildad. Mouiola Dios vñ dia, y passando por la puerta del enfermo, acompañada de dos hermanas suyas, y otras dos compañeras subio à verle, dijeronle que dormia, respondió no importa, que no le despertare: entro con disimulacion, el enfermo aunque fingia sueño estaba en vela, y noto que llegando se à el se auia puesto en oracion, y luego le puso la mano sobre la cabeça, y se salio cō el mesmo silencio: y el Doctor estubo luego bueno, y contolo que auia passado à los de su casa encargando les el secreto por no dar ocasion de sentimiento à la venerable Virgen. Este caso testifico despues doña Isabel de Villagutierrez, nieta del dicho Doctor Mercado que à todo se halla presente.

15 En el conuento de la Madre de Dios de la orden de Santo Domingo de Valladolid estaba muy alcabo la Madre Soror Beatriz de Castro, dada ya la extrema uncion: velabala aquella noche, y ayudabala à morir el Padre Fr. Andres de la Puente (que es el que lo depone) acompañado de muchas religiosas del conuento. Auia le pedido a la Virgen doña Marina de Escobar, que encomendase à Dios la enferma: hizo lo ella, y aquella misma noche se quedo la enferma vn poco dormida; y despertando dando voces: quien se me ha subido a mi cama, y me à tocado? Preguntole el Padre Fr. Andres si auia conocido la persona que se auia tocado, respondió la enferma: doña Marina de Escobar me parezio que era, y no me hablo cosa. El efecto del tocamiento fue que començo a sanar, y estubo luego buena, y viuió despues quatro, ò cinco años. A la mañana salio el Padre Fr. Andres del conuento, y fue a casa de la Virgen doña Marina, preguntola si auia ido à la Madre de Dios, respondió que si, que la auian llebado alla, à la misma hora que la enferma la sintio, y que subiendose sobre su cama la auia abraçado, y tūto aquella mejoría. Este suceso

tan maravilloso fue notorio en el conuento de la Madre de Dios, por lo que oyeron à la enferma las Monjas que se hallarõ presentes, y por el efecto de la mejoría, y salud. No fueron menores las maravillas, que en su persona, y otras que le tocaban obro N. S. porque muchas vezes en enfermedades muy graues con solo recibirle Sacramento por Viatico, quedaba sana: y siẽdo de casi 80. años y mostrando su ancianidad en lo quebrado del color, y arrugado de su rostro, al tiempo del comulgar se ponía tan hermosa, cõ vn rostro tan lleno, blanco, y sonrosado, que parecia vn Angel: lo qual cada dia notaban los que la comulgaban. En su aposento no se sentía mal olor, como si fuera vn cãpo muy oreado, siẽdo assi que era muy estrecho, todo cerrado, sin oreo, ni aun luz, porq̃ la ordinaria de que vsaba era la de vna vela, ò cãdil, y assi los medicos en la sumaria califican por singular maravilla el q̃ en aquella posẽto no se sintiese mal olor, viuiendo en el vna enferma tullida en su cama por tan largos años, y cõtã graues, y penolos accidentes sin salir jamas de aquel lugar, ni permitir en el buenos olores; porq̃ le offediã. Dexo otras muchas cosas maravillosas, y extraordinarias, que

se puedẽ ver en las informaciones, porque la breuedad de vn Cap. no sufre q̃ nos alarguemos mas en esta parte.

16 Empleaba muchos ratos esta V. Virgẽ (segũ el orden q̃ tenia) en escriuir, y dictar las mercedes, y fauores, q̃ Dios le hazia, porq̃ la multitud de las visiones, visitas, y reuelaciones fue grãde; mucho tãbiẽ gastaba en respõder à sus proximos yã a boca, yã por escrito: porq̃ de todos estos la comunicaban, y de lo mas granado, como Principes, Prelados, Cardenales, y las Serenissimas Reynas de España, y Vngria, por el subido cõcepto q̃ tenia de su virtud, y santidad. Y fue cosa muy notada, q̃ siẽpre q̃ se acudia a ella cõ necesidad, ò por cosas del alma, no le faltaba tiempo, y ocasion para cõsolar à los que venia abuscarla: pero si era con otro fin, como de curiosidad, ò otro semejante, por mas diligencias q̃ hiziessen, no aprovechaba; porque la apretaba tãto sus achaques, que no la dabã lugar à hablar: y si alguna vez a título de Santa la venian à ver, y ella lo entendia, aunque estuuiesse en disposicion de poder hablara los q̃ venia, por ningunos ruegos admitia la visita, como se vera por el caso figuiẽte. Llegarõ vna vez a su puertad os mugeres en abito de pere-

grinas, diziendo que venian a ver à la Santa: dio la criada el recaudo en la forma que ellas le auian dado: respondio que auian errado la casa; porque alli no auia ninguna santa, yaun que hizieron mucha instancia, y dixeran traian licencia del venerable P. Luis de la Puente, no les valio. Porque su profunda humildad nunca sufrio estos aplausos, como ni otras exterioridades, y singularidades, entanto grado que aunq lo poco que comia le causaba congojas de muerte, y supo por reuelacion, que lo que comia ya no se le conuertia en sustancia, y le insinuò nuestro Señor, que sin comer podria pasar, nunca quiso aceptar este fauor, antes dezia: no Señor, hê de comer como comistes vos, y comio buestra Sâtissima Madre, que no foy Angel sino vna miserable, y mortal muger.

17 Desta esclarecida Virgen fue confessor, y Padre espiritual mas de 30. años el venerable P. Luis de la Puente, y se puede contar entre las singulares mercedes que N. Señor hizo à esta su sierua. Cuya vida, y extraordinarios fauores hastalos 70. años de su edad, escriuió, y dispuso en vn tomo diuidido en seis libros, que trauajo los vltimos años de su vi-

da, y dexò perficionados con las aduertencias necessarias de como se auia de disponer lo que despues le sucediesse. En esta obra trauajo con tal estima desta sierua de Dios, que por dexar perfecto lo que N. Señor le auia encomendado, la mesma tarde de la noche en que murio, sabiendo que auia de ser aquella la vltima de su vida, como en su lugar veremos. la puso la vltima mano, empleando en esto algunas horas. Pero para que se vea mejorel alto concepto que hizo desta sierua de Dios el tiempo que la alcanço, y confesso, oigamos las mesmas palabras con que introduce su vida.

18 Nuestro gran Dios, y señor que en todas edades, y tiempos lo ha sido, y es en sus santos, quiso en nuestros dias escoger para si vna venerable Virgen por nombre doña Marina de Escouar, en la qual descubriessse los inmensos thesoros de su infinita sabiduria, charidad, y misericordia, y las inestimables riquezas de su gracia: conuersando interiormente con ella, y manifestandole todos los misterios que la fee Catholica nos enseña, y la Iglesia celebra con modos tan nueuos, tan grandiosos, y extraordinarios, que no son inferiores los fauores,

res, que la hizo à los que se es-
criue auer echo à las santas Ge-
trudis Metildis, Brigida, Ca-
talina de Sena, Teresa de Iesus,
y otras semejantes. Porque no
esta abreviada la mano podero-
sa de Dios ni agotada su sabi-
duria, ni menos cauada su cari-
dad, para saber, poder, y q̄rer
renouar las gr̃diosas cosas q̄
hizo cō los passados, y hazer o-
tras tales, y auezes maiores por
los presentes: porq̄ son t̃tas las
grandezas, que N. Señor pue-
de descubrir de si mismo, y de
sus diuinas perfecciones, y de
las cosas que ha echo por amor
de los hombres; y son tan va-
rios los modos que tiene de
descubrir las, que despues de
auerlas comunicado a qual-
quiera de los mortales, siem-
pre le quedan otros infini-
tos que comunicar, con modos
tan nuevos, que nunca pudie-
ra vno imaginarlos. Hasta aqui
en la introducion à la vida de-
sta sierva de Dios.

19 Y porque conozcamos
quan fundado fue el concepto
que hizo este venerable Padre
de la virtud desta sierva de
Dios, y con quanta cautela, cir-
cunspeccion, y madurez pro-
cedio, en el examen riguroso
que hizo antes de aprobar su
espíritu, pondre otro parraso
de la misma introducion, que
por vna parte descubre lo mas

aumentado de las virtudes des-
ta gran sierva de Dios, y por
otra muestra la alta sabiduria,
de que dotò Dios alque le cō-
cedio por padre, guia, y Maes-
tro espiritual.

20 Aunque es cosa (dize)
cierta, y bien experimentada
por justos juizios de Dios en
estostiepos, que Satanas se tráf
figura en Angel de luz, fingiē-
do, y contra haziendo las co-
sas que parecen santas, y diui-
nas, asì interiores, como exte-
riores: cō todo esto tēgo la cer-
teza moral, q̄ ē estavida se pue-
de tener, q̄ el espíritu q̄ ha mo-
uido, y tratado cō doña Mari-
na, y manifestadola las cosas mi-
steriosas, y secretas, q̄ referire-
mos, no ha sido espíritu malo,
sino bueno, no Demonio, sino
Dios verdadero, y el mesmo
Christo Señor nuestro, toman-
do por sus instrumentos; y mi-
nistros à sus verdaderos Ange-
les, y santos del Cielo, y espe-
cialmente à la Virgen sacratí-
sima su Madre. Porque auien-
do mas de treinta años, que me
ha dado cuenta de palabra, y
por escrito de todas las cosas,
que passaron por ella, y exami-
nadolas con grande rigor, y
cuidado: siempre halle estar a-
compañadas de todas las seña-
les de buen espíritu, que la sa-
grada Escritura, y los Santos
Padres nos señalan, de las qua-
les

„ les por evitar proligidad, apū-
 „ tare breuemente vna su na, cu-
 „ ia prueba fiera el largo discurs-
 „ so desta historia. Porque pri-
 „ meramente todas las palabras,
 „ obras, y acciones, y cosas del
 „ espíritu que le hablaba, traian
 „ consigo vn sobre escrito de di-
 „ uinidad, con tanta sabiduria, y
 „ grandeza, con tanta verdad, y
 „ pureza, con tanta grauedad,
 „ y discrecion, con tanta anti-
 „ dad en supremo grado de per-
 „ feccion, que descubrian bas-
 „ tantemente ser Dios la fuente
 „ de donde procedian: porque
 „ en Dios no puede cauer cosa
 „ mala, o falsa, liuiana, o imper-
 „ fecta, indigna de la magestad
 „ de tan gran Señor. Despues
 „ desto como el arbol se cono-
 „ ze por los frutos, assi el diui-
 „ no espíritu se descubria en
 „ esta fuerza de Dios, por siete ra-
 „ ras virtudes, que la concedio,
 „ que son siete ciertas señales del
 „ Espíritu Santo, que asiste en
 „ el que las tiene. La primera fue
 „ vna singular pareza de alma,
 „ y cuerpo, con sumo horror
 „ de qualquier culpa, o falta por
 „ ligera que fuesse, y con tanta
 „ ro don de castidad que la pre-
 „ seruo de tentaciones, y moui-
 „ niétos contra ella. Mas admira-
 „ ble fue la segunda, arraigando
 „ la en vn conocimiento deli. mes-
 „ ma tan profundo, que en medio
 „ de reuelaciones, y fauores tan

prodigiosos no tubo soberuia,
 ni vanagloria, ni autétacion
 della. La tercera fue darle vn
 coraçon tan quieto, y asido de
 la presencia de su Dios, que en
 la oració, y trato interior un-
 ca, o rarissimas vezes padezia
 distracciones involuntarias, auq
 durase muchas horas en ella.
 La quarta vn excessiuo temor
 de ser engañada del Demonio
 en las cosas extraordinarias, q
 passabā por ella, haziendo de
 su parte todas las diligēcias po-
 sibles, para q. N. S. la librase de
 stos engaños, o no la lleuasse
 por tales caminos; de modo q
 ninguna persona a auído tan
 codiciosa de recibir semejātes
 visitas y fauores, quāto ella lo
 era de resistir, y repugnar a re-
 ciuirlos, hasta que N. S. co. tu-
 uidad la hazia que se rindiessē.
 La quinta es, las grādes ansias q
 tenia de padezer, todo genero
 de desprecios, y tormētos por
 N. S. y quādo su Magestad el
 postrer tercio de su vida la exer-
 cito en padezer Cruzes, y dolo-
 res muy terribles, estabā tā cōte-
 ta que dezian q lo fuera de de. co-
 fucio salir desta vida sin auer
 padezido esto poco que el Se-
 ñor la daba: de que procedia
 en medio de tan terribles aprie-
 tos, tener vna perfectissima re-
 signació de su volūtad en la di-
 uina, y ninguna Cruz le era
 mas pessada q el temor de fal-

,, tar en algo desta resignaçõ. La
 ,, sexta es yn vehemente zelo de
 ,, la saluaciõ de las almas, q̃ die-
 ,, ra mil vidas, porque vna no se
 ,, cõdenara, y tã tierna compas-
 ,, sion de las miserias de los pro-
 ,, ximos, que llegaban à su noti-
 ,, cia, que an labia oprimida de-
 ,, llas como si fuerã proprias; que
 ,, son la suma de la perfecciõ E-
 ,, uangelica, de las quales se ha
 ,, de tratar en el primer libro. Fi-
 ,, nalmente tuuo grande inclina-
 ,, cion, no impetuossa ni arroja-
 ,, da, sino muy reportada, y reu-
 ,, rada, à dar cuenta de todas sus
 ,, cosas al confessor que la guia-
 ,, ba, sin querer gouernarse por
 ,, su parecer, ni por el impetu
 ,, interior del espirita, sino
 ,, concurria la aprobacion del
 ,, Maestro, y guia visible,
 ,, que Dios le auia dado, en
 ,, las cosas que es menester su di-
 ,, reccion.

,, 21. Estas siete heroicas vir-
 ,, tudes ò affectos del alma son tã
 ,, contrarios à los intentos de Sa-
 ,, tanas, y tan propios del ver-
 ,, da le m Dios, que desea, y pre-
 ,, tende la saluaciõ, y perfecciõ
 ,, de sus escogidos, que quando
 ,, estan en el alma firmeza, y
 ,, estabibilidad, son siete testimo-
 ,, nios abonados, y siete senales
 ,, certissimas del mesino Dios,
 ,, que por caminos extraordi-
 ,, narios la guia librandola de
 ,, toda illusion, y engaño del

Demonio, ò del espiritu pro-
 prio: y para esto la dio vn
 natural, por vna parte teme-
 roso por estremo de estos enga-
 ños, y por otra parte viuaz, a-
 gudo, diligente, y presto en
 examinar, y aueriguar las cõ-
 sas interiores, que passaban
 por ella, aluiando deste cui-
 dado en gran parte a sus con-
 fessores. Por lo qual no sin
 bastante fundamento pien-
 so, que asì como nuestro Se-
 ñor ha puesto en su Igle-
 sia à San Francisco por de-
 chado de pobreza, y a otros
 Santos de otras virtudes: asì
 en estos tiempos tan peligro-
 sos ha puesto a esta Virgen
 por dechado del temor, reca-
 to, cautela, reflexion, y
 examen del modo como se
 han de reciuir las diuinas
 reuelaciones, y misericordias
 extraordinarias. Hasta aqui
 en la introduccion, y no pa-
 reze sino que oymos, cien-
 do las palabras, aun San Ba-
 silio, ò San Gregorio el Mag-
 no, ò a otro de aquellos an-
 tiguos Doctores, lumbreras
 de la Iglesia, y Maestros de la
 vida espiritual.

22 Hallabasse esta
 sierva de Dios en los se-
 tenta cumplidos de su edad,
 quando le salto su confessor, y
 Maestro el venerable P. Luis

de la Puente con gran sentimiento suyo, porque sabia mejor que ninguno lo mucho que perdía en perder tal Padre. Pero presto la consoló N. S. mostrando se glorioso, como lo dexò declarado en su deposición, y adelante se dira, visitádola con tanta frecuencia, como si estuviere viuo, y aun mas. Porque muy de ordinario le via glorioso en su aposento asistiéndola, consolándola, y enderezándola: reciuiendo de Dios este singular favor, que el que auia sido su Maestro en vida, lo fuese tambien despues de muerto, aunque siempre con la subordinación deuida a la regla visible que la auia dado en su lugar. Sobreuiuió poco mas de nueue años à su Padre espiritual: y aunque N. S. no le descubrió determinadamente el dia de su muerte, diziéndole no le conuenia saberlo, dando por causa, entre otras razones, porque el consuelo que desta nueua le auia de resultar, no le fuesse estoruo para padezer mas: pero dixole muchos años antes las circunstancias, y señales que auia de preceder à aquella vltima hora, y por Março de 1629. quatro años antes que muriesse le las dio à entender mas por menor, y en particular por medio del gran Patriarcha S. Benito, y ella las dixò à sus

confesores, y las que se pudieron notar por exteriores, todas puntualmente sucedieron como ella lo dixò, segun lo depone[n] sus confesores, a quienes tantos años antes se manifestó, y de lo que vieron executado, coligieron abria sucedido lo mismo en lo inuisible, y espiritual, que ella sola perciuió: como fue la asistencia de la Reyna de los Angeles N. Señora acompañada de los Santos Patriarchas, S. Agustín, S. Benito, S. Domingo, S. Francisco, y S. Ignacio, y la venida de Christo Señor nuestro acompañado de innumerables Angeles à reciuir su alma.

23 Estando pues en los 80. de su edad no cumplidos se comenzaron à reconocer las señales de que estaba cercano su dichoso transito: reciuió todos los Sacramentos muy en su, y la noche antes del dia de su muerte le vino vn gran raptó, y sus pensión que fue vna de las mas proximas, è in mediatas señales que nuestro Señor la auia dado. Duro este raptó desde la noche del Miercoles hasta la mañana del lueues, nueue de lunio de 1631. y voluiendo deste largo raptó con grande paz dio su espíritu à su Criador.

24 El dia antes que muriesse supo la muy noble Ciudad de Valladolid, quando era

cana estaba su muerte, y de su proprio motiuo entro en su ayuntamiento, y trato de nombrar Comisarios, que asistiessen al entierro, y ofreciessen de su parte todo lo necessario para el. No se conuinieron los Señores Regidores, en quienes auian de ser los Comissarios; porque cada vno por la deuotion que tenia a la venerable Virgen, deseaba para si este cargo: sortearonle, y cupo la suerte a D. Pedro de Vega, y D. Pedro de Barçena, losquales antes que la sierva de Dios espirase, fueron de parte de la Ciudad à dár su enuajada, y ofrecerse a sus confesores, y testamentarios. Lo mesmo hizieron el Dean, y Cauildo de la Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, nombrando sus Comissarios, y offreciendo la capilla maior de su Cathedral para su sepultura con que les de jasse el cuerpo: y aun dieron sus queexas de no auer sido auisados para que el mesmo Cauildo le lleuase los Sacramentos. Tãbiẽ acudio a ofrezerse para todo lo que fuesse menester, como lo hizo por su persona, y por medio de algunos Sacerdotes, el Señor D. Pedro Carrillo, oy dignissimo Obispo de Salamanca, y entonces collegial del maior de Santa Cruz, Cathedral de Prima de Le-

yes de la Vniuersidad de Valladolid, Canonigo de aquella Santa Iglesia, y Promisor del Obispado.

25 Al punto que se dixó en la calle la muerte de la sierva de Dios, comẽço a concurrir tanta multitud de gente de todos estados, q̃ no bastado los sacerdotes, q̃ alli se hallarõ para impedir el tropel, se imploro el auxilio del braço seglar: y vinieron algunos de los Señores Alcaldes del Crimen de la Real Chancilleria con buen numero de Alguaciles, diuidiendo los en tres sitios, puerta de la calle, de la escalera, y del aposento de la sierva de Dios, para que no dexassen entrar mas de hasta cien personas hasta que aquellas huuiessen buuelto a salir. El Señor Alcalde que asistio en el aposento fue D. Iuan Arias de la Rua, de cuiu deposicion principalmente me he valido para lo q̃ voy refiriendo. Con esta preuencion se detuvo la multitud, q̃ fue toda la Ciudad de Valladolid, fuera de la gente que concurrio de los lugares circunuecinos, y todos con gran deuotion clamaban, y daban voces que les dexasen ver a la S. señora Doña Marina: y era tã grande el deseo de verla, y venerarla, que no hazian reparo en lo mucho que actualmente estaba

estaba llouiendo, ni en los lados de la calle, ni las mugeres en los mantos que les rompiã, a trueque de estar mas cerca de la puerta, para lograr sus deseos de entrar a verla. Todos quantos entraban, religiosos grandes de todas religiones, eclesiasticos, Titulos, ministros de la audiencia, y demas estados, al punto que llegaban a poner se delante del cuerpo, se hincaban de rodillas, y vesaban los pies à la sierua de Dios, dando los rosarios à sus confesores, que siempre asistieron, para que los tocase en sus manos; todo lo qual sucedio con la maior aclamaciõ que jamas se vio en Valladolid. Duro este concurso, y aclamacion de la hora que mario. Lucues por la mañana, hasta el Viernes siguiente por la tarde, que la llevaron à enterrar, sin cesar el concurso de dia ni de noche.

26 Viernes siguiente se ordeno el entierro, que no parecia entierro, sino vna fiesta muy celebre, ò vn triũpho magestuoso. Porque aunque los testamentarios trazaban vn entierro mas moderado, y mandaron hazer vn ataud ordinario, la Ciudad dispuso lo contrario, y mando que se hiziesse vn ataud cubierto por defuera de terciopelo carmesí, guarnecido à trechos con pasamanos

de oro, y aforrado por dedentro de raso blanco, con seis cerraduras doradas, para que se diesse los llaves à la Ciudad, dos al Cauildo, y dos al Colegio de S. Ignacio de la Compañia de Iesus, donde se mando enterrar. En este ataud iba la sierua de Dios, el rostro descubierto, porque todos la gozassen, vestida con vn vestido negro pobre, y decente, que tenia guardado para este dia, cõ vn Iesus labrado en el pecho, en testimonio de q era Hermana de la Compañia de Iesus, y su hija espiritual. Acompañaban el entierro los dos Cauildos eclesiastico, y seglar conto da la Clerecia, y las Religiones que suelen salir en procesiones, todas las Cofradias con sus pendones, e innumerables achas. Llevaban el cuerpo en sus hombros los Señores Regidores, remudandose à trechos, y en las calles estaban tambien à trechos dispuestas mesas para que parasse el cuerpo. Pero en la primera que paro concurrio tanta multitud de gente à tocar rosarios, que fue fuerça cõ presteza, y violencia levantar el cuerpo porque no se atropellassen, sin atreuerse a parar otra vez: y era tanta la gente, q calles, y ventanas estaban llenas, y aũ para passar el cuerpo

no da-

no daban lugar, siendo necesario valerse de los Alguaciles, para rōper por la multitud: porque no parecia sino que se auia multiplicado la gente de Valladolid aquel dia; y los q̃ lo vieron testifican, que nunca jamas se vio en Valladolid cōcurso tal. Passó el entierro por las calles principales, y plaza de la Ciudad, como si fuera procesion general, y tardo en llegar al Colegio de la Compañia de Iesus mas de dos horas y media, conuiui tan cerca, que en cosa de vn quarto de hora podia llegar. A la puerta del Colegio esperaban el cuerpo los señores Caualleros de la Cofradia de nuestra Señora de Elgueba, y los Padres de la Compañia de las tres cascas, que ai en aquella Ciudad, todos con velas blancas: y fue muy notado en cōcurso tã extraordinario, y acciō de tantas horas, q̃ todos estuuieron descubiertos, sin que en tanta multitud se viesse ninguno cubierto. Colocaron el cuerpo en vn sumptuoso tumulo, que estaba en la Capilla maior cubierto cō vn paño de tela: hizole el officio el Cabildo de la Iglesia maior, aunque no la enterraron hasta el dia siguiente, porque todos goçassen de su vista, fue tambiē muy notado, que auiendo sido antes y despues del entierro, grande

la lluvia de aquel dia, al tiempo de ordenarse se descubrió el Cielo con sol claro, y no llovió todo el tiempo que duro.

27 Esta celebridad, y fiesta de su entierro profetizo la mesma venerable Virgen muchos años antes: porque estando enferma doña Madalena de Cisneros, y prometiendose poco tiempo de vida, le dixo esta sierua de Dios. Primero morir yo, y v. m. se ha de hallar al aliño de mi cuerpo, y à la fiesta de mi entierro. Esta profecia, viuiendo aun la venerable Virgē refirió doña Madalena en el conuento de Belē de Valladolid, y en particular à su confessor el P. Lope de Ondegardo de la Compañia de Iesus, que se inmuto mucho con el termino *de fiesta*, hasta que despues viendo cumplida la profecia, quedo admirado, y con maior concepto de la santidad de la venerable Virgen. Porque todo sucedio como la sierua de Dios lo auia dicho à su amiga, allandose doña Madalena, aunque no à la muerte, pero si al aliño de su cuerpo, y a la fiesta de su entierro, como lo declaro con juramento despues de la muerte desta sierua de Dios entre otras cosas marauillosas, que se pueden ver en su deposicion.

28 El dia siguiente à onze de Junio depositaron el cuerpo en dicho ataud en vna bobeda que para este effecto se hizo en el Presbiterio del Altar maior del Colegio de S. Ignacio alla de la Epistola : y el año en que escriuo esto de 1650. le trasladaron al lado del Euangelio haziendole nicho en el tettero del Prebiterio de vaxo del retablo , y con esta ocasion se dio vn brazo , y las manos del venerable cuerpo al Real Conuento de Santa Brigida , por fer Madre , y fundadora suya.

29 No pararon aqui las demostraciones de la Ciudad de Valladolid, porque los dos Cabildos acordaron se le hiziesse vn nouenario en el Colegio de S. Ignacio, repartiendo los nueue sermones entre la Iglesia maior , y las sagradas Religiones. En este nouenario fue igual el concurso que en el mismo entierro : porque siendo la Iglesia de la Compania tan capaz , no cauiendo la gente , se subian sobre las cornijas de la Iglesia, confessorios, y organo, ocupando hasta el Presbiterio, desuete que apenas dexaban lugar para dezir la Missa, y muchos por no tenerle, se voluia à sus casas. En todos los nueue dias se obseruo lo que en el entierro , porque

casí todos estaban descubiertos por su deuocion, saltando admirados de las cosas grâdes, que desta sierua de Dios se refirieron en los sermones. Fuera desto en otros cõuentos, de comunidad se le hizierõ bõras cõ sermon, como en el insigne de S. Pablo de la ordẽ de Predicadores, reconociendo el affecto grande que aquella sierua de Dios tuuo à toda su sagrada Religion, y en particular a su gran Patriarcha S. Domingo, de quien fue muy deuota, y de cuiã grã santidad tuuo illustres visiones: predico el P. Maestro Fr. Balthasar de Nauarrete biẽ conocido por sus libros, y todo el sermon fue referir marauillas , y dezir alabangas desta sierua de Dios. Tambien se le hizieron honras en el Conuento de las Huelgas que es de Mõjas Bernardas, en que predico el P. Diego de Baeza: y en nuestro Colegio de S. Ignacio se voluieron à hazer otras dos vezes vna por los Caualleros, y otra por los Letrados.

30 Demostracion estan grandes dispuso la diuina prouidencia para manifestar , y honrar à la que en vida tanto se supo ocultar, y humillar, tomando por instrumento aquella nobilissima Ciudad, digna patria de tan gran sierua de Dios, la qual viviendo, incan-

fable

sablemente rogaba à N. S. por su patria, y aun solia prevenir-la con tiempo de sus peligros, para que poniendo el remedio conueniente se librase dellos, como se vio el año de la peste de mil y quinientos y nouenta y nueue. Porque estando à la sazón la Ciudad de Valladolid llena de pobres, que auian venido aguarceçerse en ella de la hambre, y trauajos que padecian, se decreto por consejo de algunos que no lo miraron bien, que saliesse todos los pobres, y N. S. le reuelo en esta ocasion à su sierua, que por aquella inhumanidad auia de castigar aquella Ciudad con terrible peste: la venerable Virgē lleuada del amor de su patria dio luego auiso al Corregidor, y demas cabeças que podian remediar el daño; pero no hizieron caso de la reuelacion; executando su decretò con todo rigor: y dētro de pocos dias començo la peste, y se embruuecio de fuerte en la Ciudad, que casi quedo despoblada. Abrieron con esto los ojos, aūquetarde, haziendo plegarias, y processiones de noche; y en el interin la venerable Virgen no cesaba de ajudar a sus hermanos con sus oraciones, y N. Señor la consolo, y reuelo que por el O.ubre siguiente cesaria la peste: publicolo para cō-

lar à los affligidos, y todo succedio como lo dixo la sierua de Dios: no obstante que la junta de medicos que se auia hecho por orden de los Gouernadores, afirmaba que segun buena filosofia, y medicina, la pesteharia mas riza por los meses de Octubre, y Nouiembre. Cōseguida la salud, no cuidarō de darlas deuidas gracias à N. Señor, poniendo las cabeças su cuidado en hazer fiestas de comedias, y toros: y N. S. sentido mando à su sierua que por medio de su confessor significase su sentimiento à las cabeças de la Republica. Obedecio al mādato de N. S. aūq el auiso fue sin prouecho; porque las fiestas se tauieron, escusandose vnōs con otros. Pero nuestro Señor tomo la mano, y castigo à lastres principales cabeças en sus personas, quitandoles las vidas, como lo auia dicho antes à la sierua de Dios, muriendo dentro de vn año Presidente, Obispo, y Corregidor: el vno en dia en que se corrian toros, con sentimiento de que quando se moria se corriessen: el otro de melācolia, por no auerle sucedido lo que deseaba: el otro prouecido para vna plaza que no goço. Lo quales muy de notar, y è querido poner aqui no solo para que se vea el affecto con que solicitaba el

bien de su patria : pero tambien para que sirua de escarmiento à los Gouernadores, y para que aprendan , como se deben portar en semejantes ocasiones , si quieren asegurar la felicidad de sus republicas.

31 Como se cumplieron estas Profecias, se cumplieron otras muchas, que se pueden ver en las informaciones. Vna no quiero dexar, que fue publica entre los de la Compania, con quienes no fue menor su affecto, ni menor su sollicitud en las cosas, que le tocaban, procurando su maior lustre , y en especial el de su santo fundador. Tenia esta sierua de Dios singular deuotion à nuestro gran Patriarcha, San Ignacio : y visitabala el glorioso santo , como à hija muy querida con mas frecuencia, que otro ninguno. Reuiuiendo de nuestro Señor esta su sierua grandiosas reuelaciones, y visiones de los altos merecimientos , santidad y gloria deste Santo Patriarcha , que à su tiempo saldran en su vida ; y al passo que era grande su deuotion para el Santo, lo era tambien el deseo de verle honrado en la tierra, como le via en el Cielo: pedia con instancia a nuestro Señor su Beatificacion , y vn dia

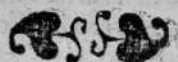
la dixo nuestro Señor (viuiendo Clemente Oçtauo, que fue quando se començo à tratar desta materia,) que ni Clemente Oçtauo, ni el Pontifice siguiente le Beatificaria, porque viuiria poco; sino el tertz Pontifice , que fue Paulo V. Y asì sucedio , porque ni Clemente Oçtauo, ni Leon XI. que se siguió despues de Clemente, y viuió pocos dias, sino Paulo V. que sucedio à los dos fue el que le Beatificó: lo qual con admiracion notaron los que entonces oyeron la profecia , y despues la vieron cumplida en tiempo de Paulo V.

32 Concluyo este Capitulo cō vna reuelaciō, que tuuo esta venerable Virgen, y se halla entre sus papeles, en que muestra, fue gusto de nuestro Señor, que sus cosas passassen por el registro del venerable Padre Luis de la Puente, y quanto le agradó a su Magestad, el q̄este insigne varō tomase à su cargo el disponer su vida, y papeles. Solia este venerable P. remitir al P. Fr. Andres de la Puente su hermano, no solo el cōfesarla, quādo el se hallaba impedido, sino tambien el que le escriuiesselo q̄ N. S. la manifestaba, dictandolo ellas: y como las cosas eran grandes, y misteriosas, duplicaba el tra-

nao el Padre Fray Andres, sacando copia de lo que auia escrito, para q uedarse con ella, y entregar el original al Padre Luis de la Puente su hermano. Apareciosele vna mañana nuestro Señor à su sieruo, y con rostro muy graue la dixo. Conuiene que estos papeles se depositen en tu poder, hasta que yo disponga lo que mas conuenga, y dile ami sieruo que lo tiene, que no reciaa pena ni desconfuelo, que por hazer esto, que importa a mi maior gloria, no se frustaran sus intentos. Pero como esto no se executasse, segunda vez la voluio à hablar nuestro Señor, y con mas determinacion, y vn modo graue, y superior la dixo: conuiene mucho, q todos tus escritos passen por los ojos del confessor, y Maestro, que yo te he dado. Con esto se entregaron todos al venerable Padre Luis de la Puente, y otro dia vio à nuestro Señor, que hablaba cõ sus Santos Angeles, estimando el officio de Secretario que auia exercitado el Padre Fray Andres. Despues de despedido el Señor pregunto esta sierua de Dios a sus Santos Angeles qual auia de ser el premio de su confessor, que tanto auia trauajado con ella: a que respondieron cõ grande aprecio de la pregunta, y dixieron:

A esse sieruo de Dios mucho le premiara el Señor; porque no solo es secretario de sus misterios, pero es Maestro, y artifice de la misma obra, que Dios haze enti: assi en el Cielo no solo tẽdra la corona, que corresponde al merecimiento de su trabajo, pero tambien su blasõ, como quando vn gran Maestro, y artifice a hecho algun edificio muy sumptuoso, y vistoso, que aunque el dueño le aya dado los materiales, y pagado su trabajo, con todo para honrra, y blasõ del artifice, le dexa poner en el mismo edificio vna inscripcion, que diga, fulano me hizo. Desuerte, que con razon podemos dezir, que esta esclarecida, y admirable Virgen fue como vn edificio, y obra espiritual deste sapientissimo artifice, y maestro insigne de la vida espiri tual, a quien Dios tomo por instrumento, para caajar, y perfeccionar el vistoso edificio de virtudes, que fabrico en su alma.

(2)



CAPITVLO. XV.

De otros ministerios en que se ocupó
el Venerable Padre Luis de
la Puente con sus
proximos.

OTROS ministerios exercito en beneficio de sus proximos, no con menos fruto que los passados, de que se tocara algo en este Capitulo. El primero fue el de Predicador: hizo este officio en Villagarcia siendo juntamente Superior, y aunque Villagarcia es pueblo corto, el estudio es muy numeroso: y todos acudian à sus sermones, no obstante que eran muy frequentes; porque fuera de Adviento, y Quaresma, predicaba todos los Domingos, y dias de Fiesta. Lo qual hazia con tanto fervor, energia, y ponderacion de razones, que causaba extraordinaria mocion en los oyêtes, derramando muchas lagrimas, al modo que solia suceder quando predicaba en las Misiones, con no pequeño fruto de aquel pueblo, y estudio.

2 En los quema se lucio

el fruto de sus sermones fue en los estudiantes, porque muchos moudos de sus eficaces razones dexaron el figlo, y se entraron religiosos, otros se retiraban à nuestro Colegio à hazer exercicios, saliendo dellos con conocida mudança de vida. En particular gano con sus sermones, y reconcilio à la Compañia al señor don Antonio de Quijada señor de aquella Villa, que auia muido muchos, y molestos pleitos à nuestro Colegio; y de lo que menos caso se hazia era de los pleitos, sintiendo mas la ocasion de disgustos entre este Cauallero, y los del Colegio. Pero todo cesso con los desengaños que fago del trato, y sermones del venerable Padre, ganándole para Dios, y para la Compañia.

3 Dexo de continuar el officio de Predicador, porque con sus achaques se vio tullido,

llido, de suerte que no podia subir al pulpito, ni tenerse en el, y solo podia platicar en vna silla, lo qual hazia cō eminencia, singular talento, y mocion. A estas plasticas solia salir en Valla dolid y otros lugares populosos, à los monasterios de Monjas, exortandolas à la perfeccion con tan viuas, y encendidas palabras, que salian otras de ellas; pero de este medio mas vfo de puertas adentro: y fue cosa notada assi en sermones, como en plasticas, que siendo asi que en la conuersacion ordinaria, solia muchas vezes trauarse, y tropezar en la lengua: en el pulpito, y silla no solia tener este defecto, porque sin cespitar hablaba con increíble feruor. En las plasticas domesticas, tal vez se le caian algunas palabras de que colligia los oïetes, y à la buena disposiciō de su interior, y a la estima grāde q̄ tenia de su instituto. Estaba vna vez platicando a la comunidad, tã mouido que derramaba viuas lagrimas, y ponderando quā pernicioso es à vn religioso hazer aliança con sus faltas por minimas que fuesen, dixo estas palabras. Fal-

tas si he tenido, pero alianza con ellas, no entoda mi vida. Lo quales muy conforme a lo q̄ se halla escrito de su mano:

hazer alianza con algun vicio

grande, ò pequeño, *absit*, caer y leuantar, y caminar peleando, paffe: porque nunca perinitio su feruor hazer asieto en las faltas, con costumbre, y habito en ellas. En otra plastica pōderando la grādeza del instituto de la Compañia dixo con gran feruor, y asseveraciō estas palabras. Si entendiera q̄ en la Iglesia de Dios auia otra Religio mas perfecta, y en quiē Dios mas se agradase, al punto fuera en busca suya: pero en la Religio en q̄ esto i halla todo lo q̄ de sea mi coraçon. Que son palabras de gran consuelo para los hijos de la Compañia. A los vltimos años de su vida ya no tenia fuerzas, ni aun para platicar, y si lo hazia por obediencia, quedaba tan rendido, que por algunos dias no podia volver en si: cō todo si los Superiores despues de propuesta su razon instaban, no se negaba, y era mucho lo que la comunidad interesaba en oirle, porque con vna sola de sus plasticas hazia mas fruto, y recababa mas de los oyentes, que los demas del Colegio con el resto de las muchas que se suelen hazer entre año.

4 Otro ministerio exercito con sus proximos no menos vtil y prouechoso, y fue el de los exercicios que dexona

stro glorioso Patriarcha S. Ig-

ñacio: en el vfo deste medio tenia gran destreza, y por fer tan conocida de los de la Compañia, deſſeaban que el ſe los dieſſe: y tal vez pedian licencia para ponerſe en camino, e ir al Colegio, dõde eſtaba por reciuirlos de ſu mano: como le ſucedio al P. Luis de Valdiuia, al qual los dio, (auiendo venido para eſto a ſu Colegio) ſobre aquellas palabras del Pſal. *Bonus es tu, & in bonitate tua doce me iuſtificationes tuas.* con vna variedad de conſideraciones tan pias, y admirables, que a vna le iſtraban el entendimiento, y mouian la voluntad a muy tiernos affectos con ſu Dios, y le duro aquella luz, y doctrina por mucho tiempo, como lo teſtifica en ſu depoſicion. Aquituuõ deſeos el P. Valdiuia de paſſar a las Indias, y el venerable P. los aprobo, y con ſu bendicion los puſo en execucion con gran fruto de las almas.

5 Deste meſmo medio vſo con religiosos de otras ordenes con ſuſceſſo no menos dichoſo, y mexora de ſus almas: como ſe vio en Medina del Campo donde dio los exercicios a vn Abbad de San Bernardo, perſona muy graue en ſu Religio; y ſalio tan otro dellõs, que aun que de ſuyo era perſona obſervante, deſpues fue tal ſu exem

plo, que no ſolo ſe reconocio gran mudanza en ſu perſona, pero tambien en todo ſu conuento, aſeruiendole los Subditos a viſta del feruor de ſu Abbad, y dando todos las gracias deſtos effeitos, deſpues de Dios, al V. P. Luis de la Puente. Otro Religioſo graue del Carmen calçado, eſtando haſiendõ los exercicios en nueſtro Colegio de Auila, quedò tan mouido vna tarde que le hablo, y con tan feruorofos deſeos de la perfeccion, que ſolia el dezir; que ſi lo que entonces ſintio, oiendõ ſus palabras, durara, fuera vn Sante: y aña de en ſu depoſicion, que parecia arcaduz, por donde ſe comunicaba el fuego del diuino amor, que Chriſto vino a ençender en la tierra, por çencendia las almas con quiẽ trataba.

6 Tambien practicaba eſte medio de los exercicios con grandes ſeñores para biẽ de ſus almas y exemplo de otros con ſuſceſſos muy felices, como ſe vio en el ſeñor Conde de Luna, D. Antonio Pinetel, y Quiñones, a quiẽ dio los exercicios en el Colegio de S. Ambroſio de Valladolid, retirandõ eſte principe a vna pobre celda por goçar de la enſeñanza, y magiſterio de tan apeſtolico varon, cuya doctrina veneraba como del Cielo, y aſi quãdo le daba

daba el exercicio, le oia de rodillas con vna profunda humildad, que es exemplo singular de principes. Ni fue menor el que dio a todos los del Colegio en este tiempo, siruendoles por su persona en el refectorio tres, o quatro vezes. Salio el Conde destos exercicios con grandes medras en su espirita, y mostro bien lo que acaudalo de virtud en la igualdad de animo, y conformidad, con que lleuo la muerte de la Condesa, q fucedio pocos meses despues en la flor de su edad, dexando muchos hijos todos de muy tierna edad, que para el Conde fue golpe terrible, por lo que amaba a la Condesa, y falta q hazia en su casa. Desde estos exercicios fue maior la frecuencia con que el Conde acudio a comunicar al V. P. Luis de la Puente, viniendo solo para esto a Valladolid, desde Portillo lugar suyo, que dista como 4. leguas de aquella Ciudad, y para gozarmas a sus solas deste sereno de Dios sin estoruo de visitas, ni cumplimietos, disponia su jornada con secreto, y de noche sin q se supiese en la Ciudad, se apeaba en el Colegio de S. Ambrosio donde muy despacio trataba con el las cosas de su alma, y despues de auerse confesado, y comulgado de su mano, se boluia luego a su fortaleza, y

palacio de Portillo. Fuenta en la autoridad, q el P. Luis de la Puente tubo con el Conde, q haziendo reparo, en q estas jornadas, por ser de noche, y a deshora causaban alguna inquietud en los del Colegio, con santa entereza le dixo: o V. E. no me venga a ver, o venga a buenhora. El Conde lo recibio con tal rendimiento, y estima de su persona, q su respuesta fue, q el venir a verle era fuerza, pero q dispodria no fuesse con incomodidad de los del Colegio, como lo hizo.

7 Pero no es mucho mouiesse tanto en los exercicios a aquellos, a quie los daba, el q quando los hazia era con tal fervor, fuerza, y mocion, q tñblaba el mismo aposento, donde estaba. Singular caso fue a este proposito, lo q le fucedio, haziedo los exercicios en Villagarcia; por q llegado a la meditacion del Iuizio, le mostro N. S. con superior luz el rigor, con q su Magestad toma cuenta a las almas, y cauio en el esta luz tal temor de aquel horrendo iuizio, y tal mocion, q asombrodo començo a tñblar, como vn azogado, y lo q es mas, la cama de su aposento, y el mismo aposento tñblo, viado N. S. desta señal exterior, para q por ella se conociesse la fuerza de su mocion interior, y del fervor, con q meditaba. Y assi no es marauilla,

que quientenia tan rumiadas
e impressas en su alma estas ver-
dades , y estaba ilustrado con

tan superiores luzes, mouiêse
con tanta fuerza à los demás,
quando se las comunicaba.

CAPITVLO. XVI.

De la ocupacion de escriuir, y luz que
nuestro Señor le comunico para ella,
los libros que escriuio, y fruto
que han hecho en la
Iglesia.

SON muy altos los co-
sejos de la diuina sabi-
duria , y quando mas
dificultosa, y aun im-
posible parece la execucion
de sus fines, dispone las cosas
desuerte , que sin saber como,
se halla todo hecho , supliêdo
el defecto de los medios , que
escoge, para q̃ así mas clara-
mente se conozca ser effectos
de su poderosa mano. Bien se
vio esto en el venerable Padre
Luis de la Puente, pues hallan-
dose en el vltimo tercio de su
vida, quando mas postrado es-
taba de fuerzas, y mas rendi-
do con sus graues, y continuos
achagues, tanto que los Supe-
riores le auian ya jubilado de
las ocupaciones penosas de
gouierno, Cathedra, y Pulpi-

to, porque les parecia que ha-
zia harto e viuir; entôçes se fin-
tio vehemêtemêteme mouido de
nuestro Señor, à tomar la plu-
ma, y escriuir para imprimir,
y a darse mas de proposito al
trato de sus proximos, ocupa-
ciones de suio tan grandes, y
penosas, que cada vna pedia
vn hombre entero, y de salud
robusta. Esta consideracion
hizo entrar en temores a este
prudentissimo varon sobre los
mouimientos que sentia: acu-
dio à su oracion como solia, pi-
diendo a N. S. luz para acer-
tar con su santissima volâtad;
y para executar con acierto as-
si el escriuir, como el maior tra-
to con los proximos a que se
sentia mouido; persevero mu-
chos dias en esta peticion, y
estado

estando vna vez en su aposento, de repente le cōcedio Dios lo que le pedia cō efectos muy maravillosos; oiga nos los con las palabras con que los declaro en su deposicion la venerable Virgea Mariana de San Ioseph.

2 Nuestro Señor le comunico a su siervo el P. Luis de la Puente, tanta luz para que le encaminasse almas, como para escribir, e imprimir libros de tan excelente doctrina, como en ellos se ve; y no se puede dudar de que fue extraordinaria, y sobrenatural, y abundantissima, y la grande abundancia desta luz se la comunico N. S. en esta forma; y fue que por muchos dias despues de largos ratos, y horas de oracion muy ordinariamente era su peticion, suplicar a su diuina magestad, le diessse luz para obedezzerle muy a su gloria, en los deseos que le daba de ser parte para el bien, y aprouechamiento de las almas, guiandolas con sus consejos, y palabras; como en los libros que queria escribir de doctrina espiritual, por los ethicaes impulsos cō q̃ N. Señor le solicitaba, a que lo hiziesse. Esta en suma fue su oracion por muchos dias, y al cabo dellos estando en ella vna dia en su aposento, fue tan grã de la largueza, y liberalidad

con que N. Señor le otorgo esta peticion, llenandole de su diuina luz, y amor, que despues de largo rato no pudo el natural dexar de hazer demonstracion deste abundantissimo dō, y misericordia, y ansi se levanto de la oracion sin saber desinirlo que hazia; dando gemidos, y voces, diziendo: no mas Señor, no mas luz, no tanta, basta, basta; paseandose por el aposento fuera desin, como huyendo de que fuesse mas. Y a la persona a quien lo comunico, dixo, que le parecia estar el aposento, como vna viua, y entendida llama, y el, y su alma de la mesma forma, y que si N. Señor no fuera mitigando lo sensible, sin duda acabara alli el destierro de su vida: y q̃ desde entōces començo a escribir, y tratar mas con los proximos con el fruto, que es notorio a todos, y fue creciendo la estimacion de su santidad, prudencia, y discrecion en el gouerno de las almas, tanto que apenas auia ninguna auentajada, que se tuuiesse por segura, sino le pedia consejo, y le preguntaba, si iba bien en su camino, y en esto fue tan auentajado, que por mucho que se diga se quedara muy lexos de ser encarecimiento, en raçon del prouecho que hazia con su trato, y comunicacion. Hasta

aquí aquella *fierva* de Dios. Que es caso bien raro, y maravilloso, que debio de descubrir la, para alentarla a fiar de Dios, que de los medios mas flacos suele valerse para conseguir sus altos fines, y para que no desfinaiese en la fundacion de la Recoleccion, que tenia en tre manos. Porque este venerable P. fue muy secreto, y recatado, y fino era cõ especial infinitio de Dios, ò fin de su mayor gloria, no descubria nada de los fauores, que recibia, y esto era à almas muy puras, y santas, y de grande secreto, y humildad, que se daban cuenta de los proximos, como lo fue esta Virgen.

3 En este singular, y extraordinario fauor se incluyeron otros muchos, porque no solo perfecciono nuestro Señor los grandes dones, que auia comunicado a su *fierva*, pero con liberal mano le comunico otros de nuevo, y de muy grande estima. Entre ellos fue vna muy grande inteligencia de la sagrada escriptura, especialmente de la Theologia mistica, las quales explicaba, y declaraba con tal claridad, que no parecia tener solo ciencia de ellas, sino que las veia, y penetraba con claridad. Diole mas suma facilidad en escriuirlas, y disponerlas, ocur-

riendole sin trabajo, multitud de similes, con que ilustrar sus libros, y de consideraciones, y reparos agudos, graues, y prouechosos, con que enriquecerlos, no necesitado de reboluer los agenos, para trassladar a los suyos lo exquisito de ellos: aunque nunca desprecio el ver lo que otros dezian, por que apenas, ò sin apenas, tocò punto, en que no huiesse visto, y rebuelto todos los authores mysticos, que trataban de aquel punto, y assi resplandeze en sus obras vn don de magisterio muy superior, como quien tenia vistas todas las materias de esp ritu, y adelantadas con nuevas luces. Docto tambien de vna eleccion, y resolucion acertadissima en las questiones, y puntos, que tornaba entre manos; fuera de otros dones muy importantes para el trato, y bien de las almas, de que en particular trataremos en sus lugares.

4 Rico pues con tan preciosos dones, con grande aliento, y ya sin temores dio principio à tan glorioso empleo como el de eseriuir para bien de otros, con tan feliz sucesso, que en breue començaron à darle à la estampa, y salir a luz sus libros, corrièdo por toda la Christianidad, con notable aplauso de todos, è igual fruto de las almas;

mas; haziendose de sus libros, no solo muchas impresiones, pero también traducciones, casi en todas las lenguas mas comunes. Porque con deseo, que todos gozassen de su doctrina, no solo se traduxeron en latín, sino en Italiano, Franzes, y otras de las mas ordinarias, siendo los escritos deste esclarecido Doctor, vn instrumēto marauilloso, de que Dios se ha querido valer para la reformació del pueblo Christiano.

5 Era cosa admirable verle por este tiēpo, casi siēpre en su aposento cō la pluma en la mano, y vn crucifixo del ante, todo dedicado al exercicio de escriuir, y gastādo en el aū de los ratos, que se suelē tomar para el aliuio del cuerpo, y de que tanto necesitaba el suyo cā exhausto, y cōsumido; porq̃ en acauādo de comerlo poco q̃ tomaba para su sustento, dadas sus gracias, luego se recogia à su aposento, y se ponía à leer, ò escriuir: y de noche al lado de su cama tenia vna mesilla vaja, y cō papel, tinta, y pluma, para poder escriuir quādo despertaba, quedandose à esta causa con luz, porque su sueño era muy corto, pues recogtiendose despues de las diez, à la media noche ya estaba despierto. A esta hora comenzaba a escriuir, y estudiar hasta que llegaba la

de su oració que era tres horas antes de su Missa, sin que los grauissimos dolores, y achaques, que padezia, fuesen parte a diuertirle de su tarea, y escritos, y assí los que entraban en su aposento, considerando este espectáculo talian admirados; porq̃ue veian vn esqueleto con el pellejo pegado a los huesos, que parecia queria espirar: vnās vezes sentado en su silla escriuiendo: otras reclinado en su pobre camilla, porque por estar tullido no se podia menear, y con todo en ella meneaba siempre su pluma, como pudiera el sujeto mas alentado, y como si tan graues, y molestos dolores le caieran por defuera, y no los padeciera en su persona. Desuerte que no sabe vno de que admirarse mas, si de la paciencia con que sufrio sus enfermedades por escriuir, ò de la sabiduria que mostro en los libros, que escriuió; pero ambas las podemos dar por iguales, coa el Padre Iuan de Rho en sus varias, donde nos propone este exēplo de fortaleza. *Immortaliū monumentorum, quæ ab hoc homine scripta, vniuersis linguis redita, non vna tantū Barona, sed Christiano Orbis legit, atq̃ miratur vniuersus, præclarissimā hanc ex æquo sibi sapiētiā, & patientiā*

postulant, quando enim viribus va-
luit gravissimis moribus impli-
citus in quo quidem animus non bo-
no egit, sed posteris mini ne consu-
lobat, ut afflicta laboribus ac vigi-
liis et eleudie subortisque morbis
seculo affixus est, patientia dolori-
bis sustinendis in astringe partes
suas egit, ut ea veluti procul bellu-
gerente sapientia comitari li-
garet, ac dum atteritur vita, con-
sulere immortalitati. No se pue-
 de negar, que solicitan con
 igual rason la sabiduria, y pa
 ciencia deste illustre varó, muy
 crecidas, y subidas alabanças,
 por las obras inmortales que
 nos dexò, las quales traducidas
 en varias lenguas, no solo Euro
 pa, sino todo el Orbe Christia
 no lee con admiraciõ, porque
 mientrastanto mejor salud, o cu
 pado en graues negocios, no
 atendio a la posteridad, aun
 que si con ventajas à la salua
 cion de las almas; pero quan
 do se vio clauado, en vna ca
 ma, rendido de sus achaques, y
 enfermedades, originadas de
 sus trabajos, y vigilijs, enton
 ces si, que campeo lo singular
 de su paciencia, lleuando con
 tanta fortaleza sus dolores, co
 mo si lo riguroso de su cõbate
 lo mirara muy distante, dando
 con esto lugar à su sabiduria
 para que quando la vida le fal
 tasse, nos quedase inmortal en
 sus escritos, y obras. Hasta aqui

el P. Rho, hablando del yene
 rable P. Luis de la Puente.

6 Pero aunque esto fue as
 si, y sus escritos fueron tan ad
 mirables, à el solo por su profun
 da humildad le parecian de po
 ca importancia. Y a si entran
 do vn P. de la Compañia en su
 aposento al tiempo, que los de
 mas estaban recogidos en los
 suios descansando, y hallando
 le con su pluma delante de vn
 Christo escriuiendo, compade
 ciose de su trauajo, y le dixò:
 como quiere V. R. tener bue
 na cabeça trabajàdo aora tãto.
 A que respondio cõ mucha mã
 sedumbre, y muy en si. Esto mi
 Padre es de poca importancia,
 y no me causa.

7 Los primeros libros
 que sacò à luz año de 1605.
 fueron dos tomos de Medita
 ciones: y no es creible el aplau
 so, con que fueron reciuidos,
 tanto, que para satisfacer a los
 que los deseaban, se hizieron
 en los primeros quatro años
 tres impresiones en nuestro
 idioma Español, fuera de las
 que despues salieron, porque
 sin duda son libros vtilissimos;
 porque en ellos se halla con ce
 lestial magisterio explicada la
 practica de la oracion mental,
 con copiosissima materia para
 ella; y todas las meditaciones
 estan con tal arte dispuestas,
 que no solo sirven à los mac-

trós de espíritu para instruir, y guiar à las almas por el camino de la oracion, pero pueden también seruir para el prouecho de exercicio de la lición espiritual, de que tanto caso hizieron los Padres antiguos. Estos dos solos tomos auia sacado à luz, quando el Padre Pedro de Riuadeneyra sacò el suyo de los ilustres escritores de la Compañia, en el qual llegando al Padre Luis dice estas palabras. *Tenui, vel potius nulla valebam, quâ semper conflictabatur, coactus est interrumpere, & gubernandi & docendi cursu, & animum ad ea scribenda transferre, quâ longo usu, assiduâ meditatione, perpetua sui mortificatione didicist, & non tam ex aliorum libris hausist, quam in se ipse experius est. Scripsit materna lingua pijs, doctas, per uiles mysteriorum fidei meditationes, quâs duobus tomis complexus est. Viose obligado por su corta, ò ninguna salud à interrumpir las ocupaciones de gouerno, y magisterio; dádose a escribir, lo que con larga practica, continua meditacion, y perpetua mortificacion propria, auia aprendido, no tâto de los libros, quanto de la experiencia de si mismo. Escriuió en lengua vulgar varias meditaciones de los misterios de la fee, pijs, doctas, y muy prouechosas, las*

quales diuidio en dos tomos. Estas meditaciones hizo tanta estima aquel grande Emperador Ferdinando segundo de chado de Principes Christianos, que se le oyò dezir, que las tenia de memoria. Tan continuo era en su leccion, y tan prompto estaba en ellas este inclito Monarca: segun refiere D. Joseph Pellizer en el libro que escriuió de sus virtudes cap. 5.

8 El tercer tomo, que se dio à la estãpa año de 1609. fue el quintitulo. *Guia Espiritual*, en que parece se excedio asi mesmo. Es esta obra vna ilustre suma de la Theulugia Mistica, y ciencia del espíritu, fundada en los principios solidos de la Theulugia Escolastica: aqui descubre la luz sobre natural, con que Dios le asistio, para tratar con tanto acierto materias tan altas, y delicadas, y juntamente muestra, que no habla de mera especulacion, sino de experiencia: y con ser este libro tal, que a los mas doctos, y espirituales admira, preguntandole vna vez, si le auia costado mucho: respondio, q̃ el q̃ menos. De donde colegi, que la doctrina, que alli enseña, mas auia sido sacada de la practica de su contemplacion, que de la lecciõ de los libros, pues à no ser asi mas le auia de auer costado

estado este libro, que los demas, porque la materias, que en este tocan, son mucho mas dificultosas, por contener lo mas alto, y escondido de la vida espiritual. En lo qual me confirme; porque auiedote yo replicado, que como le auia estado menos, siendo el libro mejor, y mas estimado de sus obras, se detuvo vn poco cerrando los ojos, y luego me respondio: Es que quando lo compuse, ya lo sabia yo aquello. Y se confirma mas esto, con lo que le sucedio al Padre Martin del Rio, que fue reuisor deste libro. Porquz saliendo vn dia al campo por la Riuera de Pisuerga, lleuaba con sigo como tres cartapacios del, para reuerlos; violos, y vistos, sin saber como se le caieron en el suelo: hizo las diligencias posibles, por hallarlos, y nunca parecieron: que fue fuerza dar parte a su Autor, el qual solo respondio. Pesame; porque no tenia otro original, pero deme V. R. los demas quadernos para trabajar lo que se ha perdido: diose los, y dentro de pocos dias se los voluio enteros, y acabados. Quiso verlos por curiosidad el Padre Martin del Rio, y notò, que no solo eran conformes en la doctrina a los perdidos, pero casi en las palabras; lo qual referia el despues, por cosa mara

rauillosa, y muy singular. Pero aunque no le auia quedado original escrito, quedole el original vino, que era la practica de su alma, de donde sacaba tan celestial doctrina: y assi la maravilla, mas la reconozco yo en su causa, y raiz, que en el suceso, y efecto. Deste libro hizo tanta estimacion el P. Mucio Viteleschi sexto Preposito General de la Compania de Iesus, varon prudentissimo, y religiosissimo, que quando se retiraba cada año, dando de mano à todas sus ocupaciones para vacar a Dios, y hazer los exercicios espirituales, segun la loable costumbre de la Compania, el libro principal, que lleuaba consigo para su consuelo, direccion, y enseñanza, era este, y assi solia el dezir, este libro es mi guia.

9 Otros quatro tomos escriuio de la perfeccion del Christiano en todos sus estados, discurriendo por las tres Republicas, secular, Religiosa, y Ecclesiastica, y los estados de cada vna dellas, con tanto acierto, y comprehension de las obligaciones de cada estado, como si cada vno lo huiera professado toda su vida. Empezaron à salir estos libros año de 1612. Dedico esta obra a la Magestad del Catolico Rey Phelipe III. aunque fue su intento de

dicarla también a la Señora Reyna doña Margarita su muger de gloriosa memoria en reconoci-
miêto de lo mucho, q̃ fauorecia
a la Cōpañia, especialmente a e-
sta Prouincia de Castilla, fūda-
do en ella cō Real magnificēcia
le insigne Colegio de Salamāca,
pero la temprana muerte de su
Magestad estoruo sus intentos.
No se halla otra dedicatoria en
todas sus obras. Destos libros so-
lia dezir el P. M. Fr. Iuan Mar-
quez de la sagrada Religion de
S. Agustín, biē conocido en es-
tos Reynes por sus letras, y luci-
dose escritos q̃ aqui hallaba to-
do quāto vn hōbre Christiano,
y Religioso podia desear. Y así
han corrido cō mucho aplauso
en todas las naciones.

10. Otros dos tomos escri-
uió de Historia, y vidas de per-
sonas fieruas de Dios: el prime-
ro fue la vida del venerable P.
Balthasar Aluarez de la Com-
pañia de Iesús, donde toca o-
tras de varones señalados de
la mesma Compañia, discipu-
los suyos. Salio este libro, año
de 1615. y ha corrido con el a-
plauso que los demas. El segun-
do aun no ha salido a luz, aun-
que es bien deseado, y contie-
ne la vida de la esclarecida Vir-
gen doña Maria de Escobar
del tiempo q̃ la alcāgo. A estos
se puede añadir vn directorio
espiritual, que fue obra posthu-

ma, y viene a ser junta de algu-
nos tratados, que estan diuidi-
dos por sus obras, y por ser
mui importantes, a instancia
de personas deuotas, los junto
en vno, para que fuesse mas ma-
nual el vso de ellos. Salio este
directorio, año de 1625. To-
dos estos diez libros escriuió
en idioma Español.

11. Fuera de los referidos
facó a luz dos tomos de folio
en latín con titulo de *Expositiō
Moral sobre los Cantares*; en el
primer tomo explica los dos
primeros Capítulos; en el segū-
do los siguientes de los Canta-
res, y estan dispuestos cō tal ar-
monia, y atencion, q̃ en ellos ha-
llan los varones espirituales
quanto puedē desear, así para
su perfecciō propia, como pa-
ra la de sus proximos. Salierō e-
stos dos tomos año de 1622. des-
pues los añadío, y lo cuplerō pa-
ra la segunda impressiō. Fuera
destos doze tomos se pudieran
formar otros dos no menos pro-
uechosos, vno de las respuestas
q̃ dio a las cōsultas, q̃ de varias
partes le hizierō, otro de las car-
tas q̃ escriuió, si se huuiera pue-
to cuidado en recoger vnos, y
otros papeles. No se puso, y así
nos vemos priuados de este the-
soro; solo llegarō a mis manos
unas pocas de cartas, q̃ se pōdrā
al fin desta vida para consuelo
de los deuotos q̃ las desean.

12 En todas estas obras habla con tanta comprehen-
 sion de las materias este escla-
 recido Doctor, y como tan due-
 ño, y señor de cada vna dellas,
 que con rason le quadra lo q̃
 dixò Naçiançeno del gran Ba-
 filio en la oracion funebre, que
 hizo en su alabança. *Ita in cun-
 ctis est versatus, quemadmodum ne-
 mo umquam in vno, ita etiam exa-
 cte singula calluit, tamquam alia
 ignoraret.* Que de tal suerte se
 auentajo en todas las materias
 que trato, que ninguno se es-
 mero mas en vna sola, y de tal
 modo discurrio en cada vna de
 llas, y la penetra, y compre-
 headio, como si ignorara las
 demas, y en aquella sola se hu-
 uiera empleado toda su vida.
 Y assi a sido grande la estimã,
 que de estos libros hã hecho, no
 solo la gente ordinaria, pero
 los mas graues, doctos, y pios,
 entre los quales el emineatís-
 simo Cardenal Roberto Belar-
 mino, martillo de los Herejes,
 y exèplo de sabios, y santos Pre-
 lados, hazia tanto aprecio de-
 llos, q̃ los que se tradujerõ de
 Español en Italiano, no solo
 lo tenia consigo, pero eran los
 que mas reueluia, y leia con
 mas gusto, a lo vltimo de su vi-
 da: y muchos en virtud de la
 doctrina deste insigne varon,
 aun sintener noticia de los fa-
 mores particulares, con que

Dios le preuinò, se persuadie-
 ron auia tenido ciencia insu-
 fa, y especial asistencia, y luz
 de N. S. para lo que escriuio,
 como lo deponen en sus infor-
 maciones. Y vi a persona gra-
 ue, religiosa, y docto allegando
 a hablar de estos libros, se alar-
 go a dezir en su deposicion,
 que en materias misticas no ha-
 llaba quien le llegasse, ni Ruif-
 brochio, ni Taulero, ni otros
 Padres antiguos: porque si biẽ
 se reconoze en ellos grãde es-
 piritu para escriuir con acier-
 to en estas materias, pero el ve-
 nerable Padre Luis de la Puen-
 te dio luz à lo que en ellos no
 se entiende, y las cosas mas re-
 conditas, y dificultosas, que en
 S. Dionisio, y S. Buenaventu-
 ra, y otros, no facilmente se de-
 xan entender, las ponet an cla-
 ras, que parece vn lucidissimo
 comento del texto, que nos de-
 xaron estas lumbreras de la
 Iglesia. Por lo qual solia dezir
 vn persona muy graue, y es pi-
 ritual de la Orden de S. Beni-
 to, hablãdo de estos libros (por
 quales siẽpre tenia en la mesa
 de su estudio) sin esta Puete y o
 no se pasar ningũ rio. Este fue
 el P. M. Fr. Alonso de Herrera,
 Predicador mayor de su ordẽ,
 biẽ conocido en las dos Casti-
 llas, por su feruoroso espiritu,
 y grantalento de pulpito.

13 Fue tanto el lugar, que
 se hi-

se hizo cō sus libros en la Christiandad, y tales las mudanças, que N. S. por medio de ellos obro en las almas, que muchos, sin otro testimonio conciuieron tan altamente de la santidad de su autor, que deseaban verle, y echarse à sus pies, para venerarle como à fieruo de Dios, y organo escogido de su Magestad, para que en estos tiempos instruiése, y enseñase con su doctrina los fieles, como en los passados lo hizieron los q̄ venera la Iglesia, por Padres, y Doctores. Y assi muchos venian a Valladolid, por verle, y conocerle por hombre raro, no solo seculares, pero tambien religiosos. De q̄ solo traere por prueba lo que sucedio quando se celebró el Capitulo de S. Francisco en la Ciudad de Salamanca. Porque muchos de los Prouinciales, y personas graues de Francia, y otras partes, que concurrieron a aquel Capitulo, vinieron à Valladolid, por ver, y hablar al Padre Luis de la Puente, y poder dezir en sus tierras, auia visto, y hablado à vn varō tan fenalado en doctrina, y santidad: lo qual hazian aquellos religionisimos Padres, cō tales muestras de affecto a su persona, y estimaciō de su sabiduria, y virtud, como muestra bien el caso, que se sigue.

14 Entre los hombres graues, y fieruos de Dios, que concurrieron a este Capitulo, fue vno el Prouincial de la Prouincia de Leon de Francia; el qual en llegando à Valladolid, auquellego, bien fatigado del camino, por ser hombre y à anciano, en lugar de ir à apearse à su conuento para descansar, se fue apear à la casa Professa de la Compania de Iesus, pensando viuia alli el venerable P. Luis de la Puente. Encontróse en la porteria con el Padre Diego de Auendaño, (que es el que declara esto en su deposicion,) y empeço luego a dar gracias a Dios, por verse donde tanto auia deseado: ya horrando de saluciones, le dixo: Padre pōgame V. P. luego con el P. Luis de la Puente, que vengo de Leon de Francia con grande gozo, solo por besarle los pies, que es varon santo. Preguntole el P. Auendaño, que de donde le conocia: a que respondió: No basta auer leído sus libros: y verlos milagros y mudanças de vidas, que Dios a hecho por ellos, para tenerle por tal? Si fuesen escritos, tales effectos hazē, que son palabras muertas, que haran las suias dichas por su boca? Pero sabiendo, que no viuia en la casa Professa, sino en S. Ambrosio, sin admitir refrigerio alguno, aunque se le,

offrecio, pidió guia para ir al Colegio de San Ambrosio, y en el interin que se le buscaba, refirio al Padre Auendaño cosas raras, que auian sucedido en su Prouincia, por medio de los libros deste insigne Doctor, (bié q̃ no los declara el P. Auendaño, por no acordarse de lo puntual) Passó al Colégio de S. Ambrosio, y en llegando a su preséncia se kinco de rodillas con deseo de besarle los pies, ó por lo menos la mano: no lo permitio la humildad del venerable Padre, antes el se arrojó en el suelo à hazerlo mismo, q̃ el Prouincial queria hazer, y assi estuuiéron vn rato con tanta porfia: y despues de auerle visto, y hablado, salio diziendo, que daba por bien empleado su largo viaje, y trabajos del camino, por auer visto, y tratado vn varon tan ilustrado de Dios, y de tan rara santidad, y doctrina. Con la misma satisfaccion, y admiracion salian de su presencia los Religiosos Españoles quando llegaban à hablarle.

5 Cóluiamos este Capitulo con vna vision, que tuuo la Virgen doña Marina de Escobar, y se halla en su deposicion: oygamosla con sus palabras. Viuiendo el venerable Padre, me le enseñó nuestro Señor en vna vision

predicando en vn grande campo, oyendole infinito numero de gente, admirandome de cosa tan nueua, y voluiendome a nuestro Señor le dixé: Como es este Señor, que mi confessor no suele, ni puede ya predicar, como esta predicando a hora? y su Magestad me respondió. Predica en todo el mundo con la admirable doctrina de sus libros.

16 Es esta vision muy conforme al suceso, porque fue assi que este admirable varon estando se apie quedo en su aposento escriuiendo con su pluma, predicaba en todo el mundo, por medio de sus libros, leyendose estos en los Palacios de los Reyes, de los Principes, y grandes Prelados, en los Conuentos de los Religiosos, y Religiosas, y en las casas particulares, frutificando en todas partes, y mouiendo con su leccion à los pecadores a salir de su mal estado, y cumplir con sus obligaciones, y à los tibios, à feruir cō mas veras à Dios. No sólo entre los Catholicos, sino aun entre los mesmos Herejes se leian sus obras con admiracion, viniendo algunos por medio de su celestial doctrina à reconocer sus errores y reconciliarse con la Iglesia Catholica. De modo q̃ podemos de-

zir, que los feruorosos deseos que tuuo de ir à predicar entre infieles, se los còmutò Dios, ò me joro, haziendole Predicador en todo el mundo por medio de sus admirables escritos, siendo assi mas prouechoso a

su Iglesia, pues la Predicacion de aquella gentilidad solo podia durar el corto plazo de su vida, y la de sus libros dura, y durara siempre en la Iglesia militante.

CAPITVLO. XVII.

De su distribuciõ ordinario, y exacciõ, y constancia, con que la guardo.

DIVERSAS fueron las distribuciones que guardo, segun la diuersidad de estas dos que tuuo: de la que guardaba siendo Hermano estudiante, arriba se hizo mencion, aũ. que por mayor; porque no lle gò a mis manos: aqui pondre la que guardò siendo ya Sacerdote, la qual se hallò entre sus papeles toda escrita de su mano, y es la siguiente.

2 A la mañana. Lo primero oracion con preparacion de puntos, y en acabando la, examinarla. Segundo reçar, cõ preuencion, y accion de gracias, y de rodillas. Tercero la cõfessiõ cada dia de la mesma manera: la Missa de la mesma manera, con preuencion, y accion de gracias. Quarto el estu

dio de la mesma manera, con eleuaciõ del animo. Quinto las confesiones, que hiziere, cõ preuencion, y eleuacion de animo. Sexto las demas ocupaciones, q̃ se me ofrezieren notables, de la mesma manera, con preuencion, y eleuacion de animo. Todas estas cosas dichas, como las fuere haziendo, las tengo de examinar en particular: vltimamente las tengo de examinar todas en el examen de la Comunidad.

3 A la tarde. Al comer cõ eleuaciõ de animo, bēdicìõ, y acciõ de gracias dadas cõ reuerencia, en acabado de comer, examinar como me he auido. Segũdo en la quiete de la mesma manera con preuencion antes, y despues, acudiendo al Santissimo Sacramento, y

en saliendo della examinar como he estado alli. Lo tercero, si repofare algun poco, de la mesma manera, con preuenciõ antes, y despues. Quarto, visperas, y cõpletas, cõ preuenciõ, y acciõ de gracias. Quinto, Matines de la mesma manera con preuencion, y accion de gracias. Sexto la leccion espiritual, con preuencion, y accion de gracias. Septimo el roffario, con preuencion, y accion de gracias. Oçtauo el estudio, ocupacion, ò salida de casa quando saliere, con preuencion; y al fin destas cosas las tengo de examinar: lo mesmo la Letania, cenar, y quiete de noche, como se dixõ à la mañana. Cada vez que entro solo en el aposento, a dorar, y besar la Imagẽ del Crucifixo, y de N. Señora, y quãdo me pōgo a rezar, ò estudiar algo del rezo, tengo de tener los braços en cruz, por via de penitencia, y otro rato al tiẽpo del estudiar. Hasta aqui la distribucion.

4 Donde no sabe vno de que admirarse mas, si de la menudencia de cosas, y circunfancias, en medio de tantas, tã graues, y tan varias ocupaciones, como tenia, ò de la perfeccion de la mesma distribucion, ò de la reflexa, y circunfpeccion, con que esta dispuesta: y a la verdad la junta de to-

do causa grande admiracion, y aunque las acciones, que en ella pone son comunes, y debta en la Compañia, pero lo exquisito, y admirable es el modo con que realço la perfecciõ de los medios ordinarios, y la constancia en la execucion de sustancia, y modo; imitando en esto como en lo demas, à su gran Padre, y Patriarcha San Ignacio, y a los demas santos de la Compañia, que aunque los medios en que se exercitaron fueron comunes, el modo fue singular, y esto les hizo tan aventajados en santidad, y tan admirables a todos,

5 Pero hagamos reparo, aunque de passo, en el modo deste insignie varon, proponiendo simplemente cada cosa de por sí, para mouernos mas à su imitacion. Lo primero es muy de reparar aquella frequente preparaciõ de sus acciones, que llama el eleuacion de animo, en que solia pedir luz a N. Señor, para executarlas segun su voluntad, y maior gloria, de dicãdo à Dios cada vna dellas, antes de ponerla por obra. Lo segundo el examien tan riguroso de todas sus acciones, no contentandose con los dos tiempos de medio dia, y de la noche, en que por regla suelen los de la Compañia examinar sus cõciencias, sino añadien-

do a estos exámenes comunes, el particular de cada obra: multiplicandole tantas veces, quantas eran las obras, que cada dia hazia: de fuerte, que cada accion la examinaba dos veces al dia, vna luego que la executaba, y otra al tiempo del examen de la Comunidad, que es vn modo de perfeccion raro, y el maior, que leemos en las historias de los Santos. Lo tercero, es muy de reparar en aquella puntualidad en dar gracias à Dios al fin de cada vna de sus obras, despues de averla examinado; porque como humilde, y fiel siervo, no buscaba su gloria propria, sino la de su Dios, y Señor, y assi en hallando la obra buena, y perfecta, luego sin dilacion la boluia à su principal autor, dando le las gracias por ella. Lo quarto aquel singular cuidado de mezclar, è ingerir la mortificacion, y penitencia entre sus obras, para darles cõ esto mas realze: y assi no contento con la Cruz de las mismas ocupaciones, ni con la maior de sus dolores, y achaques, añadia la otra voluntaria poniendose tantas veces los brazos en Cruz, quantas eran las veces, que rezaba, ò estudiaba.

6 Ni es menos de reparar lo quinto; aquel tierno afecto, a Christo Señor N. y a su

Madre santissima, mostrando le en el culto exterior de adorar, y besar sus Imagenes todas las vezes que entraba solo en su aposento; porque quando entraba acompañado, se priuaba del consuelo, que en esto sentia su alma, por no parecer en los ojos de los hombres, lo que era en los ojos de Dios. Lo sexto aquella puntualidad en reconciliarse todos los dias antes de llegar a celebrar, porque aunque su alma fuetan pura, como despues veremos, para llegar à aquella fuente de suma pureza, toda diligencia le parecia pequeña en orden a purificarse. Lo vltimo es de reparar el modo de rezar el oficio diuino siempre de rodillas; porque aunque sus achaques espedian dispensacion en este modo de postura, siempre rezo de rodillas, hasta que se vio tullido, y del todo imposibilitado a estar de rodillas, y le fue fuerza rezar sentado.

7 Mucho es tambien de reparar, que en vna distribucion tan exacta, y perfecta, no solo no remitió de su rigor, creciendo los años, achaques, y ocupaciones, sino que cada dia la fue perfeccionando, y adelantando mas; porque a vn de los ratos de quiete, y recreacion comun, que suele auer en la Compañia, a que solia acudir

con la preuencion, que se ve en su distribucion, se priuo con licencia de sus Superiores, por emplear aquel tiempo con su Dios, proximos, o estudio: y aquella eleuacion de animo, o recurso à N. Señor, q̄ segun su distribucion hazia antes de las acciones mas notables, la estēdio a las demas acciones, aunque menudas; y assi fue muy notado de todos los que le conocieron, y lo deponen en sus informaciones, que quando respondia a lo que le preguntabā, solia cerrar los ojos, y detenerse vn poco, recogiendo se a su interior, pidiendo luz, y gracia à nuestro Señor para el acierto, y asseruan tan meditadas las palabras, que saltan de su boca, que no pudieron notar defecto en ellas aua las personas que iban con esta relexa, y aduertencia, quando le hablaban, que es cosa bien singular; y lo mismo succede en las otras acciones exteriores, tanto que los que mas reparo hazian en ellas, mas se admiraban, diziēdo entre si: Que mas hizo vn S. Ambrosio, o vn San Geronimo, que lo que vemos en este varon de Dios? Ultimamente las adoraciones à Christo, y à la Virgen santissima, que pone en su distribucion, las estēdio a otros muchos santos sus deuotos, con maior frequen-

cia, como è su lugar veremos.

8 Pero sobre todo fue cosa rara, y tenuta por prodigio, la constancia, y teson deste admirable varon en sus distribuciones, porque no parecia sino vn relox cōcertadissimo, y puntualissimo en todas las acciones de entre dia, y esto en medio de tan graues, y tan molestas enfermedades, sin interruñir sus tareas por combatido que se viesse de agudos dolores, antes parece se animaba mas, triūfando con ingeniosas traças de sus mesmos dolores, y assi quando mas postrado, y apretado, hazia le pudiesen la camilla junto a la vētana, para poder ver mejor, y pedia a algun Hermano, que le reuoluciese los libros, y leyese los lugares, que le teniāba, por no estar, ni para el criuir, ni para leer, y luego a sus folios con lo que auia oido forinaba, y fundaba su discurso, y lo dictaba al mesmo Hermano. A este modo buscaba trazas para las demas acciones de su distribucion, sin que su invencible animo se diese por rendido, ni se acobardase cō el tropel de dificultades, que ocurrian, originadas de sus grauissimos achaques. Y assi contra zon le acomodaron algunos lo que de San Gregorio el Magno se lee en las acciones de su re-

zo.

zo: *Mirabilis sum quæ dixit, fecit, scripsit, decreuit, præsertim in firma semper, & ægra valetudine.* Porque sin duda fue admirable lo que este insigne varon dixo, hizo, escriuió, y resoluió, y mas la constancia con q̃en estas acciones persevero hasta la muerte, estando siempre tan achacoso, y enfermo, y oprimido de dolores.

9 Por la mesma razon de no faltar à sus distribuciones; iunque actualmente estuuiesse en la cama, no admitia visitas de cumplimiento, como suelen otros enfermos para su aliuio; y si alguna entraba cõ este fin, en passando las primeras saluciones, luego procuraba despedirla, aunque la persona fuesse de respeto. Vna vez estãdo en la cama vi no à verle como enfermo vna persona de autoridad, y despues de auerle saludado, introdujo algunas platicas indiferentes: a que callo sin responderle, para despedirle con su silencio. El enfermero que esta ba presente, suponiendo que no estaba para hablar, empezo a terciar en la platica: hizo le entonces señas el venerable Padre con disimulo, para que callasse: obedecio, y viendo el seglar, que todos callaban, se despido, y se fue. Preguntandole despues

el enfermero; porque le auia hecho callar: le respondio estas palabras. Quando alguno me habla de platicas escuchadas, y que no sirven sino de perder tiempo, callo sin responderle nada, y con esto se cansa, y se va: sino lo haremos asì, haren nos los seglares perder mucho tiempo. Lo mesmo que le passò con este personaje, le sucedio con otros; porque fue increíble su teson en obseruar las rigurosas leyes, que se auia puesto en orden a continuar sus distribuciones, sin malograr tiempo alguno.

10 Con esto no es marauilla fuesse tan grande la prisa, y velocidad con que este V. varon corria por el camino de la perfecciõ, para llegar al colmo de sus grandes merecimientos, como lo dio Dios a entender à vna sierua suya, segun que se refiere en la sumaria. Estando (dixò aquella sierua de Dios) vna vez en mi oracion en la presencia de nuestro Señor, me halle à las puertas del Cielo en presencia de la Santissima Trinidad; alli me halle con--fusa, y auergonçada de parecer delante de aquella soberana magestad, y asì procuraba esconderme de tras de las mesmas puertas. Estãdo en

esto, me represento nuestro Señor al Padre Luis de la Puentec (aun era viuo) que iba a entrar por aquellas puertas en aquella dicha Ciudad con gran prisa, y resolucion, y viendome halli: me miro con ojos seueros, y reprehendio mi cobardia, por auerme quedado atras: y hecho esto, el santo varon con gran denuedo, se entro en aquel fumo secreto, por donde entendi la grande prisa, y feruor con que el venerable Padre caminaba a la perfeccion en la vida espiritual. Hasta aqui la vision. Nies marauilla caminasse con tanta prisa quien con tanta exaccion, y constancia, guar-

daba vna distribucion tan perfecta: empleandose todo en ella sin malograr ningun tiempo: y lo mejor, que estas visiones tienen, es ajustarse tanto a la verdad de lo que se vio, y reconocio en este gran seruo de Dios, con que se hazen mas creibles, y verisimiles.

II Pero ya es tiempo demos fin a sus ocupaciones, y passemos a tratar de sus heroicas virtudes, que se-
ra la materia del

libro, que

se si-

gue.

(2)

FIN DEL PRIMER LIBRO.



LIBRO

LIBRO SEGUNDO
DE LAS HEROICAS VIRTUDES DEL
VENERABLE PADRE LVIS
DE LA PVENTE.

CAPITULO I.

De su humildad.

O puede
levantarse
cō firmeza
vn sumptuoso edificio, sino
estriba en
profundo, y solido cimiento;
nicon seguridad en el alma el
edificio espiritual de las virtudes,
sino se funda en vna mui
profuanda humildad, que es el
fundamento, y seguro de todas
ellas. Verdad, que tenia
mui delante de los ojos el venerable
P. Luis de la Puente y así para el
lucido edificio de heroicas virtudes,
que Dios

queria fabricar en su alma, se
preuino con el solido fundamento
de vna profundissima humildad.
Dispusole nuestro Señor para
conseguir esta virtud en grado
heroico con vna grande afficion a
ella, como se colige del memorial,
que se hallò escripto de su mano,
donde apuntaba algunas de las
verdades, sentimientos, y affectos,
que nuestro Señor le comunicaba;
el qual nos ha de dar mucha
materia en este libro. y oy
se guarda como precioso thesoro
en vn engaste de plata, en la
sacristia del Colegio Real de la
Compañia de Iesus de Salamanca;

la manca: hablando pues en dicho memorial de dos maravillosos effectos de la diuina luz que Dios le comunico. El otro effecto (dize) era, grande afficion à la humildad, por que entendi que daba Dios esta luz à los humildes. *In intellectu dat paruulis. Reuelasti ea paruulis, & Nisi efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in regnum celorum.* En estos lugares habia particular regalo, y fétimiéto. Hasta aqui el memorial.

2 Pero porque para conseguir esta virtud es necesario que preceda la luz del proprio conocimiento, y quanto este es maior, tanto es mas perfecta, y exceléte la humildad, que queda impressa en el alma; trabajò por mucho tiempo en ahondar en su proprio conocimiento; preueniendo lo le N. S. para este exercicio con luces superiores, y sentimientos particulares. Oyga mosle en su memorial. Otro dia en la oracion tuue otra luz pequeña como relampago, en la qual me parecio; que yo era como vn instrumento de Dios en las obras que hazia (*salua libertate hominis*;) de modo que como el instrumento de suyo, ni se mueue, ni puede mouer, ni hazer obra alguna; assi yo de mio soy nada, valgo nada, puedo nada; si Dios toma en

sus manos mis potencias, obrare bien, si el me dexa, no hare sino borrones. En este exercicio del proprio conocimiento andaua mas de seis meses, teniendo varios sentimientos con muchas comparaciones; la de Isaías: *Nunquid gloriabitur securis contra eum qui secatur ea*: la del pincel, ò pluma; *lingua mea calamus scribe*: la del sarmiento en la zepa. *Ego sum vitis vos palmites, sicut palmes non potest ferre fractum a semetipso &c.* La del niño q anda en manos de su madre, q fino le da de comer, morira de hãbre, fino le limpia estara sucio, si no le tiene se caera en tierra, &c. Hasta aqui en el memorial.

3 Con tan continuo exercicio de su proprio conocimiento configuio con ventajaj el primer grado de la humildad, que consiste en ser vno vil en sus propios ojos sosteniéndose en poco, y casi experimentando, y tocando como con las manos su pequenez, y nada, y la suma de pendencia q tiene de su Criador. Esta noticia experimental, da a entender en las palabras inmediatas a las referidas de su memorial: Casi experimentaba en mi esta poquedad, y de pendécia cõ vn modo particular: Deste grado le introduxo Dios al següdo, y mas perfecto de humil

humildad, q̄ cōsiste no solo en llevar con igualdad de animo los desprecios, pero t̄bien en desear, q̄ otrosle desestimē, tēgā en poco, y juzgē portā vil como el se juzga en sus ojos, gozandose deque hagan poco caso del, y de que no le encomienden puestos honrados, sintiendo que se los offrezcā, y despreciandolos quando se los ofrecen. Porque aunque es verdad, que a los principios le parecia casi imposible con seguir la perfeccion deste segundo grado, vn dia con vn raio de luz le dio Dios a entēder que era posible, y juntamēte le dio esperanzas de conseguirle, como de hecho le con-
 11" siguiuio. Pareciamē (habla en
 12" su memorial) casi imposible
 13" llegar y o à tal estado, que yo
 14" me tuuiesse en poco, y desear-
 15" se que todos me tuuiesssen
 16" en poco, y gustāse de que no
 17" se hiziesse caso de mi, ni me en-
 18" comendasen officios honra-
 19" dos. Vn dia dicha Milia, vi-
 20" nome vn luz a modo de relam-
 21" pago, por la qual se me des-
 22" cubrio, que era posible llegar
 23" à tal grado de humildad: que
 24" de muy contento, y con espe-
 25" ranzas de q̄ el q̄ mostro ser a
 26" questo posible, me lo conce-
 27" deria, y asì crecio el deseo
 28" desto. Y nuestro Señor le cum-
 29" plio sus deseos, cōcediēdole es-

te segūdo grado, cō la excelē-
 cia q̄ el primero, como se vera
 por lo que diremos en este Ca-
 pitulo, y en el que se sigue.

4 Deste segundo gra-
 do passo al tercero, y perfec-
 tissimo, que segun San Bue-
 nauentura, se halla en aque-
 llos que teniendo grandes vir-
 tudes, y dones de nuestro Se-
 ñor, estā tan lexos de ensober-
 uecerse, que con gran fideli-
 dad todo lo atribuyen a Dios,
 y nada asì, teniendose por in-
 dignos de los bienes que po-
 seen. Este grado es el supre-
 mo, porque humillarse vn
 pecador, ò imperfecto mas
 pareze necesidad, que affecto
 de humildad; pero humillarse
 el justo, quando mas rico se
 ve de dones del Cielo, mas fa-
 uorecido de Dios, y mas esti-
 mado de los hombres por su
 virtud, y santidad, esto es lo
 mas sublime de la humildad.
 Cō quāta perfecciō reciuio es-
 te vltimo grado, se vera por las
 palabras q̄ se siguē, q̄ son nota-
 bles, sacadas de su memorial.

5 Entre todos los sentimiē-
 tos, y verdades, q̄ he conocido,
 la q̄ me à hecho mucho proue-
 cho para todos tiēpos, de aduer-
 sidad, y prosperidad, es el cono-
 cimiento de mi indignidad;
 sintiendome de verdad indig-
 no de todos los bienes q̄ tēgo,
 y de los q̄ no tēgo, y diciēdolo

Dep rō
 cessure
 lig. cap.
 222

así al tiempo de usar dellos; indigno ser de la luz con que veo, del aire con que respiro, del agua que bebo, del pan que como, del vestido que me cubre, &c.: indigno de toda luz espiritual, de todo consuelo, de lagrimas, &c.: indigno de ir a ver a Dios, indigno de vivir en este mundo entre hombres: indigno de estar en el purgatorio, en aquella cárcel de gente noble: indigno de comer el pan de hijos de Dios, &c.: dignísimo de todo trabajo, desprecio, dolor: dignísimo de estar en el infierno a los pies de Lucifer: dignísimo de todas tinieblas, y sequedades.

6 Otras veces me sentía como nada, y estar colgado de Dios, como el aire lucido del Sol. No es costumbre que preualezca en el aire para estar lucido, cada día está colgado, y pendiente del Sol: así lo estoy cada día de Dios, en la oración, en las obediencias, &c. Otras veces me sentía delante de Dios como un junco, o un hombre ignorante, indiscreto, que no se discurre, ni tener un buen sentimiento, ni hacer cosa de provecho. Otras como un esclavo infiel, y reuelde, y como hacienda de Dios, y que está a su cuenta, &c.: el esclavo es la persona más baja de la casa, todo lo peor es para él, en

el vestido, aposento, comida, officio, &c. No se tiene por digno, ni presume de los favores que se hacen a los hijos, ni comen el pan regalado que ellos, a todos obedece, y todos le mandan, y desto me tengo de preciar. O Domine quia ego seruus tuus, ego seruus tuus, & filius ancille tue. Y sintiendo esto con la luz del Cielo se ve el alma libre de muchas aflicciones desordenadas, de hora, regalo, oficios, &c. Por lo qual añadio David: *dirupi i vincula mea.*

7 Destos sentimientos de mi nada, saque estos auisos en varios tiempos. Primero procurar ganar la voluntad de Dios con seruicios, pues del há de venir todos los bienes, haciendo con exacción, y perfección las ordinarias obediencias. Segundo después que huieres hecho la voluntad de Dios con toda la perfección posible, entiende que no te debe de justificar los dones espirituales, de ilustraciones, sentimientos, afectos, lagrimas, que los da Dios a quien, y como quiere: *dicite, se ui inuitiles sumus.* Tercero, quando después de cumplida la voluntad de Dios, me tratare su Magestad con asperezas, sequedades, y afligiere con trabajos: no deuo desmayar, ni indignarme, pues me trata N. Señor como yo merezco, y basta

Psal.

115.

Ibidē

Luc.

17.

sta que lo quiera para que yo mi, faco como de olor malo, lo tenga por bueno. Quarto, de quam apostemada esta la imaginatiua, el entendimiento, la voluntad, el apetito, los sentidos con todo genero de lepra, cancer, y veneno, y casi en cada obra va mezclado algo de te veneno, de soberuia, o intes, o negligencia, o regalo, o de festimacion de otros, o voluntad propia, o incostancia, &c. Co esto muchas vezes cerraba los ojos a dezir, sin hazer comparacion expressa con otros, como vn niño, o bestia que no se compara con otro: *ut in Psal.*
mentum factus sum. &c. Y a sentir, que era peor que los mismos demonios, mas ingrato q ellos, y digno de estar debajo de sus pies; y entre otras razones vna es, que la venida de Christo, su passion, y muerte, cuerpo, y sangre para mi se ordenò, y no para ellos: luego yo soi mas ingrato, y traidor, pues soi ingrato al maior beneficio, que Dios hizo a los hombres, y no a los Angeles. Con esta consideracion de parecerme que mi lugar era el infierno, me apartaba de los movimientos de soberuia: &c. y asi dezia aquello del santo Iob: *Quis mihi tribuat, ut in inferno protegas me.* Hasta aqui en el memorial.
 9 Por lo qual se echa de ver la eminencia de perfeccion

conque N.S. comunico a este su gran siervo la virtud de la humildad, y en particular el ultimo, y perfectissimo grado desta virtud, pues siendo varón de tan pura, y inculpable vida, tan aumentado en todo genero de virtud, tan fauorecido de Dios de tan alta sabiduria, tenido, y venerado de todos por oráculo en la ciencia del espiritu, tan famoso en el mundo por sus luzidos trabajos, y prouechoso libros: con todo de verdad se tenia por indigno de los bienes que poseia, y de los que no poseia, y podia esperar, y por dignissimo de todos los males de pena, y del maior que es el mismo infierno, juzgandose por peor que todos, y lo que es mas por peor que los mismos Demonios, teniendo por lugar proprio estar debajo de sus pies, que es humildad prodigiosa. Portal la califica el B. Fray Thomas de Villanueva, ponderando este tan alto grado de humildad. *Prodigiosa humilitas tanta agglomerata virtuti, cum enim peccator potere peccatorum oppressus humiliat se, hac non tam humilitas quam veritas dicenda est; sed gratia super gratiam, decor super decor in humilitas in virtute. Vnde in Canticis: Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra. Geminata pulchritudo, humilitas in puritate, pur-*

itas cum humilitate. Porque sin duda es prodigio de humildad, que el que se ve abundante, y rico de dones, y fauores del Cielo, se juzgue, y tenga por peor que los demas, y aun peor que los Demonios, poniendose debajo de sus pies, Porque, que vn saltador de caminos se confiese por pecador, que marauilla? pues la fuerza de la verdad le obliga a confessar lo que no puede negar; pero tanta humildad en medio de lo eminente, y puro de tan heroicas virtudes, es vn esmalte riquissimo sobre vn oro finissimo. Y esto parece quiso significar el diuino Esposo, quando en los Cantares repetidamente alauo la hermo-
sura de su Esposa.

10. Ni es poco de poderar la multitud de actos heroicos de humildad, que este siervo de Dios multiplicaba cada dia, puestodos las vezes que vsaba de algun beneficio, aun de los mas comunes, y ordinarios, como luz, aire, comida, vestido, &c. repetia heroicos actos desta virtud, diciendo en su caragon con verdadero sentimiento de su alma, que era indigno de aquel beneficio, como se ve por las palabras referidas en el numero quinto. Que es cosa bien singular, pues no podia dexar de ser
gran.

grandeia multitud destos actos, siendo tan repetido el vso destas cosas ordinarias, y mas estendiendolos este siervo de Dios, como los estendia, no solo a los beneficios corporales, sino tambien a los espirituales, de que cada dia goçaba, que eran muchos, y aun a los que no goçaba, y podia esperar, cõ que parece que todo el dia andaba entretenido en este santo exercicio de actos de humildad.

11 Tambien es de reparar el cuidado, y sollicitud con que este siervo de Dios, de los mesmos dones recibidos sacaba auisostan importantes, como se ve en el numero 7. y 8. para ade-
lantar se mas en perfecciõ, descubriendo medios, y consideraciones tan admirables, para asegurar en su alma los dones recibidos de la diuina mano, y disponerse para otros maiores.

12 A estos auisos podemos juntar, otros propósitos de exercicio de humildad, que se hallaron escritos de su mano, en vn papel suelto: Tengo
de procurar la humildad, interior, y exterior: *corã Deo, et homi-
nibus*, en todas las cosas: escogiendo lo mas vil, holgandome del desprecio, y rogando a Dios por quien me desprecia, no diciendo cosa que tea de mi loa,

neque indereffe, ni contando mis achaques, o cosa propria sin euidente necesidad. Que todos son propósitos de rara humildad, siendo de verdad humilde en grado muy auentajado para con Dios, para consigo, y para con sus proximos, de que tuuo vna señalada visiõ cierta sierva de Dios Religiosa Agustina Recoleta, y se halla depuesta con juramento: oyga mos sus palabras en la sumaria. Vna vez en la oracion se me represento vn sitial, y trono de gloria, donde entendique el alma del santo Padre Luis auia sido ensalzada en premio de su profunda humildad, y dieronseme a entender tres grados desta humildad. El primero de la que tuuo consigo mesmo, teniendose en poco, y despreciandosse. El segundo para con Dios, dandole la gloria, y alabança de todas las buenas obras, y virtudes que exercito en su vida. El tercero para con sus proximos, teniendoles por mejores, y de mas prouecho, sujetandose con mucha humildad a los que eran inferiores a el en santidad, y endoctrina. Y en el adorno, y piedras preciosas, con que estaba adornado este trono, se me dio a entender lo qel santo P. Luis se auia procurado esmerar en esta virtud,

» virtud, como en fundamēto de
 » las demas, y como sobre e-
 » lla auia edificado el oro de la
 » perfecta charidad, y las pie-
 » dras preciosas de las otras vir-
 » tudes. Así mesmo me parecio

que la luz que salia del, me da-
 ba conocimiento de la vileza
 y fealdad de mis culpas, y quā
 digna era de todo desprecio, y
 afrenta. Hasta aqui aquella
 fuerua de Dios.

CAPITULO II.

De los effectos, y frutos de su profunda humil- dad.

NO podia esta vir-
tud hallandose en
el alma del venera-
ble P. Luis de la
Puente en grado tan heroico,
dexar de producir exterior-
mente effectos, y frutos muy
semejantes, a los affectos inte-
riores de su coraçon, que mos-
trafen à todos lo precioso de la
raiz donde nacia: entre los
quales fue mui principal el cō-
tinuo desprecio de su persona,
y cosas que le tocaban, dando
tales muestras de lo poco en
que se tenia, y quam indigno
era de todo genero de estima,
que los que le tratabā, especial-
mente sus penitentes, salian cō
fundidos de su presencia, y ad-
mirados de ver tal humildad
en persona de tan raras pren-
das.

2 Ocupabase con gran
de gusto en los officios mas vi-
les del Colegio, no solo siendo
Hermano, y Padre mozo, pe-
ro aun siendo hombre graue,
Maestro, y Superior; acudia
muchas vezes à la cocina a fre-
gar, varrer, y hazer los demas
officios humildes, obedecien-
do con gran prontitud, no so-
lo al cocinero, sino tambien
al moço seglar, que le ayuda-
ba. Con igual alegria acudia a
varrer la Iglesia, piezas comu-
nes, y aposentos de los que ne-
cesitaban deste aliuio, haziēdo
les las camas, y limpiandoles
los vasos, aun los lugares mas
immundos por su mesma perso-
na los limpiaba, cargādose del
estiercol para llevarle a vn mu-
ladar. Solia tambien muchas
vezes ofrecerse a servir en el re-
fitorio

fitorio a sus hermanos, besándoles después los pies, y cómo aior frecuencia dezia sus culpas, y faltas, postrado de rodillas delante de todos. En las justas de Comunidad siempre procuraba el último lugar, y no paró hasta conseguir a título de sus achaques el sentarse en el refitorio entre los Hermanos, dexando las primeras mesas donde se suelen sentar los Padres.

3 Todas las cosas que tocaban al seruicio de su persona la hazia por sus manos, como varrer el aposento, hazer la cama, y otras cosas semejantes, sin admitir cópañero, que le aliuiafe en esto, por graues que fuesfen sus ocupaciones, hasta que oprimido de sus enfermedades, no pudo por sí mismo seruirse, y fue fuerza admitir alguno, que hiziese como officio de enfermero: y a este por lo menos ayudaba en lo que podia. Llegó a tanto su flaqueza, que el desnudarse, y vestirse le costaba mucho trabajo, quedando tan fatigado desta accion, como si huiera estado cauando, con todo su humildad. no permitio, q el enfermero le vistiese, ó desnudase, haziendo que le abriesen la sotana, y el jubon por muchas partes, para poder el por sus manos vestirse; y no obstante le costaba gran trabajo,

y mucho tiempo. Vez huuo que se vio tan rendido que no fue posible descalzarse, en que dio muestras de su profunda humildad, y pasó desta manera. Estaba vna noche a sus solas desnudandose, y como tardase mucho; el enfermero que asistia en el aposento, se ofrecio a ayudarle, reuso el fieruo de Dios por su humildad, hasta que viendo que era imposible por su estrema flaqueza el descalzarse, instado del enfermero dio lugar para que le ayudasse. Estandole descalzando sin poder contener el humilde affecto de su corazón, con gran sentimiento exclamo, diciendo: Que el me aya de descalzarami, que no valgo para su criado. Y no se sabe, q otra vez lo permitiese; porque deuio de recabar de N. S. por su humildad, el no verse otra vez en semejante aprieto.

4 Nunca se le oyo palabra de estíma, ó alabanza propia, ni cosa que de mil leguas o liese à esto: estando tan ensi que ni en las disputas, ni presidencias, ni en sus leturas, y conuersaciones ordinarias se le pudo coger palabra destas, aunque los que asistían iban con reflexa, y aduertencia en esta parte, jamas busco aprobacion de sus escritos, ó papeles, ni preguntó si sus libros corrian,

ò eran bien recibidos, y quando otros metian plática destas materias, lo mas que dezia era: gracias à Dios: y luego con de ftreza diuertia la plática, ò se ponia tan serio, que hechaban de ver los presentes, que disgustaba della, y la dexaban. Si alguno en su presencia dezia alguna cosa, que podia çeder en su alabança, no solo la rechaza ba, pero mostraba tanto sentimiento, como si le huvieran dicho yua grande injuria. Nunca se le vio porfirar, ò escusarse, ò culpar a otros, ni hablar con menos estima de sus cosas, y menos dezir palabras de que se pudiesen picar, ò que tuuiesen algun resabio de murmuracion, ò mostrassen alguna superioridad con los demás.

Sucedio algunas vezes, permitiendolo así nuestro Señor para maior prueba de su siervo, y descubrimos lo realzado de su humildad, que sin dar el ocaſion, se desmandasen algunos diziendole en su presencia palabras de desprecio, y desestima, a que no solo no respondio; pero notaron los circunſtantes, que no pudiendo reprimir el gusto que sentia de verse despreciado, re dundaba en su semblante, y rostro, poniendo e en estas ocasiones alegre, y risueño, el que era de suyo graue, y serio.

Lo mesmo hazia quando en las disputas, apretados los que presidian de sus replicas; (que siempre eran muy al punto, agudas, y eficaces) le dezian algunas pesadumbres, ò palabras picantes; porque en estas ocasiones nunca respondio, ni busco desquites, antes bien quando el argumento estaba mas apretante, sin dificultad le dexaba, por quitarles la ocaſion de sentimiento, y exercitar su humildad. Por la mesma causa disgustaba de ostentaciones de ingenio, y letras, y así dellas solo tomaba, lo que juzgaba por necesario para cumplir con sus obligaciones, y satisfazer al officio de Maestro, que la obedecia le auia encargado.

6. Conſer su iuizio, y conſejo tan superior, y tan estimado, y venerado de todos, era tanta su humildad, que solia cōſultar à personas muy inferiores a el en virtud, y sabiduria, y lo que es mas se rendia à su parecer, y le tenia por mejor que el proprio, especialmente en cosas que le tocaba: y esto ſucedio no solo respecto de personas graues, y doctas, pero aun respecto de sus mismos novicios, y de ſeglares, q le reſpetaban como à Padre, y Maestro, no con pequeña admiracion de los mesmos, vié

da que el que era vn poço de fabiduria, y a quien nuestro Señor aia comunicado el don de consejo, con tan profunda humildad se humillasse à preguntar, y consultar à los que en todo le eran muy inferiores. Tal vez llego a terminos por seguir el consejo ageno, que se vio en ocasiones en que padecio mucho, pero todo lo llevaba con grande igualdad de animo como verdadero humilde. Bien confirma todo esto, como quien lo vio, y tocó con las manos, la venerable madre Mariana de San Joseph fundadora de las Recoletas Augustinas; era (dize) humillísimo en tanto estremo que con tener tan grande prudencia, y tan claro entendimiento, en las cosas que le tocaban no las queria resolver por su parecer sino que le pedia a personas muy inferiores a su saber, y en vno muy graue seguio por el parecer de vna persona cortísima en su comparacion, y del suceso de la resolucion que tomo, le resultaron muchas mortificaciones, y juizios bien contrarios a su virtud, y prudencia, y à sus oidos se le dixerón muchas palabras acerca desto, pero jamas se le oyo palabra, no solo de disculpa, mas ni con que mostrasse entender algo de lo que del se dezia, que

eran cosas bien indecentes. Hasta aqui en su deposicion.

7 Lo mismo con mayor rendimiento, y sumission obserbaba con sus Superiores, aunque huuiessen sido sus novicios, discipulos, y subditos, consultandoles con increíble humildad, y rendimiento en las cosas que le tocaban, y siguiendo su parecer como pudiera vn hijo el de su padre, ó vn discipulo el de su Maestro. Con la misma humildad gustaba en casos graues que le consultaban, quando no eran secretos, que su parecer passasse por el registro, y censura de otros. Consultole vna vez vn Prelado de los grandes de España, veinte y seis, ó veinte y siete puntos de dificultades espirituales, en que no hallaba tan aduertido, y prudente como era rason, aun varon docto de su Obispado. Respondio el venerable Padre à todos aquellos puntos, con el acierto, y fabiduria que acostumbra; pero antes de remitir la respuesta, la cambio à vna persona seglar hijo suyo espiritual, para que la reuiesse, y corrigiese. Oyo el recando a quella persona, y admirando la profunda humildad de este sapientísimo varon, atribuyó el caso a particular providencia de

nuestro Señor, que por aquel medio le auia querido a el comunicar luz, para responder con acierto à aquellos puntos, porque el mismo Prelado se los auia remitido tambien, para que diessse su parecer sobre ellos.

6 Reuso los puestos honrosos, con las veras que otros les pretenden, y aunque no pudo recabar de los hombres cõ sus propuestas, verse libre de semejentes puestos, lo recauò con nuestro Señor, por vn medio muy penoso, dandole su Magestad tales, y tan graues achaques, que se vieron los Superiores maiores obligados à exonerarle de officios de Superior, fiendole por esta causa, como en otra parte apuntamos, sus dolores, y enfermedades materia de particular gozo. Dos solas cosas pretendio, instando por ellas mucho à los Superiores, aunque no las configuio. La primera passar al Japõ a la conuerfion de aquella gentilidad: la segunda ser Maestro de gramatica el que lo era de tantos en ciencias maiores: deseando por su humildad de dicarse, y cõsagrarse toda su vida à ministerio tan prouechoso a la republica, y de tanta gloria de Dios, del qual hablaba siempre que se ofrecia con ociosa cõtina, mostrãdo vna

santa envidia a las personas, que en el se ocupaban con el espiritu que pide el instituto de la Compañia.

7 Mouido desta mesma humildad, quando por la grauedad de sus enfermedades no le fue posible andar apie, escogio vn jumento para acudir à las necesidades de los que le llamaban, como arriba diximos, sin que se pudiesse recabar del otra cosa. Porque siẽdo asì, que en esta ocasion personas principales, y devotas con instancia le rogaron, admittiesse vn coche, ofreciendosele con toda liberalidad, para que vsasse del siempre que le huuiesse menester, nũca pudieron recabar de su humildad que entrasse en coche, respondiendole que aquel aliuio era para los caualleros, y gente regalada, que aun pobre religioso le bastaba vn jumento. Voluieron a instarle con maior esfuero representandole, que quando passaba por las calles de Valladolid, los muchachos se reian, y hazian burla del, por verle tan en los huesos puesto en su jumento con el compañero al lado, q̃ le iba teniendo; porque no cayesse: y que ya, que no queria vsar de coche, por lo menos se fuesse por la ronda de la Ciudad, y no por las calles publicas, para cuitar la al-

la algarazara, y rifa de los muchachos. Pero el como verdadero humilde, seestuuo constante como vna roca, sin querer desistir, ni de su modo de caualleria, ni de passár por las calles mas publicas de Valladolid, gozandose de verse burlado, y hecho objeto de mo-
fa sin culpa suya.

10 Passó tan adelante la rifa, que del se hazia, quando salia en su jumento, que no solo los muchachos, sino aun los hombres graues, y de porte que no le conocian, no podían contener la rifa, viendole en aquella postura, por las calles de Valladolid; como se vera por lo que dize en su deposicion vn Cauallero, que oy es gran ministro, y Consejero de su Magestad, y entonces era Colegial del maior de Santa Cruz de Valladolid. Oygamele en su deposicion. La primera vez que via este venera-
ble Padre que fue por Agosto, o Septiembre de 1619. me can-
so particularissima rifa, por ser tan en estremo flaco, que apenas se le cubrian los huesos, y irea vn jumento arrimado a vn palo, que afirmaba en el estriuo tan enuelesado, y suspenso, que parecia hombre fantastico, y como mi compañero, y conolega reparase en la nouedad, que el dicho es-

pectaculo auia hecho en mi, me dixó quien era aquel Santo P. y aduirtio la veneracion, y aplauso comun, que por sus letras, y virtud tenia, vque era en estremo humilde. Hasta aqui aquel Cauallero. Pero lo que no pudo recabar del, la rifa de los muchachos, menos pudo la de los hombres de porte, prosiguiendo como antes, y triunfando su humildad con aquel modo de caualleria de la vanidad, y fausto mundano, a imitacion de Christo Señor nuestro, que para entrar en Hierusalén el dia de su maior aclamacion, y aplauso, no escogio carrozas, o carros triumphales, sino vn humilde jumento. Porque no es nuevo, ni maravilloso el gloriarse de la virtud: lo que es grande, y admirable es, en medio de vn colmo de tantas virtudes, no desdenarse de ir sentado en vn jumento: y que vna mesma persona siendo por su virtud, y santidad admirable a otros, solo en sus ojos sea contentible, y quiera parecerlo: como aduirtio a nuestro proposito ponderando el hecho de Christo, Richardo de Santo Victore. *Nec nouum, nec mirum de virtutibus gloriari sed illud magnum, atque mirandum inter summa quaeque ornamenta virtutum asserui non de dignavi, humilitatis bono firmiter in-*

Apud Godesfr. Tilm. super Matt. c. 23.

hecere, ut in eundemque hominem
omnibus alijs mirabile, sibi soli cō-
tempibilem apparere.

11 Desta misma humil-
dad nacio tambien inventar
nuevas trazas para despreciar-
se, y anonadarse cada dia mas,
y mas. Porque como sus feruo-
rosos deseos se estendiesse a
mas de lo que de ordinario fue-
le executar la prudencia, y cir-
cunspeccion Christiana: inue-
tó vna traza, con que por vna
parte no excediesse sus limites,
y por otra satisfaciesse a sus de-
seos: y fue elegir vna persona
particular, delante de la qual
se humillase, y afrentase. Esta
persona era su Superior, o con-
fessor, delante de los quales se
despreciaba, y afrentaba todo
lo posible: y es vno de los pro-
pósitos, que se hallan en su me-
morial, por estas palabras. Vn
Propósito hize de tener si que-
ra vna persona con quien me
afrentar quanto pudie e descu-
briendole, y afeándole mis cul-
pas: este sera el Superior, o cō-
fessor, por no poderme afren-
tar delante de todos.

12 Llegó a estremos
su profunda humildad; que cō-
cibio aborrecimiento de si mes-
mo por las culpas cometidas,
deseando que la diuina justia
se castigasse en esta vida cō
dolores, y desprecios, con tal
que no le faltasse su misericor-

dia. Oigamosle en su memo-
rial: Otra vez senti tanto abor-
recimiento de mi, y de mis pe-
cados, que deseaba que la diui-
na justicia tomasse aqui ven-
ganza castigandome con dolo-
res, y desprecios, con tal que no
me faltasse su misericordia. *Quis ob. 6.*
da ut renat peccatio mea, qui ce-
pit, ipse me conterat, solvat manum
suam. & succidat me. Sentia go-
zar me de los castigos que auia
hecho la diuina justicia, en
quanto en ellos resplandeze
este atributo de Dios, y senti
gozo de que huuiesse Purgato-
rio, y holgarame de que Dios
me hechara en el, para que me
purificara, y pagarlo que de-
bia, y despues voluiera a viuir
con mejoría: y era este gozo
sensible, de que huuiese en
Dios justicia vindicativa, y tu-
uiese Purgatorio. Hasta aquí
endi cho lugar. Que son af-
fectos de humildad, bien raros,
y extraordinarios, y no pare-
ze se podia tirar mas la varra
en materia desta virtud: de la
qual como estaba tã poseído,
no solo sentia altamente; pe-
ro hablaba de suerte, que a los
mas soberbios, y presumidos
aficionaba a ella.

13 Mas quando el ve-
nerable Padre Luis de la Puen-
te lleuado de la profundissima
humildad, se tenia por el peor
de todos, poniendose à los pies
de to-

de todos; quando no desplega
ba los labios para hablar de sus
cosas: desleando verse afrenta-
do, y despreciado de los de-
mas: nuestro Señor que tanto
estima à los humildes, honran-
doles, y ensalzandoles aun en
esta vida, dispuso que esta me-
sa humildad fuesse ocasiõ de
la maior estima, y honra de su
siervo. Porque quanto el mas
se humillaba, mas veneraban
todos su persona, visitandole
los maiores Principes, y Prela-
dos, no permitiendole las cor-
tesias ordinarias, ni que saliesse
de su aposento acompañando-
les, y si le hallaban enfermo en
su cama, arrodillandose delan-
te della, sin que el siervo de
Dios pudiesse resistirlo: los
mesmos Superiores, y confes-
sores, que escogia para afren-
tarse, fuerõ los maiores prego-
neros de sus alabanzas, y los
que en vida le despreciaban,
permitiendolo así nuestro Se-
ñor para su prueba, ellos me-
smos aun viuiendo le aclama-
bã por santo; y los muchachos,
que à los principios haziã bur-
la, y mofa del, enterados de
quien era le veneraban, y res-
petaban, quando passaba por
las calles: y mucho mas los va-
rones de prendas, que por no
conocerle se reian de la pos-
tura que llevaba, despues de co-
nocido, se encomendaban a el

como a santo, y se valian de su
intercession. Finalmente el
que nunca supo decir palabra
en su alabanza, ni hablar de sus
obras y escritos, tuuo tantos
que le estimassen, y alabassen
sus obras, quantos fueron los
que le conocieron, y trataron,
y leieron sus libros, y se apro-
uecharon dellos, que son innu-
merables.

14 El mesmo Cielo pa-
reze concurría maravillosa-
mente à honrar su humildad,
aun viuiendo. Salia vn dia a
decir Misa a la Iglesia del Co-
legio de San Ambrosio, y el es-
tudiante que le acompaña-
ba para ayudarle (que despues
fue Religioso de la orden de
Santo Domingo, y siendo ya
Religioso refirió el caso a dos
de la Compañia, del vno de los
quales lo supe yo) repato en
que llevaba suelto el laço de
vn capato: quiso llegar à atar-
selo; pero el siervo de Dios
por su humildad no lo per-
mitio: à pocos passos voluio
a reconocer con curiosidad
el mesmo laço, y vio que esta-
ba ya atado sin auer visto co-
mo ni de que suerte, porque
el venerable Padre no podia,
por ir embaraçado con el Ca-
liz en las manos, y otra nin-
guna persona no auia llegado
a atarselo, de que quedo
el ayudante bien admirado;

X

pero

pero Dios que sabe honrar a los humildes, lo debio de disponer así con superior poder, a caso por ministerio de algun Angel, por que el que por su humildad reusaba ver a sus pies

a vn muchacho, tuuiesse vn Angel que le asistiesse venerando tanta humildad, y al auctor della en su si-
cruo.

CAPITULO. III.

De la magnanimidad del Venerable Padre Luis de la Puente.

VNA mesma virtud es segun graues aucthores, la humildad y la magnanimidad, aunque significada con distintos nombres, por la variedad de actos que exercita, y asian tes de passar a tratar de las otras virtudes deste venerable Padre, por concluir con la humildad, tratare en este Capitulo desta mesma virtud, en quanto à aquellos actos de quien to ma la denominacion de magnanimidad, la qual nos desfor uo en su memoria de baxo del mismo nombre de magnanimidad, segun los sentimientos que nuestro Señor le comunico de la grandeza desta virtud. Oigan os sus palabras.

2 Magnanimidad es

heroica humildad, que tiene en poco grandes honras: magnanimidad es hazer cosas grandes, y no estimarse, ni enuane cerse por ellas; magnanimidad es cumplir perfectamente toda la ley, y reglas, y tenerse por siervo vil, y sin prouecho. S. Bern. magna, & rara virtus, ut magna licet operantē, magnū tenescias & manifestā omnibus, tuam te solum latere sancta uiaem. Pro priedad diuina es obrar con magnanimidad por sus amigos cosas grandes, o tan grandes, que no puedan ser maiores, o con tan gran deseo, que tenien dolas por pequeñas, este aparejado a hazer otras maiores, como dixo Dauid: & si parua sunt ista, adiciam tibi multo maiora. Estas son las que la sagrada

Escri-

2. Reg. cap. 12

„ Escritura Ioannis 6. llamo ope-
 „ ra Dei quando dixo: *Quid facio-*
 „ *mus, ut operemur opera Dei.* O-
 „ bras de Dios son, obras man-
 „ dadas, o aconsejadas por Dios,
 „ y obradas con el modo, que fue
 „ le obrar Dios; estas siempre
 „ son grandes, y por esto se pue-
 „ den llamar cosa de Dios: *Iusti-*
 Ps. 35. *tia tua sicut montes Dei: Superest*
 2. Reg. *aliquis de Domo Saul, ut faciam*
 9. *cum eo misericordiam Dei: Et hoc*
 Ion. 6. *est opus Dei, ut credatis in eum.*
 Atribuiame ami lo que dixo
 „ Christo nuestro Señor: *me oportet*
 „ *operari opera eius, qui misit me*
 „ *donec dies est.* Ioan. 9.

3 Con estos sentimien-
 tos auia Dios a su sieruo al
 exercicio de obras grandes,
 que con razon mereciessen el
 titulo glorioso de obras de
 Dios, y a procurar en sus obras
 por pequeñas que fuesen, lo
 grande, y eminente de la per-
 feccion, que es proprio objeto
 de la magnanimidad, y assi se
 acomodaba las palabras de
 Christo: *me oportet operari ope-*
 ra Dei: como quien se sentia in-
 clinado desta virtud, y llama-
 do de Dios a obrar obras pro-
 prias de vn varon magnanimo,
 como de hecho las obro en el
 discurso de su vida. De que
 es buena prueba la multitud
 de gloriosos empleos que tu-
 uo, de que tratamos en el libro
 primero, tan propios de vn va-

ron Apostolico, y de vn esclara-
 recido Doctor, exercitado: co-
 tanto primor, sin dexarle lle-
 var del proprio interese, sino
 de lo perfecto, y grande de la
 virtud, como lo mostro bien
 en cierta ocasion. Referiase
 en su presencia vn dicho de vn
 Predicador, que dezia: que au
 que vno solo se huuiesse de co-
 denar, esto deuia bastar a se-
 guir el estado religioso, y cen-
 sejos euangelicos, por asegurar
 se mas, de nosera aquel vno: y
 oyendolo, dixo. Yo añado q aun
 q de cierto todos se huiera de
 saluar no dexara de seguir el
 estado de perfeccion, y conse-
 jos euangelicos que figo. Don-
 de sin querer nos descubrio lo
 heroico de su magnanimidad,
 pues no seguia estado tan ar-
 duo por el interes de la mayor
 seguridad de su propria salua-
 cion, sino por lo eminente de
 su perfeccion.

4 Pero vemos al-
 gunos modos realçados, con
 que obraba este esclarecido
 varon, propios de vn coraçon
 magnanimo con q se mostraba
 grãde en lo peqño, y maximo
 en lo grãde, por el ser y lustre
 nueuo, q daba a sus obras, con
 modos tan singulares de o-
 brar. En vna parte de su memo-
 rial hablado cõfigo mesmo des-
 pues de auer pueito este titu-
 lo: *modus operandi*: modo de
 obrar,

Eccle. obrar, dize assi. *In omnibus operibus tuis precellens esto.* Retrato de diuinidad es obrar las obras
33. buenas con paz sin turbacion;
 „ con amor sin interese, cō magnanimidad, sin presuncion; teniendo las en poco aunque seā grandes. Este retrato de la diuinidad se fica del modo de obrar que tiene Dios. Propriedad diuina es suma ocupacion con suma desocupacion, obrando todo con tanta paz, como si no obrase nada. *cum tranquillitate iudicas.* Propriedad diuina es obrar, y hazer bien por amor, sin esperar interese de desus criaturas: *diligam eos sponte.* Propriedad diuina es, y magnanimidad obrar por sus amigos cosas grandes, como si obrara cosas pequeñas, y dar a sus amigos de diuinas gentes, como si les diera pocas cosas: *qui dat in uibus affluenter, & non impropere.* Quando las cosas van desta manera hechas por Dios, son retrato de la diuinidad, y se cumple lo del el Ecliastico: *in omnibus operibus tuis precellens esto:* dize: *in omnibus* grandes, y pequeñas como quiera quiescan. Dios nuestro Señor tanta perfeccion puso de sentidos interiores, y exteriores, de miembros, y potencias motiuas en los animales pequeños, como en los grandes de la tierra, del mar, y del

ayre: tanta perfeccion tiene en su especie vna hormiga, como vn Elephante en la propia tanta vn ruiseñor, como vn Aguila, tanta vna serpiente como vna Ballena: *Dei perfecti sunt opera.* Assi el justo tanta perfeccion ha de poner con las dichas propiedades en las obras pequeñas como en las maiores, como se dize de nuestro Padre San Ignacio. O Dios eterno pinta en mi alma este retrato de tu diuinidad para que obre lo bueno con magnanimidad, sin presuncion, con amor sin interese, con paz sin turbacion: O Padre eterno dame lo primero por tu hijo: O Hijo vnigenito dame lo segundo por tu Madre: O Espiritu Santo dame lo tercero por el Padre, y por el Hijo, y por su Madre. Este modo de obrar se hallò principalmente retratado en Christo en quanto hombre, luego en su Madre Santissima, despues en los Apostoles, y en algunos santos esclarecidos, y en esto fueron como Dioses: *ego dixi Deus esis, & filij excelsionum Dij fortes terra uerbementem relenatisunt.* Con tal modo de obrar. Hasta aqui en el memorial.

5 Con modo tan realçado de obrar, lleno de propiedades, tan diuinas, que Dios le descu-

Pf. 81
Pf. 46

descubrio, inflamada su voluntad con viuos deseos de ponerle en execucion, procuraba obrar este varon celestial, resplandeciendo en sus obras vna singular magnanimidad, y assi salia tan perfectas de sus manos, que juran los testigos en sus informaciones, que no solo no notaron en ellas culpa leue, pero ni imperfeccion: y no falta persona graue, que jura, que le parecia, que no hazia cosa este venerable Padre, que se pudiera hazer en las circunstancias, de otra manera mejor, y que lo mesmo sentian otras personas, que con atencion consideraban sus acciones, que es vn retrato de diuinidad, qual nos le pintaba poco ha en las palabras de su memorial, y vn modo de obrar diuino, propio de vn coracon magnanimo, qual fue el de aquellos esclarecidos varones, que por esta excelencia de obrar, fueron como Dioses en la tierra, y se descollaron sobre todos los demas.

6 Otro modo trae de obrar muy excelente en otra parte de su memorial, tomado de Blofio, y S. Getrudis, explicado e ilustrado con sus reparos y sentimientos, de que tambien usaba para dar a sus obras nuevo realze, y fer. Muchas vezes (dize) he leído en Blofio en comendar

que offrezcamos nuestras obras a Dios, *in unione meritorum Iesu Christi Domini nostri: mi pobreza in unione paupertatis Christi: mi obra de obediencia, in unione obedientia Christi: mis trabajos, in unione laborum, & dolorum Christi, sic de alijs: esto es ofrecer mis obras a Dios, vnidas, y incorporadas con las obras semejantes, que obro Christo N. S. por mi, y dize que desta oblacion, y union recienue nuestras obras gran de valor, y son muy aceptas a Dios, y en el libro de Santa Getrudis he leído muchas reuelaciones, que la hizo Dios nuestro Señor de lo mesmo: y deseando yo sauér como en rigor theologico tenga esto verdad, para exercitarme en esta oblacion, y modo de referir mis obras: seme offrecio, que Dios nuestro Señor, por los meritos de Iesu Christo aplicados por este acto de oblacion, concede alguna particular ajuda, mocion, inspiracion, o deuocion, con la qual ha aquella obra mejor hecha, y crecesu merito, y assi es mas aceptada a Dios, que sino precediera aquel modo de oblacion. Y la causa es porque este acto es muy agradable en los ojos de Dios, porque en el confesamos ser Christo nuestra cabeza, princi-*

pio de todo nuestro bien, me
 dianero nuestro, y pedimos,
cum obsecratione, alegando sus
 meritos como títulos para ser
 oídos, y así como es à Dios
 mas acepta esta oracion, *peto*
hoc per Iesum Christum filium tuum;
 que no si fuesse vna simple pe-
 ticion, así en el caso presen-
 te: de fuerte que *per modum im-*
petrationis alcanza mucho de
 Dios este modo de ofrecer nu-
 estras obras à Dios. Estos son
 los modos cō que aqueste mag-
 nánimo varon obraba, dando
 subidos quilates de perfeccion
 à sus obras.

7 Pero al passo que cau-
 san admiracion estos modos de
 obrar tan realçados, que obser-
 uaba este varon de Dios; la cau-
 sa no menor, el modo humil-
 de, con que sentia de si, y de
 obrar tan heroicas como obra-
 ba, hasta llegar à persuadirse,
 que ni estaba para viuir, ni pa-
 ra morir: cabando tanto en el
 este sentimiento, que le obligo
 à comunicarle con vna gran
 sierva de Dios hija suia espi-
 ritual, de cuya virtud tenía
 muy subido concepto, para q̃
 lo encomendasse à Dios, y tra-
 tasse con su Magestad con to-
 das veras. Lo qual hizo ella
 por obedezera su P. y M. espi-
 ritual, y despues de auerlo he-
 cho respondió lo que se sigue.

8 Por estar de no bue-

na disposicion el dia que V. ,,
 Paternidad me hizo chari- ,,
 dad, no le respondia la quexa ,,
 que tiene de si mesmo, tan en ,,
 particular como quisiera V. ,,
 Paternidad, ¡ quiza porque ,,
 nuestro Señor quiso responder ,,
 a ella V. Paternidad se que- ,,
 xa de si mesmo: diziendo no es ,,
 ta bueno para viuir, ni para mo- ,,
 rir. Dize no esta buena para vi- ,,
 uir, porque la debilitacion de ,,
 su naturaleza tan gastada le im- ,,
 pide los exercicios de su voca- ,,
 cion, los quales no puede exer- ,,
 citar como desea; dize tambié ,,
 no esta bueno para morir, por- ,,
 que le parece no siente en su ,,
 espiritu, y alma aquel feruor, ,,
 y effectos de vn puro, y perfe- ,,
 cto amor de Dios, que queria ,,
 tener en el estado de su vida. ,,
 Trátele con nuestro Señor, y ,,
 me à dicho su Magestad a este ,,
 proposito. Son muy diferen- ,,
 tes los ojos, y vista de Dios, de ,,
 la de los hombres: por lo qual ,,
 (dize su Magestad) que mu- ,,
 chas vezes juzgamos, y nos pa- ,,
 reze ea nuestros ojos, que es lo ,,
 mejor, mas puro, y mas acen- ,,
 drado, lo que en los suios, cla- ,,
 rissimos, y sapientissimos no lo ,,
 estanto; y por el contrario lo ,,
 que muchas vezes parece ma- ,,
 lo, y defectuoso en nuestros o- ,,
 jos, tiene lustre, y valor inte- ,,
 rior en los diuinos. Así dize ,,
 nuestro Señor le acaezce ago- ,,
 ra à

ra à V. Paternidad en este particular, pues estando apto por la diuina misericordia, para lo vno, y para lo otro, le pareze lo contrario. y es esta la razon de nuestro Señor, que dize assi. Está V. Paternidad bueno para viuir, y bueno para morir; porque auiendo ya gastado la salud, y fuerzas de la naturaleza en labrar la viña del Señor, y en cultivar, y apañar la heredad de su alma para que de fruto de vida eterna, goça ya del padezer que es el maior bien que N. Señor offrezze en esta vida a quien mucho ama: lleuando la cruz de su flaqueza, y debilitacion, la qual le impide a cooperar con el deseo de su alma, q̃ no espeque en la cruz. Está tambien bueno para morir (dize nuestro Señor) por la mesma razon dicha, y porque ya Abraham à destetado su hijo, y come pan con corteza, por lo qual se haze fiesta en su casa. Quiero dezir, que auiendo ya V. Paternidad, quiza gozado de la dulçura del Señor, y sus diuinos consuelos, y amor regalado, y tierno, le dan ya a comer pan cō corteza, y no gasta, ni come fino manjar solido, el qual cria, y engendra en el alma virtud, y fortaleza de Dios, con la qual quiere, y desea cō grande fuerza, y affecto en

lo mas hondo, y superior del alma, y coraçon, todo lo que Dios mas quiere, y es su santa voluntad, aunque aya tibiezas, y sequedades. Esto dize nuestro Señor. Por lo qual no ay ocasion de desconsuelo, ni desconfiança, en semejante caso, y estado del alma, qual es la de V. Paternidad, sino de alegria, y consuelo en el Señor, al qual ofrezcamos con amor de hijos todo nuestro coraçon, y alma, y todo lo que hizieremos, y padecieremos: el nos enseñe, y de su diuina luz, amen. Hasta aqui la respuesta de aquella sierva de Dios.

Otra vez mouido del mesmo sentimiento humilde desi, y de sus cosas, escriuió à la mesma vn papel, pidiendola que le encomendasse a Dios, porque a la medida de la flaqueza natural, y falta de respiracion que sentia, le parecia temer a espíritu tibio, y caido, y que esto le daba gran pena, y cuidado. Obedecio ella, y tratandolo con nuestro Señor, le respondio su Magestad lo que le sigue, segun se halla en la depolicion desta sierva de Dios, que fue la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar. Alma por consolarte quiero digas esto à tu cōfessor, que pues el por el discurso de su vida me a dado todo lo que le di,

de fuerzas, y salud empleándolo en mi seruicio, y agora me da lo que tiene cō todo el affecto de su alma, que es justo que yo agora le de todo lo que soy, y tengo, que es a mi mesmo, y mis ayudas y que a su carne flaca, y hueslos consumidos yo los miraré con tales ojos, que quando llegue su tiempo, resplandezcan delante de mi, como siete vezes el Sol, esto le dirás para su consuelo. Añadio mas el Señor, A la manera que vn diestro conseruero despues de auer esprimido, y sacado todo el zumo a vn limon, ò naranja, con la destreza, y primor de su arte, haze vn dulce letuario, ò conserua de aquella corteza que se auia de arrojar en la basura; así yo de los hueslos secos, y de la carne que mis siervos an consumido, en mi seruicio, hare vna obra tan singular, y marauillosa, que resplandezca mas que siete vezes el Sol. Esto te digo para tu consuelo y el suyo. Hasta aqui en su deposicion.

10 Esta junta tan singular de affectos al parecer opuestos, nacidos de vna mesma virtud, sin duda fue rara en este magnanimo varon; porque siendo de animo excelso, fue humil de de coraçon, en su porte, y estima contemptible; pero no en sus sentimientos, pues su sen-

tir no parecia de hombre de la tierra, sino de vn Angel del Cielo, mirando en sus obras lo mas perfecto, y eminente de la virtud, que es lo que de Dauid pondero San Zenon Veronen. se sobre aquellas palabras. *Domine non est exaltatum cor meum, sed exaltaui animum meum. Quia Propheta ista diuersitas est? non exaltat cor, exaltat animum? non in magnis, & mirabilibus super se ambulat, sed non humiliter sentit, excelsus animo est, & corde sumissus, humilis in suis, sed non humilis in sensu est, sensus eius in caelo est, anima eius est in excelsis: tenendus ergo humilitatis, & altitudinis modus est, ut corde humiles, sensu vero, & animo sumis excelsis.* Esta alteza de obrar segun los sentimientos, que cada dia de Dios recibia, y esta humildad de coraçon segun el baxo concepto que de si, y de sus cosas, tenia, herma nò con admiraciõ el V.P. Luis de la Puente mediante la virtud de la magnanimidad, que es vna heroica humildad.

11 Pero passemos ya a tratar de las demas virtudes, y en primer lugar de la charidad, porque a vista de lo profundo de la humildad de este siervo de Dios, campea mas lo alto y eminente de su encendida charidad.

CAPITVLO III.

De su charidad, y amor para con Dios.

LA regla cierta de la santidad de cada vno es la charidad, porque es la misma santidad, o tan conjunta con ella, que al passo que crece, es fuerza crezca en el alma la misma santidad, y perfeccion de las demas virtudes, y assi por este norte hemos de descubrir con mas certeza la eminencia de perfeccion a que Dios sublimo a este su gran siervo.

2 Tres grados distinguen los Mysticos en esta virtud, reyna de las demas virtudes; el primero consiste en la exacta guarda de todos los preceptos: el segundo en la de los consejos; el tercero, y perfectissimo en el encendido, y abrasado amor para con Dios. Deste vltimo, y perfectissimo grado solo tratare en este Capitulo: suponiendo los dos primeros, y reservando el tratar en particular de ellos, para otros Capítulos do de hemos de tratar de la pureza

za de su alma, y cumplimiento de los votos Religiosos. Pero como el exercicio del amor passa en lo mas intimo de nuestra mente, y coraçon, ninguno nos podra dar mejor testimonio de sus subidos quilates, que el mismo q lo exercito, y practico en lo mas secreto de su alma. Oygamos pues al venerable Padre en su memorial, refiriendo los altos sentimiētos, que nuestro Señor le comunico, sobre aquellas palabras del Paternoster. *Fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra*: De esta misma palabra faque, podia desear amar a Dios, como le aman los Angeles, y Seraphines, pues puedo desear hazer la voluntad de Dios como ellos. Encendido en estos deseos exclamaba diciendole: o Seraphines que ardeis en amor de Dios, metedme en vuestra compañía, para que entre vosotros arda con vn amor ardiente, y puro, y desinfectado! o si baxase si quiera

„ vno de esse vuestro exercito
 „ con alguna brasa de esse diui-
 „ no fuego, y abrasaste mi co-
 „ raçon lengua, y sentides, y to-
 „ do yo quedase hecho fuego cõ
 „ este amor. O si ardiessse en fue-
 „ go de dolores, y trabajos, y des-
 „ precios, hasta purificarme, y
 „ desapiopiarne de todo lo cria-
 „ do, para q̃ mejor se encendiesse en
 „ mi el fuego del diuino amor.

3 En otra parte de su
 memorial añade: Dioses fuego
 „ de amor que ilustra enciende,
 „ y consume. Imaginabame yo
 „ andar dentro deste fuego. E-
 „ ste diuino amor tiene su esphe-
 „ ra a modo de los elementos ma-
 „ teriales; vna esfera tiene in-
 „ creada, y otra criada. La es-
 „ phera increada es la diuinidad,
 „ esta esta tan estendida como
 „ el mismo Dios y como Dioses
 „ fuego todo esta lleno de Dios y
 „ todo esta lleno de fuego: en fue-
 „ go vivimos, y en fuego nos mo-
 „ uemos, llamaradas deste fuego
 „ son todas criaturas, los elemẽ-
 „ tos, las aues, los peces, &c. To-
 „ dos estamos cercados de fla-
 „ mas de fuego. Pues como no
 „ ardemos Señor, õ fuego diui-
 „ no ven arde, enciende, infla-
 „ ma mi alma, y consume en ella
 „ quanto me aparta de ti. La es-
 „ phera criada es la humanidad
 „ de Christo Señor nuestro, su
 „ coraçõ es vn horno encendidi-
 „ simo de fuego: cinco puerta

tiene, por las quales salen lla-
 maradas, y por las quales po-
 demos entrar a el, que son las
 cinco llagas: la del costado eñtra
 mas derecha al coraçõ. O ani-
 ma mia Salamandria infernal,
 que viues de dentro deste infini-
 to fuego, y no ardes, ni te con-
 sumes, siempre estas verde, y
 entera en tus pasiones! O ani-
 ma mia si fuesses como au-
 Phenix, que ardiesses en este
 uero, y te consumieses en ze-
 niza, y gusano, estinmandote
 por tal, y salieses renouada en
 Dios. Pareciame que era infi-
 nita mi flaqueza para el bien, y
 infinita mi potẽcia para el mal;
 q̃ maior flaqueza en el biẽ que
 la que nada puede bueno? y q̃
 maior potencia en el mal, que
 la q̃ puede defear todo lo ma-
 lo, y puede resistir al omni-
 põtete fuego? Trocad Dios, y biẽ
 mio las fuertes: hazed infinita
 mi flaqueza para el mal, y infi-
 nita mi potẽcia para el bien, v-
 nidme al omnipotente, y q̃da-
 re omnipotente en el, y por el.

4 Destos deseos tan en-
 cendidos, y abrasados de arder
 en el diuino amor, le leuan-
 to nuestro Señor suauemente
 a su sieruo al exercicio de los
 mas altos, y heroicos actos de
 amor de Dios, que leemos en
 las historias de los Santos: si
 para vuestra gloria Dios mio
 (prosigue en su memorial) fue
 se me-

se menester que yo ardiese perpetuamente en los fuegos infernales, quitando la culpa, yo me ofrezco, à echarme en estas llamas, porque las llamas del amor me haran lleuaderas todas las llamas de los fuegos, y dolores del mundo. Nose qual es maior el contento que tienen las almas de Purgatorio en arder en aquel fuego, porque Dios lo quiere, y su voluntad, y justicia lo pide; ò el tormento que tienen en la dilacion de ver al que aman. En medio de todos estos affectos luego me auergonçaba, y conuertia ami in dignidad, y vajeza, algunas vezes me parecia que era verguenza dezir à Dios N. Señor, amote Señor mas que à los Cielos, y tierra, y Angeles, &c. Como seria verguenza decir a un amigo mio: amote mas q̃ vna pluma, ò vn quarto, &c. Pues sin cõparacion excede mas Dios a todo lo criado q̃ vn hõbre a vna pluma, y este sentimiento procedia de ver la grãdeza de Dios, y la vaxeza de las criaturas: y quando estaba con esta verguenza, y cõmo empacho decia. Amete Señor con todo el amor que me es posible, ò amete mas que todas las criaturas te aman.

5 No parece sino que oimos aun S. Pablo exercitandose en actos de amor de Dios

Porq̃ de verdad causa a sombro la fortaleza, y valẽtia de su amor, mostrãdo biẽ por sus actos el volcã de fuego de amor diuino, q̃ ardía en aq̃l pecho. Y debe hazerse reparo en el conocimiento de que se originaba tan subido amor, que aunque no era intuitiuo era tan realzado, q̃ mas parecia vista q̃ fee como lo denotã aquellas palabras. Este sentiemiẽto procedia de ver la grandezade Dios.

6 Tambien es de reparar la duda que excita sobre qual es maior el contento de las animas de purgatorio, por ver que padezen porque la voluntad de Dios, y su justicia lo pide, ò el tormento que sientẽ, por la dilacion de la clara vista de Dios, a quien tanto aman: como quiẽ se veia en esta vida mortal entre semejantes estremos, y dudaba si era maior el contento de viuir padeciendo por quererlo Dios, ò el tormento de dilatarle la vista de su amado. En esto segũdo puso S. Buenauẽtura la perfecciõ del tercero, y mas alto grado de charidad. *Tertius gradus charitatis est tanto affectu astuare ad Deum, quod sine ipso quasi vivere non possis, coartatus desiderio dissoluen ti & esse cum Christo, talibus est vivere, in patientia, vel potius in fastidio, est mors in ardenti desiderio etiam per dura tormenta.*

De precessu re
ligion.
c. 239

Pero aun mas viuamente parece se declara la alteza deste grado con la solucion desta duda, que propuso, y folto este finissimo amante, que aunque no la fuelta de palabra, folto la cõ la practica: porque para el fue inateria de maior cõtento dar vn gusto à Dios, que de tormẽto la dilacion de la vista del mismo Dios: como se ve por aquel acto tan heroico que acabamos de referir, quando atruue que de dar vn gusto à Dios, y que se consiguiessẽ su gloria, se ofrecio à los tormentos eternos del infierno, que son sin cõparacion maiores, que quanto puede padezer el alma del iusto en esta vida, ò en el Purgatorio con la dilaciõ de la vista de Dios, pues es mas la priuacion perpetua desta vista, que su dilaciõ por larga que sea. Y assi el que à lo primero se ofrece por la gloria de su amado mas valencia de amor muestra, que el que muere viuiedo, por ver que se le dilata la vista del que ama, y tambien porque en elto segũdo mas parece q̃ mira vnõ al, pero en lo primero mas mira al que ama, pues solo atiende a su voluntad, y gusto.

7 Fuera desto es de reparar, quan presentetenia este sieruo de Dios la vlieza de su nada en medio de tãta alteza de amor, mostrãdo quã fundado estaba

en vna profundissima humildad. Finalmente se debe notar la verguenza, y empacho que le causaba dezir: que amaba a Dios mas que à todas las criaturas, y sobre todas ellas, pues la cõparacion que da materia à vn acto de contriciõ, le era à el materia de cõfusiõ, como le fuera a vno anteponer la persona que mas ama al amor de vna pluma, ò de vna paja: tomando ocasion con este agudo reparo, para alentar las finezas de los actos de su amor, no atreuiendose a dezir, que amaba à Dios mas que a todo lo criado, sino. Amete, yo Señor con todo el amor que me es posible, ò amete mas que todas las criaturaste aman.

8 Pero vengamos a las propriidades, y inclinaciones que este sieruo de Dios experimento, y descubrio en aquel gran peso de amor, que sentia su coraçon. Quatro excelentes propriidades (dize en su memoria) tiene el verdadero amor de Dios, por las quales se distingue del falso: Primera el verdadero amor de Dios infinitamente ama, y estima mas la gloria de Dios q̃ la propria; antes ni tiene ojos para mirar la propria, ni hazer caso della. Segũda, el verdadero amor de Dios, mas quiere amar q̃ conocer, y mas estima obediencia, que ciecia.

cia, y si quiere conócimiēto, ò
ciēcia es puramēte para amar,
mas, y obedecer. Tercera el ver-
dadero amor de Dios mas quie-
re aqui padezer, q̄ goçar, mas
quiere beber el Caliz de la a-
margura, que el de la dulçura.
Quarta el verdadero amor de
Dios, mas quiere dar que reci-
uir, y si desea reciuir dones de
Dios, es para darle cō ellos glō-
ria, y hōra, y hazerle mas heroi-
cos seruicios. Con todo esto no
condeno la intēciō de seruir a
Dios por premie, porq̄ es bue-
na, aunque no la suma. Hasta a-
qui en el memorial; las quales
propriedades cō v̄tajas resplā-
dezē en el amor deste gr̄a sier-
uo de Dios, si atētamēte confi-
deramos todo lo referido, y así
cō razon podemos dezir, que
las faco de la reflexa, que hizo
sobre sus mismos actos de amor.

9 En otra parte de sume-
morial ponetres admirables in-
clinaciones deste diuino amor,
oygamos sus palabras. El amor
de Dios, lo primero inclina a
huir, las honras, los puestos, of-
ficios, exercicios honrosos, y
huir de los que le alaban, y quiē
tiene esto, si le acaece estar en-
tre honras esta como entre es-
pinas lastimado, y punzado
por ello. Lo segūdo por quāto
muchas vezes no puede huir, y
el estar punzado desta manera
suele estoruar, inclina el mis-

mo amor a despreciarlas, y no
hazer dellas mas caso, que de
vn poco de viēto, descubrien-
do cō la luz que Dios da, como
es vanidad y nada, nada, nada,
lo que el mūdo llama honra, y
que es deleitarse cō la sombra,
dexādo el cuerpo verdadero,
y gustar de la imagē, no haziē-
do caso de la cosa representa-
da. Este tal esta entre las alabā-
ças, y honras como estuuiera
vn Idolō, a quien se dixerān
tales cosas, ò haze dellas el ca-
so que hiziera si las dixera vn
papagaio, ò vn loco. Lo terce-
ro toma la gloria de Dios, por
propria, de suerte que ningun-
a otra cosa tiene por honra,
sino lo que es honra de Dios,
y si gusta de la honra, que sus
subditos, ò fieles le hazen es
porque con ella es honrado
Dios, y con esto cumplen su
volūdad, y ellos se aprouechā.
Donde se hecha, bien de ver ha-
bia de experiencia, y sonto-
dastres inclinaciones, propie-
dades muy singulares de vn he-
roico amor de Dios, qual era
el deste su sieruo fundado en v-
na profundissima humildad;
creciendo la perfeccion desta
virtud al passo que crecia lo
mas alto de su amor.

10 No se podia cōtener en su
pecho este fuego de amor diui-
no, ni le podia disimular, y en-
cubrir, ya si bñorabaporsuboca.

manifestádose en sus palabras, oyendole muchas veces los que le comunicabā mas de cerca, y viuian junto a su aposento mui feruorosos actos de amor de Dios, dulçes coloquios con el que tanto amaba, y frequentes jaculatorias dichas cō tanta fuerza, que parecia se le arrancaba el alma dando claras muestras de quan actuado estaba en la presēcia de su amado, y la continuacion con que se exercitaba en estos actos tan heroicos de amor, oygamoslo que en confirmacion de lo que vamos diciendo, dixo en su deposicion vn gran letrado, que le comunico, y trato muchos años, que fue el Padre Lucas Carrillo bien conocido en la Prouincia de Castilla por sus lucidas letras, humanas, y diuinas, y por los aplausos de su pulpito.

11 Fue (dize) el Venerable P. Luis de la Puente muy auentajado en el amor de Dios, porque siempre le veia que andaba en la presençia de Dios tan actuado, q̄ casi se le leian los pensamientos, porque con las acciones, y meneos del rostro exprimia esteriormente, lo que interiormente estaba pensando, y todo era Dios, y en Dios, y sus platicas no eran de otra cosa sino de Dios, porque del tenia lleno el coraçon, y

desta abundancia de Dios se llenaba su boca, y asì no consentia que sus nouicios, y estudiantes en la hora de recreaciō hablasen de otra cosa, que de Dios, y el començaba, y encendia las platicas, pegando a todos feruor, y deuociō, y infinitas vezes le vi tratar del amor de Dios. Y en suma todo quanto los Santos enseñan acerca desta gran virtud reyna de las demas, lo veia practicado, y puesto por obra en dicho padre, de tal suerte que leyendo en S. Gregorio, y en S. Bernardo, en S. Buenaventura, y otros Santos, y Doctores, que escrivieron las altezas, y primores de la charidad, iba reparando, y diziendo entre mi, esto todo lo hallo en la persona del Padre Luis de la Puente. Y todo lo que el dicho Padre escriuió en sus libros del amor de Dios, no parece sino que fue vn tanto del original que tenia en el alma. Vile, y oile en las oraciones jaculatorias, que vsaba frequentissimamente, hazerlas con tanto feruor, que parecia se le arracaba el alma, y lo mismo me dixo el Padre Hernando de Mendoza, que despues fue Obispo del Cuzco contemporaneo, y condiscipulo mio, el qual viuia cerca del aposento del P. Luis de la Puente, y le oia, y notaba estas y se-

y semejantes acciones, lo mismo me dixo otro Hermano cō discipulo mio, q̄ murio moço, santissimo, y feruorossimo, q̄ se llamaba Diego de Vlibarri natural de Valladolid, el qual predicaba sumas grãdezas del dicho P. Luis de la Puente, en esta materia de charidad. Hafa-

ta aqui el Padre Carrillo. Por lo qual no ha faltado quien honre a este sieruo de Dios con el nombre de Seraphin atendiendo à lo ardiente, y obrasado de su encendido amor para con Dios.

CAPITVLO. V.

De los sentimientos, que tuuo el Venerable Padre Luis de la Puente, cerca de hazer la voluntad de Dios con la perfeccion que los Bienauenturados la hazen en el Cielo, y como coopero à estos sentimientos,

MVI cōformes fueron al fuego de amor diuino, que ardía en el coraçō deste sieruo de Dios, los sentimientos, que su Magestad le comunico de procurar hazer su voluntad aca en la tierra cō la perfeccion que la hazen los Angeles, y Bienauenturados en

el Cielo. Oigamosle en su memorial. Cerca de aquellas palabras: *Fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra*. Offrecioseme (dize) vn dia que lo que nuestro Señor nos manda pedir es posible alcançarlo, ya así que podía pretender alcançar esta perfeccion en las obras, por mimas que fuesen, en el comer, hablar,

hablar, orar, enseñar, &c. Hazerlas con la exacción, que las hiziera vn Angel, ò vn Biẽ apenturado, si Dios se las mandara hazer, ò a lo menos tengo de tener deseo desto, y mirar como las hiziera, y animarme yo a hazerlas asì, especialmente quanto a la pureza de intencion, pretendiendo puramente la voluntad de Dios por sí misma, desnudandome de todo amor proprio de interesse temporal, ò espiritual; teniendo por suma honra, por sumo deleite, por sumo interesse mio hazer la voluntad de Dios. Deste modo entendia aquel versiculo: *Portio mea Domine dixi custodire legem tuam*: y otro muy à proposito: *Hareduate ad quisiuisti testimonia tua in aeternum, quia exultatio cordis mei sunt*. Por mi herencia, mi premio, mi cielo, tengo el obedecerte, y hazer tu voluntad.

2 Pero no paraban estos sentimientos solo en buenos deseos, porque cooperando à la mocion que Dios le daba, pasaron à vna heroica execucion de affectos biẽ singulares, y extraordinarios, como se vera por las palabras con que progigae en su memorial. De aqui, (conclute) iba deduciendo affectos varios: goçome de tener ruin persona, ruin lengua, y otras faltas naturales, porque

Dios lo quiere: goçome de padecer las tentaciones, que padezco, y penas exteriores, y interiores, porque Dios lo quiere: si es voluntad de Dios, que viua mil años, y mas cargado de de trabajos, y tinieblas interiores, y exteriores, como yo no le ofenda, esso quiero: si fue se voluntad de Dios castigarme cõ las penas infernales, quitada la culpa; esso quiero. Mi cielo es hazer la voluntad de Dios, cõ esso tengo en la tierra el cielo: acordeme de vn dicho de S. Iuã Chrysostomo sobre este lugar, que diciendo N. Señor: *Fuit voluntas tua sicut in celo & in terra*: quiso que la tierra fuesse Cielo. Aqui se me ofrecio tambien aquel verso de David. *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine*. Que con igualdad tengo de cantar, y alabar a Dios, y gozarme de las obras de su justicia, y de su misericordia, en mi, y en otros, *Placeo tibi in infirmitatibus meis, &c.* Aũque esto no quita la compasion de las miserias, y aduersidades agenas: porque de vna cosa me puedo compadecer en quanto es pena de mi proximo, y alegrarme en quanto es obra de la justicia de Dios: *Memor fui iudiciorum tuorum à seculo, & consolatus sum*. Hailta aqui en su memorial. Por donde se echa de ver

ver quanto le comunico Nue-
tro Señor a este su siervo de a-
quel modo tan diuino de hazer
la voluntad de Dios en la tier-
ra con la perfección que los An-
geles, y Bienauenturados la ha-
zen en el Cielo. Porque, ¿qué cosa
al parecer mas agena de vn hó-
bre mortal, que llegar a extre-
mos que sienta gozo en los de-
fectos naturales, y que las mis-
mas penas exteriores, y las in-
teriores, y aun las mismas ten-
taciones le sean materia de go-
zo, porque Dios a sí lo quiere,
y es esta su voluntad: y lo que
excede todo encarecimiento,
llegar a querer las penas del in-
fierno, excluyendo la culpa, si
fuese gusto de Dios, repitién-
do segunda vez el acto de que
tratamos en el Capitulo passa-
do? Esto mas parece retrato de
Bienauenturança, donde to-
dos los objectos por contra-
rios que parezcan se redu-
zen a materia de gozo, y a-
legria, viéndose en vn mo-
tuo, que es el gusto, y volun-
tad de Dios; que estado de hó-
bres mortales, que viuen rodea-
dos, y combatidos de las mise-
rias, y penalidades, desta vida.
Pero el Padre Luis de la Puen-
te, en esto tenia librada su Bien-
auenturança en este valle de
lagrimas: en hazer en todo el
gusto, y voluntad de su amado,
por dificultoso, y arduo que

pareciese su objecto, porque
su abrasado amor no le permi-
tia otra cosa, con que venia a
tener en la tierra su Cielo, y vi-
uir como Angel entre hombres.

4 De aqui le nacia este
Venerable Padre el descansar
con grande Paz, y gozo en los
dulces brazos de la diuina pro-
uidencia, resignándose todo en
las manos de Dios, y en su diui-
na voluntad, fiándose en todo
y por todo de aquel Señor, a
quien tan ardientemente ama-
ba, como lo da a entender en
estas tiernas, y regaladas pala-
bras de su memorial. Dios es
mi padre, mi madre, mi amia,
mi ayo, mi pastor, mi gouer-
nador. *Dominus regit me, & ni-
hil mihi deerit.* En esto sentia
grande consuelo: Dios sabe,
puede, y quiere hazer todo quã-
to me conuiene, si este officio,
ò suceso no me conuiene, pa-
ra que le deseo? Si me conui-
ene, Dios ordenara como suce-
da, haziendo yo con paz mi
deuer. Por prouidècia de Dios
vengo a tal colegio, con tal Re-
tor, con tales personas, a tal of-
ficio, ò officios: si cõfio en este
Dios, todo sucederá bien. Mi
cuidado a de ser en el officio q̃
me encargan de leer, predi-
car, gouernar, &c. no satisfacer
al concepto, que deseo tengan
de mí los hombres, ò imagino
q̃ tienen: porque desto nazen

Ps. 22.

„ cõgojas, vanidades, tristezas,
 „ y mil imperfecciones, y Dios
 „ no me pide mas de lo que pue-
 „ do, y se, con buena voluntad.

„ De mi parte tengo de aficio-
 „ narme à la deshonra, y deses-
 „ tima de los hombres, fiando-
 „ me de Dios, y su prouidencia,
 „ q̃ no me faltara la honra neces-
 „ saria para hazer biẽ mi oficio.

„ Tengo tambien de procurar a-
 „ ceptar de buena gana todos
 „ los trabajos, q̃ se ofrecierẽ, y o-
 „ casiones de padecer, q̃ nada es
 „ à caso, y todo es para biẽ mio,
 „ si vso bien dello. Lo mismo per-
 „ suadia a otros, no solo cõ su exẽ-
 „ plo, pero tãbiẽ cõ sus palabras,
 „ y eran en su boca muy frequen-
 „ tes estas. N. S. sabe lo que nos e-
 „ sta mejor, y asì es grã cõfuego
 „ dexaros guiar de su diuina
 „ prouidẽcia. A las quales daba
 „ tal viuo, y espiritu, q̃ recababa
 „ mucho de los que se las oian.

5 Desta misma cõformidad
 „ cõ la diuina volũtad le nacia a
 „ quella indiferẽcia, y inmutabi-
 „ lidad cõ q̃ reciua todas las co-
 „ sas q̃ sucedia, asì prosperas, co-
 „ mo aduersas q̃ fue muy singu-
 „ lar en este seruo de Dios. Porq̃
 „ cõ la misma igualdad reciua
 „ los males, q̃ los bienes, como in-
 „ genuamente lo confesso en
 „ cierta ocasion aun Cauallero
 „ muy espiritual, y aficionado
 „ suyo, (q̃ fue D. Pedro de Oroz-
 „ co bien conocido en Vallado-

lid) tratando con el destas ma-
 terias, el qual lo declaro des-
 pues en su deposicion.

6 De aqui tambien le
 nacia aquel estudio tan cuida-
 doso, que ponìa en ajustar lo
 que fuesse de maior guito, y
 agrado de Dios para executar-
 lo. Y adelantose tanto en es-
 ta ciencia tan importante de
 alcançar qual fuesse la volun-
 tad de nuestro Señor en los va-
 rios casos que ocurrían, ajuda-
 do de la luz q̃ su Magestad le
 comunico, que quando obra-
 ba, y aconsejaba no parecia si-
 no que estaba viendo la volun-
 tad de Dios, y asì era grande
 la resolucìon con que aconse-
 jaba à los que le consultabã so-
 bre qual fuese la voluntad, y
 gusto de Dios. Tanto que vna
 persona muy religiosa, y muy
 familiar suya, que le asistiò mu-
 chos años, que fue el Padre
 Francisco Pellicer, dize en su
 deposicion: Respondia con tal
 resolucìon, y seguridad lo que
 aconsejaba, que solia dezir
 la voluntad de Dioses que se
 se haga esto, y esto. Y el modo
 cõ que lo dezia era tal, que ad-
 mirado yo dezia entremi. Pa-
 rezze que este Santo Padre es-
 ta leiendo la volũtad de Dios.

7 De aqui finalmente le
 nacia aquel frequente exerci-
 cio de actos heroicos de con-
 formidad con la voluntad de
 Dios, e

Dios, con vnas palabras que compuso su affecto y son las siguientes. *Fiu Domine in me de me per me, circa me, & circa omnia mea, sanctissima voluntas tua in omnibus, & per omnia nunc, & in eternū.* Hagase Señor en mi, de mi, por mi, respecto de mi y de todas mis cosas vuestra voluntad santissima, en todo, y por todo, en tiēpo, y eternidad. Este mismo exercicio, procuraba persuadir à los demas, sin permitir q̄ en su presencia, ni aū por modo de donaire se dixesse palabra, q̄ desdixese desta perfeccion, notandolo luego, y rechazando con presteza qualquier descuido en esta parte, aunque la persona fuesse Religiosa, y graue, como le sucedio cō Fr. Bartholome de Segura de la orde de S. Benito, y predicador mayor del Real de S. Benito de Valladolid, el qual dize en su deposiciō, q̄ viēdole muy apretado de sus enfermedades, y achaques, le dixo con donaire.

Valgame Dios Padre nuestro, de quanta salud tiene N. S. para dar a barbaros, y salteadores que le offendē cō ella, no die- ra alguna à V. Paternidad para que hiziera muchos bienes en las almas. Pero el V. P. no lo tomo a donaire, y al punto con grauedad, veras, y espiritual le rechazó, diziēdo. Padre, Padre, dexemos à Dios gouer-

nar su mundo, que el sabe por donde nos ha de llevar: que sa- be V. Paternidad, como v- f- ra yo de la salud, si la tuuiera. Otra vez este mismo religioso llevado del affecto que le tenia, al despedirse del le dixo, Dios de à V. Paternidad tales, y tales bienes: refiriendo algunos espirituales de grande estima. Pero el Padre Luis de la Puente muy en si, y con entereza le respondió estas palabras. Lo que yo he menester, es que se haga en mi la voluntad de Dios, en tiempo, y eternidad. Y dize, que lo dixo de tal suerte, que salio muy admirado, descubriēdo por aquel acto la perfeccion grande de su alma, y quan actuado estaba en todos los primores de la resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y con quan superiores luzes miraba estas materias. Con vna hija suya espiritual muy fauorecida, y visitada de N. S. le sucedio otro caso, que es confirmacion de lo mismo. Estaba esta sierua de Dios muy temerosa de que le cogiesse la muerte con vnos terribles dolores que solia padecer de quando en quando, pareciendola que si eran tan vehementes no la dariā lugar al aparato que deseaba en aquella hora. Comunico este sentimiento cō su confessor el

Padre Luis de la Puente: el qual le dixo: Yo no pido modo de muerte particular, sino el que N. S. quisiere: dandole cō esto a entender que esto tenia por mejor, y mas perfecto. Quietose cō la respuesta, no sin admiracion de la conformidad que su Padre espiritual tenia con la voluntad de Dios, pues ni en lance tan apretado, ni por fin tan honesto descaba alivio de sus dolores remitiendose en todo al gusto, y voluntad diuina. Pero como despues le sobreviniessen los mismos dolores con tanta vehemencia, y tormento, que por el espacio de ocho horas no pudo sossegar, ni estar queda vn punto. Estando con N. S. (que acabado el trabajo la vino a visitar, y consolar) lleuada de su antiguo affecto le dixo: Señor no sea mi muerte con tantos terribles dolores, porque no me dexaran a parecer, aunque mi confessor me ha dicho, que el no pide modo de muerte particular, sino el que N. S. quisiere, que sabe el que mas le conviene. Repôdiola N. Señor; buen espíritu es este de tu confessor; mas no me desagrada el tuyo. Calificando su Magestad absolutamente, por bueno el espíritu del Padre Luis sin reprobar el de la sierva de Dio; porque tambien era bueno,

aunque no tan perfecto, que no todos tienen iguales realces de perfeccion, y los del Padre Luis de la Puente fueron muy subidos.

8 No quiero dexar de notar aqui aunque sea tan repetida, la rica mina de donde sacaba tanto thesoro de actos de amor de Dios, y conformidad con la diuina voluntad, con otros muy preciosos, que fue el profundo conocimiento de su nada. Oigamosle en su memorial, donde hablando deste conocimiento, dize assi. De aqui sacaba varios affectos. Primero de amor de Dios, porque cō vnalucecía vi, que mirando ser dominada, y alcanzando los ojos a ver que todo el bien que tenia era de Dios, con esto se arrebatava el coraçon a amarle. Aqui se me descubrio como la humildad, y conocimiento de si es principio del amor de Dios. Segundo deseo de glorificar a Dios por todo, y sobre alguna devocion con aquel versiculo: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*; y propuse ir glorificando a Dios por cada obra buena en el examen del dia, pues es todo lo bueno, y por cada obra mala irme humillando, y acusando. Tercero maior animo, y con-

ca para la virtud, parecien- cia, y mas en breue, que si por
 1. ad me, que de estar colgado, y mis propias fuerças los hu-
 2. pendiente de Dios en todos niera de alcançar, porque
 3. los bienes, se seguia; lo pri- es Dios liberal, qui dat omni-
 4. mero, que estan mejor guar- bus affluenter. Lo quarto saque
 5. dados, que no en mi libertad: resignacion, que pues na-
 6. quipotens est desopsum meum fer- da podia, no me auia
 7. uare: como el pobre que tie- de meter por mi
 8. ne vna rica joia, y la daa vn voluntad en
 9. hombre poderoso que se la cosa.
 10. guarde; segundo que vendrá (?)
 11. es los bienes con mas abundan-
 12.

CAPITULO. VI.

De los deseos que tuuo de pader-
 por Dios, y como su Ma-
 gestad se los
 cumplio.

1. **O**TRO effecto ma-
 2. rauilloso produjo
 3. en el V. P. Luis de
 4. la Puente el abrasado amor para
 5. cō Dios, de vnos deseos muy vi-
 6. uos, y encendidos de padecer
 7. por su amor, que es la prueba
 8. del maior amor. Estos en par-
 9. te nos declaro en su memorial
 10. por las palabras que se siguen.
 11. Mucho tiempo me exercite
 12. en meditar, desear, y pedir en
 13. la oracion, Missa, examenes,
 14. y entre dia tres cosas, de que se
 15. acompaño Christo Señor Nue-
 16. stro toda su vida, desde que na-
 17. cio hasta que murio, que son
 18. pobreza, desprecio, y dolor,
 19. desmenbrando cada parte de-
 20. stas en la meditacion para afi-
 21. cionarme mas a ella. Fue po-
 22. bre en la habitacion, cama, ve-
 23. stido, comida, &c. Quando na-
 24. cio viuio, y murio: fue pobre
 25. en la elecció de amigos, disci-
 26. pulos, y pacientes, y en el
 27. officio, que exercito: hasta
 28. los treinta años de su edad:
 29. fue

fue pobre de honra, pobre de regalos, pobre de volũtad propia, desnudandose del todo desta. Fue despreciado, padeciendo gran detrimento en su honra de todas suertes, en la honra de Sabio, de poderoso, de santo, de Mesias, de Dios, y esto delante de Reyes, Iuezes, Pontifices, y de todo el mundo; imponiẽdole atrocissimos crimines, llenos de toda infamia. Padecio toda suerte de dolores interiores, y exteriores, en cada miembro de su cuerpo, como cõsta discurriẽdo por la passion. De aqui sacaba deseo de padecer continuamente algo desto. *Nolo Domine sine vulnerere viuere quousiam te undique video vulneratum.* Donde se echa de ver quan viuos, y eficaces fueron sus deseos; pues cõtinuamẽte deseaba padecer algo de lo mucho que en estas palabras refiere; solicitando à Dios con los medios mas eficaces de la oracion, Misa, y exámenes para que le cumpliese sus deseos.

2 No solo en la oraciõ, y centro de su coraçõ solicitaba el cumplimiento desto feruoroso deseo; pero muchas vezes no pudiendo reprimir la vehemencia de su affecto, prorumpia en palabras, y voces con que mostraba sus veras, y lo mucho que deseaba pa-

dezer por Dios: porque de noche el Hermano nouicio, que viuia junto a su aposento en Villagarcia, le oya estas voces hablando con vn Crucifixo que tenia: Dadme, Señor, estas llagas, Señor estas llagas, ò que llagas. Lo qual pronunciaba con tanto feruor, y repetition de actos, mezclados con otros affectos, y dulçes coloquios à Christo Crucificado, que quitaba el sueño al nouicio; y assi dandole cuenta de su conciencia, y preguntandole como le iba en el aposento, le respondio con ingenuidad: Padre, desde que me passe a este aposento V.R. no me dexa dormir con las voces que da. A q̃ sonriendote respondio. Que que quiere mi Hermano? ya que no nos acordamos del Señor de dia, acordemonos de noche. Este nouicio fue el P. Francisco de Carauajal, bien conocido por su Pulpito en esta Prouincia de Castilla.

3 Pero como Dios no comunicaba tan ardientes deseos à su siervo para que se quedase sin fruto de effectos, antes para disponerle con ellos suauemente, para recibir el singular beneficio, que le pensaba hazer, de q̃ padeciese mucho por su amor, vistiendose de su misma librea, y hazien-

dose Imagen viua del mismo Christo crucificado, à quien tãto amaba, y deseaba imitar; le cumplio a manos llenas sus deseos; porque vn Viernes Santo en el Colegio de Villagarcia, donde esto passò, dè repente sintio vnos grauisimos dolores de gota artetica, que le duraron toda la vida, los quales reciuió consereno semblante, y muestras de contento, por verse ya con prendas de lo que tanto auia solicitado. Pero no satisfecho con estos dolores, cõser tan grandes, hipaba por mas, pidiendolos a nuestro Señor con las mismas veras; y si se detenia en concederelos, tomaba desto ocasion para exercitar su humildad, teniendo-se por indigno de tanto bien, y alegando nueuos titulos para alcãçarle, como se ve por las palabras que se figuen, tomadas de su memorial. Otras vezes (habla del padecer) no me tengo por digno de tanto biẽ, y juzgò que N. Señor no me da semejẽs trabajos, por que ve mis pocas fuerças, y que todo lo q̃ digo es palabras; y de verdad así es: pero ya que no soy digno de padecer, en quãto el padecer es imitaciõ de Xto N. S. soy digno de padecer en quãto el padecer es castigo de mis muchos pecados. Donde muestra la fuerza de su afecto à

la Cruz de Christo, mudando hitos, como dizen, y valiẽdose ya de vno, y ya de otro metiuo, para recabar lo que tanto deseaba, juzgandose por indigno del titulo de amante, que le inclinaba à padecer por Dios, y acogiendo-se al de reo, y culpado, para recabar siquiera por este camino, de la diuina justicia, verse lleno de dolores, y trabajos, no dexãdo piedra que no mouiesse, por verse padecer en compaõia de Christo, q̃ es la mayor fineza de amor.

4. No dilato mucho N. Señor el llenar destes deseos à su sieruo, porque fuera de la gota artetica, q̃ padecio en pies, y manos, rodillas, y tobillos con vehementes dolores, impidiẽdole el andar, y atemporadas apretãdole de fuerte q̃ le clauaba en vna cama tullido por muchos meses, y otras aũq̃ le daba lugar à vestir, era imposible menearse, sino es ayudado de dos muletas, sustentando en ellas todo el peso del cuerpo, sin asentar los pies en el suelo: sintio otro achaque aun mas penoso, y graue de vn corrimiento continuo al estomago, con vna debilidad, y disposicion tal, que en comiendo algo se le inquietaba el estomago, por espacio de dos horas, arrojando el manjara la boca, sin poder dixerirle, y ultimamen

tele obligaba a l garle casi todo, y lo poco que le quedaba era para su maior torm to, por qu  le causaba vn s ansias, y c gojas mortales, que no parec  sino que auia de reventar con el, hasta que passadas cinco,   seis horas lo acababa de lan ar convertido en vn humor azedo, amodo de vn vinagre fuerte. Este tormento era tan terrible, que mirado en s , precindiendo de respetos superiores, escogiera el Venerable Padre morir antes que sufrirle vna sola vez, y as  cada dia padec  vn martirio, tantas veces repetido, quantas por su flaqueza era fuerza tomar algo para sustentento, que venia   ser dos veces al dia, vna por la tarde, lan ando lo que auia tomado a medio dia, y otra por la ma ana antes de M ssa, lan ando lo que auia tomado de parte de noche. en la misma forma, y con el mismo tormento.

5 Deste corrimiento al estomago le prouino vna sed tan ex sua, con vn desabrimiento, y amargura de boca, y vna salibatan espessa, y pegajosa, que venia   ser otro nuevo, y terrible torm to, sin que estos accidentes le faltasen; ni el para su aliuio usase de ca uaques, ni otro algun remedio. El mismo corrimiento del estomago se est ndio a la boca, po-

ni ndose dientes, y muelas tan blandas como si fueran de cera, de suerte que en poco tiempo las perdi  sin quedarle ninguna de prouecho: haziendo despues el rigor del corrimiento su operacion en las enc as, inchandose, y poni ndose tan tiernas, y delicadas, que no era posible mazar cosa alguna c  ellas, y as  era fuerza, quando le apretaba, vsar de sustancia liquida, y destilada, por no poder passar otra cosa: y de ordinario su corta comida   causa destes achaques era alguna cosa facil,   liquida como vn s yeruas,   vn s hucbos, y mas de ordinario vn poco de carne ro m jado, y despues desatado con vna poca de agua caliente clara (porque caldo no lo podia sufrir su estomago), y vn migajon de pan, sin otro s inete, ni adherente. Esto se le daba liquido en moderada c tidad, y venia a ser vn potaje tan insulso, y desabrido, que los mismos medicos se admiraban como podia arrostrar a el.

6 Empe o tambien   sentir vna apretura de pecho tan grande, que casi le quitaba la respiraci , y parecia que se ahogaba, y en d do algunos paos era necesario descansar vn rato para tomar aliento, y poder respirar. Padec o tambien el penoso achaque de sangre

gre de espaldas con mui inten-
 sos, y agudos dolores. Estos
 tan graues, y molestos acha-
 que le duraron por espacio de
 treinta, y cinco años, y mis, ha-
 ta que murio, continuados cõ
 tanta intension de agudos, y te-
 rribles dolores en todas las par-
 tes de su cuerpo, que no paré-
 cia sino que auia dado Dios li-
 cencia al Demonio, para que
 pusiesse a este su fieruo como
 otro lob hecho vn retrato de
 dolores. La grandeza, y terri-
 bilidad desta cruz significo el
 en cierta ocasion, porque sien-
 do Superior, y estando reco-
 gido en su aposento en su po-
 bre camilla, entro el Padre Mi-
 nistro, que era el Padre Iuan
 de Abauça, persona de mucha
 religion, à quien como arriba
 diximos estaba subordinado
 en quanto à su persona, y pre-
 guntandole como estaba, no
 pudiendo negar la verdad a-
 quien respetaba como Super-
 ior, respondio. O mi Padre Mi-
 nistro, como el Señor afflige a
 este pecador, de ninguna ma-
 nera puedo estar en esta cama,
 y fino es la cabeça ningun mi-
 bro tengo que no padezca en
 el su especial mal, porque en
 los ojos tengo como vnaste-
 las, los dientes con todo ge-
 nero de comida, y bebida
 fria, ò caliente me duelen,
 abraçame vna quixada, el es-

to mago y à V. R. le conoce,
 del lado del bazo no me pue-
 do echar, porque arroja muy
 penosas respiraciones, del de-
 recho, y espaldas menos, el
 higado, y riñones se me abra-
 san, la sangre de espaldas me
 aprieta grãdemete, y en pies, y
 manos tēgo gota, Dios sea ben-
 dito. Llegabā estos dolores a
 tal estremo, que depone vn te-
 tigo mui religioso, y fidedgin
 que fue el P. Iuan de Venau-
 des, q̃ muchas vèzes le vio qu
 de solo meneear algun brazo
 ò pie, quedaba desfmaiado, po-
 la vehemencia, y intension d-
 los dolores, que con tan leu-
 mouimiento se le excitaban
 pero en voluiendo de su des-
 mayo se voluia luego à Nue-
 stro Señor con grande ale-
 gria, y feruor como sino pade-
 ciera nada.

7 Esta fue la cruz
 terrible compuesta de tan-
 tas, en que Dios pusso à su
 fieruo por tan largos años,
 ò el Demonio por permis-
 sion suia, para mayor prue-
 ba de su amor, y merito de
 su corona, al modo que a o-
 tro Santo Iob, y asì con ra-
 çon le podemos aplicar a-
 quello de Iob. *Percussit Iob.*
ulcere pessimo aplanu pedis usque
ad verticem eius. Donde di-
 xo S. Gregorio: *ad demonstrandū*

A a qua-

*qualitatem, dicitur percussit eum
ulcere pessimo, ad insinuandam
vero quantitatem subiungitur a-
planta pedis usque ad verticem, ut
nimirum nihil in mente vacet a glo-
ria, in cuius nihil corpore vacat à
pena.* Que por permissiõ di-
uina lleno el Demonio a Iob,
de pies à cabeça de dolores, si-
terribles por su calidad, y intèn-
sion, no menos terribles por su
quantidad, y extensio, para
que toda su mente, y alma se
bañassen de gozos de gloria,
quando todo su cuerpo estaba
afilgido cõ penas y dolores.
Tal fue la Cruz de penas, y do-
lores deste gran siervo de Dios
en calidad, y en quantidad, sin
que ninguna parte de su cuer-
po fuesse exceptuada sino so-
la la cabeça, para que cono-
ciendolos, y ponderandolos en
particular fuesse mas viuo su
sentimiento, tomãdo Dios por
medio la pena, y afliccion de su
cuerpo para que toda su alma
se bañase con mas crecidos go-
zos de gloria.

8 Lo qual entiendo
yo en este insigne varon no so-
lo del premio futuro de glo-
ria, que auia de correspon-
der à todos, y cada vno de los
dolores, q̃ padecia en su cuer-
po, y partes del, pero tambien
de otro gozo accidẽtal, de pre-
sẽte: q̃ era como vna especie de
gloria: con que se gozaba en

cada vno de aquellos dolores,
por venir de la mano de Dios,
y ser de su gusto, siendo tantas
las glorias accidẽtales, que sen-
tia fundadas en este gozo, quã-
tos eran los dolores que pade-
cia. Porque como deseaba cõ-
tãtas ansias padecer por Dios,
y en esto aprendia tanto bien
por ser del gusto diuino, no po-
dia dexar de gozarse en este
objeto viendole presente, y
esto fue cosa tan singular en es-
te admirable varon, que aun
en el trabajo de las tentacio-
nes, que por el peligro en que
nos pone de ofender a Dios, aũ-
à varones espirituales, y santos,
fuele ser materia de tristeza, y
desconsuelo, y no de gozo, pro-
curaba el hallar materia de go-
zo por el motiuo dicho de pa-
decir: gozandose en las mismas
tentaciones, como vimos en el
Capitulo passado numero 2.
Lo qual buelue à repetir en o-
tra parte de su memorial: O-
tras vezes (dize) hize proposi-
to de gustar de tener las tenta-
ciones interiores, que Dios qui-
siesse: exercitando en esto los
deseos de padecer, pero este
gusto dura poco. Desuerte que
aun desta pena interior sacaba
Dios gloria para su siervo fun-
dada en el gusto que della sen-
tia, aunque, como adierte, du-
raba poco, à caso porque el co-
nato en resistir con presẽza
latente

la tentacion no daba lugar a mas duracion. que es cosa bien rara, y admirable, la junta de gozo, y cruz en las mismas tentaciones, para que desde luego empezase à sentir algo del premio de tanto amor, y deseo de padecer por Dios, verificandose en el lo que dize Santiago en su canonica. *Omne gau-*

Iacob. diu exultate, fratres mei cum intentionibus variis incideritis.

Pues en las tentaciones buscaba, y hallaba gusto lleuado de motiuo tan superior.

9 Y asino es marauilla q̃ el que en cruces, tentaciones, y dolores, hallaba materia de gozo, bendigesse à Dios por los que le daba sin procurar vaxar de la cruz en q̃ Dios le auia puesto, ni buscar aliuio en ella; antes para aumentar su cruz tenia en su memorial reducido à cabeças las ocasiones de padecer con proposito de exercitarse en todas con cõformidad, y resignacion en la diuina voluntad: oygamos sus palabras. Las ocaciones de pa-

„ decer, y fuẽres de merecer son

„ estas. Primera, necesidad del

„ cuerpo, como hambre, sed, sue-

„ ño, cafermedades, tristezas, cã-

„ fancias. Segunda, injurias de

„ criaturas irracionales, de los

„ tiempo, como frio, calor, hu-

„ medad, sequedad, &c. Y de ani-

„ males, como picaduras de mos-

quitos, pulgas, &c. De caidas, tropiezos, golpes, &c. Tercera, necesidades del espiritu, como sequedades, tinieblas, ignorancias, distracciones inuoluntarias, cortedad de entendimiento, de memoria falta en la lengua, y sentidos; pasiones, y inclinaciones malas.

Quarta tentaciones del Dẽmio como quiera, y de qualquiera suerte que sean en la carne, ò espiritu en la imaginacion, ò sensualidad, ò entendimiento, &c. Quinta, condiciones de hombres, del colerico, hematico melancolico, &c. Y injurias venidas por ellos, deshonras, defestimas, edios. &c. Sexta, calamidades de la, y Iglesia, del Reyno, de la Religio, del Pueblo, del Colegio, de los amigos, &c. Todo esto lo debo padecer cõ resignacio en la diuina prouidencia.

10 Tenia tambien en su memorial notados tres modos de portarse en el padecer, para huir las imperfecciones de los dos primeros, y seguir el tercero, y perfectissimo à imitacion de Christo Seño N. Cerca (dize) del padecer pobreza, desprecios, dolores, y trabajos, ay tres modos de auerfe. Lo primero cobardia es de animo, y pusilanimidad, por no padecer algo de lo dicho, huir, ò dexar de hazer lo que

es conforme a la voluntad de Dios, a mi instituto, ò officio. V. G. confellar, predicar, &c. Segundo, cordedad es de animo contentarse solamente con estar aparejado à recibir las ocasiones que se le ofrecieren de padecer. Tercero, grandeza es de animo salir a buscarlas, y acometer cosas dõ de se offrezca algo, que padecer a maior gloria de Dios, y cumplimiento de su voluntad, a imitacion de Christo Señor Nuestro, el qual siempre anduvo a buscar ocasiones de maior pobreza, de maior desprecio, de maiores dolores; no contentandose con los que se ofrecian. Por esta causa dexò à Nazareth, y fue à nazer à Bellen: por esta dexò à Judea, y fue a passar su niñez a Egypto; por esta en su mozedad tomó officio de Carpintero: por esta se fue al desierto, y la noche de su passiõ se fue al Huerto, y salio à recibir sus enemigos, y el dia de su passiõ de xõ de hazerlo que pudiera para escusar afrentas, y dolores, &c.

Este vltimo, y tan heroico modo de padecer imito el venerable Padre Luis de la Puente, y assi no contento con las ordinarias, y frequentes ocasiones, que ocurrían, solicitaba otras maiores con Dios, y aun

añadia propósitos biẽ extraordinarios para adelantarse cada dia mas en materia de padecer por su Señor. Tal fue el proposito que hizo de no manifestar sus achaques, y enfermedades, sino es que la conciencia le obligasse a ello: cumpliendo con tanta exacion, y perfeccion, que antes de manifestarse al medico, le solia hazer algunas preguntas con disimulacion, para ajustar primero si en conciencia estaba obligado. Oyganos lo que accrea desto depuso el Doctor Gabriel de Confeco, Cathedratico de Prima de la Vniuersidad de Valladolid, en la facultad de Medicina, que le trato, y curò muchos años, como Medico del Colegio de S. Ambrosio de Valladolid: Cumplia tan perfectamente el proposito de no manifestar sus achaques, sino es que la conciencia le obligasse à ello, que primero que manifestasse alguno, me preguntaba como à Medico algunas cosas con destreza, y disimulacion, para conocer por ellas la obligacion que tenia de manifestar, ò callar sus enfermedades: y el tiempo que viuio el venerable Padre nunca entendi el intento de aquellas preguntas, hasta despues de su muerte: porq̃ en encubrir los males que padecia, y los dones, y

misericordias con que Dios le regalaba fue singularísimo varon. Hasta aquí el Doctor Cáseco.

12 Cō este mismo fin aū en el rigor de sus maiores aprietos, y enfermedades cerraba la puerta a todo genero de aliuio, sin admitir el que le ofrecian, y juzgaban por necesario: lo qual con admiracion no to vno de sus cōfessores, que le trato muy intimamente, y testifica en su deposicion, que en ninguna cosa le vio buscar su aliuio. Ni aun el de la compaña de otros, y su conuersacion queria admitir estando enfermo, siendo cosa tan vsada, y ordinaria en los enfermos. y practicada aun de los Santos; y esto era con tanto estremo, que al que le iba a ayudar a rezar aunque fuesse Padre graue, en cumpliendo con su rezo, luego con cortesia le despedia, sin dar lugar a otra cōuersacion, q̄ dándose solo cō su Dios. Lo mismo hazia cō qualquiera q̄ entraba en su aposento. Concluyendo cō toda breuedad cō el fino auia negocio particular. Porq̄ aunque naturalmente se atia aliuio, y cō uelo cō la vista, y compaña de sus hermanos, se priuaba del, por tener mas q̄ ofrecera Christo, y beber puro el Caliz de su passion.

13 Lleuado deste mismo fin de imitar mas a Christo Se-

ñor N. quet tan puro, y sin aliuio bebio el Caliz de su passio, desseo que la bebida en que sentia algun aliuio, y refrigerio, no le supiesse bien para tener esto mas que padecer por su amor. Que es cosa bien extraordinaria, y que el señor dispuso que en cierta ocaſiō la dicesse, para que no careciesse mos de exēplo tā singular. Por que passo asſi, que estando vn dia hablando con otros Padres de cosas de Dios, dixo sin reparar: y si lo reparo, mouido de Dios, porque de otro modo no solia hablar de sus cosas. Muchos años ha, que desseo, que el agua que es el maior refrigerio que tengo, no me supiesse bien para tener algo que ofrecer a N. S. Y aunque quando lo dixo, no auia alcanzado el cumplimiento de sus deseos, consiguiolo despues, porq̄ el agua que con su frescura le solia ser de aliuio, y refrigerio en la sed grande que padecia, le vino a ser de grantormēto. por el dāño q̄ le hazia a estomago aunque fuesse muy templada, con q̄ fue fuerza darſela caliente a la lumbre, por lo qual no venia a sentir gusto con ella. Pero hallādole aun cō esto mal, se huuo de reducir al natural temple del agua, biē q̄ sin recibir gusto alguno con la bebida, lo qual cōfesso el mismo V. P. al P. Diego de Solla siendo su

Superior, y dandole como a tal cuēta de algunas cosas. Por que Nuestro Señor condescen diēdo cō los feruorosos deseos de su gran sieruo quiso obrar en el agua esta marauilla, que gustada no diēse gusto, y recreo al que se estaba abrafando de sed, como obro en el fuego de Babilonia la otra marauilla, de que aplicado a lostres Mancebos no les quemase, antes el aire hecho vn fuego les firmiēse de vna marea mui apacible, bien que con su diuersidad; porque esta marauilla la obro Dios para aliuio de aquellos tres gallardos Iouenes, pero la dela agua, para que padeciēse mas su fiel sieruo Luis, y aunque ambos effectos se originarō de amor, no es facil discernir los quilates de su causa, pues el vno fue fruto de vna heroica confesion y deseos efeficaces de morir por Dios, y el otro lo fue de vn encendido amor à Christo crucificado, y de vnos viuos deseos de padecer mas, por parecerse mas à su Señor.

14. Aun de los medios pios y intercessiō de los Sātos de que suelen los enfermos valerse en sus aprietos se priuaba portener mas que padecer por Dios; porque como buscaba su maior agrado, y estaba persuadido, que en el padecer por

su amor se hallaba, no se sabia desasir deste extremo. Buena prueba desto es lo que me sucedio vn dia con el venerable P. porque viendolo yo muy apretado en ocasion en que Dios obraba muchos milagros por medio del azeite de la lampara que arde delante de vn quadro muy milagroso de Nuestro Padre San Ignacio en la Villa de Muebrega en el Reyno de Aragon, le pedi se vntasse con dicho azeite, à que me respon dio vna respuesta digna de la generosidad con que padecia por Dios, y buscaba su maior gloria: Norabuena dixo, pero de ante mano protesto, que no quiero salud, sino es en caso que della se siga mayor gloria de Nuestro Señor. Tan afido estaba al padecer, que ni aun por igual gloria desistiera deste extremo, sino es que interuiniera la maior gloria de Dios en el contrario: siguiendo en esto la doctrina de Nuestro P.S. Ignacio, que quiere en caso de igualdad de gusto, y gloria de Nuestro Señor, que nos

inclinemos al extremo de padecer, que es el q̄ siguiu Christo, para que nos parezcamos mas à el, y nos vistamos de su librea.

15. Por mediostan superiores procuraba cada dia ganar tierra, adelantandose

mas,

mas, y mas en el padezer por Christo, y ofreciendose voluntariamente a cruces tan pesadas: porque de verdad en esto tenia librada su gloria, como otro S. Pablo quando decia: *Mibi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Donde nota S. Iuan Chrysostomo: *Nec uero dixit, ego non glorior, aut, ego non uolo gloriari, sed absit ut ego glorier, perinde quasi de reportetosa loquens abominatus est.* Que no dixo el Apostol, no quiero gloriarme, sino no permita Dios que yo me glo-

rie en otra cosa q̄ en la cruz: reconociendo en el esto no contrario gran modestidad indigna de vn Apostol como Pablo. Porque los Santos como miran con luz del Cielo los thesoros de la Cruz, hallan gran absurdidad en otra gloria q̄ en la q̄ en ella se funda: deste numero fue el venerable Padre Luis de la Puente, y assi en la Cruz descãaba como en centro de las glorias, q̄ descabã gozar en esta vida.

CAPITVLO VII.

De la charidad, y amor del Venerable
Padre Luis de la Puente
para con sus pro-
ximos.

MVY à la pareja corren la charidad, y amor de Dios, y la del proximo, y assi quien tan aventajado fue en lo primero, no pudo dexar de serlo tambien en lo segundo, ni de mostrar su ardiente charidad, y encendido amor para con sus hermanos,

con actos muy extrahordinarios, y obras muy señaladas. Bien zelebreson entre los Padres de la Iglesia, los heroicos actos de Moyses, y el Apostol. El primero, quando dixo: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, de le me delibro tuo, quem scripsisti.* O perdonad Sr. al pueblo este pecto, ò borraradme del libro

Exo 32

libro de la vida. Y el segundo quando dixo: Optabam ego ipse anathema esse à Christo profanibus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem, qui sunt Israelitae. Lo qual cutienden muchos Padres de vna perpetua separacion de Christo, atrueque de ver saluos a sus hermanos, que eran del Pueblo de Israel. Solo la vna diferencia reconoce S. Chrisostomo entre estos actos, que Moyses desco perecer con todos, pero S. Pablo desco perecer por todos.

Flom.
de la m
ndibus
B. Pau
li.

2 Este mismo acto con la circunstancia de San Pablo exercito el venerable Padre Luis de la Puente, como se ve por las palabras del memorial, donde hablando con Dios dize. Si para conuersion de los pecadores, Dios mío, fuesse mester, que yo ardiesse perpetuamente en los fuegos infernales, quitando la culpa, y me ofrezco à echar en estas llamas. Que es acto, que causa assombro: y como ponderò bien Ricardo de Sancto Victore, hablando de S. Pablo, y de Moyses, estan subido, que parece saca de juicio al que le tiene, pues no le permite tener modo en su zelo, porque repeler la verdadera vida, y su felicidad por la agena, parece ramo de locura, dize Ricardo. Non ne hic amoris gradus videtur animi

Fract.
de gra.

hominis, quasi in amentiam verberatus; dum non finit eum in sua emendatione modum mensuram vè tenere? Non ne summa amentia videtur esse, veram vitam repellere, summam sapientiam arguere, omnipotentia resistere? Non ne vitam repellit, qui profarribus, à Christo separari cupit? Pero no es marauilla nos causen pasmo semejantes, fineas de amor, y que parezcan especie de locura a los que estamos muy lexos de sentir las. Sintiolas este admirable varon, imitando en su afecto el del Apostol, y assi lo bro tanto en bien de sus proximos: porque amor tan encédido como podia quedar estéril, y fer infecundo.

3 Este amor le obligaban no solo a desear con viuas ansias, y solicitar con Dios la saluacion de todos sus proximos; pero tambien su perfeccion, deseando verlos todos abrafados en el mesmo fuego del diuino amor, que abrafaba su coraçõ, y assi lo suplicaba a nuestro Señor sin exceptuar ninguno: como se ve por las palabras siguientes sacadas de su memorial, donde hablando con Dios dize: Ardan en este fuego el Papa, y los Cardenales, los Arçobispos, y Obispos, los Curas, y Sacerdotes, los Generales, y Prouinciales, Priores, y Guardianes, Retores, y Superiores, Predi-

abus
violeta
cha
ritatis
in fine

Predicadores, y Cōfessores, Es-
 tudiañtes y Nouicios, y Religio-
 sos todos. Ardã los Reyes, y Prin-
 cipes, Gouernadores, y Iuezes,
 y Seglares. Ardã los Gentiles, y
 Iudios, Moros, y Herejes, y ma-
 los Christianos. Cōsuma en e-
 llos todo pecado, quite toda ig-
 norãcia, infundelos en el amor
 de su Criador. En q̃ muestra biẽ
 lo ardiente de su charidad.

4 Pero en particular
 procuraba la perfeccion de a-
 quellos que como Padre espiri-
 tual tenia a su cargo con tantas
 veras, que no auia medio, que
 no intentasse para adelãtar en
 virtud, qualquiera de las almas
 que trataba como lo significo
 a vna persona muy sierua de
 Dios hija suya espiritual. Por-
 que quejandosele vn dia, y
 diziendo, que estaba muy
 amarga, y affligida, consideran-
 do, quan poco crecia en el ser-
 uicio de Dios: aque aũadio lle-
 uada de su sentimiento. V. P.
 no cuida de mi alma, ni procu-
 ra ayudarla para que aproue-
 che: el Padre la respondió. Yo
 ando con tal cuidado, que no
 ay cosa en el mundo, que no hi-
 ziera para adelantar tantico a
 qualquiera de las almas que tra-
 to. De q̃a quella sierua de Dios
 q̃do no menos admirada, q̃cõ
 solada viãdo el cuidado del q̃
 Dios la auia dado por su Padre
 espiritual. Y se le lucio bien es-
 ta sollicitud, pues como vimos,

en el libro primero las almas q̃
 tuuo à su cargo crecieron mu-
 cha en virtud, y perfecció, en
 especial esta cõ quien le suce-
 dió lo referido, q̃ se llamaba Ma-
 rina Hernãdez natural de Vi-
 llavañez, no lejos de Vallado-
 lid, la qual mouida de Dios des-
 pues de muerto su marido, vino
 à Valladolid, y de consejo del
 P. Luis de la Puente cõ quien se
 cõfessaba, y comunicaba en to-
 das las cosas de su alma, entro
 en cõpañia de la Virgen D.
 Marina de Escobar, precediẽ-
 do para esto muchos impulsos
 y inspiraciones del Cielo, y la
 asistio por espacio de 25. años,
 cõ tales mestras de virtud, y sã-
 tidad, q̃ cõtaba D. Marina por
 vna de las misericordias grãdes
 q̃ N. S. le auia echo, el auer se la
 dado por cõpañera. Por q̃ fue
 mui señalada en humildad, o-
 bediẽcia, y charidad: raro su fi-
 lècio, y retiro, muchas sus peni-
 tencias, y mortificaciones, cõtĩ-
 nua su abstinẽcia con voto de
 no comer fruta, ni verdura, sino
 solo de vn mājtar, y esse mui or-
 dinario, y en cãtidad muy limi-
 tada. Nũca se vestia de cosa nue-
 ua, y la hazienda q̃ heredo de
 sus Padres, q̃ no fue corta, parte
 empleo en necesidades de sus
 prõximos, y parte dispuso en
 fauor de los pobres de Xto, por
 tãto se cõta como pobre. Pero
 N. S. la premio aua en esta vida
 dãdole vn mui alto dõ de ora-

y contemplacion, con singulares fauores, y ilustraciones, y muy encendidos, y extraordinarios affectos, andando siempre en presencia de Dios, llena de tan sumo bien, sin que nada le impidiesse el gozar de su preseneia, aunque eran no pocas sus ocupaciones, porque a porfia la buscaban muchas personas para su consuelo, y bien de sus almas, y obraba mucho en todos con sus consejos, exortaciones, y tantas razones. En este estado perseuero hasta su dichosa muerte, que sucedio à los 57. de su edad estando en compania de la Virgen dona Marina de Escobar, la qual al tiempo de su muerte (segun lo dexo escripto en vna relacion, que lleugo à mis manos) la vio asistida del santo Angel de su Guarda, que acompañado de otros muchos Angeles estaba a su lado puesto el vn brazo en el cuello, y hombro de la enferma, y la otra mano en su pecho, como aguardando a que espirase para presentar su Alma à su Criador. A esta altura de perfeccion lleugo esta sierva de Dios ayudada, y guiada de su P. y Maestro el V. Padre Luis de la Puente, en que se hecha bien de ver, que no fue encarecida su respuesta, ni se malograban los extraordinarios, de sus actos de su encendi-

da charidad pues tanto recababa de Dios para las Almas q tomaba a su cargo.

§ El mismo amor le obligo a pretender con tantas veras, passar à las Indias, por emplearse todo en biẽ de aquella gentilidad; porque se abrafaba su alma en deseos de conuertir todo el mundo a la fee de Iesu Christo, y de ir, y entrar se por essa gentilidad a predicar el Euangelio si le dieran licencia los Superiores, como lo notaron, y deponen los que muy de cerca le comunicaron, y trataron. Pero ya que esto no le fue concedido, se dedico todo al bien de las almas exercitando con los que acudiã a el, que eran innumerables los ministerios de la Compania con tan singular feruor, y zelo de la saluacion de sus proximos, que ni achaques, ni enfermedades graues, ni otro ningun impedimento fue bastante a retardarle de tan glorioso empleo, contanto estremo, que si no podia confessar sentado confessaba de rodillas; sino podia acudir apie a donde le llamaban, iba en su jumentillo, como ya diximos; si ni esto era posible por no poder menearse, ni tenerse a cauallo, se hazia llevar en vna silla cerrada à la casa de la persona, que le auia menester, y en brazos le subian

fabian al aposento del enfermo, no con pequeño detrimento de su propia salud, porque quando vsaba deste medio era tan grande su aprieto, que con qualquier mouimiento, y salida se le agrababan mucho sus dolores.

6 Mouido deste mismo zelo de charidad con sus proximos por mas enfermo que estuuiesse no permitia, que despidiesse a ninguno de los que le buscaban; y porque vn dia estando repofando vino vn Cauallero a hablarle, y el enfermero le despidio, atendiendole a que estaba muy apretado: quando lo supo lo sintio mucho, y aduirtio seriamente al enfermero, que de alli adelante no lo hiziesse, añadiendo, que deseaba mucho, que todos assi los de casa, como de fuera tuuiesse entendido, que siempre estaba desembarazado para quantos le huuiesse menester para biende sus almas. Y assi siempre, que le venian a consultar, y tratar estas materias, aunque se viesse tan apretado, que qualquiera palabra le costaba mucho, y por reconocerlo los que venian de suio se despidiesse: diciendo que voluerian otro dia, el venerable Padre no lo consentia, ni les dexaba salir de su aposento, hasta auerles satisfecho, aunque tan a costa suya, y porque

no se retirassen les decia, que aquello no le cansaba, ante en ello tenia librado su aliuio

7 Vez huuo, que estando en la cama muy malo le imbio a llamar vna persona, que necesitaba de su consuelo, y fin reparar en su propio mal, dandole aliento, y fuerzas su encendida charidad, se vistio, y leuanto, personalmente acudio al consuelo de aquella persona: y despues de auerla consolado, se ofrecio con mucho agrado a hazer lo mismo todas las vezes que le huuiesse menester: porque su charidad, ni temia peligros, ni se dejaba vencer de dificultades. Y no solo le ayudaba Nuestro Señor con fuerzas extraordinarias para exercitarla; pero a los mismos enfermos marauillosamente se las comunicaba por medio de su siervo, para que se confesassen, y dispusiesse sus cosas, y aun tras la salud del alma les daba la del cuerpo, de que referiremos algunos casos marauillosos en el libro quarto.

8 Desta misma charidad nacia el estar incansablemente de dia, y de noche trabajando en beneficio de las almas, ya escriuiendo para su provecho, ya exercitando los misterios de su instituto, con tan gran teson como sino fuera de carne: y quando su trabajo a o-

etios lastimaba, a el era moti-
 uo de alegría, porque su amor
 le hazia ligera tan pessada car-
 ga juzgandola por aliuio, y en
 tretenimiento de sus males. Oy
 gamos a este proposito lo que
 dixo en su deposicion el Padre
 Iuan de Benauides, varon de
 mucha religion, que intima-
 mente le trato por mas de vein-
 te años, trabajò (dize) este sier-
 uo de Dios incansablemente en
 beneficio de las almas, sin ces-
 sar vn momento, de fuerte que
 aun estando enfermo, que no
 podia estar, ni aun sentado,
 ni en pie estaba de rodillas, ò
 recostado delado en alguna si-
 lla, ò arrimado a la cama escri-
 uiendo los libros q̃ imprimio,
 y respòdiendo a las cosas de que
 era consultado, así de los nue-
 stros, como de los de fuera. Y
 desta fuerte perseveraba tam-
 bien en el confessorio con
 increíble trabajo, sin aflojar
 ni remitir en el ajudar a sus pro-
 ximos, por flaquezas, ni indis-
 posiciones del cuerpo; y estan-
 do el venerable Padre en los vl-
 timos dias de su vida, ya que-
 brantado el vn ojo, el otro ca-
 fracauado, el pecho leuâtado,
 y con grandissima falta de res-
 piracion: varias vezes se me-
 saltaban las lagrimas viêdo vn
 espectáculo como aq̃uel actual-
 mente trabajando en los comẽ-
 tarios sobre los cantares, y di-

zriendole, yo que por amor de
 Dios remicicse ya el trabajo
 pues se estaba acauando, y que
 no era posible no le hiziesse
 mucho daño à su vida, me res-
 pondio el sieruo de Dios con
 vna boca llena de risa agrade-
 ciendo el amor que le mostra-
 ba. No es esto de trabajo, si-
 no de entretenimiento para
 mi.

9. Pero quando a los que le
 miraban causaba admiraciõ su
 insaciable sed de ajudar à las
 almas, y no menor con passion
 ver quan a costa suya atendia
 al bien de sus proximos, à solo
 elle parecia que ro hazia na-
 da embien de sus proximos, ni
 podia ya acudirles, y así vna
 vez se le oyò dezir que ya que
 no podia ayudarles por lo me-
 nos encomendaba a Dios los
 obreros Euangelicos para que
 hiziesen mucho fruto en las
 almas.

10. No solo acudia con la
 sollicitud que hemos visto al biẽ
 espirital de sus proximos, pe-
 rotãbi en a su maior aliuio, y
 consuelo. No diximos poco en
 el libro primero de la frequen-
 cia con que acudia a los hospi-
 tales a servir, y assistir a los po-
 bres y así mismo en los Cole-
 gios, acudiendo a sus hermanos
 de dia, y noche con tan singu-
 lar asistencia, que no parecia
 sino que el aposento de cada

vno de los enfermos era el suio proprio: tanto que vno de los que le concieron, y trataron muchos años, llegando a este punto dize en su deposicion: que en acudir a enfermos, y cōsolarles fue el mas raro q̄ auia visto, ni oido: lo qual no parecera grande encarecimiento al que hiziere memoria de lo q̄ diximos en el Capitulo 10. numero 4. del libro primero, quādo en tiempo de la peste del año de 1599. no solo asistio a los apeltados de fuera, y dentro del Colegio, en las necesidades espirituales de sus almas; pero solo por el maior consuelo de sus Hermanos, visitaba cō tanta frecuencia, y tan de espacio acada vno de los apeltados que auia dentro del Colegio, que le notaron q̄ dos, y mas vezes visitaba cada dia a cada vno deteniēdose en cada visita casi vna hora, q̄ es prueba de rara fineza de charidad. Vez vuo que solo por vn temor natural que sentia vna persona, que estaba enferma se estuuó toda vna tarde a su cabeçera entreteniendola con platicas espirituales, y del Cielo. Porque en medio de sus graues ocupaciones siempre supo su charidad hallar tiempo para el consuelo de sus proximos siruiendoles, y asistiendoles con tãta humildad, y pūtualidad, como

si fuera su sieruo, y tãto amor y cōpasiō como si fuera su Padre.

11 Y fue cosa admirable en tanta variedad de obras de charidad, su atēcion a no miltar vn instante de tiēpo, en gastar mas de lo q̄ juzgaba q̄ cada vna pedia, cō que venia a tener tiēpo para todas. Llamo-le vn dia el sacristan para vna señora titular: acudio con la puntualidad acostumbrada, pero hallo que aunque el paje auia llegado con el auiso, de q̄ venia, pero aũ no auia llegado el coche a la Iglesia del Colegio. Voluiose con esto al aposento a proseguir lo que estaba escriuiendo en bien de las almas: dixole entonecs el sacristan, viēdo que se voluia, donde se buelue V. R. que tan presto como V. R. llegue a su aposento, eilara su Señoria esperando. A que respondio: ò Hermano que este poquito de tiēpo le tēgo por muy precioso. Y asì entrado en su aposento criuio poco mas de dos rengones, y voluio con toda puntualidad sin hazer falta.

12 Muchas vezes le descubria N. S. las necesidades de sus proximos, que por ocultas, ò distantes no podia fauerlas para que tuuiese materia en que exercitar su charidad. Algunos casos referimos en el libro primero, y otros se referiran

despues, aqui solo quiero referir vno que le sucedio en Villagarcia. Auia en aquel Colegio vn nouicio a quien Nuestro Señor hazia particulares fauores, y aun se le manifestaba con algunas reuelaciones, pero de quando en quando se tráfinguraba el Demonio en Angel deluz para engañarle, cõ que padecia sus ilusiones. Fue fuerza por estetiempo ir a Medina del Campo, à assistir a la Congregacion Prouincial, que se tenia entõces en aquella Villa. Estando en ella le daba mil buelcos el coraçon, sin poder apartar de su memoria aquel nouicio: y conociendo por esto, ò porque Nuestro Señor con mas claridad se lo significo, la necesidad en que estaba el nouicio, sin acuar se la Congregaciõ con licencia del Padre Prouincial se partio a toda prissa a Villagarcia, y llego a tiempo en que aquel Hermano nouicio se hallaba en gran peligro de su vida; porque iluso del Demonio estaba pertinaz en no querer comer, diciendo que dentro de poco se auia de morir, y que assi no queria dar aquel regalo à su cuerpo. Oydas estas razones el Venerable Padre, y conociendo el author dellas, dixo al nouicio estas palabras: pue, auéis de morir comed agora po-

obediencia, y lleuareis esse merito de mas a mas. Con que comiõ dandose por conuencido con la razon, y despues conocio era ilussion del Demonio.

13 Desta misma charidad para con sus proximos prouenia: lo vno, el sentir tan viuamente, y llorar las culpas, agenas castigãdolas en sí, como si fueran proprias para aplacar mejor a Dios Nuestro Señor. Lo otro el hablar siempre que se offrecia con tan gran feruor, en orden a persuadir, que por todo el mndo no se auia de cometer vna offensa de Dios por leue que fuesse: que con estar tan exhausto, y consumido, en llegando a este punto parecia hombre muy robusto, segun la fuerça, y energia con que hablaba, con vnas palabras tan encendidas, que parecia que echaba fuego por la boca, poniendose el rostro como vna brassa encendida, y assi recababa tanto de los que las oian, saliendo muchos por su causa del mal estado en que se hallaban; otros atropellando con perdidas considerables solo, por seguir su consejo, y no offender à Dios, otros mejorando de vida, y procurando cada dia maior puerza, y euitar en su alma no solo las faltas graues, sino tambien las leues.

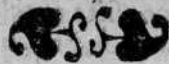
14 Demosfia a este Capi-
tulo con vna vision quetuu
vna Religiosa fierua de Dios,
cerca delas virtudes referidas
del Venerable Padre Luis de
la Puente, y entre ellas de su
ardiente charidad para cō Dios,
y para con sus proximos : sus
palabras, son las siguientes to-
madas de su deposicion. Algu-
nas vezes estando en oracion
se me ha representado vn tem-
plo de marauilloffa fabrica,
cō vnashermosas columnas de
alabastro, y se me ha dado a en-
tender, que aquel templo sig-
nifica la santa Iglesia Catholi-
ca, y por las columnas enten-
di la sinceridad, y pureza de la
fee, que professamos; y como
en ella ay muchos santos hon-
rados, y venerados de la misma
Iglesia, y otros que sin ser tan
conocidos, los tiene Nuestro
Señor guardados en el thesoro
de su sabiduria para manifestar
los a su tiempo: y se medio a
entender, que vno de estos era
el V. P. Luis de la Puente, cu-
ios esclarecidos merecimien-
tos, se me representarō dentro
deste templo en vna corona en-
tretegida de seis estrellas her-
mosissimas, que bañaban, y lle-
naban este templo de luz, y
por estas seis estrellas se me die-
ron a entender seis virtudes, en
q̃el santo resplandecio. La pri-
mera significaba la pureza de

su vida celestial, mas de An-
gel, que de hombre mortal.
La segunda, su profunda humil-
dad. La tercera, la contempla-
cion de las cosas diuinas, a la
qual tanto estudio, y dili-
gencia se dio. La quarta, su fer-
uorosa deuocion en todas sus
cosas, y obras. La quinta el ze-
lo que tuuo de amplificar la di-
uina gloria por el mundo. La
sexta, su ardiente charidad pa-
ra con Dios, y sus proximos
acudiendoles, quanto pudo en
sus necesidades corporales, y
espirituales. Vltimamente se
medio a entender por estar es-
ta corona leuantada como en
el aire dentro deste templo,
que queria Nuestro Señor ma-
nifestar su santidad para que
fuesse conocida, y hon-
rada en su Iglesia.

Hasta aqui

la vi-
sion.

(2)



CAP.



CAPITULO VIII.

De su Paciencia.

DE la humildad, y charidad naçe la paciencia segun S. Buenaventura: y así si auendo tratado de las primeras virtudes en los Capitulos precedentes, tiene en este su lugar la de la paciencia como efecto comun dellas, y no fue menos admirable que sus causas en este venerable Padre: como lo dan a entender en sus deposiciones sus Confesores, medicos, y enfermeros habiéndolo en este particular con palabras encarecidas; porque varios dicen estaban espantados de tanta paciencia; otros que estaban atonitos, otros que no podian hazer concepto della, sino los que la veian: otros que su paciēcia fue mas q̃ humana.

2 El primer grado desta virtud consiste en reprimir los mouimientos, y impetus de ira, y impaciencia, de suerte, que no salgan al rostro sus afectos, ni se vean en nuestras acciones exteriores las señales, y centellas deste fuego, tolerando con igualdad los trabajos, y

males que nos succeden, ahora sea por disposicion diuina, ahora por permission suya. La perfeccion deste grado consiguio con eminencia este siervo de Dios alcanzando tan perfecta vitoria de los mouimientos desordenados de ira, y impaciencia, que aunque su natural era muy viuo, y colerico por extremo, no solo no notaron en el impaciencia, o mouimiento desordenado de ira; pero en medio de tan grandes, y penosas enfermedades como en el Capitulo 6. referimos continuadas por mas de treinta, y cinco, y aun treinta y siete años, nunca se le oyo queja ni de sus males: ni de las faltas que se le hazian, que no fueron pocas: ni de sus enfermeros; ni de otro ni aguno. Y aunque el sentimiento de sus agudos dolores, era muy viuo, así por la calidad de los mismos dolores, como por su natural, y complexion tan sensible, y delicada, con todo se reprimia de suerte, que no parecia que padecia.

3 Si algunas vezes el enfermo conociendo lo que padecía con compasión le preguntaba, ¿qué sentía? No respondía, reservando esta respuesta para solos los Superiores, por privarle del consuelo que podía recibir en referir sus males, y si algunas personas graues le hazian la misma pregunta, respondía con palabras generales, divirtiéndolo luego la plática. Por el mismo motivo, aun à la parte inferior ocultaba los sentimientos de su alma; porque à vna estaba padeciéndolo en la parte superior pesadas cruces, que Dios le disponia para su prueba, y juntamente tan sereno, y sin muestras de sentimiento como si no padeciera cosa ninguna.

4 Al principio de sus enfermedades permitio que le aplicassen remedios por no parecer singular, despues sino era obligado de la conciencia, ò de quien podía mandar selo no los admitia, aunque el achaque, ò enfermedad le redujese à cama, y los dolores fuesen vehementes. Vnavez estubo ocho dias en la cama sin poderse levantar afligido de agudos dolores de sàgre de espaldas, y no quiso admitir remedio alguno, sufriendo con increíble paciencia, y con la misma sufrío este achaque mas de veinte

años, no solo sin quejarse, pero sin manifestarle. Varias vezes le ofrecieron personas deuotas, y su mismo hermano el Padre Fr. Andres de la Puente de la orden de Santo Domingo algunos regalos para despertar el apetito, que le tenia muy postado, porque padecía muchas vezes vn hálito mortal, y nunca los quiso admitir, y si se los imbiabá, los remitía al enfermero, sufriendo con heroica paciencia la falta de estos y semejantes aliuos, y ofreciendolos a nuestro Señor para tener assi mas materia en que exercitar su paciencia.

5 El maior aliuio que suelen tener los enfermos que es la cama, para el era vn gran tormento, porque como estaba tan sin carnes hecho vn esqueleto, la junta de vnos huesos con otros le causaba en la cama particular tormento, y con todo era tan singular su paciencia, que nada parecia menos que lo que padecía sin menearse en la cama, ni saca vn pie, ni vna mano, ni dar vn ay, ni vn suspiro, sino siempre con vn semblante de vn Angel.

6 Aunque de continuo estaba enfermo, y grauemente enfermo,

Andrés de la Puente Cc *hija* nunca

nunca quiso tener de aliento en fermor, excepto quando h-
zia cama, y de orden del Super-
rior se le llamaba el medico,
contentandose de ordinario
con vn Hermano estudiante,
que a ratos escusados le acu-
dia, con que era fuerza pade-
cer mucho, assi por no tener
les Hermanos estudiantestan-
to uso desto, como porque sa-
bia era gusto suyo, que no per-
diessen nada de su estudio, au-
que fuesse acostia suya, cõ que
eran muy considerables las fal-
tas que se le hazian. Muchas
vezes no podia comer lo que
lleuaba el Hermano por no a-
uerse dispuesto en la forma
que lo auia menester, y no ha-
blaba palabra, hasta que el
mi smo Hermano caia en la cuẽ-
ta, y empezaba a quejarse del
coçinero: pero el que porfi no
sabia hablar, para solo esto to-
maba la mano, escusando al
Hermano coçinero, y dicen-
do al que le seruia con mucha
manfiedumbre. No se espante
mi Herinano, que esta mui ocu-
pado el coçinero, y no todas
las vezes salen las cosas como
vno desea. Vez huuo que es-
tando en la cama aguardando
su corta comida, entrando el
Hermano con ella, tropezo, y
dio con todo entierra; de fuer-
te que no pudo seruir, nifer de
prouecho; pero aunque esta-

ba esperando con neccesidad
aquel alibio, estuuu tan lexos
de sentirlo, que se puso a con-
solar al Hermano, traiendole
razones para persuadirle, que
en aquello no auia tenido cul-
pa alguna, y que pues no auia
tenido culpa, no auia porque
tuuiesse penar, y espero cõ grã
de paciencia a que se le adere-
zase otra cosa. Otras vezes le
dexò el que le seruia por def-
cuido sin beber, que para la
sed que padecia era intolerã-
ble falta; y otra vez le di vnã
agua amarga por algunos dias
en lugar de agua dulce, y ni
pedia de beber, passando se sin
beber hasta la noche, ni pidio
agua dulce, contentandose cõ
la amarga que le auian traído.
Tenia mucha neccesidad de te-
ner leuantada la cabezera,
por la falta de respiraciõ y de-
xando de hazer esto el Herma-
no que le seruia por ser nue-
uo, y no saberlo: con todo no
se lo aduirtio hasta que vna no-
che le encontro el Hermano,
que estaba haziendo fuerza
para leuantar la cabeçera; pe-
ro por su gran flaqueza no po-
dia: entõces le pregunto que
hazia, y supo la causa quedã-
do, bien admirado de que hu-
uiesse passado tãtos dias sin de-
cirsele, padeciendo tanto de
aquel achaque tan penoso de
falta de respiracion.

7 Erat tanta su flaqueza, que le sucedio recusar en su aposento, y no tener fuerzas para levantarse, estando-se por espacio de dos horas sobre los ladrillos, hasta que entrò vn Hermeno, y le aiudo a levantar, pero ni por este caso, ni otros quiso admitir maior asistencia, que la ordinaria portener mas materia, en que exercitar su sufrimiento, en tãto grado que estando muy apretado, y mandando el medico que de noche a varias horas le diessen dos, ò tres veces algo de sustancia, le propuso diciendo: Mire V.m. que soy Religioso, y no es justo hazer tanta incomodidad à los Hermanos: y aunque aquella noche por insistir el medico en ello, admitio aquel socorro, despues obtuvo el que no se proseguiesse en las noches siguientes.

8 **Sube** No menòs mostro su heroyca paciència en sufrir sus propias injurias, no respondièdo jamas a las pesadas palabras, que en varias ocasiones le dixeron, en particular siendo Superior, porque no saltaron subditos poco ajustados (de aquellos de que la Compañia, por discolos suele descartarse) que se las dixeron bien asperas, y èndo con este fin à su aposento, para poder asolas ha-

blar con mas libertad, y todas las sufrio con tã grã paciència, que ni les respondiò, ni despues castigo su excessò. Obligandoles con tan singular manifestumbre a que reconociesen su culpa.

9 Mui particular fue à este proposito el caso que le sucedio en Villagarcia con algunos de los Capellanes de la insigne Capilla que ay en aquel Colegio sujetos al Rector, porque tres destes no cumpliendo con las obligaciones de su estado, ni aun con las de Christianos, despues de auerles corregido paternalmente el venerable Padre, prosiguieron en su mal proceder, causando escandalo en el lugar, con que se vio obligado à pasar de la blandura al rigor, apretandoles con carcel, penas pecuniarias, y aun con destierro. Vno destes mas arrebatado de su passion en lugar de voluerse contrasi, y contra sus pecados, se voluio contra el P. Luis de la Puente, y encontrándole en el atrio, que està delante de la Iglesia, le dixò muchos valdones, y palabras afietosas, y llego a tanto su atrevimiento, que quiso poner en el las manos, y lo huviera executado a no hallarse alli otro Padre. Todo lo qual sufrio cõ rara paciència sin responderle

ni decirle palabra.

10 El segundo grado de paciencia se halla en aquellos que con el largo uso de refrenar, y moderar los impetus desordenados de sus iras impaciencias, y tristezas, han llegado a tal estado que no se turban, ni inquietan con los casos aduersos, hallandose con la misma igualdad de animo en todos los sucesos prosperos, y aduersos. A este grado con las ventajas que al primero llego el Venerable Padre Luis de la Puente, de que no es menester mas prueba que lo dicho; pues como si fuera vna roca incontrastable no le movia, ni el rigor de las enfermedades, ni lo agudo de los dolores, ni la falta de las cosas necesarias, ni lo agrio, y injurioso de las palabras, ni lo terrible de las amenazas, conseruandose siempre en vna admirable paz en medio de tantas olas de aduersos sucesos.

11 El vltimo, y mas perfecto grado desta virtud consigue aquel, que no solo lleua con paciencia, y con igualdad de animo los trabajos, y tribulaciones, que padece, pero llega a tal estado que las desea, y se goza, y gloria en ellas; como vn Iob quando decia: *quis mihi det ut veniat petitio mea & quod exspecto tribuat mihi Deus: descenda*

do trabajos, y tribulaciones: y mas abajo: *Hac mihi sit consolatio ut affligens me dolore non parcat: librando su consuelo en ser mas affligido; y vn S. Pablo quando decia: Libenter igitur gloriabor, in infirmitatibus meis, ut in habitet in me virtus Christi, propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustis pro Christo: gloriandose, y gozandose en sus trabajos, injurias, y persecuciones por padecerlas por Christo. Con quanta perfeccion llego a este grado tan precioso de paciencia, bastantemente nos lo dan a entender aquellos deseos, y ansias tan repetidas que tuuo de padezer mas, y mas por Christo, y aquel gozo que sintio quando vio cumplidos sus deseos de que tratamos en el Capitulo 6. vease: que aqui solo quiero referir algunos casos en confirmacion de su admirable paciencia, y deste grado tan realizado, y perfecto.*

12 Empezosele a criar vna catarata en vn ojo, y auiedolo reconocido, y que poco a poco le iba faltando la vista del, no quiso manifestarlo, ni buscar remedio, tanto que ninguno lo supo ni los de casa lo sabian, hasta que vn dia hablando con el Doctor Mercado proto medico de la Mage-

2. ad
Corint.
2.

Iob. c.
6.

tad Catholica el mismo Doctor reparo en la catarata, y le dixo. Que es esto Padre Luis muy malo tiene V. Paternidad esse ojo, y se le ba criando en el vna catarata. Y solo respondio assi catarata, catarata, y diuirtiendo con presteza la platica, passo a otra cosa, pasando tambien con su catarata, hasta perder del todo la vista de aquel ojo, sufriendo este trabajo el resto de su vida con gran consuelo de su alma, y quando ya tenia perdido el ojo, y lo echo de uer el enfermero, preguntandola como auia sucedido aquello, solo respondio: poco apoco se me ha ido quitando la vista deste ojo. Que es raro exemplo de paciencia: porque aunque muchos como el Santo Tobias lleuaron con ella su ceguera, pero no atajar el daño pudiendo facilmente, y ocultarle hasta perder del todo la vista de aquel ojo, es vn grado muy superior de paciencia, y muestra que auia llegado este insigne varon al vltimo desta virtud; pues no solo lleuaba con paciencia sus males, pero gustaba dellos, y assi no los atajaba aun quando estuuiesse en su mano. Y aun crece mas la admiracion en las circunstancias del sujeto, pues siendo tan dado a su estudio, y actualmēte ocupado por inspiracion del Cielo, en los

libros, que saca a luz para bien de tantos venia a necessitar mas de la vista de los ojos; y con todo no hizo reparo en perderla, o por que persuadio que para esto bastaba la vista del ojo; que le quedaba; o mouido de superior instinto; porque es Dios admirable en sus siervos, dandonos en ellos raros exemplos, no solo de imitacion; pero tambien de admiracion.

13 Buena prueba es tambien de las ansias que tenia de padecer, lo que declaro en su deposicion el Doctor Zenuillos, hijo espiritual del V. P. a quien por ser docto en la facultad de Medicina solia en secreto comunicar sus achaques, quando la necesidad era extrema, y tal que le obligaba en conciencia a manifestarse, y usar de algũ remedio. Padecio (dize, este Doctor) grandissimas enfermedades con tan gran recato, que a ninguno comunicaba achaques muy penosos, sino era obligado de extrema necesidad, y lo fue, porque como a medico me los comunicaba en estos extremos: y no solamente no le note impacencias en tan fuertes penalidades, y dolores, pero ni aun se quejaba en ellas, y mucho menos de los enfermeros, cuyas faltas escusaba hablando dellos con muchas muestras

de amor, y agradecimiento. Lo qual muestra bien quan vehementes eran los deseos de padecer, y goço que en esto sentia: pues fino es obligado de extrema necesidad no se manifestaba, obrando en esta parte como violentado, y a mas no poder, por tener su gozo libre en el padecer por Christo como otro S. Pablo.

14 Esto mismo se confirma mas con vna respuesta que dio en cierta ocasion. Esta balidiando con el manjar que se le venia a la boca, viendo le de aquel modo vno de la Compania hijo suyo espiritual, con palabras compasivas le significò quanto sentia verle padecer tã penoso achaque: à que con sal, y alegre semblante respondio. Halta en esto me quiere Nuestro Señor regalar: pues los demas gustan del manjar quando le comen, pero yo siempre ando gustando del; porque siempre ando comiendo. Porque para ellas materias de pena, y cruz, eran de regalo, y gusto, por el motivo superior con que las miraba. Que es lo que del S. Iob. pondero San Gregorio sobre aquellas palabras:

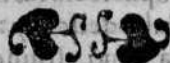
Super *gere* *anima mea nunc pro angustia cibi mei sunt: si enim mens (dice el Santo) in Deum forti inten-*

tionem dirigitur, quicquid sibi in hac vita amara non sit, dulcor estimat: omne quod affligit, requiem putat. Que el que por Dios padeze con intencion heroica, lo amargo se lo haze dulce, y lo que afflige le acarrea descanso, y gusto.

15 Y fue assi que este insigne varon, aunque la virtud de la paciencia, como enseña el Doctor Angelico, de siuo es inferior, à las otras Cardinales, supo dar tal motivo à sus actos que los hizo de superior estima por la circunstancia del fin de charidad, con que se exercitaba en ellos, à imitacion del Apostol, endulçando con este fin lo agrio del padecer, y haziendo que lo amargo le pareciesse dulce, y lo que era materia de sentimiento, y pena, le fuesse materia de gusto, y gozo.

zo.

(2)



CAP.

CAPITVLO. IX.

De su mortificacion , y penitencia.

DE la misma raíz de charidad, y encendido amor para con Dios nacieron en el venerable Padre Luis de la Puente la mortificacion, y penitencia, que tanto en el resplandecieron. Acerca destas materias tuuo muy altos sentimientos: algunos nos dexò en su memorial, dõde descriue la perfecta abnegacion, y mortificacion por estas palabras. La perfecta abnegacion consiste en vna vigilancia grande para sentir los mouimiẽtos del alma, y luego reprimirlos, y castigarlos por ellos, como vn fuerte soldado, que esta en frontera, que en viendo al enemigo, sale a el, y le quita la vida, y trata tan cruelmente, que pone espanto à los demas, para que no se atreban, *sic &c.* *Et genus pietatis est iis hac re esse sibi crudelē*, ò como dize S. Iuā Climaco, que como el gato açecha con vigilancia al raton para en saliendo de su agujero cazarle: assi el justo açecha a sus

mouimientos malos, para que ena somando los caze, y destruya. *Capite nobis vulpes parvulas, qua demoliuntur vineas.* Pero debe guardarse vno no le açecha lo que al gato, que por el garse, y jugar con el raton se le escapa, y que da con vida. Cõ esta vigilancia hazia continuos progressos en su propria mortificacion creciendo esta, al passo que crecia el amor en que se fundaba.

2 Y para poder mas facilmente mortificar sus mouimientos desordenados, y tenerlos como delante de los ojos, sin que se le escapase ninguno los reduxo à ciertas cabeças, oygamosle en su memorial. Los desordenes en mis mouimientos se reducen à quatro. El primero desorden es en pen-
samientos, y imaginaciones, los quales son desordenados, ò por ser de cosas dañosas, ò vanas, ò impertinentes para el tiempo, ò con demasiado ahinco. El segundo desorden es en las afficiones, y quereres, por ser

ser de cosas prohibidas, como la de soberbia, de invidia, de ira: o por ser con modos prohibidos, como el de turbacion, o congojosa afliccion al estudio, al predicar, al saber: y tambien la turbacion, y cuidado congojoso cerca del officio. El tercero desorden es repugnancia a obras de virtud, como la tibieza aneja a ellas, como obras de culto de Dios, de obediencia: o charidad con proximos. El quarto desorden es libertad de sentidos, en ver, oír, hablar, andar, salir, do a estas cosas movido de curiosidad, o impetu, o liviandad, &c. Si en estos quatro generos de cosas me mortificare, y negare, aure quitado los estoruos de alcanzar la vision de Dios, y perfecta familiaridad con su Magestad, y podre decir. *Intro, luxit me rex in cellam vinariam, & ordinavit in me charitatem* Elto senti en vnos exercicios, y andando con vigilancia conoci varios montuñitos desordenados, y por experiencia conoci lo q dixo Christo N. Señor. *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.*

5 Diole tambien N. Señor aconocer como esta vigilancia de mortificarse tã importante en la vida espiritual, esseffecto del amor de Dios, para que su le agradaba el ef-

fecto, buscasse con ansias lo precioso de la causa. Tambien entendi (profigue en su memorial) como el amor de Dios pone esta vigilancia, y grande deseo de la mortificacion por seruirse della para exercitar sus inclinaciones. Imaginaba yo el amor de Dios como vn rio que se reparte por siete brazos, y q con el impetu de su corriente el mismo va haziendo la madre, y cauando la canal por donde a de correr, rompiendo lo que impide: assi el amor mediante la mortificacion rompe las dificultades para seguir el corriente de sus inclinaciones.

4 La primera inclinacion del amor es, a destruir los maiores enemigos que tiene, que son los pecados, y asatisfacer a Dios por ellos, castigando su voluntad, sentidos, y carne, como autotes de tãto mal, dignissimos de todo castigo: y porque no se atreban a otro tanto en adelante; para esto se sirve de la mortificacio por este fin. Segunda inclinacion del amor es a crecer in infinitum: de seando mas, y mas conocer, y amar a su Dios: y para esto inclina a romper las dificultades, que le estoruan el crecer, y estenderse, que son las aflicciones terrenas: *Quoniam diuini cupido diratis, est augmentum chari-*

„ *charitatis, & perfectio nulla cupi-*
 „ *ditas* : y esto lo haze por me-
 „ *dio* de la mortificacion. Ter-
 „ *cera inclinacion es à recono-*
 „ *cer* con deuïdo agradecimien-
 „ *to* el author de su ser, que es
 „ *Dios*, el qual le engendro *gra-*
 „ *tis*; y le va nutriendo, augmen-
 „ *tando*, y perficionando con el
 „ *cepo* de infinitos beneficios.
 „ Para esto desea hazerle serui-
 „ *cios* que le duelan, hasta derra-
 „ *mar* sangre; y esto haze con la
 Ps. 115 „ *abnegacion* de si. *Quid retri-*
 „ *buan* Domino pro omnibus,
 „ *que retribuit mihi*: Calicem salu-
 „ *tatis* accipiam, & nomen Domini
 „ *inuo*cabo. Quarta inclinacion
 „ *de* la amor es hazer semejante
 „ *a* su amado, porque con esto
 „ *sera* vno mas amado, y mas vno
 „ *con* el, pues la semejança es
 „ *causa* de amor, y como la vida
 „ *de* su amado Christo fue toda
 „ *mortificacion*, con pobreza,
 „ *desprecio*, dolor, y trabajo,
 „ *por* tanto ama a la mortifica-
 „ *cion*. Quinta es hazer bien a
 „ *los* queridos de su amado, que
 „ *son* los proximos, procurando
 „ *ganar* sus almas para aug-
 „ *mentar* el patrimonio de su a-
 „ *mado*, y servirles corporal-
 „ *mente*, porque en ellos es-
 „ *ta* su amado, y esto no lo
 „ *puede* hazer sin perder mu-
 „ *cho* de sus intereses, y como-
 „ *didades* temporales, para lo
 „ *qual* ama la mortificaciõ. Sex-

ta inclinaciõ del amores, quã-
 do es perfecto, desear, ira verse
 cõ su amado, y gozar de su pre-
 sencia, y como presume q̃ dos
 cosas le pueden detener; pri-
 mero no auer cumplido la ta-
 za de meritos, que Dios quiere
 que tenga 2; aun despues de
 cumplida, no auer pagado to-
 das las penas que debe por
 sus pecados, para lo qual se ha
 de detener en Purgatorio; y
 para apresurarlo primero, y
 quitar lo segundo, se zeua
 en la abnegacion, y mortifica-
 cion, porque sabe que quien
 viue, y muere en cruz, corre mu-
 cho, y buela sin estoruo al go-
 zo, pues aun el buen ladrõ
 oyo en la Cruz: *hodie mecum eris*
 in Paradisso. Septima inclina-
 cion, y sobre todas es à cum-
 plir en todo la voluntad de su
 amado, por su maior gloria,
 anteponiendo esta a todo su
 interesse, y comodidad, a una
 la dever à Dios, y por esto gus-
 ta de mortificar la propria, y
 acepta toda abnegacion,
 porque assi lo quiere su ama-
 do. Finalmente como vn
 hombre hartõ de vn manjar
 precioso, tiene hastio de o-
 tros, assi el amor halla tanta
 hartura en solo Dios, que
 no haze caso de todo lo criado
 y assi le es facilissimo el morti-
 ficarse en no verlo, ni gustar-
 lo, ni poseerlo. &c. Y muchas

vezes à este proposito, se me
 á ofrecido la hartura que la
 Virgen Nuestra Señora tenia
 con solo tener à su hijo, con el
 qual estaba tan contenta, que
 ni sentia pobreza, ni se le daba
 nada del destierro, ni desprecio
 como la madre de Tobias:
Tobia, Omnia in te uno habentes. Estas
 siete inclinaciones con la gracia
 que va allanando los caminos
 pedia yo à Nuestro Señor.
 Que es toda doctrina diuina, y
 muestrabien que era Dios el
 Maestro que enseñaba à este
 su siervo, para inflamar su voluntad
 en deseos destas inclinaciones,
 y concederselas, como
 se las concedio.

5 Tambien entendia añade
 en su memorial, que esta vigilancia
 para la mortificaciõ, la deuia tener sobre los
 mouimientos de las quatro pasiones,
 que son raiz de todas las demas,
 Conuiene a saber gozo, tristeza,
 esperança, y temor, en esta manera
 (y es cosa muy prouechosa:) primero
 en reprimir los mouimientos,
 que se me leuantaren, no solo
 quando son en cosas malas, sino
 en cosas, que no me tocan,
 porque mirandolo con vigilancia
 veo en mi infinitos mouimientos
 de gozos, y esperanças, de tristezas,
 y temores en muchas cosas,
 que ò son niñerías, ò imaginaçiones, que ni

son, ni seran, ò no me tocan, y
 estas ocupan el entendimiento,
 y voluntad, y por ellas se debilita
 la virtud del alma, para no emplear
 estos affectos en Dios. Segundo
 quando estos affectos fueren de cosas
 naturales, y forçosas, deuo deificarlos,
 y referirlos a Dios, y de ninguna
 manera aceptarlos por lo propio mio,
 que alli hallo, procurando en esto
 la abnegacion. Pongo exemplo
 reciproco natural gusto en comer,
 ver, ò estudiar, ò en el officio honroso
 necessario: debo aquel gusto referirlo
 à Dios, gozandome en aquellas cosas,
 en quanto son obras de Dios, y vienen
 de su mano, segun aquello:
quomã delectastime in facturatuâ:
 y de ninguna manera gozandome
 en ellas por ferme sabrosas.
 Del mismo modo, vienen
 me mouimientos de esperar la salud,
 el officio, &c. Procurar, q̃ esto lo
 espere en quanto a de venir de la
 mano de Dios, y de su voluntad,
 y para su gloria, de suerte que solo
 Dios sea todo mi gozo, y toda mi
 esperança y lo que se ordena para el.
 Del mismo modo vieneme
 tristeza, ò temor de algun daño
 temporal proprio: procurar que esta
 tristeza, ò temor sea del daño en
 quanto naze, ò puede nazer de mis
 culpas: de modo que el

Pſ. 91.

temor. 22

mor, ò tristeza se emplee en so-
lo lo que es perder à Dios, ò
poderle perder, ò lo que se re-
duce a esto. Que son todos do-
cumentos maravillosos, y que
descubren los primores de su
mortificación, y la perfeccion
con que Nuestro Señor le ade-
lantaba en ella refiriendo to-
dos sus objectos al fin mas alto
de la charidad, y parando en
solo Dios como en centro, y vi-
timo fin de todos sus affectos.

6 Aun mas adelanta esta
materia en su memorial. Otro
modo (dize) ay vtilissimo de
refrenar, ò mezclar estos affe-
ctos con sus contrarios, V. g.
siento gozo de la comida, ò
honra forzosa, &c. Despertar
entonces en mi actos de triste-
za, porque no me tratan co-
mo mis pecados merezen, y
porque quiza con aquello me
premia Dios en esta vida; y tã-
bien por el estoruo, que me
puede hazer para servir a Di-
os. Del mismo modo viene
me tristeza de las aduersida-
des temporales, exercitar en-
tonces en mi actos de gozo, de
que me traten como merezco,
y de que Dios con su prouiden-
cia lo quiere assi, y del bien es-
piritual, que de alli me puede
venir. De la misma manera,
vienen me temores de deshon-
ra, trabajos, dolores, &c. Ex-
citar en mi actos de desseo, y

esperança dellos, como cosa
que yo merezco muy bien, y
que me puede aprouechar pa-
ra los fines dichos del bien es-
piritual, que de alli me puede
venir, y para exercitarme en
humildad, y paciència. Y al cõ-
trario, vienen me mouimientos
de esperanza de cosas prospe-
ras: excitar entonces en mi
actos de temor, por el daño q̃
me pueden causar, y por los o-
tros fines dichos de no ser trata-
do como mis pecados mere-
zen, y porque acaso con aque-
llos sucesos prosperos me pre-
mia Dios en esta vida, y por-
que me pueden ser de estoruo
para servir a Dios. Deste mo-
do me parecio que podia cum-
plir aquello que dixo Dios a
S. Francisco: toma las cosas
dulçes por amargas, y las amar-
gas por dulçes: convirtiẽdo los
gozos, y esperanças temporã-
les, en tristezas, y temores: y
las tristezas, y temores, en go-
zos, y esperanças: y lo del Pro-
pheta Hieremias; *Siseparaueris Hier-*
preciosum à vili, quasi os meum 15.
ris: porque en vna misma cosa
ay algo precioso porque me
debo gozar, y algo vil, porque
la debo reusar, y peñarme de
lla. V. g. en la honra, que se me
haze por razon del officio; mi-
rando a mi vileza, mi soberuia,
y la vanidad de lo mūdano, me
a de peñar: pero mirando a

que aquello es medio para que mi oficio se haga bien hecho, lo debo aceptar. Donde admirablemente nos enseña, o Dios por suboca, la practica mas subida, y leuantada de la mortificacion, y lo que de suio parecia repugnante, como el tomar las cosas dulces por amargas, y las amargas por dulces, lo hazellano, y facilita con los medios admirables q̄da de refrenarlos affectos, cō sus contrarios, mirando siempre fines superiores de grande gloria de N. Señor.

7 Tan grande estudio, y vigilancia en mortificar sus mouimientos, y passiones no era posible encubrirse, y assi no solo los de casa, aun las personas de fuera notaban con admiracion su rara mortificacion: entre las quales la venerable madre Mariana de S. Ioseph, Fundadora de las Recoletas Agustinas dize en su deposicion. Espantaba à todos el verle viuir muriendo, y viuiendo verle morir a todas sus passiones, que parece no las tenia, siendo colericissimo. Porq̄ por virtud de la mortificacion se auia reducido a estado tal, q̄ parecia hombre sin voluntad, ni querer, y vno de aquellos celestiales, y pacificos varones q̄ describio S. Agustín quādo dixó: *pacisci autē in semetipsis sunt*.

qui omnes animi sui motus cōponētes, & subiicientes rationi, id est mēti & spiritui, carnales q̄, cōcupiscēcias habentes edomitas, fiunt regnū Dei: quēlos que tienen cōpuestos, y sujetos a la razon todos sus mouimientos, y rendidas, y domadas las passiones de su alma, son dignos del renombre de pacificos, y vn retrato del Cielo, y Bienauenturanza que es reyno de paz.

8 Muchos casos pudieramos referir de la singular mortificaciō deste siervo de Dios; y muchos hemos referido en el progreso de esta historia aqui solo quiero tocar algunos, que por menudos cōfirman mas la vigilancia cō q̄ andaba de cerrar la puerta à todo lo q̄ tenia especie de aliuio, ò regalo proprio. En vna may grave enfermedad estuuu tan apretado, y falto de fuerças q̄ para reparar las, en especial el estomago, q̄ le tenia mui estragado, y perdido, ordeno el medico tomasse vn vizcocho mojado en vino: tomole dos vezes, solo por obedecer, y como el segūdo dia siatiese alguna mejoría, luego lo dexo. De suerte q̄ lo q̄ a otros fuera ocasiō de proseguir con el remedio, viendo q̄ aprouechaba, a el le fue motiuo de dexarlo, por no faltar al rigor de su mortificaciō. Otra vez estādo cō vn mortal hastio, y sabiēdo

de ser.
Dñi in
monte
cap. 79

dolo vna persona deuota le imbio vn poco de almidô: admitiolo dos vezes por medicina, obligado de la necesidad, por q̃ no podia atraueçar vocado; sintio alguna mejoría cō el remedio, y no quiso admitirle la tercera vez, aunque se le hizo instancia, y como proseguiesse la persona en embiarsele, q̃ era hija suya espiritual, no solo no lo prouò; pero la embio a decir que si insistia en embiarle cosa de regalo, no la cōfessaria mas: cō que cesso aquella señora, y no se lo embio mas. Otra vez por darse mal pã en el Colegio, procuro el enfermero vn panecillo de fuera, pero el V. P. reconociêdo que era diferēte del que daban a la Comunidad, no quiso comer del. En vna enfermedad le embiaron varios regalos, y todos los remitia al enfermero para que los repartiessse entre los enfermos del Colegio, y como nota se vna vez que el enfermero guardaba alguna cosa dellos en vn cajon de la mesa en que tenia sus papeles: le llamo, y con effecto se los hizo sacar todos, no permitiendo ni con tan justo titulo regalos en su aposento.

9 Nunca prouaba de la fruta que se solia dar a la Comunidad, ni vna ciruela, ni vna ginda, ni vna yba,

solo quando los medicos mandaban portener muy poltrado el gusto, que se diessen vn par de ciruelas, las admitia por medicina, pero dexando las luego en sintiendo mejoría. No comia, ni bebia entre dia, y rara vez se enjugaba con ser tan terrible la sed que padecia. Nunca salia al campo à recrearse, ò tomar algun aliuio de sus pesadas tareas, aunque esto a sus tiempos es vsado en la Compañia entre las personas que tratan de letras: y si alguna vez era fuerza salir à algun lugar a meno, donde podia tener ocasion de diuertirse, y entretener la vista, guardaba tanta modestia, que se voluia sin goçar de la amenidad, y objectos apacibles que le ofrecia el puestto. Como se vio en vna ocasion en que el Señor Conde de Luna Don Antonio Pimentel, que despues fue Conde de Benauente, queriendo tratar con el Venerable Padre, como otras vezes solia, algunos negocios de su alma, sin entrar en Valladolid, le pidio saliesse a vna huerta del Colegio muy amena que esta à la riuera de Pisuerga, como a quarto delegua de Valladolid. Fue auerse con el Cōde, y despues de auer estado

con el comó tres horas tratando de sus negocios, y satisfaciendo a sus dudas se voluio fin ver la huerta, ni avn a somar se a los corredores para ver el rio, y la arbolea, aunque el tiempo conuidaba, y los arboles, que estaban cargados de frutos.

10 Lo mismo le sucedia quando en el Colegio se hazia alguna fiestecilla, que aunque asistiessen los demas el se priuaba de aquel gusto por su maior mortificacion, y empleaba aquel rato de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Con igual rigor mortificaba los demas sentidos. No salia de su aposento, si no a las cosas precisas. No preguntaba nuevas, ni hablaba dellas: quando se sentaba no se arimaba. Estando enfermo en la cama, aunque fueſſe tiempo de mucho calor, estaba como inmóble, sin buscar las partes frescas. Otras cosas a este modo notaron los que le trataró, y comunicaron, que aunque menudas confirman el singular estudio que traia de su propia mortificacion: porque en lo grande, y en lo pequeño, en todo la buscaba; tanto que admirada vna persona, se lo dixo en vna ocasion, pero el con humildad la diuirtio diziendo.

Como nunca he sabido morti-

ficarme en algunas cosas, he hecho proposito de mortificarme en todo. Era tan conocida de todos su admirable mortificacion, que en tratando de esta materia luego los que le conocian le traian por raro exemplo desta virtud: y assi con razon le quadrá las palabras del Apostol. *Semper mortificationē Iesu in Corpore nostro circumferentes, ut et vita Iesu manifestetur in Corporibus nostris.* Porque de verdad en su cuerpo, y potencias resplandecia siempre con grandes ventajas, haziendose por este medio vno retrato de Christo Crucificado, que con su amor le daba aliento, no solo para que no desfalleciesse con cruz tan pelsada, sino tambien para que se goçasse en ella como queda dicho.

11 No se contento el venerable Padre Luis de la Puente con tan heroica mortificacion: reprimiendo sus pasiones, y mouimientos, y priuandose de los objectos de su aliuio, y gusto aunque licitos, y honestos, sino que llevado de aquella vehemente, y primera inclinacion del amor de Dios, que referimos en el numero 4. con zelo de satisfacerle por sus propias culpas, y pecados, mazeraba, y castigaba su carne con ayunos, vigiliias, disciplinas, cilicijos, y otros malos trata-

2. ad
Cor. 4.

tratamientos formando de todo vna mui aspera penitencia. Porque sin duda fue grande la que este insigne varon hizo no solo considerada respeto de su sujeto, cuja complexion, como diximos, era muy debil, y delicada, tâto q̃ los cõ discipulos solia dezir, q̃ auia de morir antes, q̃ ninguno de ellos; pero tambien considerada absolutamente en si, sin otros respectos, y consideraciones.

12 Las penitencias ordinarias, que han llegado a mi noticia erã las siguiẽtes. Traia de continuo vna aspero çiliçio a raiz de las carnes a modo de camissa, que le cogia de pies a cabeça. Tomaba todas las noches vna larga displina con tanto rigor que se oia en el quarto donde viuia: dormia vestido sobre vna dura tabla, passaba muchas noches en continua vigilia, y las que dormia era tâ poco el fuero que apenas lo parecia: ayunaba casi siempre, y mucho tiempo con solas vnâs hierbas, la bebida era vna poca de agua tan limitada, q̃ no llegaba a tres onzas: muchas vezes entre dia estando solo en el aposento ponia los brazos en cruz, consolandose con verse muchas vezes al dia en la figura de aquel Señor, q̃ en ella derramo su sangre por el. Otras muchas penitencias

dizen los que le trataron, que hizo este siervo de Dios sin referirlas en particular, contentandose con dezir, que era cõstante en todo el Colegio, que su penitencia era rara, y que esta le reduxo al estremo de flaqueza en q̃ todos le vimos, q̃ fue tal, que viendole vn gran Señor destes Reynos, que auia visto el cuerpo de San Isidro el Labrador, que se conserua oy incorrupto en Madrid, afirmo que estaba mas exhausto, y consumido, que el cuerpo de S. Isidro despues de tantos çentenaes de años; y otro grã Señor destes Reynos hablando del venerable Padre, que aun viuia, y llamandole Angel en carne, con gracia, y fãl se enmiendo diziendo, maldigo aquel Angel en hueslos, por que no parecia sino que solo tenia el pellejo inmediato a los hueslos.

13 Prueba es tambien de su rigurosa penitencia, auer se visto los Superiores maiores obligados, siendo el venerable Padre Superior, a sujetarle a vno de sus subditos para que moderase sus feruores, y no acabasse en brebe su vida a manos de tan rigurosas penitencias, cosa que no acostumbra la Compañia, sino con aquellas personas, y siervos de Dios, cuyo rigor es muy extraordinario.

nario, como vn S. Francisco de Borja, con quien hizieron los Superiores lo mesmo, segun se lee en su vida, sujetandole en esta parte al Hermano que le acompañaba, porque aunque el Padre Luis de la Puente fue muy discreto, y circunspecto en sus acciones, el zelo de satisfacer como mejor pudiese a la diuina justicia por sus pecados, fue tan grande que vencia los temores, y dificultades, que le ocurrían, persuadiendose podia mas de lo que sus cortas fuerzas alcançaban.

14 Estos rigores mordero por obediencia de pue de perdida casi del todo su salud; pero como el zelo que inclinaba a estas penitencias, se preñaba vivo, y se augmentaba cada dia mas en su pecho; era cosa marauillosa; ver que el q no podia andar, ni tenerse en pie, para sus penitencias tenia fuerzas; y arriandose a la cama tomaba su disciplina con tanto rigor, que hazia saltar los canelones, y esta penitencia de las disciplinas conseruò toda la vida como tambien la de las vigilijs.

15 Todo lo dicho, aunque tanto, le parecia muy poco quando voluia los ojos a sus culpas, y pecados, aunque no graues, como despues veremos. Y crecio de modo el zelo de tomar

vengança dellos, que lle go a goçarse de que en Dios huiese justicia vindicatiua para castigarlos, y no solo misericordia para perdonarlos sin satisfacion. Oyganosle en su memorial. Considerando mis muchos pecados vna vez, o mas, me mouieron a este affecto de gozarme de que Dios tuuiese justicia vindicatiua para castigarlos, y no solo misericordia para perdonarlos sin satisfacion, y queria mas que Dios los castigasse aqui con misericordia, que no que me los perdonasse sin satisfacer a su honra, y decia lo de Dauid. *Deus ultionum, Dominus, Deus ultionum libere egit, exaltare qui indicas terram redde retributionem superbis.* O Dios de las venganças, yo me consuelo Señor que seais engrandecido con mostrar vuestra justicia: castigad a este soberbio, castigad mi soberbia, mi ambicion, mi vanidad, mi hipocresia con tal que yo os satisfaga, y de contento.

Vsque quo peccatores Domine, vsque quo peccatores gloriabuntur, effabuntur. Et loquentur iniquitatem. Hasta quando Señor estos malos mouimientos, e inclinaciones mias se han de gloriar de mi contravos? Por aqui se me ofrecio como lo Santos se huelgan desta justicia. *Lata bitur iustus cum viderit vindictam.*

Ps. 93

Ibidem

Ps. 37

y pues

y pues son rectos tambien se
 huelgan de que Dios les aya
 castigado acá, y los del Pur-
 gatorio se huelgan de que los
 castigue, y los justos de la tier-
 ra del mismo modo. Por aqui
 entendi tambien lo que dize
 la Esposa de su Dios, que es
Can. *totus desiderabilis* pues lo que
 en el parece mas agrio, y terri-
 ble, que es la justicia vindica-
 trua, es amable, quanto mas
 su bondad, su sabiduria, y los
 demas atributos, y perfeccio-
 nes diuinas. En este tiempo
 no me podia excitar a tener
 temor de penas, solo de que

Dios me desamparasse me
 quedaba temor, y muchas ve-
 zes solia dezir: consentimien-
 to. *Non me derelinquas usque qua-*
que (idest plus nimio) y aquellas
 palabras. *Atque nunquam separa-*
ri permittas. Hasta aqui en el
 memorial, cuos affectos son
 bien singulares, y extraordi-
 narios, y no solo muestran lo
 heroico de su penitencia, sino
 tambien la grãdeza de la amor
 de Dios, y zelo de su honra
 en que se fundaban affe-
 ctos tan admirables.
 (?)

CAPITULO X.

De la pureza de su Alma.

QUIEN confide-
 rare los rigores
 de la mortifica-
 cion, y peniten-
 cia del venerable Padre Luis
 de la Puente, y aquellos viuos
 deseos de ser castigado por
 sus pecados, taniendose por e-
 llos por digno de vn infierno,
 sin temeridad podria pensar,
 fue vno de los muchos, qoy ve-
 neramos por santos, aunque
 en algun tiempo admitieron
 en las almas culpas graues per-
 sonales. Pero no fue de estos mu-

chos este gran siervo de Dios,
 sino de aquellos que todi su vi-
 da conseruaron la hermosura
 de la gracia reciuida en el
 Bapismo: con que sobresa-
 le mas el rigor de la mortifi-
 cacion, y penitencias deste in-
 signe varõ; y por esso quise tra-
 tar de su pureza despues de a-
 uer tratado de su mortifica-
 cion, y penitencia.

2 Tre. cõseñores suyos depu-
 siéron en sus informaciones; de
 losquales los dos se cõfesarõ ge-
 neralmente, y el vno para morir

Ec alitissim.

asistiendo hasta su dichosa muerte: y todos con juramento testifican de su singular pureza, y los dos, que le confesaron generalmente afirman que no perdio la gracia Baptismal. Oyganos al ultimo que le confesso generalmente para morir, que fue el Padre Pedro de Sandoual religioso de mucha virtud y ver-
 1. Confesse a este siervo de
 2. Dios generalmente de toda su
 3. vida al tiempo de su muerte, y
 4. halle que auia conseruado la
 5. pureza virginal con tan gran
 6. de perfeccion como si huiera
 7. muerto en saliendo del vientre
 8. de su madre, y no solo fue tan
 9. puro en la virtud de la virgini-
 10. dad con la perfeccion dicha,
 11. sino que respecto de todas las
 12. materias; assi de los manda-
 13. mientos de Dios y de su Igle-
 14. sia; como de los consejos Euā-
 15. gelicos, y obligaciones perso-
 16. nales de su estado: auia con-
 17. seruado la inocencia, y gracia
 18. Baptismal, sin que reconocies-
 19. sen ni tuuiesse duda de que este
 20. santo varon aya cometido nin-
 21. gū pecado mortal en ninguna
 22. materia en toda su vida, y assi
 23. tēgo por cierto, y indubitable
 24. cosa, es verdadera la cōfessiō ge-
 25. neral q̄ se hallō escrita de su ma-
 26. no, en que no se halla pecado
 mortal ninguno. Hasta aqui el
 P. Sandoual en su deposicion.

3 Y fue assi que entre
 sus papeles se hallō vna cōfesi-
 on general, toda escrita de su
 mano, la qual se halla oy al fin
 del memorial de que tantas ve-
 zes se a hecho mencion, que es-
 ta en la sacristia del Colegio
 de Salamanca. Esta confesiō
 se hizo publica, o yā por estar
 abierta, sin nota de que no se
 leyesse, con que implicitamen-
 te parece daba licencia el que
 la hizo para que se leyesse, imi-
 tando la humildad de san Agus-
 tin que hizo publicas a todos
 sus faltas en sus confesiones: o
 ya por inadvertencia del pri-
 mero, que por auerla hallado
 entre los sentimiētos de su me-
 morial, sin reparar la ley o, y di-
 vulgō, con que despues sin es-
 crupulo la leyero muchas per-
 sonas doctas, de las quales al-
 gunos depusieron con jura-
 mento que no solo no se halla
 en ella pecado mortal; pero ni
 aquel genero de pecados ve-
 niales que suele desdecir de
 vn varon religioso, y perfecto,
 como el mentir, y otros a este
 modo: que es cosa bien singu-
 lar y mas en persona, que en-
 trō ya de veinte años en la Re-
 ligion, como diximos en el li-
 bro primero capitulo. 2.

4 No solo tuuo extra-
 ordinario cuidado de conser-
 uar en su alma la gracia reci-
 uida en el Baupismo, y de no

mancharla con faltas graues; tambien le tuuo muy particular de euitar las leues de asien to, y costumbre, sin admitir en su coraçon tal calidad de faltas, como se colige de aquel dicho, que derramando viuas lagrimas; se le oyo en vna pla tica, y referimos libro 1. Cap. 15. num. 3. Faltas he tenido, pero aliança cõ ellas no, en to da mi vida. Guardando el con

Homi.
22. in
Epist.
primã
ad Co-
rinth.

sejo de S. Iuan Chrysostomo. *Peccatum si quando ad domum tuã diuertit, hos pes sit, non incola.*

Fue tambien muy ex traordinario el cuidado que puso en euitar las faltas leues advertidas, y asabiendas, haziẽ do vn firme proposito de no a zer vna falta venial à sabien das portodo el mundo, y co mo le fuesse bien con el, y por experiencia reconociessẽ la merced que Dios le hazia, y abundantes auxilios que le da ba para la guarda de tan he roico proposito, inspirado del mismo Dios, se resoluió cosa de veinte años antes de su mu erte, de conuertir su propo sito en voto: y asì hizo voto de no pecar venialmente aduer tidamente, y asabiendas. Des te voto daba noticia a sus con fessores, quando empezaba à confessarse con ellos, y para que se vea la perfeccion con que guardaba voto de suyo tã

arduo, aun alos perfectos, y fa uorecidos de Dios, quiero po ner aqui las palabras con que su mismo confessor declara es te voto en su deposicion que son las siguientes.

6 Cõfessabale todos los dias, y desde el principio que comẽ çe a confessarle me advertio el venerable Padre Luis de la Puente, de que auia hecho vo to de no hazer pecado venial advertido en toda su vida, y guardaba este voto con tanta perfeccion, y exaccion que no solo no salto en el, pero era ne cesario andar buscando con mucha advertencia cosa que fuesse materia de absolucion; y aunque este voto es argumẽ to de grande perfeccion en qualquiera persona, que ten ga conocimiento de la obliga cion anexa a el, y que despues de largas experiencias, tenga tambien conocimiento de si mismo, y de la gracia que tie ne del Señor para cumplirle; pero en este venerable Padre tiene aun mas fuerza este ar gumento: por auer sido por vna parte hombre de grandes letras, y sabiduria, y que sabia bien en que consiste el peca do venial, y la facilidad con que se comete: y por otra de vn natural muy advertido, y que apenas por serlo tanto, le podia excusar de inaduer ten

Ec a cia,

cia, y conserafsi, guardaba el dicho voto con la puntualidad dicha, y con tanta perfeccion que con tratarle yo tã de cerca, y tan frequentemente, nunca vi en el accion, ni oy palabra que justamente se pudiese tener por culpa, ni imperfeccion que desdiguiese de la perfeccion propria deste voto. Hasta aqui el P. Pedro de Sandoual.

7 No se puede negar sino que este voto mirado en si, y atentas las circunfancias del sujeto que le hizo, y la exaccion con que le cumplia, es vn insignie testimonio de la rara perfeccion deste siervo de Dios; porque los pecados veniales aun en los justos son muy ordinarios, y las ocasiones de cometerlos innumerables, por ser nuestra naturaleza tan fragil, y facil en deslizarfe, ya en pensamientos, ya en palabras, ya en obras, pues quien esta tan en los estriuos, que no admita ni vn palabra, ni vn pensamiento ocioso? Quien emplea tan bien el tiempo que ni vn instante aduertidamente malogre? Quien tiene tan ordenados, y sujetos sus afectos que en nada se desmande por leue que sea, siempre que adierte a lo que piensa, habla, o obra? Por lo qual dixo el

Venerable Beda sobre aquellas palabras de los Prouerbios, *sepier in die calis iustus*; entendiendolas a la letra de los pecados veniales. *Quomodo iustus appellatur qui cadere, id est peccare memoratur, nisi quia de leuibus quotidianis proloquitur peccatis, sine quibus neque iustorum quis pius in hac vita esse potest; quia nimirum per ignorantiam, per obliuionem, per cogitationem, per sermonem, per surreptionem, per fragilitatem, per necessitatem, vel inuiti, vel volentes frequenter reatam incurrimus.* Llama justo al que tantas veces cae ca la dia, por que habla el Espiritu Santo de los pecados veniales, de los quales ninguno de los justos se escapa en esta vida: caiendo en muchos dellos, y aduertida, ya aduertidamente. Siendo pues esto tan facil en vn puro hombre, aunque sea justo, y perfecto, (porque el priuilegio de ser preservado de toda culpa original, y actual, a sola la Virgen Santissima se concedio,) y creciendo la dificultad en el Padre Luis de la Puente, por las circunfancias dichas de su gran sabiduria, vizeza de entendimiento, y singular aduertencia; el auer hecho voto varon tan prudente, y ilustrado de Dios, sin duda

Prouer

246

es argumento de extraordinaria perfeccion ; y maior el auerle guardado. con tan grande exaccio. que no faltalle en el, como testifica su confessor.

Lib. 3.
de Re-
ligione
cap. 11

8 A esta singular pureza atribuye el Padre Iuan de Rho. en sus varias la sabiduria grande de este esclarecido varon , porque hablando de dos insignes Maestros del espiritu de este siglo, Padre Luis de la puente, y Padre Diego Aluarez de Paz, Dize assi. *Incredibili illa rerum diuinarum scientia quam plurimis ac nobilissimis voluminibus omne virtutum magisterium complexi vterque nobilitarunt, ab illorum eximia puritate animi, meo quidem iudicio pro fluxit. Ardua dictu res, quadraginta ipsos annos quos Aluatus in Societate vixit nullius se venialis, ut loquimur, noxa reu ex destinatione animi comperisse; plures etiam Ludonico eadem integritate abisse. Quod necni minime mirum sit, sciat id illis sine grauiori culpa minime integrum fuisse, nam pro suo amore Sanctitatis, Sancte Deo voverant nunquam se scientes videntesque, vel leniter peccaturos. Hoc non est, si quicquam ego intelligo, o nus addere, sed alas, ne animus terrena vlla contagione opprimatur. Aquella increíble sabiduria de las cosas espirituales, y diuinas de que fueron*

dotados los Venerables PP. Luis de la Puente, y Diego Aluarez de Paz, y que tanto ilustraron con la multitud de auentajados libros, como sacaron a luz, comprehendiendo en ellos todo el magisterio del espiritu : a mi ver tuuo su origen en la singular pureza de los dos, porque sin duda es cosa , aun para propuesta, y dicha dificultosa, y ardua , quanto mas para executada , que el vno en quarenta años que viuió en la Compañia no hallasse en su alma pecado venial cometido asabiendas, y con plena aduertencia , y el otro que fue el venerable Padre Luis de la Puente , que viuió mucho mas, muriessse en ella con igual pureza de alma ; y porque esto no parezca à alguno demasiada marauilla , advierta que en estos ilustres varones aun era mas graue la culpa , que en otros, de pecar venialmente à sabiendas, y con plena aduertencia , por la circunstancia del voto que tenian hecho, de no cometer nūca pecado venial aduertidamente , lo qual si yo no me engaño no fue añadir carga , sino alas para q sus puras almas volasen con mas ligereza , sin ser grauadas, y oprimidas del contagio de sus culpas.

9 No paró aquella puerza deste admirable varon, pues se estedio a lo q̄ no esculpa, ni aun venial, sino mera imperfeccion moral, procurando cō todas veras excluir la en sus acciones; y así los que le trataron, y comunicaron largos años, y con reflexa, y advertencia las notaron, y pudieron hacer juicio desto, testifican cō juramento que ni aun imperfeccion notaron en ellas. Oygamosen confirmacion de lo dicho algunos de los testigos en sus deposiciones, personas de toda authoridad, y verdad, y sea el primero el Señor don Juan de Requesens Zuñiga, y Pimentel Marques del Villar, no menos conocido por su christiãdad, y prudencia, q̄ por su sangre, y grandeza. Entre-
 10 zeaños (dize) que le conocí cō
 11 auer estado lo mas en Valladolid, y visitado le muy de ordinario, y tratado, y comunicado con el diferentes negocios, no solo no le vi acción, ni
 12 oi palabra que se pudiesse tener por imperfeccion, ò culpa ligera, pero estando con particular atencion, y cuidado
 13 halle en sus palabras, acciones, y consejos, perfeccion para santidad grandissima, perficionandolo todo con tanta
 14 crecion, y prudencia, que nunca sali de hablarle, que no fue

dando gracias a Dios, que huiese criado tal criatura para
 15 seruicio, y honrra suya, y bien de las almas. Lo mesmo testifica la venerable madre Mariana de S. Ioseph Fundadora de las Recoletas Agustinas, por estas palabras. En todo el tiempo que le trate no le vi hacer
 16 ni decir, no solo cosa que fuese pecado venial, mas ni imperfeccion ninguna, pues lo
 17 mas dificultoso es medirlas palabras, y en esto fue tan estre-
 18 mado, que aunque se diga mucho no sera encarecimiento
 19 ninguno.

10 Añadamos a estos otros dos domesticos, que le trataron mas años, y mas de cerca. El Padre Juan de Salcedo (de cuya virtud, y religion por ser avn viuo no digo nada, aunque se pudiera dezir mucho,) que le alcanço en la Compañia cosa de treinta y seis años, y le trato intimamente desde su novicio, y hijo espiritual, y despues su confessor, dize así en su declaracion. Con-
 21 auerle tratado tã en particular, y tanto tiempo, nunca vi en el
 22 venerable Padre acción, ni le oi palabra que justamente la
 23 pudiesse juzgar por culpa ni muy ligera, ni vi en el imperfeccion, que desdixesse de la
 24 santidad que semejante voto supone (habla del voto de no
 25 pecar

" pecar venialmente a sabien-
 " das,) y en algunos años que lo
 " confesse halle en el vna pure-
 " za tan grande, que viuendo
 " en carne no se si la puede auer
 " maior. Esto mesmo confirma
 " el Padre Luis de Valdiuia va-
 " ron de muchas letras, y reli-
 " gion, por estas palabras. Nun-
 " ca le note cosa que me pare-
 " cielle imperfeccion, ni menos
 " perfeccion, sino que todo quã
 " to hazia, y decia parecia que
 " en la ocasion, y circunstancias
 " era lo mas perfecto que pu-
 " diera ser. No se pudo dezir
 " mas, y son estos testimonios de
 " maior estimacion, por ser de
 " personas que podian, y sabian
 " hazer juicio de lo que es im-
 " perfeccion, y menos perfec-
 " cion.

11 Todo lo qual se ha-
 " ze mas creible si atendemos al
 " desuelo grande con que este
 " fieruo de Dios no solo exami-
 " naba los atomos de las imper-
 " fecciones exteriores, pero aun
 " los primeros mouimientos in-
 " teriores menos ordenados, aun
 " en las materias mas delicadas,
 " y espirituales, en que se suele
 " hazer menos reparo: preuinie-
 " dose, y armandose con mui he-
 " roicos propósitos para no des-
 " lizar, ni faltar en nada. Qua-
 " , tro malas intenciones (dize;
 " , en su memorial) he experimē-
 " , tado, que me conuaten en los

ejercicios espirituales. La pri-
 " mera de vanidad, deseando ser
 " tenido de otros, por espiritual.

La segunda de curiosidad, de-
 " seando experimētatar los senti-
 " miētos de Dios, ilustraciones,
 " raptos, extasis, y otras cosas de
 " este modo, mas, para saber esto
 " de experiencia, que para glo-
 " rificar a Dios. La tercera, de
 " sensualidad espiritual, deseā-
 " do gustos, consuelos, lagri-
 " mas, y cosas semejantes, por el
 " gusto q̃ en ellas se halla. Quar-
 " ta de interēse proprio, deseā-
 " do crecimientos, medras, y fa-
 " uores espirituales, con turba-
 " cion, y congoja, mas por li-
 " brarme del tormento que trae
 " la pobreza espiritual, que por
 " honrar a Dios. Tengo pues de
 " animarme a hazer todas las co-
 " sas con la pureza de intenciō,
 " que vn Angel las hiziera, pre-
 " tendiendo puramente la volū-
 " tad de Dios por si misma, des-
 " nudandome de todo amor pro-
 " prio de interēse temporal, o
 " espiritual. Quien con tanto ri-
 " gor escudrinaba sus mouimien-
 " tos interiores notando lo mas
 " delicado de sus imperfeccio-
 " nes, y con tanto feruor propo-
 " nia obrar como vn Angel, no
 " teniendo otro norte que la vo-
 " luntad, y agrado de Dios, no es
 " marauilla se portasse en lo ex-
 " terior de fuerte que los que de
 " cerca le trataron, en sus obras,

ni imperfeccion, notassen.

12 Cerremos este capitulo con vna illustre vision q tuuo vna Religiosa sierua de Dios, que se halla en su deposicion, y confirma entre otras virtudes, la singular pureza de este gran sieruo de Dios, sus palabras son las siguientes.

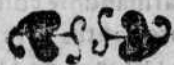
Estando vna mañana en oracion se me represento vn jardin cerrado, y cerrado cō quatro cerrojos, poblado de flores suaues, y olorosas à manera de violetas: y me dió a entender que este jardin era la Religion de la Compania de Iesus, y que los quatro cerrojos eran los quatro votos que ella professa, y las flores eran los Santos, y perfectos Religiosos que en ella moran, y en tre estas flores se me represento El P. Luis de la Puente como vna azuzena hermosissima de extremada blancura, toda rodeada de vn cerco de oro como por singular priuilegio. Por la blancura se me dio a entender su pureza virginal, y por el cerco de oro como por singular priuilegio la innocencia, y primera gracia que se le dio en el santo Bautismo, y en seis hojas que tenia la azuzena, se me representaron esculpidas seis crucechitas de oro en cada vna la suya, y por esto se me dio a entender, que el

Santo Padre Luis à imitacion del Apostol san Pablo, auia traído siempre en su cuerpo la mortificacion de Christo N. bien, y de su cruz, y en ella seis grados de mortificaciō en que este santo Padre se auia exercitado en su vida. La primera significaba sus ayunos. La segunda sus vigilias. La tercera las disciplinas, y cilicios con que sujeto la carne al espiritu. La quarta, q por medio de la oracion auia alcanzado tan grande dominio sobre sus pasiones, que despues que hizo voto de no hazer aduertidamente pecado venial, ni auia hecho accion, ni dicho palabra, que los hombres pudiesen justamente tener por culpa. La quinta significa el silencio que auia tenido en sus cosas particularmente en sus injurias. La vltima la paciencia, y resignacion que auia tenido en sus grādes enfermidades.

Hasta aqui a-
quella sierua

de Dios.

(2)



CAPITVLO. XI.

De su Fè, y confiança en Dios.

NO fue menos seña lado el Venerable Padre Luis de la Puente en la Fè para con Dios, que en las demas virtudes, procurando auuiarla por todos los medios posibles. Vno dellos era pedir a Nuestro Señor con grande instancia el aumento, y intensiõ de esta virtud: para lo qual usaba cõ frequẽcia destas palabras. *Domine ad auge mibi fidem* Señor aumentadme la Fè: y su Magestad se la concedio tan viuua, y intensa, que mas parecia que estaba viendo, que creiendo las verdades, que la Fè nos enseña. Y asì en fuerza desta viveza, y intensiõ de Fè, se inflamaba tanto su voluntad, que con facilidad, y gusto se aplicaba, asì à obrar las heroicas obras que hemos referido, como à llevar tan penosas cruces de trabajos, y enfermedades, como sufrio.

2 Pero porque se vea mejor la fuerza, con que Dios representaba a este su siervo,

las verdades reueladas en su sagrada Escripura cõ especial inteligencia dellas para conocer sus sentidos, y aprouecharse de ellos, y crecer en toda perfecciõ, quiero poner aqui vn singular q̃ trae en su memorial. Sobre aquellas palabras (dize) de S. Pablo, *qui potes est depositum meum* 2. ad *seruare*, se me offrecio cõ mucha fuerza, que tiene Dios dos arcas de depositos cerradas, y encubiertas: vna donde se deposita las buenas obras, y merecimientos de los justos sin q̃ se pierda ninguno; y desta habla S. Pablo aqui: Otra dõde se deposita las malas obras, y culpas de los malos, sin q̃ se oluide ninguna, de la qual dize à Moyses hablando de los pecados de su Pueblo. *Nonne hac condita sunt apud me, & signata in thesauris meis*. El dia del juicio se han de abrir estas arcas, y cada vno vera el deposito, que entregò, y le dara Dios à cada vno su merecido. Hizome grã fuerza lo que se sigue, para

Deute
ron. 32

Pp no pẽ.

no pensar está lexos este dia
de la cuenta, en que se han de
Abidem abrir estas arcas: *La via est dies*
perditionis, & ade se festinant tō-
pora: *Iudicabit Dominus popu-*
lum suum, & inseruis suis mise-
rebitur. Por tanto alma mia
mira bien lo que cada dia, y
cada hora depositas en estas ar-
cas. Sino te mortificas, y mu-
res à lo q̄es mundo, honra, y
regalo, quedaraste sola: *Nisi*
Ioann. *granum frumenti mortuum fue-*
rit, ipsum solum manet: Solo, sin
12. la dulce compañía de Dios, q̄
no tiene conuersacion, ni pla-
ticas en la oracion con los in-
mortificados: solo sin su pro-
teccion especial, y las especia-
les ayudas, que da à los morti-
ficados: solo sin fruto de copio-
sas obras buenas: solo sin ga-
nancia de almas, sola sin con-
suelos espirituales: cami-
naras como à solas en la ora-
cion, en el estudio, en la pre-
dicacion, en en el officio, y asi
iras rebentando. Por tanto
mortificate, y muere, y luego
no estaras solo: acuerdate, ó al-
ma mia, de lo que dixo Chris-
Ioan. 8. to nuestro Señor: *Qui misit me,*
mecum est, & non reliquit me so-
lum, quia quae placita sunt ei fa-
cio semper. Si quieres que Dios
no te dexé solo, procura ento-
do hazerle placer; pero esto
no podras acabarlo sino mu-
riendo a ti mismo, muere, muere,

re, muere, para viuir: mira q̄ es
penosissima cosa caminar solo
por vn camino tan aspero, tan
peligroso, y tan largo. Si mu-
res a ti mismo, luego seras dig-
no de que Dios te acompañe,
y ande cōtigo: porque al mor-
tificado se haze en contradiza-
la diuina sabiduria, en todos
sus caminos, y obras, y le en-
tretiene, y alienta. *Quoniam* *Sapientia.*
dignos se ipsa circuit quarens, & *6m.*
in vijs ostendit se illis hilariter,
& in omni prouidentia occurrit
illis.

3. Donde se hecha de
uer la viueza, y fuerça con
que aprendia las verdades de
Fé contenidas en la Sagrada
Escritura, la luz con que las
penetraba; la facilidad cō que
descurría sobre ellas a su pro-
uecho: y el peso de razones
con que las confirmaba, para
que impressas en su coraçon le
mouiesse à abrazar la Cruz
de Christo, y entablar vna vi-
da llena de heroicas obras, y
copiosos merecimientos; ase-
gurando por este medio la e-
terna, q̄ es el fin a q̄ se en dere-
za la fee del perfecto Christia-
no. En esto mesmo procura-
ba poner a los que trataba, y
se echaba de ver que desdecía
desta viueza, y generosidad
de fee, les daba en rostro con
su poca fee, y les significaba
que desto nacia la tibieza que
mostra-

mostrabā, y el horror a la mortificación, y cruz, que Dios les ofrecia, y gustaba que llegasen; como se vera por el caso siguiente.

4 Confessabasse cō el vna señora muy sierua de Dios: tenia vn marido de condicion muy aspera, con quien padecia mucho: dixole vn dia al V. Padre por consolarle con el. Padre si Dios me huuiera quitado la cruz que tengo cō mi marido, pareceme que creciera mucho mas en amor suyo. Oidas estas palabras como enojado la preguntó. Ella cree en Dios? Estrañó las palabras, y humillandose respondió: si Padre, hija soy de la Iglesia Catholica. Replicòle entonces, cree que Dios es la misma bondad, la suma sabiduria, y omnipotencia? Y respondió que si; pues crea, dixò, con viveza de fee, que como bueno la ama, y desea su bien, y como sabio la dio esse marido, por cuio medio la afinase en las virtudes para alcãçar esse bien que desea, y como omnipotente la ayudara para que ninguna cosa la impida el alcançarle. Con que que do aquella sierua de Dios no menos consolada, y enseñada, que admirada de la vna fee de su cōfessor, y Padre espiritual. Otra vez le pidio esta misma,

licencia para ponerse vna cruz de puas de hierro, y se la nego diciendo: Hasta que se ajuste del todo a llevar la cruz que Dios la ha dado de la aspereza de condicion de su marido, no la he de dar licencia para llevar otra cruz; desepiessa para llevarlas entrambas. Procurando como sabio, y diestro Maestro por este medio, que aquella señora auuase lafee de que la cruz q̄ Dios la imbiaba era la que mas la conuenia, y que hasta que cūpliesse su gusto no la estaba bien cargase de otras cruces, arrimando la que Dios queria que lleuasse. Que es doctrina muy importante, y que se debe notar mucho, para la direccion de semejantes personas.

5 Exercitabase también mucho en frecuentes actos de Fè, con que cada dia reciuia maravillosos aumentos esta virtud en su alma, causando admiracion a los que mas de cerca le tataan, y comunicabā. Oygamos á vno en su deposicion de quie ya hizimos mencion, que fue el Padre Lucas Carrillo. Tuuo siempre excelente Fè, y guardo siempre la pureza della: lo qual se porauerle visto en infinitos actos singulares de fee, y deuocion cō tan viuo, exprello, y actual

exercicio, y uso de la Fè, que me parecia q si la Fè misma se pudiera ver con los ojos, no se digra a comocer mas al viuo de lo que el la mostraba. No solamente en los actos maiores de oracion, Misa, Sacramentos, y rezo diuino; pero en la benediction, y accion de gracias de la messa, y oracion del Ave Maria, y otras menudencias estaba con tanta atencio, y exaccion, que parecia que en las mismas acciones era la misma Fè, tanto que à todos los que le veian componia, y hazia hazer actos viuos de Fè, y deuocion: y infinitas vezes se le oian oraciones jaculatorias tomadas de los Psalmos, y de otras partes de la Escritura con tan vehemente affecto, que imprimia la Fè, y deuocion en los coraçones de los que le oian, y esto las mas vezes estando el a solas, pensando que nadie le oia. Y en quanto a la pureza de la Fè era euidente indicio della el zelo que tenia en materia de opiniones en theologia escholastica, porque no podia llevar en paciència qual quiera opinion, o modo de sentir, ò de hablar, que aun de mil leguas diessse ocasion de escandalopassiuo, ò amancillarse, por poco que fuesse la pureza de la Fè, y doctrina Catholica, la qual el siempre en

lo que leyò y enseñò apoiaba, y defendia valerosamète. Hasta aqui el Padre Lucas Carrillo.

6 El mismo rigor q guardaba cõ otros en quanto azelar la pureza de la Fè, y no permitir opiniones, ni modos de dezir que no fuesseen mui propios, y mui conformes à ella, guardaba cõfigo mesmo; y así para reuèr sus escritos, procuraba personas doctas, y de acre censura, y qualquiera cosa que le aduirtieseen, aunque fuesen inferiores en doctrina, y discipulos suyos, la emendaba, quando lo que se le aduertia era mas fundado, y mas corriente; no obstante que su parecer, y modo de dezir fuesse probable, y fundado. Como se vera por vn Capitulo de vna que escriuio al Padre Alonso Romero varon de mucha doctrina, y religio, y acre censura, que fue nouicio, y discipulo suyo. *Las aduertencias (dize) he leido y todas las executare al pie de la letra, y tambien la proposicion Non assumpsit foeminâ sed virum. Porque aunque yo la puse aduertidamente, porque S. Agustin usa muchas vezes deste modo de hablar: Assumpsit hominẽ; y tambien la Iglesia, pero no ay duda sino que es mas verdadero, y mas proprio lo que V. R. adierte, y esso pondre yo.*

7 Desta Fétan via, y pu
ra tuuo su origen aquella fir-
me esperança, y confiança en
Dios que tanto resplandecio
en este su sieruo; y assi lo da el
a entēder en su memorial, por
estas palabras. De la luz espi-
ritual que N.S. me comunica-
ba me nacia vna confiança grā
de. Y en otra parte discurriē-
do sobre las raizes de la pusil-
lanimidad nos descubre como
se exercitaba en esta virtud, y
procuraba crecer en ella. La
pusilanimidad (dize) naze de
dos raizes: poca confiança en
Dios, y mucho amor proprio
de honra, y gloria vana, y assi
el remedio esta en quitar es-
tas dos raizes. Lo primero aug-
mentādo la cōfiança en Dios,
creiendo firmemente, que tie-
ne especial prouidencia, y cui-
dado de mi, y de todas mis co-
sas corporales, y espirituales,
grandes, y pequeñas, de mi vi-
da, de mi salud, honra, susten-
to, officio, ocupacion, conten-
to, lugar successos, y que todo
lo ordenara, como mas con-
uenga para su maior gloria, y
mi maior prouecho: lo qual pa-
ra mi es certissimo, si yo me
fio de Dios, porque ello ha
dicho assi. *Omnem solitudi-*
nem vestram proijcientes in eum,
quoniam ipse est cura de vobis. Y
en particular he de confiar
certissimamente, que todos

mis trabajos, y tribulacio-
nes, perplegidades, angustias,
y peligros, aora vengan del
Demonio, aora vengan de los
hombres, aora nazcan del of-
ficio, ò ocupacion, ò de mi
ruin natural, sin duda claman-
do à Dios, me oira su Ma-
gestad, y dara lo que le pi-
do, ò otra cosa mejor, y esto
lo dara luego, ò quando mas
me conuenga, y esta con-
fiança ha de ser principal-
mente en la infinita miseri-
cordia, y liberalidad de Dios,
y en los infinitos merecimien-
tos de Christo Señor Nues-
tro. Porque yo miserable, ni
puedo pedir como hijo, ni
como amigo, ni como cria-
do fiel, sino como pobre, y po-
bre importuno, al rico en mi-
sericordias, que gusta de que
le pidan para dar.

8 El segundo medio
es de mi parte valerosamen-
te ahogar todos los vanos de-
seos de agradar à los hombres,
por ser honrado, y estima-
do; y atropellar todos los va-
nos temores de desagradarlos,
y de ser desestimado dellos,
y con animo cōfiado en Dios
à cometer las ocupaciones de
su seruicio, que tienen anejos
estos temores de desprecio,
porque con este acometimiē-
to honro à Dios, y le obligo
à que me aiude, pues el dize

24, 29 *Invoca me in die tribulationis, et nomen meum honorificabis.* Y por que san Pedro con esta confiãça se arrojo en el mar, andubò sobre las aguas sin se hundir; pero quando temio, y desconfio, se iba a hundir, y por esto le dixerõ: *modica fidei quare dubitasti.* En quanto es de mi parte metengo de inclinar a que con igual gloria de Dios, guste de que todas mis cosas desagraden à los hombres, antes que les agraden, y que tenga sucesos a dueros, y en lo que lícitamente pudiere, tengo de hazer muchas vezes algunas cosas de las que menos les suelò agradar, para con esto ir perdiendo este miedo que tanto estorba en el servicio de Dios:

9 Con estos fervorosos, y humildes propósitos se zanjaba mas en la desconfiança de si, y de toda criatura, y crecia mas su confiãça en Dios, y para que se aumentasse, y arraigasse mas en ella, le comunico Nuestro Señor otros altos sentimientos de su infinita bõdad. Andando (dize en otra parte de su memorial :) muchos dias afligido de muchas culpas, y pasiones, reconociendome por indigno de todo bien, y favor de Dios: tuve vn sentimiento, ò vn sentir altamente de la infinita bõ

dad, y misericordia de Dios, como de cosa leuantadissima, que super excede a todas mis miserias, flaquezas, imperfecciones, y repugnancias, tan infinitamente, que en ella quedaban sumidas, y en los merecimientos, y sangre de Iesu Christo Nuestro Señor. De suerte que por entonces no me quitaban la confiãça de pedir, y alcanzar de Dios lo que le pidiese por esta bondad, y misericordia infinita, y merecimientito, y sangre de Iesu Christo: y pareciame que no se me podia negar lo que le pidiese para su gloria, aunque yo lo desmereciesse. Aqui estendi a quello de S. Iuan: *Non surbetur cor vestrum: creditis in Deum, & in me credite.* No tiene causa para turbarse quien tiene fe, y confiãça viva en Dios, y en Christo. Cobré animo para dezir aquella oraciõ del Psalmo: *Cor mundum crea in me Deus:* añadiendo otras semejantes: *Cor humile crea in me Deus: cor mite: cor obediens: cor abstinens: cor pacificum: cor zelosum, &c.* Y quien dize: *crea in me:* alega la infinita bondad, y potècia de Dios, que *ex nihilo creat, & nullis requisitis meritis, & dispositionibus, potest cor mundum creare;* como quien pide à Dios que supla la falta de mis disposiciones con la sobra de su misericordia.

Ioann.

14,

Ps. 50,

misericordia, y meritos de Christo.

10. Donde se hecha de ver vn excelente grado de confianza, pues en medio del conocimiento mas viuio de su indignidad, miserias, y culpas, no perdía ni se entibiaba la confianza de pedir, y alcançar de Dios; antes entonces le parecia no se le podia negar lo que pidiese para gloria de N. Señor, que es el mas heroico acto de confianza: por estruiar meramente en el auxilio, y misericordia diuina, sin reconocer en si meritos, que suelen facilitar la confianza, antes de meritos, que suelen detener, y acouardar para pedir confianza, y así eran muy heroicos estos actos en las circunstancias en que los exercitaba.

11. Esto mismo confirma en otro lugar de su memorial, por estas palabras, que son admirables. Estando vn dia muy acobardado para pedir a Dios cosas grandes, viendome yo tan miserable, tope aquella palabra de que David usa muchas vezes en el

Psalm. *Psalmo 118. In uerba tua super speraui: y en otro lugar: defecit in salutare tuum anima mea, & in uerbum tuum super speraui: y ofreciofeme con sentimiento especial, que de Dios puedo esperar mayores cosas, que se-*

gun misflaqueza deuiera, por que esta esperanza estriua en la infinita misericordia de Dios, y infinitos meritos de su hijo, y esto dize la palabra, *super speraui*, y así puedo esperar la vnion con el, el trato familiar, los goços en el padecer, &c. De allí adelante por aquel tiempo no me acouardaba para pedir, el verme tan miserable, porque miraba la infinita misericordia de Dios, que excede toda miseria, en la qual estriba mi oracion, y este mirar es dulcissimo. Offreciofeme que como vn atomo puesto entre mi, y el sol no causa impedimento ninguno para q el Sol no me de su luz, y calor, así todas mis miserias, y culpas, si de verdad espero en Dios, y con dolor dellas me acojo a su misericordia, son como vn atomo, que no impedirán los rayos de luz, y amor que suele comunicar, &c. De aquí heche de ver como no auia fundamento para tener vanagloria, aunque el Señor oyese mis oraciones y me diese dones, pues todo esto naze de su infinita misericordia, y liberalidad, siendo yo muy indigno de todo, y para reprimir los impetus desta pasión, se me ofrecio este versiculo con que me aprouechaba. *No mihi Domine, sed tibi sit omnis honor & gloria.*

12 Es mucho de notar la superioridad, y eficacia de estos sentimientos, pues le fundaban en vna tan excelente confiança en Dios, que nada le acobardaba, para pedir a su Magestad lo que deseaba su alma: bañandose todo de celestial dulçura cō aquella diuina luz que Dios le comunicaba, para descubrir lo infinito de su bondad, y misericordia, como lo muestran aquellas palabras. *Este mirar era dulçissimo*: La misma luz le descubria el fantástico aparato de la vanagloria, y que poco auia por que tenerla, por mui fauorecido q̄ fuesse de Dios, pues todo era misericordia suia.

13 Concluimos este capitulo con vnas palabras del Padre Lucas Carrillo, que por su obseruacion, doctrina, y eloquencia merece ser oido muchas vezes. Tuuo (dize) grande confiança en Dios de alcanzar la vida eterna por los merecimientos de Christo, por que muchas vezes tratò cō mi go desto en particular, y en comun en las pláticas espirituales, y no solamente quanto a los actos principales desta virtud, que tiene por objeto la Bienauenturança, pero quanto a las mas mínimas acciones de la dicha virtud, las exercitaba con vna exacción en la

confiança en Dios, que como vn hijo muy querido, y regalado de su padre fia del, y confia, así el fiaba, y confiaba en Dios, contanta seguridad, q̄ ningun genero de duda ponía en los buenos successos, que de la mano de Dios esperaba, ni tenía genero de temor de los malos, q̄ amenazaban, sino que procedia cō Dios mui como amigo del alma, y muchas vezes le oi dezir que era tanto lo que fiaba de Dios, que lo que a otros suele causar pusilanimidad, cowardia, y demasido temor, como es el considerar vn hombre su fragilidad, y flaqueza, o sus propios pecados, esso mesmo le alentaba, y auuabala confiança: porque juntamente ponía los ojos en la bondad, y misericordia diuina, à la qual se remitía, y tenía experiencia que nunca le auia faltado, y quanto mas desconfiaba de sí, tanto se hazia mas fuerte, y valiente con la confiança en Dios. Y así experimente io en este venerable Padre, que quando en algun mal, o desgracia, o enfermedad, o culpa de alguno decia el que no auia q̄ temer, y prometia buen successo, era infalible, y sucedía así como el lo decia: porque hablaba en virtud de la gran confiança en Dios, en que estribaba. En ma-

„tería de los merecimientos de
 „Christo, era tanta su fiducia, y
 „ternura con el, que me parecia
 „que via vn S. Francisco, como
 „le pintan con vn Christo en las
 „manos, regalándose con el cō
 „tiernos affectos, y palabras dul
 „çissimas. Y aunque esto lo ha
 „zia el infinitas vezes à solas en
 „la celda, era tanto lo que que
 „daba impresionado de este e
 „xercicio, que quando yo le mi
 „raba fuera de la celda, ocupa
 „do en otras obras exteriores,
 „me parecia que siempre estaba
 „con el Christo en la mano, y
 „en la boca diciendole regalos,
 „y dándole besos. Y de esta
 „grande intension, y feruor de
 „tu fè, y esperança en Dios, re
 „sultaban dos effectos experi
 „mentados en el dicho Padre,

el vno que con ningun genero
 de suceso triste se turbaba, ni
 con ningun genero de suceso
 alegre se desuaneia, ò se in
 mutaba: el otro effecto era q
 quando hablaba con migo, ò
 con otros pláticas espirituales,
 ò nos tomaba cuenta de nue
 tras conciencias por estar a su
 cargo, nos pegaba este gene
 ro de amorosa confiança en
 Dios, con tanta fuerça, que fa
 liamos los que le tratamos
 de su conuersatiō feruorosisi
 mos en esta virtud. Hasta aquí
 en su deposiciō, y esto solo ba
 staba para hazer vn subido cō
 cepto del grado eminente de
 esperança, y confiança,
 en Dios, a que llego
 este su hie
 ro,

CAPITULO XII.

De su Religión.

1 **E**Ntre las virtudes mo
 rales, la primera, y
 principal es la Reli
 giō, y así tenia su lugar despues
 de las Theologales: aūq por es
 peciales razones no guarda
 mos con rigor el orden, tratán
 do primero de otras virtudes

morales en los capitulos pre
 cedentes. Pero porque esta
 virtud de la Religión tiene mu
 cha latitud, y comprehēde mu
 chas materias, que pide distin
 ctos capitulos: dexado por ao
 ra los actos internos de oraciō,
 y deuociō, de que hablaremos

Gg en el

en el libro tercero, solo tratare a qui de la Religion en común de este siervo de Dios, y de los actos externos, que tocã a esta virtud, como son adoracion, sacrificio de Misa, y alabanzas diuinas.

2 Esmerose en esta virtud de religion, y culto diuino el venerable Padre Luis de la Puente con tal feruor, y veras, que vn varon graue, y docto que le tratò, y comunicò largos años, se alargo a decir en su deposicion, que si le pidierã vna definiciõ de quẽ, y que cosa era el Padre Luis de la Puente, dixera que era la mesma adoracion, deuocion, y culto diuino. Tan atento estaba à el en todas sus acciones, y tan embebido, y empapado en la reuerencia de su Dios, que parecia el mesmo culto, y la mesma Religion. Porque siempre tenia presente a Dios con vn concepto vajijsimo de su propria persona, y vna Fè viuissima, y concepto altissimo de tan gran magestad, y assi las adoraciones, (que con grande frecuencia hazia delante deste Señor) erã profundissimas, arrojandose, y postrandose en tierra con tal sentimiento, quãdo las hazia, que no parecia sino que se quería hundir, y meter debajo de la mesma tierra, deshaziendo

se, y anonadandose todo delante de tan gran Señor, a imitaciõ de aquellos Seraphines, que vio el Propheta Ilaías, de cuya vision se aprouechaba mucho en sus platicas. quando hablaba deste affecto de adoracion, y religion; mostrãdo quan impresso letenia en su alma.

3 Pero al passo que se humillaba, y se anonadaba delante de su Dios, y Señor con tan frequentes actos de culto, y adoracion, su Magestad le ensalzaba, y sublimaba mas, mostrando quan acceptos eran en sus ojos con demostraciones bien extraordinarias. En confirmacion de esto quiero referir vn caso, que le sucedio en Valladolid despues de auer salido de vna mui graue, y peligrosa enfermedad, de que todospensarõ no escapara, por los accidentes della, que fueron tan raros, que los mesmos medicos que le curaban, y erã los mejores de aquella noble Ciudad, se dieron por rendidos, confessando ingenuamente, que no alcançaba su ciencia la calidad de aquel mal, ni les parecia eran cosas naturales las que sucedian en aquella enfermedad. Auiendo pues salido de este aprieto, y peligro por tiẽpo de vacaciones, q es quãdo suelen los de la Cõpania

entrar en ejercicios, retirándose algunos días para darse del todo à Dios: quiso el V. P. aũq̃ conalesciente entrar tambien en ellos, acompañando a sus hermanos. Un dia de estos acudiendo a su aposento el Padre Iuan de Venabides varon de singular virtud, que despues murio Rector de Logroño, vio el caso que se sigue, que refiere con las mismas palabras, sacadas de su deposició, y son las que se siguen.

4 Vna vez, que el venerable Padre se auia levantado de vna grauissima enfermedad tan flaco, y debilitado, que apenas se podia tener en pie ayudado de vn baculo; cõ todo rezaba el officio diuino con tan grande espíritu, y fervor que llegando yo a la puerta de su aposento como solia otras mãñanas, por ver si auia menester algo, oy vn grande ruido, que hizo estremecer las vigas de la pieza en que estaba el venerable Padre Luis de la Puente, y tomiedo yo no le humiesse sucedido alguna delgracia, incontinentes, y turbado abrí la puerta, y vi al dicho Padre que diciendos con grande espíritu aquellas palabras del imitatorio: *Veni ad me, et prodebumus ante Deum*: se arrojó de rodillas con tan grande fuerza en el suelo, que hizo continuar el temblor de

las maderas del mismo aposento, y vi al Venerable Padre puelto de rodillas en el suelo, rodeado desde la cintura hasta como media bara sobre la cabeça de vn globo de luz visible, que estaba ondeando, guardando siempre la mesma forma de globo, õ nuue, y tã extraordinaria, que lleno de pavor, y espanto, no pude sufrir su vista, y así temeroso luego cerre la puerta, dexando al venerable Padre en aquella postura rodeado de dicha nuue de resplandor. Pero confusso de lo que auia visto, comence a deliberar, si acaso me engañaba, y no auia visto bien lo que era, y estando ya para irme, volui a certificarme, y abriendo vn poco la puerta por no hazer ruido, vi al venerable Padre con la misma figura que antes, de rodillas, prosiguiendo su imitatorio en voz alta, de fuerte, que perceia yo lo que iba diciendo, y le vi de la misma manera encendido el rostro, y la nuue, y resplandor en la forma que antes, con que quedé certificado de que no me auia engañado, y que era verdad lo que auia visto, y con esto le dexé, y me fui, y tengo por cierto que otras vezes le favoreció Dios desta manera. Y despues que vi esto cobré, so-

bre el concepto que tenia, vna singular estima, respecto, y veneracion de su santa persona, y no podia parecer delante del sin gran respecto, y temor. Hasta aqui el Padre Iuan de Venauides.

Mui en particular se señalo este esclarecido varon en el culto de la Miffa, que es otro acto externo, y mui principal de la religion. Preparabasse para celebrar con mucha oracion, mortificacion, y penitencias, aun quando por su suma flaqueza parecia imposible poder exercitarlas. Todas los dias antes de decir Miffa se reconciliaba con tanta constancia, y teson que desde que se ordeno casi ningun dia dexo de confessarse, y los veinte años antes de su muerte, ni vn solo dia falto a esta deuocion. Tar-
 daba en la Miffa de ordinario tres quartos de hora, y cada semana vna, y mas vezes, se solia detener tres, y quatro horas, y por esta tan larga detencion, y los extraordinarios sentimientos que sentia en la Miffa, solia decir la en secreto, en la Capilla retirada del Colegio. En algunas palabras de la Miffa hazia mas pausa, exprimendolas con notable energia, y sentimiento, como aquellas de la oblation de la hostia: *Deo meo puer, & vero: que no*

parecia sino que se le salia el coracon del pecho con la fuerza del affecto con que las decia, como si estuuiera viendo la magestad del mismo Dios. Las genuflexiones eran mui profundas, aunque mas apretado estuuiesse del achaque de la gota artetica. En los momentos oraba con tanta vehemencia de affectos, que siendo su rostro muy palido se le ponía todo encendido como vn fuego, y los ojos eran dos fuentes de lagrimas con tan grandes sollozos, y tales temblores, viendo se en la presencia de Christo Nuestro Señor, que no podia el cuerpo estar quedo, y solo el ver lo causaba en los que le ayudaban, affectos de reuerencia, y temor, con crecida estima de su persona, y santidad.

6. Algunas vezes era tan extraordinaria la fuerza de sus sentimientos, y affectos, que temia el ayudante, que se le auia de romper alguna vena, y aun llegaba a temer, que se le auia de acabar la vida antes que acabase la Miffa; y no eran vanos los temores atendiendo a los efectos visibiles que en el se descubrian. Pero Nuestro Señor detenía el raudal de sus fauores, y juntamente fortificaba aquel coracon para que no sucediesse lo que prudente-
 mente

mente se podia temer; como lo dio a entender el mismo a otro de la Compañia diciendo le: que Dios en este Sacramento se descubria de suerte à algunas almas, que si passara mas adelante la luz, que les comunicaba, acabara vn hombre con la vida. Y aun que por su humildad no se descubrio, el Padre a quien lo dixo, entendio que hablabá desí.

7 Con tantos fauores, y regalos del Cielo no es maravilla se auuiessen tanto en él las ansias de celebrar. En los primeros quarenta años despues que se ordeno ningun dia dejó de celebrar, excepto aquellos dias, en que es prohibido à los Sacerdotes, como en los Viernes Santos. Esto se supo de su misma boca, y por ello, como singularissimo beneficio, daba infinitas gracias à Dios. Y sin duda fue cosa rara en sugeto molestadado de tan frecuentes y grandes, y penosas enfermedades, continuadas por más de treinta y siete años, como arriba referimos. Pero todas estas dificultades atropellaba, y vencía, pero para decir su increíble fervor: hallamos para todo salida su religiosó zelo. El dia que se auia de sangrar madrugaba pa-

ra decir Misa, y luego se voluia à acostar, aguardando su sangria. El dia que se auia de purgar madrugaba mucho mas, para q̄ huuiel: en re sangria, y purga bastante distancia de tiempo para que se consumiesen las especies Sacraméntales; y lo q̄ es mas y a todos causaba admiracion, quando no se podia tener en pie, ni andar sino medio arrastrando, decia su Misa, por que en llegando al altar, y en empezandola, sentia tãto brio, que no necesitaba de ayuda. Quando la enfermedad le apretaba tanto, que ni le dexaba vestir, ni salir de la cama; se hazia vestir con sumo trabajo, y vestido se hazia llevar en brazos aun retiro de su aposento donde tenia vn altar decentemente compuesto; allí sentado se vestia las vestiduras Sacerdotales, y quando parecia mas muerto que viuo por el ahogo del pecho, y tenerlo casi leuantado, se ponía en pie, y empezaba, y proseguia su Misa, y acanada se lleuaba à la cama, por que fuera della no era posible batiuir, pero para decir Misa ningun imposible temia, porque le asistia Di-
gelo zelo. El dia que se auia de sangrar madrugaba pa-
ble.

8 Todos los que consideraban estas acciones en su jeto tan consumido, y acauado, las tenían por milagrosas; por lo menos por tales las califican en sus deposiciones juradas, personas graues, cuerdas, y doctas, que las vieron, y notaron, afirmando, que tenían por cosa milagrosa auer tenido fuerzas estando tan acabado para levantarse de la cama, y decir Missa cada día, en particular la noche de Nauidad, que después de la media noche decía lastres Missas continuadas, cosa que a los mismos medicos admiraba, y la tuuieron por milagrosa, y entre ellos el Doctor Canseco la califica por tal en su deposicion por estas palabras. Tuue, y ten go por accion milagrosa auer dicho lastres Missas la noche de Nauidad estando tan flaco, que ami parecer era imposible con solas las fuerzas naturales tenerse en pie. Pero Nuestro Señor con virtud superior suplia esta falta de fuerzas atendiendo al consuelo de su siervo, lo qual dio a entender el mismo venerable Padre a su hermano el Padre Fr. Andres de la Puente de la Orden de Santo Domingo, por que en vná ocasion destas diciendole el Padre Fr. Andres de la Puente. Mire V. P. her-

mano, que parece temeridad levantarse a celebrar estando tan acauado: le respondio. De jeme hermano, que bien puedo, que el Señor me aiuda, y no tengo otro consuelo sino este.

9 Pero para que se vea, y cõfirme mas la aiuda especial que N. S. daba a su siervo en semejantes ocasiones, referise vn caso, que le sucedio con el Padre Diego de Sosla, siendo su Rector en el Colegio de San Ambrosio, la Nauidad de mil y seiscientos y veinte y tres, que fue la vltima de su vida. Porque fueron los frios, y nieues aquel año de los mas rigurosos, que se han visto en Valladolid, y estaba el venerable Padre Luis de la Puente tã postrado de fuerzas, que no era posible tenerse en pie, y tã salto de calor natural, que ni aun en la cama podia vivir, si no aplicandole a los pies vn drillo caliente. La aprietura del pecho auia llegado a tal extremo, que apenas le dexaba respirar; con todo se hacia vestir, y llevar a su Capilla, y allí decia su Missa, biẽ que haciendo sus pausas para tomar aliento, y algunas vezes sentándose en vná silla por las congojas que padecia, para poder pasar adelante con su Missa, sin que ninguno de estos acci-

ciden-

cidentes bastasse para defistir della: lo qual considerando el Hermano que le ayudaba, persona religiosa, y cuerda, que juntamente hazia officio de enfermero, entro en temores de q̄ se le auia de quedar muerto vn dia en la misma Missa, y assi se resoluió dar cuenta de todo al Superior: diola, y añadio que tenia por cosa milagrosa, que no se quedase muerto en el altar. Con este informe se fue el Padre Rector la noche de Nauidad al aposento del Padre Luis de la Puente, y le rogo no se leuantasse aquella noche, porque ponía apeli gro su vida. Suplicole entones, que por lo menos le diese licencia para leuantarse con vna cõdicion, y fue, que se sintiese con buena disposicion al tiempo de decir las Missas: parecio la condicion imposible, y que con seguridad se le podia conceder la licencia de baxo della, y assi se la concedio el Padre Rector. Con que quedo muy consolado, por ver aquel negocio fuera de manos de hombres, y puesto en las de Dios, que solo podia verficar la condicion. Fue cosa maravillosa que estando en la disposicion dicha, y aquella tarde aun peor que otras vezes, à la media noche se hallò con tan buena disposicion, que dio

por verificada la condicion, y se leuanto dadas las doze, y dixo sus tres Missas continuadas sin pausas, ni interrupciones, tardando en ellas cosa de dos horas, y acabadas se hallò mejor, y mucho mas descãado, y alentado q̄ quando las començo: Suecso que todos los que lo supieron tuuieron por milagroso.

10 Mas como eratan aduertido, oyà por quitar la ocasion de a admiraciõ, que causaba con estas acciones; ò ya porque Nuestro Señor quiso que se portase como enfermo, guardado siempre cama, dio en vna traza con que cessasse el reparo, y no falta se a su deuocion, y fue hazer que en el tabique, que estaba en el angulo de su aposento, y y diuidia la parte que seruia de Capilla, se abriessse vna ventana, y enfrente della en vna tablon que diuidia su cama, otra ventana correspondiente, con que desde la cama abiertas las dos ventanas oia cada dia Missa, y comulgaba en ella, estàdo en estas acciones con la deuocion, fervor, y sentimiẽtos, que solia quando por si la dezia, y se comulgaba por sus manos: con que siempre gozo del aliento que experimentaba en asistir al sacrificio de la Missa, y recibir el cuerpo de

de Christo S. N. que fue tan grande que se le oyo decir, q̄ los dolores, y enfermedades que padecia, no las sentia con el esfuerço que le daba este diuino manjar.

11 Siempre daba sus gracias largas despues de su Missa, y solia decir que este era el mejor tiempo para negociar con Dios: de ordinario las daba de rodillas delante del altar dō de celebraba; y algunas vezes postrado en el suelo pegada la frente, y rostro con la tierra, y esto sucedia quando decia Missa en su aposento. Lo qual noto vno, que entrando de repente le vio en esta postura dando gracias: y es creible q̄ otras muchas vezes en sus gracias, y oracion vsaria de tã humilde modo de estar en la presencia de Dios.

12 Algunas veces estaba tan suspenso, y eleuado en las gracias, que como si fue una estatua insensible, é inmóvil, no sentia cosa alguna; ni se movia. Caso singular fue en confirmacion desto lo que le sucedio en el Colegio de Villagarcia. Estaba vn dia de fiesta dando de rodillas sus gracias delante del altar mayor: en tro à aquel tiempo en la Iglesia vn pobre que estava loco, llegose al Padre, y cogiēdo el loco su proprio sombrero todo

lleno de mugre, y rotō por muchas partes, con fuerça se le encajo hasta los ojos, causando grande rissa à los circunstantes; pero el V.P. estaba tan arrebatado en Dios, que como si fuera bronze perseverò inmóvil, sus manos puestas delante del pecho sin menearse: hasta que el mismo loco reprehēdiendo de la gente por lo que auia hecho, voluio por su sombrero, y arrebatado mēte se le quitó, dando a correr por la Iglesia: y à todas estas acciones estaba del mismo modo sin dar muestras de movimiento ni sentimiento alguno, ni le oyeron despues hablar de aquella accion, como sino huuiera pasado por el. Porque estaba este fieruo de Dios tan transformado en el soberano huésped, q̄ tenia dentro de su pecho, que todo lo que passaba en lo exterior, era para el como si sucediera respecto de vn muerto, q̄ ni siēte ni percieue.

13 No mostrò menos su religion en las diuinas alabanças, y Horas canonicas: rezabalas de ordinario de rodillas delante del Santissimo Sacramento: y quando sus achaques no le permitian salir del aposento, rezabalas mirando a la parte donde estaba el Santissimo: y en ellas estaba tã absorto, que solia tocar a la puerta de

de su aposento, y cō estar muy cerca, y tener buen oido, no lo oia, y abriendo la puerta, y entrando el que llamaba, aun no voluia enfi; y quando caia en que auia entrado alguno, le hazia señal para que se detuuiesse; asta que acabase su Hora. Muchas vezes le apretaba la gota artetica de fuerte, que no podia estar de rodillas; y en esta ocasion se sentaba en vn asiento vaxo, humilde, y sin arrimo: y descubierto rezaba sus Horas con singular reuerencia, y atencion. Otras vezes le apretaba su flaqueza de fuerte que necesitaba de quien le ayudasse à rezar, y solian decirlos que le ayudaban, que les pegaba feruor la rara deuocion con que rezaba, y que sentian sus coraçones abrasados cō los raios del fuego de amor de Dios, que ardía en el suyo. Otras vezes le faltaba de fuerte la respiracion, que era imposible rezar vocalmente. Con todo no se daba por rendido su religioso affecto, y ponien- se delante de los ojos el Breu- rio, iba leyendo, y rezando sus Horas mentalmente, con los mismos sentimientos, deuociõ, y feruor que solia quando reza- ba vocalmente sin que jamas dexase el rezo Diuino, pormas que los medicos dixessen, que no tenia obligacion à rezar, yq

le podia hazer daño a su salud, porque tenia otro medico mas acertado, y seguro, que le inspiraba lo contrario.

14 Solia el que le venia a- iudar a rezar compadeciendo se del, y viendo su summa flaqueza, decirle que no seria posible rezar rezo tan largo; y el sintiẽdo el poco animo del cõpañero, sacaba fuerças de flaqueza, y se alõtaba, y animaba mas, y por largo q fuesse el rezo le acababa sin admitir commutacion cō otro mas breue, ni vsar de priuilegios, porq gustaba mucho de seguir en todo el or- dẽ del Breuiario Romano. Nota- ba el cõpañero q en los Psal- mos, y versiculos hazia sus pau- sas; segun los affectos, que ca- da vno despierta de amor, es- perança, ò temor, y otros seme- jantes, sin poder disimular los affectos interiores con que los acõpañaba: de que se le pega- ba algo al q le asistia. En par- ticular se noto que era extraor- dinaria la grauedad, pausa, y affecto con que pronuncia- ba el versiculo con que se termina cada Psalmo: *Glo- ria Patri & Filio & Spiritui San- cto*. Como si estuuiera vien- do entõces la Sanctissima Trinidad, y glorificando, y alabando cada vna de aquellas Diuinas Personas en- tre

tre los choros de los Espiritus Celestiales, y Bienaventurados. Quando llegaba a aquellas palabras del Psalmo 110: *Sanctum, & terribile nomen eius*: era tanto el sentimiento, y energia con que las exprimía que quedaba espantado el compañero. Lo mismo sucedió en el Inuitatorio en las palabras. *Venite adoremus, & proclamamus ante Deum*: y lo mismo en otras muchas en que Nuestro Señor le auia dado, y de nuevo daba regalados sentimientos.

15 No se contentaba con esmerarse tanto como se esmero en el rezo ordinario del Officio diuino, y modos comunes de rezarle con atencion, y deuotion, sino que inueto nuevos modos, ò Dios se les descubrió cooperando al affecto de su siervo, para que creciesse su atencion, y reuerencia. Oygamos con sus palabras lo que nos dexò escrito en su memorial. Algunos modos se me han ofrecido para rezar el Officio diuino con atencion. El primero es, al principio del Psalmo enderezarle à honra, y gloria de vna de las Diuinas personas. El primero al Padre, el segundo al Hijo, el tercero al Espíritu Santo, y al fin del Psalmo ofrecerle à aquella Diuina persona, pidiendole algo, y mientras rezo atender si topa

el mismo Psal. algo q̄ pedir, ò con que alabar la tal persona. De la misma manera se puede ofrecer cada Psalmo à honra de algun Santo particular, como à honra de Nuestra Señora, ò de algun Angel, ò Choro de Angeles. El segundo modo es, al principio de cada Psalmo, enderezarle à Dios, en accion de gracias por algun beneficio recibido, como por la creacion, conseruacion, redemption, Baptismo, penitencia, vocacion à la Religion, Eucharistia, &c. Y al fin del Psalmo pedir à Dios luz, para estimar aquel beneficio, y agradecersele. El tercero modo es, al principio del Psalmo enderezarle para alcançar de Dios alguna virtud, verbigracia, el primer Psalmo para alcançar de Dios humildad, el segundo para alcançar Fe, el tercero para alcançar obediencia: y así de los demás, discuriendo por las otras virtudes, aduirtiendose en cada Psalmo, quando lo rezo, si hallò algo en el que me promouea al amor de aquella virtud; y al fin del Psalmo pedirle à Nuestro Señor. El quarto modo es enderezar el Psalmo quando le empiezo a honrar de algùn misterio de la vida, y muerte de Christo Señor N. pidiendole al fin del Psalmo estima, amor, y imitacion de aquel

„ aquel misterio : v. g. El primer
 „ Psalmo à honra de la Encarna-
 „ cion del Hijo de Dios. El segū-
 „ do à honra del Nacimiento.
 „ El tercero en honra de la Cir-
 „ cuncision, y assi de los demas,
 „ discurrendo por los otros mi-
 „ serios, y pidiendo siempre à
 „ Nuestro Señor al fin de cada
 „ Psalmo las tres cosas dichas.

16 Y todos son modos bien singulares, y eficaces para rezabar atencion, inuentados por el ingenioso zelo, y religio deste grā sieruo de Dios; y asicogia tan copiosos frutos de su rezo. Porque como no auia de cogerlos, el que estaba tan atento à las diuinas alabanças, y como no auia de estarlo, el q̄ al principio de cada Psalmo se hazia presēte à Dios, ò a vna de las Diuinas personas, dedicandole el mismo Psalmo, y atendiendo mientras le rezaba, si descubria alguna palabra, q̄ tocasse à aquella persona, para alabarla con ella, ò pedirle lo que deseaba, ò para darle gracias por los beneficios, y misterios obrados para biē de nuestras almas: No es mucho, no, que el que rezaba con tanta variedad de consideracion es affectos, y peticiones, esperimentase en su rezo tā singulares fauores tātos, y tan tiernos sentimientos, pegando fuego de deuocion à los que cō

el rezaban: sin querer dejar su rezo por mas que los medicos se lo aconsejaban.

17 Tambien se hallò en su memorial vñ Cantico que cōpusò para alabar à Dios. prouocando en el a todos los Choros de los Angeles, y Santos del Cielo, y a su propria alma, potencias, y sentidos à alabar a este Señor, a imitacion del que compusieron aquellos tres niños del horno de Babilonia, que no quiero dexar de poner aqui por el prouecho de otros. Offreciose me (dize) vn modo de cantico para alabar a Dios a semejaça del de los tres niños en diuersas maneras, primero prouocando a los nueue Choros de los Angeles en esta forma. *Benedicite Angeli Domini Domino: laudate, & super exaltate eum in secula. Benedicite Archangeli Domini Domino: laudate, & super exaltate eum in secula. Benedicite Principatus Domini Domino: laudate, & super exaltate eum in secula. Y assi ir subiendo por las Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Cherubines, y Seraphines. Y luego añadir. Benedicite Michael, Gabriel, Raphael, Domino: laudate, & super exaltate eum in secula. Benedicite Angele mei Custos Domino: laudate, & super exaltate eum in secula. Y assi ir discurrendo por otros particu-*

lares

lares Angeles, ò Archange-
les, que guardan la casa, Ciu-
dad, Obispado, Prouincia,
ò Reyno, y despues terminar
con la oracion comun de los
Angeles de que vsa la Igle-
sia en sus Fiestas, y empieza.
Deus qui miro ordine Angelorum, &c.

18 Lo segundo prouocando a lo mismo à todos los santos en comun por el orden que se refieren en la letania, en esta forma. *Benedite Patriarcha & Propheta Domini Domino: laudate, & super exaltate eum in saecula. Benedicite Apostoli, & Evangelista Domini Domino: laudate, & super exaltate eum in saecula.* Y deste modo ir descendiendo à los Discipulos del Señor, a los Inocentes, à los Martyres, Pontifices, Confessores, Doctores, Sacerdotes, Leuitas, Monjes, Eremitas, Virgines, y Viudas, y demas Santos, y Santas, y al cabo concluir diziendo.
Benedic Beatissima Virgo mater Domini Domino: lauda, & super exalta eum in saecula: Y luego en la misma forma ir descendiendo por otros santos particulares nuestros deuotos, y terminar el cantico con la oracion, que dize la Iglesia en la fiesta de todos Santos, que empieza. *Omni pateris sempiternus Deus, qui nos*

omnium Sanctorum.

19 Lo tercero prouocando à lo mismo a mi alma con todas sus potencias, y sentidos, diziendo asì. *Benedic anima mea Domino: lauda, & super exalta eum in saecula. Benedic spiritus meus Domino: lauda, & super exalta eum in saecula. Benedic memoria mea Domino: lauda, & super exalta eum in saecula.* Y asì discurrir por las demas potencias, entendimiento, voluntad, estimatiua, imaginatiua. Luego passar a los sentidos. *Benedic sensus communis meus Domino: lauda, & super exalta eum in saecula. Benedic visus meus Domino, &c.* Y asì discurrir por los demas sentidos, oydo, olfato, gusto, tacto. En la misma forma prouocar a que alaben al Señor nuestra lengua, nuestras manos, nuestros pies, nuestros huesos, nuestros niervos, venas, coracon, y todo nuestro cuerpo, y terminar este Cantico con la oracion que se suele dezir en la bendicion de la mesa dando gracias, y empieza. *Agimus tibi gratias omnipotens Deus pro vniuersis donis, &c.* En estos canticos se exercita el Padre Luis de la Puente, para ocupar se todo en las alabangas de Dios, como si se uiera ya entre aquellos Celest.

lestiales Espiritus, que sin cesar alaba al Señor diciendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*: prouiscandoles à todos a tan deuido culto, y gozandose de ver alabado à su Criador de espiritus tan puros, y de entrar a la parte con ellos en las diuinas alabanças.

20 Fuera de lo dicho compuso yn rosario para dar gracias a Dios, que tambien se halla en su memorial. Otro modo (dize) de dar gracias a Dios se me ha offrecido, por el rosario, diciendo en lugar de cada Aue Maria: Gracias a Dios, ò gracias a Iesus Christo Nuestro Señor, ò ben dito sea Iesus, ò gozome de tu gloria Dios mio, ò otro acto semejante. En lugar del Paternoster decir aquel versiculo. *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*, ò el otro. *Benedicamus Patrem, & Filium cum Sancto Spiritu*, laudemus, & super exaltemus eum in sacra. 1. O la oracion *Agnus tibi gratias, &c.* De la misma manera se me offrecio podia rezar otro rosario a la Virgen diziendo: Gracias a la Virgen Santissima, ò ben dita sea la Virgen Nuestra Señora, ò gracias a la Madre de mi Dios, ò gozome de tu gloria Señora, y Madre mia. Y assi mesmo se me of-

frecio podia rezar otro rosario de gracias al Angel de mi guarda, por la diligencia que pone en guardarme. Hasta aqui el Venerable Padre. Ahora entiendo yo lo que viuiendo este gran siervo de Dios, no auia entendido. Porque quando salia de su aposento, le veiamos con el rosario en la mano passando cuentas, y lo mismo quando salia fuera, y apenas lo dexaba de las manos, siendo assi que el rosario comun de la Virgen le rezaba a solas, y de ordinario de rodillas, y la causa sin duda deuia de ser, porque iba rezando estos nuevos, y admirables rosarios, que compuso su deuocion para alabar a Dios, y darle de continuo gracias. Cumpliendo al pie de la letra el consejo de San Pablo. *Loquentes uobismet ipsis in Psalmis, & Hymnis, & Canticis spiritualibus, Cantantes, & psalentes in cordibus uestris, Domino gratias agentes semper pro omnibus*. De que es buen testimonio tanta variedad de Canticos, y rosarios como hemos referido, en que se entretenia cada dia este admirable varon. Porque segun dize San Iuan Chrysostomo sobre este lugar del Apostol.

Nihil ita Deum laetificat, atque si quisquam gratus fuerit. Nada agrada tanto a Dios como vernos agradecidos à su Magestad. Como conocia este su gusto, procuraba darle siempre a su Criador, con tanta frecuencia, y repetición de actos:

mostrando en esto, que era siervo fiel, pues siempre reconocia la suprema excelencia de su Señor, y agradecia sin cesar los continuos beneficios, que de su liberal mano recibia.

CAPITULO. XIII.

De su pobreza, y Castidad.

LA materia destas dos virtudes lo estan tambien con la de la obediencia de los tres votos sustanciales, en que consiste la profesion religiosa, y como el venerable Padre Luis de la Paente se exercito en estas virtudes con la circunstancia del fin de tan excelente virtud, como es la religion, porauer hecho voto dellas como verdadero religioso, viene bien tratar de estas despues de auer tratado de su religion: de la pobreza, y castidad en este capitulo, y de la obediencia en el siguiente.

Entre las cosas que este siervo de Dios pedia a Nuestro Señor con mas instancia la

vna era la pobreza de q Christo se acompañó toda la vida, y para imitarla mejor solia discurrir en particular por todas aquellas cosas en que Christo fue pobre, procurado esmerar se en cada vna dellas. Mouido pues de tan poderoso exemplo no se contento con auer dexado todo quanto tenia, con efecto, y affecto, como vimos en el libro primero, y las esperanzas tan fundadas de ser, y valer en el mundo, hollandolo todo con tan heroica resolucion, que nunca voluia a desear lo que vna vez dexó por Christo; pero entrado ya en la Religion, buscaba siempre lo mas pobre, y deshecho de casa, gustando del aposento estrecho, y desacomodado, sin proponer

por otro, aunque para hazerlo tuuiesse fuertes razones, fino es que los Superiores de suyo, atendiendo a su necesidad, le obligasen a vsar de otro mas capaz, y mas comodo.

3 Las alaxas de su aposento eran tan pobres, que quando se hallò con mejor salud aũ siendo Superior solo tenia por cama vn escano de madera, y por silla vn banquillo vaxo, y sin arrimo, en que se solia sentar, y aunque tenia algunas sillas para los que acudian a su aposento, eran pocas, y muy pobres. En lugar de quadros solo tenia vnas estampas de papel para cumplir con sus deuociones, como se dira en su lugar. Los libros eran los precisos para poder estudiar, y estos de los mas viejos del Colegio; y aunque tuuo muchas ocasiones para aumentar su libreria, assi con lo que se faco de sus impresiones, como con lo que personas deuotas le ofrecian, nunca quiso aumentarla lleuado del affecto de la santa pobreza. Quando por sus graues achaques le obligo la obediencia a tratarse como enfermo, y vsar de cama, no admitio otra que la que de ordinario vsan los santos en la Compania, compuesta de lo mas viejo, y pobre del Colegio.

4 El vestido era tan po-

bre assi exterior como interior, que quando murio aña- die pudo servir lo que dexò, por estar todo muy defecho, roto, y remendado. Pero en premio de la pobreza de su fiel siervo dispuso el Señor que estos andrajos siruiesen para satisfacer la deuocion de muchos, que los buscaban, y pedian por reliquias. La coauda tambien fue muy de pobre, reduciendose, como arriba diximos, à vna poca de agua, y vnas hieruas, que es el ordinario de los mas pobres: y quando salia del Colegio a sus Misiones, y correrias, pedia como mendigo de puerta en puerta su pobre comida, gustando mas de esto por sentir, y experimentar en todo los efectos de la santa pobreza, q de lo que, sin la incomodidad de pedir de puerta en puerta, le ofrecian personas deuotas.

5 No manejaba dineros, ni por via de deposito los tenia en su poder, ni en poder de tercera persona, aunque fue se con tan justo tiulo como es el de las impresiones; y lo que es mas, ni en la venta, ni despacho de sus libros quiso jamas meterse, ni pidio cosa alguna de quanto se facò dellos para sus necesidades, ò para reparar entre personas de su obligacion,

cion, ni aun preguntaba lo que quese auia sacado de sus impresiones, como si no le tocará, remitiendolo todo a los Superiores: estando tan lexos de atender a interes propio, q̄ deslicò que sus libros se dieselan de valde; porque era como vna fuente que dà graciosamente sus cristalinas aguas para bien de todos.

6 Mouido del mismo affecto de la santa pobreza no vfo de escriuiente, escriuiendo por su mano todas sus obras, excepto en algun caso vrgente, en que por estar impedido era fuerza dictar a otros, o quando se auia de sacar algo en limpio para guardar, como la vida de la Venerable Virgē Doña Marina de Escobar, y en estos casos se solia valer de algun nouicio, o algun Hermano estudiante, sin permitir que se reservase nada de sus impresiones para tener escriuiente, como ni para la impresion futura, fiandola de la Diuina Providencia, y del cuidado de los Superiores.

7 Quando por sus achaques fue casi imposible subir a la Capilla del Colegio a decir Misa, por estar entonces en lo alto del quarto, y no tener fuerzas para subir las escaleras: cópadeçiédose del el Señor Conde de Luna, Don Antonio Pi-

métel y Quiñones, el de suyo, sin saberlo el V. P. ni auer interuenido en ello, pidio a los Superiores le dexassen componer en vn angulo de su aposento vna Capilla con su Altar, para que sin salir del pudiesse decir Misa. Vinieron facilmente en ello, por la authoridad de quien lo pedia, y necesidad del sujeto; pero aunque el Conde como tan Principe, y por el singular affecto que le tenia, quiso adornar la Capilla, y altar có laminas relicarios, y otras cosas preciosas de deuociõ; nũca lo permitio: cõtētado se cõ vn altar pobre, y decente sin otro ornato que vn quadro ordinario, y vnos ornamentos pobres; y aunque otras varias vezes este Principe, y otros le ofrecieron cosas de deuocion, nunca las admitio, por conseruarse mejor en la pureza de su pobreza. Aun los agnus, y medallas, que atiepos se suelen repartir entre los de la Compañia, quando vien en los Procuradores de Roma, no paraban en su aposento, porque la pared que le cabia luego la daba.

8 Todo finalmente quando este esclarecido Varon tenia, era muy de pobre, sin admitir cosa que desdixesse de vna pobreza Evangelica. Lo qual notaron, y admiraron los que

sue letrataron; porque aun lo que parecia necesario, y fofoso para conseruar su cor-
tasalud, no lo permitia en su
apofento, gustando que quan-
do lo auia menester se lo truxe-
sen como á pobre, ni lo pedia
como tal, quãdo era necesario
por experimẽtar mas de los ef-
fectos de esta admirable vir-
tud, cõ la qual se regalaba co-
mo cõ madre muy querida.

9 No fue menos mara-
uillofala castidad de este sier-
uo de Dios, porq̃ la guardó en
cuerpo, y mentetan exatamẽ-
te, que los que le conocieron, y
deponen della, a boca llenala
llaman Angelica, por no pa-
recer hombre sino Angel en
esta materia. Conseruo su pu-
reza virginal hasta la muerte
sin amancillarla con culpa al-
guna, ni graue ni leue, y assi
con juramento afirmò su con-
fessor que le asistio hasta la
muerte, que auia salido desta
vida tan puro como si huiera
muerto acauado de nacer. Lo
mismo se confirma con la con-
fession general, que se hallo es-
crita de su mano, donde aun-
que se hallan las faltas mas le-
ues en otras materias; contra
esta virtud no se halla nada de
culpa, ni vna palabra, ni vna
vista desmandada, ni aduerti-
da, ni inaduertidamẽte, que es
cosa bien rara, y mas en vn na-

turaltã viuo, y tã fofoso, y san-
guino, como el del V. P. Luis de
la Puente, y que viuió veinte
años en el siglo.

10 Pero aunq̃ N. S. le cõ-
cedio tanta excelẽcia este
don de castidad, no por esto el
se descuidaba, antes era maior
su vigilancia, circumspeccion, y
recato, sin mirar al rostro a nin-
guna muger. Porq̃ si por enfer-
medad, ò causa de confession
era fuerça visitarlas, ò estar
cerca de ellas, era con tal cõpo-
stura, y modestia, que no leuã-
ta los ojos a mirarlas al ros-
tro, aunq̃ fuese su hermana, ò
su misma madre. No salia a la
Iglesia à cõfessar mugeres, por
estar mas lexos de toda ocasiõ
de verlas, y esto cõ tãto estre-
mo, q̃ nũca quiso cõ descender
cõ los ruegos de deudas, y per-
sonas de respetto, q̃ le pidierõ
saliese à la Iglesia, para poder
alli hablarle, y comunicarle
cosas de sus cõciẽcias, respõdiẽ-
do secamẽte, q̃ sino querian ir
al cõfessionario, buscasen otro.
Quãdo iba a cõfessar à alguna
enferma, no permitia, q̃ el cõ-
pañero se alexase de su vista, y
en esto tenia tãto rigor, asi por
ser regla de la Cõpañia, como
por la decẽcia, y modestia en q̃
se fũda, q̃ auiedo vn dia descui-
dado se el Hermano q̃ le acõpañã-
ba, dexãdole en casa de vna Se-
ñora q̃ estaba enferma persona

ciana, y de grande virtud, que estaba acompañada de otra mucha gente, quando lo reparo lo sintio tanto, que aunque tan sufrido, no lo disimulo en esta ocasion, affeando luego al Hermano lo que auia hecho, y como el Hermano die se por escusa, q̄ auia salido alli cerca acóprar cierta cosa necesaria para el Colegio, con seriedad le dixo: si yotál supiera, no huiera pedido licencia para salir de casa. Juzgãdo por de menos ineóueniente, el no salir, q̄ el q̄ se faltasse en aquila regla.

11 Quien tanto sentia quedarse sin compañero en casa de seglares, por hallarse halli mugeres, no es mucho fuesse creido de los ministros de justicia en ocasionen que buscaban en sagrado, por delinquentes. Fue el caso, que vna señora principal fue hallada de su marido en adulterio, y viendo muerto a su marido amanos de fugalan, huyo a sagrado al Colegio de la Compania. Vio la justicia a hazer excursion de los aposentos del Colegio, y ver si aquella señora estaba escondida en alguno dellos: Quando ya ella se auia recogido aun monasterio de monjas: llegaron los ministros al aposento del V. Padre Luis de la Puente, estando escriuiendo, quisieron buscar si estaba

halli y sauido su intento les dixo estas palabras: esten vuestras mercedes ciertos, que si estuiera ella aqui no estuiera yo aqui: y consolo esto se salieron sin passar adelante, dandose por conuencidos, y por desuanecida sus sospechas; luego que oyeron aquellas palabras de boca del que en su semblante, y acciones parecia la mesma honestidad, y pudiciçia.

12 Su conuersacion con mugeres solo era de Dios, y para Dios, y a horrando de todos cumplimientos, aunque fuesse con grandes señoras, luego iba al punto de sus almas concluyendo con brevedad, y precision; y aunque esta sequedad, y seriedad fuele fer causa de que se retiren de vno, y dexen de comunicar con el, no sucedia asì con el V. P. porque quanto el mas serio, se uero, y graue se mostraba en su trato, y mas ceñidas eran sus palabras, tanto mas era deseado, y buscado: porque en aquellas pocas, y recatadas palabras hallaban toda la satisfaciõ que buscaban, obrando, y recauando de sus razones lo q̄ muchas de otros no podian recauar.

13 No solo con mugeres fue singular su recato, aun con los de casa, y con sus mismos enfermeros, fue tal que ninguno dellos, ni otra alguna persona

en las muchas graues, y prolijas enfermedades, q̄ padecio, vio parte de su cuerpo descubierta, ni vn pie, ni vn brazo, sino es quando le sangraban, y si se via tan impedido, que no era posible vestirse, por lo menos se ponía a solas el jubon, aũ que fuesse cõ grande trabajo, y para podersele poner, y quitar con mas facilidad, y sin a iuda de otros, le teñia abierto por cinco, ò seis partes, y asì quando admitia al enfermero para q̄ lo ayudase, y a tenia puesto el jubon, y si se incorporaba en la cama auia de ser puesta la fotana, la qual traia tambien abierta para poder ponerla con mas facilidad, y quitarla por si solo. Tanta era su honestidad, y modestia. Pero lo que excede toda admiracion, configo misino era tan extraordinario su recato, que ni aun los pies queria verse desnudos para cortar las vnias, y asì crecieron tanto, que dieron buelta sobre las yemas de los dedos à modo de pico de Aguila, cubriendo parte del misino dedo, de lo qual fui testigo de vista, quando asì fì con otros dos à amortajarle, que es raro exemplo de pudicia, que de ninguno lo he oydo, ni leydo. Y no podia dexar de serle esto de grande estoruo, y sentimiento, pues qualquier chinilla, que se interpon

ga entre aquellas partes, y el calçado, es muy sensible, y no se puede sufrir: quanto mas tener continuamente las vnias interpuestas entre las yemas de los dedos, y el calçado; pero todo lo llevaba con gusto este admirable Varon, por conseruarse en aquella pudicia virginal de que Dios le auia dotado, para q̄ fuesse singular exemplo desta virtud en su Iglesia.

14 Por lo qual con razon el Padre Iuan de Rho, en sus varias nos le propone portal. *Eadem dize Ludonico Pontano mens acriori adhuc per omnem vitam acurratione, quippe qui neque ab alio vlla ex parte prater os, & manus nudus visus fuerit, neque se ipsum viderit, quod in homine grauissimis valetudinibus per annos complures exercito longe adhuc videtur esse admirabilius.* Este misino recato, y pudicia virginal, aun con mas rigor (dize este author despues de auer referido grandes, y varios exemplos de insignes Santos, y siervos de Dios) obseruo el V. Padre Luis de la Puente, pues ninguno en toda su vida le viò parte de su cuerpo, fuera de manos y cara, y lo que es mas ni el misino la vio, y crece la admiraciõ si atendemos a las grauissimas, y continuas enfermedades, que padecio por tan largos años, que no parece se podian cõpo-

Lib. 7.
c. 3. 5.
90

ner con tan extraordinario recato. Y assi no es marauilla, q̄ el que fue tan estremado en todo lo q̄ toca a honestidad, y modestia, cō sola su vista pusiessse freno, à quātos estabā en su presencia: tanto q̄ ninguno se atreuió delante del no solo a decir

palabra menos decente, ni menos modesta, pero ni aun gracia jugar, por q̄ sola su presencia parece que influia honestidad, compostura, y modestia en todos los que le comunicaban, y estaban delante

CAPITVLO XIII.

De la obediencia del Venerable Padre Luis de la Puente, y zelo del instituto Religioso, que professo.

ES La obediencia madre de la perfección, y exercicio de todas las virtudes: y quien de vno, y de otro tanto como este gran siervo de Dios, no pudo dexar de participar con excelencia virtud tan importante: para lo qual le preuino Nuestro Señor con muy feruorosos deseos, y especiales sentimientos, como se ve por lo que nos dexo escrito en su memorial. De los primeros, y feruientes deseos, (dize) que senti de la diuina luz, se engendro en mi vn de-

feso grande de obediencia; por que entendí que esta luz la daba Dios a los amigos, que son los obedientes, como dice Iob della. *Annuntia de amico suo.* Ofrecioseme de procurar exactissimamente obedecer. Primero en los preceptos, no haziendo, ni vn pecado venial a sabiendos por todo el mundo. Segundo en la obseruancia de las reglas de la Compania, assi comunes, como proprias de mis officios. Tercero en las ordinaciones vocales de los Superiores. Quarto en aceptar los sucesos.

5, los, que Dios me imbia en la
 6, forma que quiere, que yo los
 7, quiera. Mas como ofrecio que
 8, debia obedecer à estos tres
 9, generos de Superiores. Pri-
 10, mero a los hombres puestos
 11, en lugar de Dios: segundo
 12, a la razon natural Vicaria de
 13, Dios, obedeciendo a sus di-
 14, ctámenes. Tercero à Dios en
 15, sus interiores inspiraciones.
 16, Y à esto me mouia mucho la

Pf. 28
 Isaia.
 48.

consideracion de que Dios
 17, me regia: *Dominus regit me, &*
 18, *nihil mihi de erit:* y lo de Haia:
 19, *Ego Dominus Deus tuus, do-*
 20, *cens te utilis, & gubernans te in*
 21, *via qua ambulas. Vitam atten-*
 22, *disses mandata mea; facta esset si-*
 23, *cui flamen pax tua, & iustitia*
 24, *tua sicut gurgites maris:* y lo
 25, del Psalmo, *Inquirentes autem*
 26, *Dominum non minuetur omni bono.*
 27, En cada verso desto hallaba
 28, ponderaciones, y sentimientos
 29, particulares.

Pf. 33

z Por donde se he-
 30, chade ver, que para sacarle
 31, Dios eminente en virtud tan
 32, importante, ilustrò primero
 33, el entendimiento de su siervo,
 34, descubriendole, assi la varie-
 35, dad de materias en que auia de
 36, exercitar su obediencia, co-
 37, mo la variedad de Supe-
 38, riores à quien debia obede-
 39, cer; y juntamente proponiè-
 40, dole los mas fuertes motiuos
 41, para emprender lo arduo de;

sta virtud; y vltimamente
 42, dandole las señas, y effectos
 43, por donde auia de conocer, se
 44, se esmeraba en ella, y corres-
 45, pondia a la luz, que se le co-
 46, municaba.

3

Pero porque se
 47, heche mejor de ver quanto
 48, se aprouecho desta luz, y
 49, quanto crecio en esta virtud,
 50, discurremos en particular por
 51, los puntos que toca en las pa-
 52, labras referidas, pues a ellos
 53, se reduce quanto podemos de-
 54, eir de su excelencia, y per-
 55, feccion. Porque lo primero
 56, de quan bien cumplio lo prin-
 57, cipal de la obediencia, guar-
 58, dando exactissimamente to-
 59, dos los preceptos diuinos, y
 60, humanos, sin offender graue-
 61, mente a su Dios en toda su vida
 62, ni ad mitir, por lo menos des-
 63, pues de su voto, vna leue culpa
 64, cõtra ellos a sabiendas en su al-
 65, ma; y a lo vimos en el capitulo
 66, 10. donde tratamos de su pu-
 67, reza, y esto viene a ser el a-
 68, dequado objecto de su primer
 69, proposito, y lo primero que
 70, Nuestro Señor le inspirò que
 71, procurasse, para hallar la luz
 72, que tanto deseaba.

4

Lo segundo, fue
 73, tambien exactissimo en la
 74, observancia de todo el insti-
 75, tuto, y reglas de la Compa-
 76, ñia, assi comunes, como

particulares; por lo quallos que intimamente le trataron, y estuuieron muy atentos a sus acciones deponen con juramento, que su obseruancia fue rara, no solo en los votos sustanciales, pero aun en las reglas mas minimas, y que nunca le vió quebrantar vna regla por minima que fuesse. Otros dicen que era tan rara la vigilancia que tenia en la obseruancia, y disciplina religiosa, que era imposible hallarse en otro, que en vn coraçon muy lleno de Dios, y adornado de singularissimos dones del Cielo, y de vna muy perfecta santidad. Otros finalmente, que era vn prodigio, en materia de puntualidad en la obseruancia religiosa. Todos son terminos de los testigos, con que explican su sentimiento.

5 Traigamos algunos exemplares, que aunque menudos confirman esto mesmo. Por enfermo, y apretado que estuuiesse, gustaba le diessen luz con la Comunidad, y porque vn dia, por auer estado la noche antes muy apretado, no osó el despertador à darsela al tiempo que à los demas; lo sintio mucho, y iendo otro dia a darsela, le pidio con palabras muy serias, y graues, que de ninguna suerte dexasse de darle luz a la hora q à la Comuni-

dad, mostrádo quánto sería el dexar de seguirla; porque aunque antes que se la diessen, y à estaba el despierto, y puesto en oració; gustaba tener señal para tener con mas preuencion, y especialidad su oracion a la hora que la Comunidad la tenia, sin querer escusarse de tenerla aquel tiempo, por las muchas horas anticipadas que auia tenido. La misma puntualidad guardaba en las demas acciones de Comunidad, viéndole los de casa muchas vezes salir con su baculo medio arrastrado de su aposento, por no faltar a ninguna dellas.

6 Pues que dire de su silencio, y de la circunspeccion en sus palabras, que es materia de otras dos reglas de la Compañia. Nunca le vieron faltar en el silencio, y en sus palabras notaban todos tanta circunspeccion, que à los mas doctos, y aduertidos admiraba. Oyga mos à vno que le trato muchos años, que fue el Padre Luis de Roa, varon illustre en doctrina, y religion, cuios escritos aun no han salido a luz, aunque de xo dispuestos algunos muy eruditos, y doctos. Del heroico grado (dize) de perfeccion, que tuuo el V. P. Luis de la Puente, es buen testimonio el cuidado perpetuo en gouernar su lengua: porque no le oy de-
cir

„ cir palabra en disputa, conuer-
 „ sacion familiar, ò platica pu-
 „ blica, que no pareciesse salir
 „ primero limada cõ la lima del
 „ espiritu, prudencia, y rigor
 „ theologico, sin encarecimien-
 „ tos, ò superlatiuos, sino es quã
 „ do hablaba de Dios, ò deseos
 „ de agradarle, entõces habla-
 „ ba con sobresuperlatiuos, co-
 „ mo vn Arcopagita. Vna sola
 „ vez le oy en vna exortacion
 „ publica, vna palabra con me-
 „ nos rigor escolastico que las
 „ demas, y repare en ella, por ser
 „ el Padre en todas tan circunf-
 „ pecto; pero antes de començar
 „ otra clausula voluio a la mis-
 „ ma palabra, y la declaro. Lo
 „ qual tuue por argumento cla-
 „ ro de su grande aduertencia à
 „ lo que decia, y reflexion sobre
 „ sus palabras. Hasta aqui en su
 „ deposicion. Esta mesma cir-
 „ cunspeccion en palabras pro-
 „ curaba que guardasen las per-
 „ sonas que trataba, y guiaba, sin
 „ disimular les descuido por le-
 „ ue q̃ fuesse. Tanto q̃ mostran-
 „ do le vnavez vna persona si era
 „ de Dios, hija suya espiritual, vn-
 „ na respuesta a ciertas dudas pa-
 „ ra que el venerable P. la re-
 „ gistrase, topando vna palabra
 „ de cumplimiento, pidio vna
 „ pluma, y la borro; añadiendo:
 „ estaba por romper la carta, y
 „ hazer que escriuiesse otra, por
 „ que donde se trata, dixo, el ne-

gocio de las almas, y la causa de Dios, no à de auer cosa hu- mana, ni cumplimientos es- cusados.

7 No fue menor su exae-
 cion en la guarda de las mas me-
 nudas reglas de modestia; por-
 que fue tal la de este inligne
 varon, que si se perdieran las
 que dexò San Ignacio, en
 el se allaran viuas. Ninguna
 falta se le noto en esta parte,
 ni aun vn voluer los ojos, ò le-
 uantarlos sin tiempo; y era tã
 estremada esta modestia, y
 compostura exterior nacida
 de la interior que adornaba su
 alma, que vn testigo de los q̃
 le trataron muchos años con
 juramento de pone, que ca-
 da vez que se sentabã junto a
 el, se hallaba tan recogido, co-
 mo si estuuiera delante de al-
 guna imagen deuota; y que si
 la compostura exterior, y in-
 terior, que en el causaba sola
 la presencia, y vista deste Ve-
 nerable Padre, mientras esta-
 ba delante del, le durara siem-
 pre, lo tuuiera por singular
 merced de Dios. Esta misma
 modestia, y compostura arre-
 bataba de fuerte à los que le en-
 contraban, y miraban, quando
 salia a pie con su baculo, que
 no pudiendo contenerse se le
 gaban a el con grande hu-
 midad a pedir la mano en medio
 de la calle, y hincando la rodi-
 lla

lla beslaban aunque el lo reusaba. Y solia ir tan interior, y puesto en Dios, que a ninguna de las cosas exteriores atendia, ni fauia dar razon dellas, aunque passase por medio dellas, al modo de lo que se cuenta de S. Bernardo, que no sabia si auia vidrieras en la Iglesia, ò que aderezolleuaba el caualllo en que caminaba, y otros casos semejantes, que se refieren en su vida, de los quales se valen los testigos para declarar la modestia grande, y compostura deste siervo de Dios. A este modo fue su exaccion en las demas reglas, siempre admirable, y rara: porque en todas se esmero, mostrandole puntualissimo, y exactissimo, y muy zeloso de la obseruancia de su tanto instituto.

8 No solo tenia sumo desuelo en la obseruancia de sus reglas, pero tambien procuraba, que los demas le tuuiesen, siendo Superior por obligacion de su officio, y siendo particular, por el zelo de su religion, que ardia en su pecho, y asi aun siendo particular, si sucedia algo de que podia originarse algun descredito de la Compania, no fosegaba ni perdonaba à trabajo asta verlo remediado, como se vio en particular viuiendo en el Colegio de S. Ambrosio de Valladolid, donde viuia vn

sujeto discolor, persona de predas, a quien despues despidieron de la Compania; y como el Venerable Padre notasse algunos desordenes ocasionados de la inquietud de aquel sujeto, ni de noche ni de dia parece que fosegaba, procurando su remedio, ya en comendándole à N. Señor, ya advirtiendo a los Superiores inmediatos, ya al Padre Prouincial, hasta hazerle venir de muchas leguas para que con su authoridad aplicalle el remedio conueniente, y no passasen adelante aquellos desordenes.

9 Lo tercero se mostrò redidissimo a los ordenes vocales de sus Superiores, no proponiendo, sino quando le encargaban puestos honrosos, ò auia alguna razon oculta, que era necessario la tuuiesen entendido los Superiores, y en proponiendo vna vez, no replicaba, rindiendose con gran prentitud à lo que resoluian sus Superiores aunque por esta causa se expusiesse a peligro de perder de su salud, y vida: como se vio en Villagarcia, porque siendo la tarea del nouiciado tal, que aun al nas robusto suele rendir, y estando tullido, y casi del todo perdida la salud, con todo no quiso proponer, por ser aquello publico, y no ignorarlo los Superiores,

res, hasta que ellos de suio obra-
ron, y le libraron de aquella
carga. Lo mismo le sucedio
quando le imbiaron à Salamã-
ca, que por ser el clima muy
frio, era muy contrario a sus a-
chaques, y con todo no se fue
que propusiesse, hasta que por
los effectos reconocieron los
Superiores quan contrario le
era aquel temple, y le sacaron
de aquel Colegio.

10 Pero quando auia ra-
çon especial, y de monta, en q̃
no estaban los Superiores, con-
flançala proponia, y sin pon-
deraciones: y si el Superior in-
sistia, aunque juzgasse por muy
opuesto à su salud lo que se le
ordenaba, se rendia con vn
modo de obediencia ciega, y
Nuestro Señor le ayudaba, y
y daba fuerzas para la execu-
cion, como se hecho de ver en
lo que le sucedio a lo vltimo
de su vida. Tenia gran eminẽ-
cia en las platicas que hazia à
la Comunidad, como diximos
en el libro 1. pero luego su fla-
queza a terminos que si por o-
bediencia platicaba, q̃ daba tã
rendido, y falto de fuerzas, que
por muchos dias no podia vol-
uer en si; porq̃ aũq̃ al principio
de su platica no parecia podia
hecharla voz; luego se ateruo-
rizaba de fuerce, q̃ solia llevar
tras si algũ trecho de la pieza
la silla en q̃ se sentaba, cõ vna

voz, y energia singular: y al pa-
so que el se ateruorizaba, se se-
tiã los q̃ le oian, moidos del es-
píritu cõ q̃ hablaba, durãdo en
sus almas por muchos dias los
effectos de su mocio. Esta fuer-
za è el decir era causa de su de-
bilidad, y diminucion de fuer-
ças. Cõser esto asì, si llegaba el
Superior a pedirle vna platica,
sencilamẽte le proponia su fla-
queza, y q̃ ya no se sentia cõ vi-
gor para poder platicar, y si in-
sistia en q̃ platicasse por no pri-
uar la Comunidad de tãto fru-
to, sin replicar se rẽdia, aũq̃ tã
acosta de su salud, asta que los
Superiores de suio se dierõ por
conuencidos, y no quisieron
obligarle a este trabajo. Lo mẽs-
mo hazia aunque juzgasse, se-
gun el estado en que de presen-
te se hallaba, por imposible el
ponerse a platicar. De q̃ es bue-
na prueba lo que le sucedio en
el Colegio de S. Ambrosio: fue
vna vez el Padre Ministro a
pedirle de parte del Padre Re-
ctor, que platicasse à la Co-
munidad, hallabasse tan apre-
tado, y falto de fuerzas, que juz-
go por imposible poder ha-
zer lo que se le mandaba; re-
presento su dificultad, y co-
mo el Ministro instasse, dan-
do a entender no auia quien
platicasse con rendimiento
le dixo: auisè V. Reueren-
cia algo antes de la platica,

que sino ay otro que platique, yo platicare. Volui oel Ministro darle el auiso : y aunque el Padre Luis de la Puente estaba mucho peor, solo respondió estas palabras: quando propongo suela quedar con algun escrúpulo de si puedo mas; pero en esta ocasion satisfecho, y quieto he quedado. No obsta te, y o platicare aunque estoy peor. Platiqué, y platiqué como por obediencia, altísimamente, de la diuersidad de los espiritus bueno, y malo, tomando por tema aquellas palabras del capitulo 4. de los Cantares, *Surge Aquilo, & ueni Ausfer, &c.*

Finalmente se mostró siempre muy resignado en las manos de Nuestro Señor: que es lo quarto que propone en las palabras referidas de su memorial, recibiendo todos los sucesos que su Magestad embiaba, ó permitia, así en su Iglesia, como en la Compañia, en la forma que entendia ser su gusto, ajustándose en todo á su diuina voluntad. Mostrabasse muy alegre, y gustoso, quando auia buenos sucesos en las causas de Dios, y de su Iglesia, ó de la Compañia, dándole luego gracias por el beneficio recibido; pero al contrario sino auia buenas nuevas, no por esso desmaiaba, ni caya de animo, cõfiando mucho en

Nuestro Señor: y mirando a sus culpas, solia atribuirlo á ellas, y así lo pagaba su cuerpo, como si el tuuiera la culpa, aumentando sus penitencias, con fin de aplacar á Nuestro Señor, y obligarle a que cesasse del acote, y castigo. Este era el modo con que este venerable varon aceptaba los sucesos prosperos, y aduersos, que venian de mano de Nuestro Señor, porque entendio, que esta era la forma con que su Magestad gustaba se recibiesse, y así cumplia con el último de los admirables propósitos de obediencia, que nos dexo en su memorial.

12 Pero vengamos a las otras tres cosas que propuso. La primera fue de obedecer exactísimamente á los hombres pueñas en lugar de Dios. Esto guardaba cõ singular perfección, obseruando los atos de aquella carta de oro que sobre esta materia dexó escrita Nuestro Patriarcha San Ignacio, no mirando á la persona y partes del que le mandaba, sino a Dios, a quien representaba, y así con la misma prontitud con que obedecía siendo Superior, a los Superiores mayores, obedecía también á sus mismos Subditos, quando les via con alguna sombra de superioridad, como a sus Ministros, aque-

aquienes como arriba diximos en las cosas que tocaban a su propria persona, estaba subordinado: y à los medicos, y enfermeros en sus enfermedades, y achaques; y quando era particular, à todos los officiales del Colegio, aunque fuesen Hermanos, como al portero, sacristan, cozinero, por lo que representaban de superioridad en sus officios, cosa q̃ cō admiracion notaban los de casa. No solo se mostraba prōpto en la execucion, sino que conformaba su querer, y sentir, cō el del Superior, que es el mas subido, y al to grado de obediencia, y así aunque fuesse de contrario parecer, si despues de auer dicho lo q̃ se le offrecia, el Superior se declaraba, y resolua en contra, solia reuoluer contra su primer parecer, apoiando, y defendiendo la resolucion, y sentir de sus Superiores.

13 La segunda cosa que propuso, fue obedecer à la raçon natural, como Vicaria de Dios en sus dictámenes; en que no se esmero menos. Gustaba mucho de oir qualquier cosa que se le proponia, y aduertia, aunque el que la proponia fuesse muy inferior, para ver si en lo que se le proponia hallaba mas consonancia con la raçon, y si la hallaba, aquello

seguia, deponiendo facilmente su primer parecer. Esta docilidad fue tã conocida, en este siervo de Dios, que los que le trataban, aunque fuesen Subditos y muy inferiores, solian con grã confianza representarle lo que se les offrecia, ciertos de que no serian repelidos, si su propuesta iba fundada en razon. Con la mesma perfeccion procuro mostrarse en la tercera, y vlcima cosa que propuso, de obedecer a Dios en sus inspiraciones. Buena prueba es de esto todo quanto se ha dicho en esta historia, y las veras con que anhelaba a su maior perfecciō, por ser conforme a las inspiraciones que Dios le daba. Y así en qualquier cosa por pequeña que fuesse, no se contentaba el con executarla segun lo literal de la obediencia, sino q̃ procuraba en su execucion el modo mas perfecto desta virtud: por esto aunque tenia licencia general de sus Superiores para disponer, y hazer lo que gustasse en las cosas q̃ frequentemente suelē ocurrir, no quiso valerse della, sino pedir-la muy en particular, en qualquier niñeria que se offrecia; y si por estar impedido no podia personalmente pedirla, imbiaba a otro que la pidiese en su nombre. Este solia ser el Hermano, que le acudia, el qual

como no sabia la licencia general que tenia, le advertia que ya auia licencia para aquello, y su respuesta era, yo gusto de acudir en todo con inmediata subordination a mis Superiores.

4. Quien con tanta excelencia de perfeccion supo poner por obra propositos tan heroicos de obediencia, no es mucho sintiesse los effectos admirables, que sienten los verdaderos obedientes, experimentando en si aquella luz que tanto deseaba conseguir por este medio, como veremos en el libro tercero, y aquella paz, y atreza de perfeccion, que promete Dios a los obedientes por el Propheta Isaias. *Falta esset si quis flumen pax tua, & iusticia*

tuasicut gurgites maris. Y finalmente el colmo de bienes que promete por el Propheta Rey. *Inquirentis autem Dominum non deficient omni bono:* que son los lugares de que usa en su memorial en las palabras referidas al principio deste capitulo, en cada vno de los quales le daba N. Señor sentimientos, y ponderaciones particulares, mostrando que auia conseguido su fin, pues no solo se sentia llamado a ella; pero experimentaba los indecibles frutos,

que acarrea quando se posee en grado heroico. (2)

CAPITULO XV.

De su singular prudencia.

ES la prudencia el gouernalle de las demas virtudes, pues sin su direccion ningun exercicio es virtuoso, y consiste principalmente en el acertado juicio de la conueniencia de los medios, no especulatiuo, sino practico, qual es el q

se junta con la eficaz execucion. En vno, y otro fue eminente el venerable Padre Luis de la Puente; assi en el gouerno de su persona; como en el gouerno de los demas: por lo qual su prudencia fue tenuta por tan singular en sus tiempos, que no se conocia otra maior, y la

y la juzgarõ muchos por mas que humana, y milagrosa.

20. Esta singular prudencia en primer lugar mostro respecto de si mesmo, gobernado todas sus acciones en orden al fin principal de conservarse siẽpre en charidad, y amistad de Dios, juzgando cõ tanto acierto de la conveniencia, y proporcion de los medios para asegurarse en la consecucion de fin tan alto, y executãdolos cõ tal resoluciõ, y constancia, que nũca perdiõ la gracia, que recibio en el Bautismo; antes cada dia la augmẽto, y adelante con el frequente, y continuo exercicio de fervorofisimos, y heroicos actos de virtudes, no contentandose con medianias, sino anhelado siempre a lo mas alto de la perfeccion. Asistiendole N. S. para esto con extraordinarios auxilios, y vna luz de prudencia tan realçada, que se hechaba bien de ver no era su prudencia de las ordinarias, y comunes, sino muy exquisita, sobre natural, y milagrosa, y asifilos medios que escogia para los fines, muchas vezes parecian opuestos, y mas apropiado para lo contrario, pero los effectos mostraban, que en ellos consistia el acierto, y que los gobernaba prudencia muy superior.

3. Solo para prueba desto quiero aqui hazer repate en lo qdexamos dicho en el capitulo 12. tratado de su religiõ, por que siendo assi que el blanco de sus deseos era el maior agradode Dios, y que reconocia sus fuerças tan postradas, que ni vestirse podia, ni tenerse en pie, por lo qual los medicos le escusabã del rezo, y de mas acciones de trabajo, y atencion, y el mismo, y todos con raçõn juzgarã por temeridad en otro sujeto, no cõformarse con este parecer, y tuvieran por medio opuesto para el fin del maior agrado diuino, seguir el parecer cõtrario en tales circunstancias: con todo sin riesgo de temeridad, antes cõ seguro de q en aquella agradaba mas a Dios, no obstãte la suma flaqueza de fuerças, que sentia, y el parecer de los medicos, y enfermeros, y el sentir comun de los demas; estudiaba, trabajaba, velaba, rezaba, y oraba, y se levataba a cumplir con la devociõ de su Misa, y asatisfacer a la necesidad de sus proximos como si estuviera muy fuerte, y robusto: porq se gobernaba por superior prudencia, causado estas acciones tãta admiracion a todos, aũ a los mismos medicos, q las tenia por milagrosas, y asifijetando su humana prudencia a la sobre natural, y diuina

y diuina que gouernaba à este siervo de Dios, se daban por conuenidos, y no se atreuián a darle a la mano, ni à obligarle a que dexasse tareas tan penosas; por que la prudencia de los grandes siervos de Dios es mas admirable que imitable, y quiere Dios que la veneremos, como don singular suyo, à cuios effectos asiste su diestra omnipotente. Tal fue la de vn S. Benito, quando para reprimir el fuego de la concupiscencia se arrojó desnudo en las espinas: y la de vn San Francisco, quando por el mesmo fin se metió desnudo entre la nieue: y la de vn S. Ignacio, quando para extinguir el mismo fuego en su proximo, se metió en la laguna clara. Los quales effectos si los huiera de calificar la prudencia humana, los diera por temerarios, y arrojados; pero no la diuina, con cuios instinto, y luz obraban estos Santos Patriarcas.

4 No fue menos admirable la prudencia, que mostró en el gouierno de sus Subditos, de que tratamos en el libro primero, quando hablamos de las ocupaciones de gouierno, que tuvo: porque fue tan grande su prouidencia, y comprehensión, que muchos no conueniente fundamento pensarón, que Nuestro Señor por sí, ó por me-

dio de vn Angel le daba noticia de lo que passaba en el Colegio, pues menos que con esta luz no parecia posible, que vn hombre impedido, y que apenas salia de la Iglesia, oratorio, y aposento, tuuiesse tantas indiuiduales noticias de quanto passaba en las officinas, y Colegio, preuiniendo todos los lances, y gouernandolo, y disponiendolo todo con tanto acierto, que quando por cumplir con las reglas de su officio, llamaba à consulta a los Consultores del Colegio, solian decir: para que nos llama el Padre Rector à consulta, pues lo tiene ya visto, y sabe mejor lo que se ha de hazer.

5 La misma prudencia mostraba mas en particular con cada vno de sus Subditos, cogiendo a los tibios todas las puertas de su negligencia, con tal sagacidad, y destreza, que solian ellos decir, que aunque no quisiessen, les hazia ser feruorosos. Vnas vezes se contentaba con que supiessen, que el sabia sus faltas. Otras tratándoles de Dios enternecia sus corazones. Otras reprehendiéndoles con amor a solas, les obligaba a reconocerse. Otras les castigaba en publico, porque no fuesen tropiezo a los demas. Otras disimulaba, guardando la reprehension para tiempo

tiempo en que les fuesse de provecho; como le sucedia cō los enfermos, que con ocasion del mal, descubrian los resabios de su natural poco sufrido, y impaciente: porque a estos no les decia nada mientras estaban enfermos, y conualescientes, pero estando ya buenos, los reprehendia con publica penitencia, para que en ellos escarmentassen los demas, y se mostrassen religiosos, y mortificados en el tiempo de la enfermedad, como en tiempo de la sanidad. Con la mesma prudencia solia atajar con destreza, qualquiera ocasion, que podian tener de vanidad los que en su presencia referian los favores, que Dios les hazia, como le sucedio con un Padre, que diciendo en su presencia, que en materia de castidad nunca auia tenido tentaciones, ni sentido las luchas que otros siēten, ni tenido dificultad en la guarda del voto de castidad: auriendole oydo el V. P. con seriedad le dixò estas palabras. De V. Reuerencia gracias à Dios, que le trata como a llaco. Conque quedo enseñado aquel Padre del recato que debia tener, y humildad cō que deuia conseruar en su alma los dones del Señor: quedandole muy impressas en su memoria las palabras que en esta ocasiō

le dixo el Venerable Padre.

6 Pero mas en particular descubria lo soberano de su prudencia en disponerles para vna buena muerte, quando la enfermedad no se tenia por de peligro: en que era tanto su acierto que aunque no huuiesse otras señales, sola su sollicitud, y cuidado en preuenirles, la tenian por cierto prenuncio los del Colegio de que el peligro era euidente; y assi (segun dispone el P. Iuan de Venauides) corria en el Colegio, q̄ le reuelaba Nuestro Señor los q̄ auia de morir. Y por esto aprouechara dese desta luz, cō especial providēcia los disponia, y asistia; y a vezes con mucha presteza, como se vio en vno, que caiendo enfermo, y no juzgandole por de peligro, mando el venerable P. le diesse luego todos los Sacramentos, y reciuidos dio su alma a Dios, con que se confirmaron mas en que era sobre natural, y diuina la prudencia del que les gouernaba.

7 Pues que dire de la conque gouerno los proximos, que tuuo a su cargo, y comunicaban con el las cosas de sus almas, y caminos por donde Dios les llevaba, que sin duda fue rara. Fundabales mucho en vna profunda humildad, y continuo exercicio de virtudes solidas; en comendauales

uales el recato en no descubrir los fauores que Dios les hazia, à otro q̃ a su Padre espiritual, y esso con humildad, para ser enderazados del, y quãdo des- pues de largas, y prudentes ex- periencias, estaba moralmente cierto, que el camino era de Dios, les aconsejaba no se in- quietassen consultando varios Maestros de espiritu, porque fuele ser lazo que el Demonio arma a semejantes almas, para que anden vacilando con la va- riedad de pareceres: y aun pu- blica de sus cosas por medio de los que toñan por Maestros, les entra el Demonio por la vanidad, y derriba con mas fa- cilidad del dicho estado a que auian llegado. Oigamos a proposito deste recato y prudencia, lo que dize en su deposicion la Madre Mariana de S. Ioseph Fundadora de las Recoletas Agustinas.

8 Era (dize) muy nue- migo el venerable P. Luis de la Puente de hazer ostenta- cion de las mercedes que N. S. hazia a sus hijos de confesion, y aunque de algunas que tratò, se sabian muchas cosas, no era por su medio, sino por otras personas graues, que lastales comunicabã antes: y el era tan medido, que no les decia, que las dexassen; mas à las perso- nas, que totalmente se dexabã

en su manos, las encaminaba a que fuesen cerradissimas, y se- cretas en estas materias: Prudẽcia de que ay mucha necesidad en estos tiẽpos, y el enseñaba. Y a una persona muy hija suya (que se entiende fue la misma Madre Mariana de S. Ioseph, aunque por su humildad habla entercera persona) la qual se auia puesto en sus manos con total rendimiento a su obediẽcia, auiendo de hazer vna au- sencia larga, y sin mucha, ò nin- guna esperança de poderle bol- uer à tratar, sino fuesse por es- crito, le dixò: ya sabe, que el camino por donde le lleba N. Señor es seguro, y lo que ha de hazer en tiempo de serenidad, y aprietos, como le a de seguir en la mortificacion, y abnega- cion propria, y en fin buscar en todo su diuina volutad, pres- ancies, no ay que buscar conse- jos, ni para que comunicar sen- timientos, sino caminar de sem- barazadamente tras Christo. Nuestro bien, sin detenerse en nada, sino fuere a lo que muy conocidamente viere, que es de su seruicio, y gusto.

6 Con la mesma prudẽcia procuraba quitar, y cerce- nar, a las personas à quien Dios lleuaba por caminos extraordi- narios las exterioridades, y ac- ciones q̃ salian a publico: ò yã para fundarlas en mas humil- dad

dad, ò ya para euitar los incóuenientes, que destas publicidades fuelea resultar : ò para vno, y otro ; y los que seguian su consejo experimentaban el prouecho , y los que no, tocaban con las manos los inconuenientes. Vno , ò dos casos referire en prueba desto. Auia en vna Ciudad destes Reynos vna religiosa (que por sera aun viuua dexo de nombrarla) de poca edad , pero tan fauorecida de N. Señor , que visiblemente se veian en ella effectos maravillosos de estos fauores del Cielo : con ocasion destas demostraciones exteriores, auia gran diuision en su Conuēto sobre si aquel era espiritu de Dios, ò no, aprobándole vnas, y reprobándole otras: padeciendo a esta causa no poco la religiosa. Consultaronle sobre este punto, haziéndole relacion de quanto passaba, y aunque letuuo por espiritu de Dios, respondió, que se procurasse quitar todas aquellas exterioridades, y que lo pidiesse de veras aquella sierua de Dios a Nuestro Señor. Ella lo hizo así, y lo consiguió: experimentando en breue el fruto de tan prudente consejo, porque con aquello cesaron las murmuraciones, y comenzó desde entonces a goçar a sus solas cō mas seguridad de los fauores de Dios.

10. Desigual fue el suceso de la sierua de Dios Doña Maria Vela, de quien ya hizimos mencion en el libro primero, porq̃ auiedo ido el V. P. a la Ciudad de Auila, y enterado de su interior, y modo de vida, aprouado su espiritu: cō la misma prudēcia, como, si estuiera viendo los sucesos futuros, moderó vn aiuno extraordinario desta sierua de Dios. Porq̃ solia los días de comuniō no tomar nada en todo el día, quedādo despues de tā riguroso aiuno mas alentada, y cō maiores fuerzas que si vuiera comido muy biē, pero si la obligabā a comer aquel día era mucho lo q̃ padecia; cō todo el P. Luis de la Puente la ordenó q̃ comiese, y q̃ ayunasse cō pescado, huevos, ò vnas y erbas, y siguiessse en todos los ordenes de su Prelada, Porque aūq̃ tenia por de buen espiritu, aquel riguroso aiuno, pero prudentemente le parecio moderarle, por euitar el escandalo que cō esto causaba en su Conuēto, esperando a que Nuestro Señor descubriessse mas su voluntad, y allanasse los topes, y dificultades, q̃ de presente se reconocia. Siguió algun tiempo este prudēte consejo Doña Maria Vela, y cessaron las murmuraciones, y alborotos antiguos; pero como por parecer de otros voluiesse

despues al rigor de su aiuno vol-
nio tambien la persecucion an-
tigua, que fue tan viua, que tra-
taron de delatarla à la santa In-
quisicion, y llegaron à valerse
muchas vezes de los exorcis-
mos de que vsa la Iglesia con
los endemoniados, juzgando
era demonio, y no buen espiri-
tu el que la mouia. Lo qual
quizá no huuiera sucedido siẽo
constancia viera seguido el
parecer del venerable Padre
Luis de la Puente; porque N.
Señor, que mueue à estas co-
sas, gusta que se siga el parecer
prudẽte de la regla visible que
ha dexado en su Iglesia, hasta
que su Magestad toma la ma-
no, y con suauidad, y effica-
cia dispone las cosas de suerte,
que se conozca ser aquella su
voluntad, venciendo los incõ-
uenientes, y allanado las diffi-
cultades que se auian leuanta-
do.

De esta misma pru-
dencia nazia, quando era fuer-
za manifestar alguno de los
fauores, que Dios hazia a sus
hijas de confesion en algun
caso muy graue, y importante,
portarse cõ tal circunspecció,
y moderacion, que atajaba la
ocasiõ de murmuraciones, que
semejates manifestaciones, sue-
len causar, como se vio en vn
caso que sucedio estando la
Corte en Valladolid. Auia se

tratado en Consejo de Esta-
do vn negocio de grande im-
portancia, y por serlo de tan-
ta, y de religion, y piedad, los
Señores Reyes D. Phelipe III.
y Doña Margarita su muger
de gloriosa memoria, que en
ambas cosas fueron tan seña-
dos, acudieron luego a N. Se-
ñor, valiendose de la interces-
sion de algunos siervos suos.
Sentia el venerable Padre Luis
de la Puente, que no se deuia
concederlo que se pedia: tũo
reuelacion en confirmaciõ de
este sentimiento vna gran sier-
ua de Dios a quien el gouerna-
ba, comunicosela, y diole a en-
tender era gusto de Dios se ha-
blasse al Rey Catolico, y se le
significasse esta su voluntad.
Encomendolo à Dios, y moui-
do del zelo de su gloria, y bien
desta Monarchia se resoluió a
hablar en persona con todo se-
creto à la Magestad de Pheli-
pe III. y al Duque de Lerma
su Priuado. Propuso les su senti-
miento, y razones en que se fũ-
daba, yañadió. Que sobre el mis-
mo punto auia tenido reuela-
ciõ vna gran sierua de Dios, de
cuiu virtud tenia satisfacion,
por las muchas pruebas, que a-
uia hecho della, y que aunque
a las reuelaciones de personas
particulares notenemos obliga-
ciõ de creer, miẽtras con supe-
rior autoridad no se nos propo-
nen;

nen; pero que no las desuamos
 despreciar, especialmente quã
 do eran de personas de cono-
 cida virtud, y no se opealan al
 dictamen de la razon, antes
 eran conformes a el: y que assi
 no la proponia por motiuo pa-
 ra que su Magestad se resolui-
 se, si por impulsuuo, para q̃
 con mas facilidad se deter-
 minasse en aquel punto, si las
 razones que le asistian erã de
 mas peso, y se conformaban
 con la reuelacion. Con tanta
 prudencia, y circunspeccion
 trataba estas materias. Y de e-
 cho se siguió el parecer del P.
 Luis de la Puente, y el suesso
 mostro quan prudente, y acer-
 tado auia sido. Otro caso le su-
 cedió bien singular estando
 tambien la Corte en Vallado-
 lid, que confirmo lo que va-
 mos diciendo. Comuniquo
 vna vez la misma sierva de
 Dios, que tuuo la reuelacion
 dicha, dandole cuenta de las
 cosas de su alma: como estan-
 do en su oracion rogando con-
 ferir por vna persona princi-
 pal, que se auia encomendado
 en sus oraciones, auia visto dos
 Angeles de gran Magestad, à
 cuyo cargo estaba vno de los
 Consejos del Rey Catholico,
 los quales le auian dicho que
 para gloria de Dios, y bien de
 aquel Consejo importaba que
 à aquella persona por quien

oraba le diessen en aquel Con-
 sejo ciertos officios, porque pa-
 ra el tenia grandes partes, y
 que assi diessse cuenta desto, y
 ajudasse a ello. Pero el vene-
 rable Padre aunque no puso
 duda en la reuelaciõ por la sa-
 tisfacion que tenia de aquella
 sierva de Dios, respondió que
 no conuenia abrir la puerta a
 proueer semejantes officios,
 por via de reuelaciones, y que
 a esto le mouiã muy fuertes ra-
 zones, mientras Dios no decla-
 rasse mas su voluntad. Estan-
 do otro dia en oracion la mis-
 ma sierva de Dios, le aparecie-
 ron los mismos Angeles, y di-
 xeron, que no se figurian los
 inconuenientes que su confes-
 sor temia. Y como desta segun-
 da vision le diessse tambiẽ cuen-
 ta, respondió con resoluciõ
 que no podia venir en ello; por
 que entre los mismos Angeles
 del Guarda (dixo) suele auer
 diferentes pareceres, mientras
 Dios no declara su voluntad,
 como sucedio à los Angeles de
 Persia, procurando el q̃ guar-
 daba aquel Reyno, que no sa-
 liesen los captiuos del pueblo
 de Israel, por el bien que se le
 podia seguir, con su asisten-
 cia, y como fienten algunos
 Doctores: y por el contrario
 el Angel que guardaba a los
 del pueblo de Dios, procura-
 ba que saliesen, por el daño,

Daniel
 10.

que podian recibir viuiendo entre Gentiles Idolatras; alta que Dios les declaro su voluntad. Tan atento estaba este sapientissimo, y prudentissimo varon à todas las circunstancias. Y aun quando se declaraba la voluntad de Dios no se aprouechaba de semejantes reuelaciones, sino es con la moderacion, y atencion, que vimos en el caso precedente. Y muchas vezes de ninguna manera se aprouechaba dellas para manifestarlas, como se vio en otra ocasion en que la misma persona le dio por escrito ciertas reuelaciones en fauor de la Compania, y aunque el Padre Luis de Puente juzgo que lo que auia dicho aquella persona de parte de Dios, lo auia escrito con fidelidad, y lo tuvo por de buen espíritu, con todo por justos respectos las callo. Por que prudentemente sentia, que no todo lo que Dios reuelaba es para que se manifeste y publique: y juntamente sabia bien, quanto se agrada Dios en la modestia, y recato con que usamos de sus fauores.

No era coartada a vna, ò otra materia la prudencia del Padre Luis de la Puente, à todas se extendia con gran vniuersalidad, y igual acierto, como lo nota

en su deposicion la Madre Mariana de San Joseph, por estas palabras. Personas de todos estados le buscaban para tratar del bien de sus almas, y buen suceso de sus negocios por la general estimacion, que tenian de su santidad, y prudencia, y con esta misma lucia, y ampliaban solo el tiempo, conforme a lo que pedia la necesidad, del que le comunicaba, sino tambien las palabras, en que adverti con mucha atencion, que jamas le vi decir mas, ni menos en ningun caso, ni negocio, de muchos que se me ofrecieron en la fundacion de Valladolid, de lo que pedia la prudente resolucion dellos: y esto mismo supe, y entendí, que notaban personas muy prudentes. Y aunque su vida del venerable Padre Luis de la Puente, acciones, y proceras eran tan admirable, para con migo, esto lo era mucho mas, y en lo que mas en particular me parecia, que resplandecia, y manifestaba su santidad, y la luz que Nuestro Señor le auia comunicado, era en la gran prudencia con que siempre respondia à todos los casos, y dudas que se le preguntaban, no solo en materias espirituales, si tambien en negocios tem-

11 pñales, en que vi, y repare
 12 mucho, que sabia vnirlas, y
 13 resolver las dudas de ambas,
 14 tan ajustadamente, que no
 15 quedaba rastro de duda en su
 16 respuesta, fino el entendi-
 17 miento con entera satisfac-
 18 cion del consejo, que daba,
 19 y esto lo experimente muchas
 20 vezes, en casos de las dos ma-
 21 terias; y esta misma opinion
 22 supe, que tenian del personas
 23 muy graues, y de todos esta-
 24 dos, mui doctas, y espiritua-
 25 les, religiosas, y seglares, por
 26 que eran muchas las perso-
 27 nas que acudian a el. Hasta
 28 aqui aquella sierna de Dios.

13 Esta vniuersali-
 dad de su singular pruden-
 cia fue tan notoria, que aun
 los Principes, y Señores acu-
 dian à valerle della para el
 acierto de su gouierno. Vno
 quiero traer por muchos, que
 fue el Señor Don Iuan Al-
 fonso Pimentel Conde, y
 Duque de Benauente, el que
 fue Virrey de Napoles, Pre-
 sidente del Consejo de Ita-
 lia, Mayordomo maior de la
 señora Reyna Doña Isabel de
 Borbon, y del Consejo de
 Estado del Rey Catholico nue-
 stro Señor Phelipe III. gran-
 de por su sangre, estados, y
 gouernos, y grande por los
 hijos que tuuo, con que no
 solo honro las milicias, y go-

uernos de España, pero tam-
 bien las Iglesias, y religio-
 nes, de que no pequeña par-
 te cupo a nuestra minima Com-
 pañia de Iesus, pues le dio-
 dos, que fueron los Padres
 Francisco Pimentel, y Pe-
 dro Pimentel, que tanto la
 han honrado con sus Cather-
 dras, pulpitos, y gouernos,
 en particular a esta prouincia
 de Castilla, donde fueron re-
 ciuidos, y professaron. Es-
 te Principe pues desde Ma-
 drid consultaba al Venera-
 ble Padre Luis de la Puente
 por medio de su hijo el Se-
 ñor Marques del Villar, que
 residia en Valladolid, como
 el mismo lo testifica en su de-
 posicion. Auia le (dize) do-
 tado Dios de singular pruden-
 cia no solo para ganar las al-
 mas al Cielo, sino tambien pa-
 ra guiar, y decidir qualquier
 negocio de consideracion, o
 menudo, que se le consultas-
 se, haziendose tan capaz
 de las materias, y dificulta-
 des dellas, como si las hu-
 uiera tratado desde su prin-
 cipio, y se uiera criado con
 las correspondencias, modos,
 y negociaciones, que tratan
 los seglares, y ministros. como
 en particular lo experimente
 en muchos negocios muy gra-
 ues, y de gran consideracion,

que le comunique por ordẽ de mi Padre el Conde de Benauente, siendo su Excelencia del Consejo de Estado, y Presidente de Italia.

14 En particular le consultaron sobre el casamiento del Principe de Gales, que despues fue Rey de Ingalaterra, cõ la Serenissima Infanta Doña Maria, que despues murio Emperatriz. Diuidieronse mucho en este punto los hombres mas graues, y doctos de España, todos con buenas razones: pero el Padre Luis de la Puente siempre estubo constante en que no conuenia, y assi dize el Marques del Villar en su deposicion, que estando tan adelante esta pratica q̃ caõ se daba por hecho el casamiento, siempre le vio de parecer cõtrario, suplicado à Nuestro Señor guiasse, y dispusiesse lo mas conueniente. Como de hecho lo hizo su Magestad, desuiandolo que estaba tan adelante, que se daba por hecho. Y añade el Marques, que le refirió las razones del Consejo de Estado, de que no poco se admiro, y ellas dize al Conde su Padre por cosa singular; y el suceso mostro el acierto de su consejo, pues murio este Rey pertinaz en su heregia, siendo publicamente degollado en la Ciudad de Londres, por sentencia del

Parlamento; precediendo a esta tragedia grandes alteraciones, y guerras intestinas, que oy duran entre el Parlamento, y el Principe hijo heredero del Rey difunto con varios sucesos, que no faemos en que pararan; particularmente con los Catholicos de Irlanda, que siempre se han mostrado finos peleando por su Fe.

15 El mismo caso hazia de la prudencia del venerable Padre Luis de la Puente el Señor D. Antonio Alfonso Pimentel Conde y Duque de Benauente, que sucedio al Conde Don Iuan su Padre, no menos en los Estados que en la piedad, y estima deste prudentissimo varon, y assi dice en su deposicion, que muchas vezes le costo andar muchas leguas, solo por venir a consultarle a boca, cosas de su conciencia, y gobierno, porque le parecia le auia Dios dotado de singular prudencia sobre natural. Y aña de el Conde, que auiendo tratado, y comunicado muchas cosas con el, en algunas le parecia a los principios que no respondia lo que conuenia, pero que presto le desengañaba la experiencia, y mostraba que lo que parecia errado, era el maior acierto, y esto en materias de consideracion, y assi afirma que todo el tiempo

po que le pudo tratar no hizo cosa sin su parecer.

16. Dexo otros muchos casos, que pudietra traer, pues basta lo dicho para confirmacion de su rara prudencia. Solo digo, para que se vea el fundamento con que hablaron los que la tuuieron por milagrosa, que fuera de su ingenio, y doctrina, fueron grandes las partes naturales de prudencia que tuuo. Grande la memoria de los casillos singulares. Grande la inteligencia para conocer, y ponderar los primeros principios, y verdades morales. Grande la docilidad para aprender de los experimentados. Grande la solercia en descubrir multitud de medios. Grande la facilidad en conferirlos entresi, y escoger los que eran mas apropiado. Grande la prouidencia en ordenarlos al fin. Grande la circunspeccion en considerar todas las circunstancias. Grande finalmente la cautela en preuenir los inconuenien-

tes, y estoruos, que se podian offrecer. Sobre prendas tan grandes naturales, fundo Dios la singular prudencia sobre natural de que le docto, y assi no es de admirar que la junta de vno y otro aya parecido milagro de prudencia a los que la consideraron. Por tal la califica el Padre Phelipe Alegambe en su biblioteca hablando de este illustre varon. *Tam erat sui despicieus, ut cum ingenio, doctrina, prudencia valeret ad miraculum, in finis tamen quibusque facile concederet.* Tenia se en tan poco siendo vn milagro en ingenio, doctrina, y prudencia, que a qualquiera por inferior que fuesse con facilidad se rendia, en que mostro bien ser su prudencia del Cielo; pues esta siempre anda acompañada de verdadera humildad, y no de presuncion, y soberuia como la mundana.

(?)

CAPITVLO. XVI.

De otras virtudes, que resplandecieron en el Venerable Padre Luis de la Puente,

OTRAS

OTRAS muchas virtudes en grado heroico resplandecieron en este admirable varon, como la fortaleza, la templança, la rectitud, y justicia, de las quales no se à dicho poco tratando de las demas virtudes, y assi por esto, como por no alargar mas este libro me parecio dexar sus particulares capitulos, contentandome con decir por maior: que su fortaleza fue tal, que quando se ponía de por medio la maior gloria de Dios, no supo temer peligros, ni los de la misma muerte, que es el objecto mas arduo desta virtud; atropellando con increíble valor por dificultades, que otros temian por verdaderos impossibles. Y su templança fue tan señalada en todas materias, que en su larga vida no se reconoció en el accion, que mereciesse calificación de desemplada, ni affecto, ni mouimien to desordenado a cosa criada, segun lo testifican los que le conocieron, y trataron.

2 Pues que dire de su rectitud, y justicia: que fue tan singular, que nunca le notaron acepcion de personas: guardando esta rectitud, y igualdad, no solo en las materias, que de rigor eran de justicia; pero aun en las que no lo

eran, y daban lugar a la gracia, como en repartir actos, argumetos, y otras cosas a este modo: portandose con tanta entereza, mientras fue Superior, ó Prefecto de estudios, que no permitio desigualdad ninguna, fauoreciendo siempre, y honrando al que juzgaba por mas digno. Y esto con tanto estremo, que auiendo sauido vna vez, que el Rector del Colegio con informe menos ajustado, auia dado el acto de toda la Philosophia a un Hermano artista, sujeto digno, y auentajado, pero no tanto como otro del mismo curso, no paro hasta hazer que el Rector juntasse consulta de los Maestros del Colegio, y que se diesse el acto en primer lugar al que tenian por mas digno. Pero como en estas materias solo obra por Dios, y mouido del zelo de la rectitud, nunca se daba por entendido con los sujetos, a quienes fauorecia, ni admitia gracias por semejantes acciones.

3 Tambien fue muy señalada en este illustre varon el santo temor de Dios: teniendo le muy entrañado, en su coracon en medio de vna vida tan perfecta, y rica de virtudes, y dones del Cielo, bien que este temor no era ser vil, sino filial, lleno de toda confianza, qual suele

fuele ser el de vn hijo con su
querido padre. Assi le dio el
mismo a entender en cierta o-
casion al Padre Diego de Sos-
sa siendo su Rector, proque tra-
tando los dos de la muerte de
los justos, y diciendole el P.
Diego de Sossa, mui confia-
do se debe de hallar V. Reue-
rencia sin el temor, que ve-
mos en otros, que no se acuer-
dan de la vitima cuenta hasta
que llegue la hora; le respon-
dio estas palabras. No me ha-
llo descõfiado de la misericor-
dia de Dios, sino confiado de
que me tengo de salvar por la
sangre, y merecimientos de Je-
su Christo mi Redemptor; pe-
ro no obstante esto, esto tem-
blando del juicio con que el
Señor me ha de juzgar, y de la
estrecha cuenta que me ha de
tomar; porque es juicio de
Dios, y no de hombres; y mira
las cosas cõ diferentes ojos q̃
nosotros, sin passar alguna por
minima que sea, y abien librar
te no vn largo Purgatorio. Pa-
labras que nos deben hazer
temblar; porque si vn varon
tan caual, y perfecto, assi tem-
blaba de a quel tremendo ju-
icio, y abien librar solo se pro-
metia, vn largo Purgatorio, q̃
debẽ hazer los cibios llenos de
faltas, y imperfecciones? q̃ los
pecadores, que estã leuienta-
on el ciego de sus pecados a

acauar de abrir los ojos para sa-
lir del, y conuertirse de veras à
Dios?

4. Lleno deste santo temor,
solia en su aposento, estando a
solas abraçarse cõ vn Christo q̃
tenia y postrandose à sus pies
besandolos cõ ternura, sin ce-
sar derramaba viuas lagrimas
hilo a hilo: pidiendo misericor-
dia a quel Señor q̃ por el auia
derramado su sangre y dado su
vida en vna Cruz. En esta poe-
tura le hallo vn dia pocos me-
ses antes de su muerte el P. Die-
go de Sossa, entrando de repen-
te en su aposento sin darle lu-
gar à poder disimularlo, y co-
mo el P. Diego de Sossa, como
Rector suio le preguntasse la
causa de sus lagrimas, y llãto.
Estaba, respondio mirando a
Christo crucificado, suplicado
à este Señor, q̃ no me juzgue se-
gũ el rigor de su justicia, y co-
mo mis pecados merecẽ; sino q̃
se acuerde de su misericordia,
y que muira por mi.

5. Lleuado deste mismo te-
mor solia repetir entre dia es-
tas jaculatorias, *Dñe ne derelin-
quis me vsq̃, quãq̃*, Señor no me
desapares del todo. *Ate nũquã
separari permittas*. Señor no per-
mitais q̃ me aparte yo de vos.
*Dñe dñ veneris iudicare, noli me cõ-
demnare*. Señor quando entreis
en juicio cõ buestro fieruo, no
le cõdencis, Porque fuecã viuia

la aprehension, que hizo, del riguroso juicio de Dios, después de una muy Superior luz, que le comunicó su Magestad, en unos ejercicios (segundo a entender en cierta ocasión) que por dos dias le trujo fuera de sí. De aquí tuvo origen aquel temor tan extraordinario, que tras pasaba su corazón, y le hacia derramar copiosas lágrimas pidiendo misericordia a Dios, y perdón de sus pecados.

6 Fue así mismo rara su veracidad, pues ni quando niño, ni quando hombre, ni quando seglar, ni quando religioso se vio en su boca una leve mentira, y segun se colige de su confesion general en toda su vida no la dixo, pues en toda la confesión ni una se halla aun de las inadvertidas. Esta singular veracidad junta con su gran sabiduría, fundaba aquella gran autoridad, que tuvo con todos, dándole siempre crédito a sus dichos; y así los que deponen en sus informaciones, llegando al punto de su confesion general, dicen, que si está de su letra la tiene por verdadera, por el subido concepto, que tenían de su veracidad en todas materias, y que no diria una cosa por otra, por quanto tiene el mundo.

7 No fue menos admi-

rable su mansedumbre: porque siendo de su natural vir fuego, y la misma colera, y viveza, afirman en sus deposiciones los que le conocieron, que nunca le vieron enojado. Solo en una de dos ocasiones daba muestras de enojado este mansísimo varón: quando se hacia algo de que podia resultar offensa de Dios; o quando via alguna cosa de que podia seguirse desdoro, o descredito a su religion. Porque en estas ocasiones con un tanto zelo se mostraba airado, y indignado, a imitacion de su soberano Maestro, y mansísimo Cordero Christo Jesus, que quando se atrauesa a la hora de su Eterno Padre, entonces daba lugar a su justa indignacion, como sucedio en el Templo, quando se indigno, y castigo a los que en el trataban, y vendian, y hazian la casa de oracion casa de negociacion.

8 Estas, y las demas virtudes coronó este admirable varón con la de la constancia, y perseverancia, sin la qual ninguna puede conseguir su premio: en que fue muy señalado: pues en una vida de setenta años, llena de tanta variedad de sucesos, ninguno le noto de inconstante, antes todos admiraron aquel tesoro en el bien,
y aquel

y aquel no pararse en el camino de la virtud, y perfección, haciendo cada dia maravillosos progresos, sin que tantos achaques tan pesadas enfermedades, tantas, y tan graves ocupaciones, fuesen parte para hazerle voluer atras, o afloxar en lo comenzado.

9 Concluío este libro con las palabras de San Bernardo en la vida de San Malachias. *Libentius fateor imitandis immeror, quam admirandis.* Con mas gusto me detengo en referirlo que es imitable, que lo que es admirable, para que me sirua de disculpa si al parecer de algu

no me he detenido mas de lo justo en este segundo libro de las virtudes heroicas del venerable Padre Luis de la Puente, porque me mouio la maior necesidad, q̄ tenemos de las virtudes de los varones santos, y siervos de Dios para imitarlas, que de sus maravillas, y milagros para admirarnos, aunque las deste esclarecido varon, fueron tales que si nos dan mucho de exemplo, no nos causan menos de admiracion, pues cada vna parece vna singular maravilla, y vñeñalado milagro de la gracia.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



Mm 2

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA CONTEM- PLACION DEL VENE- RABLE PADRE LVIS DE LA PVENTE, VISSIONES, Y DONES,

QUE N. S. LE COMUNICO,

Y DEVOCIONES QUE

TVVO.

CAPITVLO I.

De su Contemplacion.

ENTRE los dones que Dios comunico a este su siervo, fue auentajado el de la contemplacion; porque como le auia escogido para tan gran maestro de espíritu en su Iglesia, y esta ciencia mas se aprende con la practica, que con la especulacion; quiso q̃ experimentase en si primero los varios, y altos modos de familiaridad con su Magestad, y que sintiesse aquellos inefabiles fauores, que suele hazer a

las almas, que escoge para su dulce trato, y soberana comunicacion. Y assi los que intimamente trataron, y conocieron a este V. P. deponen en sus informaciones, que quanto sacó aluz en su Guia espiritual, (q̃ parece estodo quanto se puede decir en materia de espíritu, cōtemplacion, y fauores, q̃ Dios suele hazer al alma), no fue otra cosa que vna lección sacada de lo q̃ a solasle passaba con Dios, y auia experimentado en su contemplacion. Porque

Cap. 2.
de divi
nis no-
minib.

que aunque aprendio de los li-
bros; principalmente apren-
dia las verdades diuinas que
enseñaba, quando era arreba-
tado, y ilustrado de Dios en
la contemplacion, como otro
Hierotheo de quien dixo San
Dionisio. *Doctus est non solum dis-
cens, sed & patiens diuina.*

2. Llamele Dios a su
familiartrato à los doze años
de su edad (como vimos en el
capitulo primero del libro pri-
mero,) y en el fue siempre cre-
ciendo, comunicándosele Dios
cada dia mas, y mas con modos
admirables de diuina comuni-
cacion, de que nos dexo algo
eserito en su memorial, y por
ello hemos defacarlo mucho q̃
reciuio de su Magestad, y quã
alta, y diuina fue su contem-
placion. Considerabase de or-
dinario dentro de la diuina om-
nipotencia, que inche Cielo,
y tierra, defendido, y ampa-
rado de aquel infinito poder:
bañándose su alma de gozo,
por verse dentro de virtud tan
poderosa para trocarla, perfic-
cionarla, y vñirla consigo,
sintiendo particular confue-
lo en aquellas palabras del E-
xodo. *Omnipotens nomen eius.*
Omnipotente es su nombre.

Exod.
15.

3. Para entrar en este
inmenso pielago del diuino
poder con mas profunda con-
sideracion, y experimentar

los efectos de aquella infini-
ta virtud, le animaba Dios
con las palabras del Prophe-
ta Rey. *Introibo in potentias*

Domini: Entrare en las poten-
cias del Señor. En este verso
sentia mucho consuelo, y a-
limento, y animado con el, em-
pezo a entrar en estas poten-
cias por meditacion, y discurs-
so, no seco, y puramēte especu-
latiuo, sino practico, affectuo-
so, y tierno, comunicando-
le Dios vna mui viuaz Fè de
la facilidad con que su Mage-
stad puede obrar en vna al-
ma efectos maravillosos pro-
prios de su omnipotente vir-
tud. Aqui se le ofrecia aque-
llo del Sabio: *Facile est in o-
culis Dei subito honestare paupe-
rem:* quan facil es en los ojos
de Dios enriquecer en vno mo-
mento al pobre: sintiendo es-
ta verdad con particular vi-
ueza, y haziendo pondera-
cion en el aduerbio, *Subito*,
que significa de repente, y
quando vno menos piensa. En
medio de este sentimiento ex-
perimentaba su alma tan blanda,
como si fuera de cera, para
q̃ Dios imprimiessse en ella quã-
to fuesse de su gusto, y jūtane-
te experimentaba vnos grandes
deseos de q̃ Dios viniessse a visi-
tarla, y cō su omnipotēte virtud
la trocasse en otra, y jústasse a si
y vniessse estrechamēte consigo.

Ps. 70.

Ecc. 11.

Mm 3. 4. Otras

4. Otras vezes gozaba el objeto de sus deseos conociendo por experiència los effectos marauillosos de la omnipotencia, viendose de repente: ya con vna indecible quietud de su imaginacion, y demas potècias en medio de sus muchas ocupaciones, y negocios, que del pendian; ya ilustrado su entendimiento de vna luz superior con que se desterraban fustinieblas, aclaraban sus dudas, y deshazian los engaños del Demonio: ya con vna subita, y increíble mudança de su voluntad amandolo que antes aborrecia, y aborreciendolo q̄ antes amaba: ya finalmēte cō vna paz, y serenidad grande de conciencia, despues de la graue guerra, y pesada lucha de tentaciones. En apoio desto se le ofrecia con sentimiento particular aquello de la sabiduria. *Certamen forte dedit illi, ut vinceret, & sciret, quoniam omnium potentior est sapientia.* Pusole en ocasion de vna terrible batalla para que saliesse victorioso de sus enemigos, y supiese por experiencia (como el explica en su memorial) que es mas poderosa, que todos ellos la diuina sauiduria.

5. Otras vezes passaba mas adelante, y no solo experimētaba en sí la omnipotencia de Dios por sus admirables effec-

tos, sino que sin saber como sentia lo que mas deseaba, que era verse unido con la diuina Omnipotencia, la qual vnion llamael en su memorial inenarrable, y la describe assi. Sucede quando vn alma sintiendo esta vnion con la diuina Omnipotencia, experimenta vna grandeça de animo para hazer en Dios cosas heroicas, y para padecer durísimos trabajos. Esta barruntaba el que de-

ciat: pone me in iuxta te, & cuiusvis manus pagnet contra me: pone domine senior à vuestro lado, y pelee q̄ cualquiera contra mi; y esta possiea el que decia: in Deo

meo transgrediar murum: En virtud de mi Dios rompere por vna muralla, porque se sentia tan vnido con Dios que le llamaba: fortitudo mea: mi fortaleça. Quien aqui entra puede decir: memorabor iustitia tua solius: No me acordare Señor de otra cosa que de vuestra justicia, porque no quiere pensar ni desear otra cosa que la voluntad de Dios, y para esto tie-

ne magnanimitatem, y fortaleça de Dios. Este tales omnipotente por participacion en todas sus virtudes; su oracion es omnipotente para alcançar de Dios quanto le pide: su obediencia es omnipotente para executar quanto le manda; su paciencia es omnipotente pa-

ra

ra

ra

ra

ra

ra

ra

ra

ra

Iob 17

Pf. 17.

Ibidē

Pf. 70.

;

;

;

;

;

;

;

;

;

;

;

ra

ra

ra sufrir quãto trabajos le embia: su charidad, su zelo, su fortaleza, y assi de las demas virtudes. O plazuielle à tu omnipotencia Omnipotentissimo Señor, q̃ vuuiesse muchos Omnipotētes destos en tu Iglesia. Hasta aquí es su memorial.

6 Vno destos muchos, que deseaba en la Iglesia, fue este gran siervo de Dios, diciēdo como otro S. Pablo: *Omnia possunt tu eo, qui me confortas*, todo lo puedo en aquel Señor que me alienta y conforta; por que por virtud de aquella estrecha vnion a que llego con Dios, fundada en vn perfecto conocimiento, qual en esta vida se puede tener del diuino ser, y en vn encendido, y abrazado amor del mesmo objeto, nacido de aquel conocimiento, se transformaba en este ser Omnipotente: participādo sus propiedades, al modo del hierro quando se transforma en el fuego. Y assi deponen los que le trataron, que no parecia sino vn hombre endrosado. Desta vnion se originaban en su alma aquellos efectos tan propios suios, que refiere quando la describe en el numero precedente; porque de verdad fueron muy viuos, y feruorosos los deseos, que tuuo de padecer por Dios terribles cruces, como de hecho las padecio, y as-

si mesmo fue grande la refignacion, que tuuo en la diuina voluntad, librando en su cumplimiento su maior felicidad: fue singular tambien la grandeza de animo para obrar por Dios cosas heroicas, mirando à lo mas perfecto, y eminente de las virtudes, de que tratamos en todo el libro segundo; mostrandose este insigne varon Omnipotente por participacion en el exercicio dellas; luciendo en el marauilloso fante el poder de aquel Señor. q̃ con su Omnipotēcia le asistia, y con quien tan estrechamente estaba vnido. Porque como dixo el glorioso Bernardo. *Nihil omnipotentiam verbi clarior rem vedit quā quod omnipotentes faciat omnes qui in se sperant*. En nada luze mas la omnipotencia de Dios, que en hazer omnipotentes à los que esperā en el. Lugar de que se aprouechar el en su memorial a proposito de los efectos, que produce tan soberana vnion.

7 Para entrar en este misterioso secreto, y diuina vnion, sentia y enseñaba este grā siervo de Dios, que el camino real era la humillacion, y ponderaba mucho a este proposito à quello del Psalmo. *Quoniam non cognoui litteraturam, inuicibō in potentias Domini*. Y decia que si los letrados no se hazian co-

Serm.
89. in
Cant.

Ps. 70.

mo necies, no entrarian en las potencias del Señor, y que esso quiso dar a entender David quando dixo: Porque no hize del letrado, ni me glorie y presumi de lo q̄ sabia, entrare en las potências del Señor. Por este camino real subio á tanta altura de contemplacion este V. P. y a esto se solia exortar diciendo. O anima mia si deseas entrar en las potencias de Dios, el camino es hazer humillaciones, estimandote, y deseando ser estimada por necia, y mala. Esta fue la disposicion con que Dios dispuso a su siervo para cōseguir tan ineffable vnio: exercitádole primero por mucho tiempo en las consideraciones de su nada, especialmente rumiaba aquella verdad (q̄ dixo Dios a santa Cathalina de Sena). Yo soy el que soi, y tu eres el que no eres. De la qual sacaba el venerable Padre, que si el era el que no era sumamente le importaba estar vnido al que es, porque de esta vnion al que es, se derivarian en su alma todos los bienes, y todo aquello por lo qual auia de tener algún ser. Con estas consideraciones se encendia mas en deseos de tan misteriosa, y tan diuina vnio. los quales cumplio Nuestro Señor, como luego veremos, mostrándole primero la estrecha vnio

q̄cō el tenia en orden a obrar, y quan estrecha fuesse nos lo significa el en su memorial por estas palabras. Pareciame que estaba Dios dentro de mi tan vnido con migo para obrar, que con ser dos, no pareciamos mas que vno, como esta el alma, y cuerpo (secundum informationem,) porque somos tan vno que nunca salgo yo a obrar, que no salga cōmigo Dios, y aunque vaya a hazer obra de pecado, à la obra segun lo natural sale con migo Dios, sin negarme su cōcurso. De aqui veo quanto deuo aborrecer el pecado, por no forçar (si assi es licito hablar) aun Dios tan bueno, que de su cōcurso avna obra, en que yo le ofendo, y por no usar mal desta diuina vnion, y cōcurso de Dios, y esto se entiēde aun en los pecados minimos. Hasta aqui en el memorial.

8 Pero la altura desta contemplacion à que Dios le subliuio, nos explico en otra parte del mesmo memorial, dō de distinguiendo tres especies de vnion, que tiene Nuestro Señor con sus amigos. La primera la natural, que cōsiste en estar intimo a ellos por essencia, presençia, y potēcia, à la qual anclā anexos todos los bienes naturales. Segunda la sobrenatural, que se funda en gracia,

gracia, y charidad, de que na-
 zen todos los bienes sobre na-
 turales ordinarios, que comu-
 nica Dios a los justos, llegando
 a la tercera, la describe así.
 Tercera es *super super naturalis*
 por especial vinculo de amor,
 y familiaridad, de la qual na-
 zen bienes, y fauores extraor-
 dinarios: esta es propia de los
 muy amigos. Vna vez senti
 muchos jubilos interiores con
 sola la esperanza de subir a es-
 ta vnion. Y imaginabala yo de
 esta manera, que se leuataba
 el alma sobre toda la tierra, y
 Cielo, sobre todo lo criado, ha-
 sta vnirse cō Dios en vna altu-
 ra sobre natural, en la qual pue-
 sta despreciaba todos los bie-
 nes de la tierra, hazienda, hō-
 ras, dignidades, noblezas, y
 quanto el mundo precia; y en
 esta hallaba hartura. Porque
 los dones de Dios, por si no
 hartan, hasta que con ellos se
 alcanza la vnio cō Dios, cō la
 qual se posee el mesmo Dios
 dador de todos los bienes,
 y desta hartura me parecio de-
 cir David. *Vigilasi, & factus sū,*
sicut psser solitarius in tecto.

Psal.
 101.

9 A esta suerte de vnio tã so-
 berana, q̃ por ser superior a la
 sobre natural ordinaria de los
 justos, y propia de los muy
 amigos, y priuados de Dios,
 llamo *super super naturalis*, sobre
 sobre natural, para significar

nos la grandeza de su excellen-
 cia, leuanto Dios a su fiel sier-
 uo, dandole primero pren-
 das de que le escogia para e-
 lla, con aquellos extraordina-
 rios jubilos, que dize sintio, cō
 sola la esperanza de conseguir
 esta vnion, y despues comuni-
 cándole la possessiō deste the-
 sor de thesoros, asta llegar
 a fétir aquella hartura: q̃cōsigo
 tractan inefable vnion, como
 se ve por las palabras: que aca-
 bamos de referir. Porque
 es effecto tã proprio suyo, que
 ni los mesmos dones de Dios,
 aunque de grande estima, por
 si puedē causar semejāte hartu-
 ra, y satisfaciō, hasta que con
 ellos se alcāça la mesma vnion
 cō Dios: porq̃ no son fin, sino
 medios, y los medios no pue-
 den por si satisfacer asta que
 den la possessiō del fin, que so-
 lo harta, y satisface. Puesto en
 esta altura de contēplaciō del
 preciaba su alma todos los bie-
 nes de la tierra, como quiē go-
 zaba ya del que con eminē-
 cia los contiene todos.

10 El camino mas frecuente
 por dōde subio este grā sieruo
 de Dios a esta cūbre de cōtem-
 placiō fue el mas breue, y cō-
 pēdioso, qual es el q̃ se fūda en
 los feruorosos affectos q̃ vn al-
 ma cōciue, nacidos de vna sin-
 ple inteligencia de los atribu-
 tos, y perfecciones de Dios, y de

Na sus

sus beneficios, sin trabajo de meditaciones, y discursos, q̄ es otro camino mas penoso, y de mas rodeo. Estos affectos erā en el Venerable Padre feruorosísimos, y muy ordinarios, y asilo era tambié el vnirse por este medio con Dios, y los con ciuia con tanta facilidad, y presteza que admiraba. Vn caso referire en prueba desto, sacado de la sumaria.

11 Estaba vn dia con este fierno de Dios el Doctor don Iuan Hurtado de Mendoza Arcediano de Campos, que era muy hijo suio, y deseoso de su proprio aprouechamiento le suplico le enseñase como a uia de hablar con Dios, y discurrir en su oracion; y el llebado del zelo de adelantar aque lla alma en el trato cō su Dios, condescendio con el, y le leyó luego vna leccion practica de lo que tanto deseaba: porque en su presencia leuanto los ojos al Cielo començo a hablar con Dios con gran ternura, y apocas palabras (dize el Arcediano en su deposicion) su rostro que era descolorido, y macilento, se puso muy apacible, encendido, y derramādo mucha abundancia de lagrimas con grande paz, hazia con N. S. feruorosísimos coloquios, que daban testimonio de vna profunda humildad,

gran temor de Dios, compas sion de la flaqueza humana, desconfiança de si mismo, y cō fiança en solo Dios, affectos cō formes al punto que tratabamos, los quales affectos acompañaba con vn encēdido, y abrasado amor de Dios, de que estaban llenas sus palabras. Donde se reconoce bien quanta era la facilidad, y presteza con que concibia semejantes affectos, y quanto su feruor.

12 Al passo que eran feruorosos sus affectos, que lo fueron con exceso, era tambié muy subida la vniō cō Dios a que por este medio llegaba, y crecidos los fauores que en ella Nuestro Señor le comunicaba. Y assi muchas vezes andaba como fuera de si, todo absorto en aquel diuino ser, q̄ cō templaba, y con admiracion solia exclamar diciendo. Como tremenda, que sea Dios plenitud de bienes, y anden todos dentro desta plenitud, y ella este dentro de todos, y con todo no llene a todos, sino que muchos quedan vacios. Pero mucho mas se admiraba de la superioridad de bienes, q̄ descubria en aquella infinita plenitud de Dios: passandosele muchos dias en este passio, y admiracion: llamado a Dios plenitud, y plenitud de bienes, y plenitud de Dios: no sabiendo